Archivos Acento

José Ochoa

Atlas histórico de la Biblia
I. Antiguo Testamento

Mapas y gráficos de José Ochoa

[Contracubierta]

Desde los mitos sumerio-acadios recogidos en el *Génesis* hasta la caída de Jerusalén en manos de los legionarios romanos de Pompeyo, recorren las páginas de este atlas imperios, reyes, pueblos, tradiciones, lenguas y culturas que han formado las bases de la civilización occidental.

El libro más difundido de la humanidad, la Biblia, tiene una finalidad religiosa que fue condicionada por la evolución histórica. Durante siglos se fue redactando y revisando hasta adoptar la forma definitiva que leemos en las ediciones canónicas. Sin embargo, el texto bíblico no está solo en el relato de esa historia: la arqueología y otras muchas fuentes nos hablan del pueblo hebreo y su evolución, de las civilizaciones con las que entraron en contacto y de su modo de vida.

Este atlas es a un tiempo una revisión del Próximo Oriente Antiguo, una historia de Israel antes de la era cristiana y un repaso de la relación entre el texto bíblico y los acontecimientos históricos. Estructurado de forma modular con 150 textos complementarios y cronologías, el atlas se apoya para la exposición visual de la información en 70 mapas y 28 gráficos. Un completo índice permite la localización de cualquier personaje o lugar mencionado en la obra.

En el segundo tomo del atlas (II. Nuevo Testamento) se aborda el contexto histórico del origen del cristianismo, su difusión durante el imperio romano y algunos ecos en la historia posterior.

JOSÉ OCHOA, doctor en Filología Clásica y documentalista, ha trabajado en diferentes campos siempre con el interés puesto en la divulgación del conocimiento, la transmisión de la cultura y la arquitectura de la información en los nuevos medios. Traductor y autor multimedia para la Biblioteca Nacional, mantiene en internet un espacio de reflexión sobre la transmisión del saber y la tecnología (www.joseochoa.com).

Índice general

Índice de mapas

Índice de gráficos

Índice de textos complementarios

[colocar en orden alfabético y no por número de página]

Introducción

El libro más copiado, editado y traducido de la Historia, la Biblia, es la base no sólo de las creencias de millones de personas, sino de toda la civilización occidental, además de haber influido en alguna medida en casi todas las culturas de la tierra. Pero de este referente universal muchas veces pasamos por alto su relación con hechos realmente acaecidos y nos cuesta ubicar en el tiempo los acontecimientos.

Los libros de la Biblia sólo en parte pueden ser considerados fuente histórica, ya que el principal objetivo de sus textos es rememorar las intervenciones de Yahvé, el dios de Israel, durante aproximadamente un milenio. En este atlas histórico no nos vamos a ocupar del carácter de libro revelado de la Biblia, sino de los hechos históricos que en ella se pueden rastrear y de las evidencias que obtenemos de las culturas que compartieron los pueblos del Próximo Oriente Antiguo.

No se abordan las ideas teológicas, ni se expone la exegética de la tradición patrística. No se trata de aproximar el mensaje religioso que encierra en sus páginas, sino las relaciones entre lo que narra y la reconstrucción del pasado histórico del Creciente Fértil.

Sin embargo, los procesos históricos no sólo están reflejados en las fechas, los yacimientos arqueológicos o las biografías de grandes personajes. También la iconografía, la mitología, las creencias y los símbolos, la tradición popular y la literatura forman parte del devenir histórico y son vehículo de transmisión de muchos fenómenos y acontecimientos del pasado.

Todos estos elementos forman parte del atlas, que los presenta de forma modular. Intercalados en el texto, el lector encontrará recuadros con informaciones sobre la tradición bíblica y los libros que la componen, caracterizaciones de otros pueblos que compartieron el escenario histórico con los hebreos y la presentación de fuentes de diversa procedencia, externas a la tradición bíblica, pero que ofrecen un punto de vista complementario. También se hallarán aportaciones significativas de la arqueología y descripciones del territorio.

El atlas se puede seguir de forma lineal, incluyendo o no los textos complementarios en esa lectura, o bien repasando un tipo concreto de textos, como por ejemplo los recuadros titulados ‘otras fuentes’.

Siempre que se ha podido se ha presentado la información de forma visual en mapas, gráficos o tablas que faciliten la comprensión de asuntos que a veces no son nada sencillos. En los gráficos se ofrece forzosamente una visión simplificada, mientras que los matices se pueden leer en el texto.

Abordar este complejo entramado histórico-cultural no está exento de dificultades, por ello conviene tener en cuenta algunos criterios aplicados en la elaboración de este atlas.

Rastrear los hechos históricos del Próximo Oriente Antiguo es tarea muy compleja, en ese proceso no siempre los estudiosos llegan a un acuerdo y

determinadas escuelas mantienen interpretaciones que pueden llegar a ser opuestas a las de otros. En esta obra se incluyen las opiniones mayoritariamente admitidas o generalmente aceptadas, sin entrar en el análisis de debates científicos, aunque en algunos casos se mencionen teorías alternativas.

La toponimia del Próximo Oriente tiene innegables dificultades dada la diversidad de lenguas que en el pasado y en el presente se refieren a los mismos lugares y a las dificultades que todas ellas tienen para su transcripción al español. Dado el carácter divulgativo de la presente obra, se ha optado por utilizar los topónimos más reconocibles para el lector.

En el atlas no se citan pasajes de la Biblia ni se reproducen con detalle los acontecimientos que en ella se relatan. Por el contrario se ha procurado reproducir fragmentos de otras fuentes que puedan ayudar a completar la lectura del libro más presente en todas las bibliotecas. Para hacer más sencilla su consulta, se citan los pasajes que el lector podrá leer en la traducción de la Biblia que tenga más a mano.

En el esfuerzo creativo el autor nunca está solo. Es justo reconocer aquí el apoyo y la comprensión que me han prestado las personas que me son próximas y agradecer especialmente a Ariadna Ochoa su ayuda en la confección del índice de mapas.

Madrid, enero 2003

BIBLIA – Lista de los libros por sus abreviaturas

Ab	Abdías		Judas	Judas
Ag	Ageo		Lc	Lucas
Am	Amós		Lm	Lamentaciones
Ap	Apocalípsis		Lv	Levítico
Ba	Baruc		1M	I Macabeos
1Co	1 Corintios		2M	II Macabeos
2Co	2 Corintios		Mc	Marcos
Col	Colosenses		Mi	Miqueas
1Cro	I Crónicas		Ml	Malaquías
2Cro	II Crónicas		Mt	Mateo
Ct	Cantar de los cantares		Na	Nahún
Dn	Daniel		Ne	Nehemías
Dt	Deuteronomio		Nm	Números
Ef	Efesios		Os	Oseas
Esd	Esdras		1P	1 Pedro
Est	Ester		2P	2 Pedro
Ex	Éxodo		Pr	Proverbios
Ez	Ezequiel		Qo	Qohélet=Eclesiastés
Flm	Filemón		1R	I Reyes
Flp	Filipenses		2R	II Reyes
Ga	Gálatas		Rm	Romanos
Gn	Génesis		Rt	Ruth
Ha	Habacuq		1S	I Samuel
Hb	Hebreos		2S	II Samuel
Hch	Hechos		Sal	Salmos
Is	Isaías		Sb	Sabiduría
Jb	Job		Si	Sirácida=Eclesiástico
Jc	Jueces		So	Sofonías
Jdt	Judith		St	Santiago
Jl	Joel		Tb	Tobías
Jn	Juan		1Tm	1 Timoteo
1Jn	1 Juan		2Tm	2 Timoteo
2Jn	2 Juan		1Ts	1 Tesalonicenses
3Jn	3 Juan		2Ts	2 Tesalonicenses
Jon	Jonás		Tt	Tito
Jos	Josué		Za	Zacarías
Jr	Jeremías			

PRIMERA PARTE Remotos orígenes

Antes de que las fuentes históricas nos hablen del pasado, cuando la arqueología exhuma mudos testigos, sólo la mitología de ancestrales raíces pone voz a los seres humanos que habitaron las tierras del Creciente Fértil. Los mitos forman parte de un código comunicativo que se centra en el campo de la religión, pero abordando la problemática del ser humano como colectividad y su entorno vital.

Mapa 1. El Creciente Fértil

Desde finales del tercer milenio antes de Cristo en Mesopotamia la cultura sumeria produjo una copiosa literatura mitológica que primero se transmitió de forma oral y luego fue recogida por escritores anónimos. En sus textos se abordaba el origen del cosmos, de los dioses, la humanidad, los cataclismos que sufre y hechos de la vida cotidiana. El proceso de generación del mito es una reacción a la necesidad de orientación para la existencia y la realidad en que sus autores están inmersos.

Esta tradición mitológica fue retomada por acadios, babilonios, casitas y asirios sin ánimo innovador. Los temas originales fueron fijados muy pronto y luego fueron traducidos, adaptados o combinados en composiciones que se adaptaban al contexto sociopolítico y volvían a ser copiadas. El politeísmo sumerio se corresponde con la multiplicidad de ciudades-Estado al frente de las cuales están los *ensi* (sacerdotes y reyes), cuya tradición religiosa se mantiene en las escuelas de Nippur, Eridu, Shuruppak y Uruk.

Los textos redactados en sumerio fueron luego registrados en acadio, una lengua semita. No es fácil distinguir las sucesivas versiones ni separar lo sumerio de lo acadio, porque la presencia de semitas en Sumer es muy temprana y porque la lengua sumeria se siguió usando como lengua de cultura y religión mucho después de que los sumerios hubieran desaparecido como pueblo. La religión acadia da a la divinidad una omnipotencia que es correlato de la política centralista e imperial. Se siente la necesidad de una divinidad aglutinadora, igual que el *sharru* (el rey) hace en la tierra con sus estados y súbditos. De los dioses sumerios, que se organizaban en tríadas como la de An (dios del cielo), Enlil (dios del viento) y Enki (dios de la tierra), el panteón acadio pasó a otorgar la primacía a Marduk. Esa sistematización y simplificación coincide con la instauración de la dinastía amorrea que une las dos regiones de Mesopotamia. A la inversa, un pueblo que busca su identidad y que necesita unificarse tenderá sin duda al monoteísmo.

La Biblia es heredera de esa tradición oral que acaba fijándose por escrito en forma de mitos que se integran en la narración del texto que servirá de vehículo a un pueblo y su religión, a través de un hilo argumental que adquiere una coherencia diferente a la de otros testimonios surgidos en el mismo crisol de culturas: Mesopotamia.

Los mitos sumerios se pueden agrupar en cinco grandes grupos: los mitos sobre los orígenes, los mitos de organización, los que tratan el contacto entre los hombres y los dioses, las gestas de personajes míticos y los relatos del Más Allá o mitos de ultratumba.

Para la historia bíblica los que más nos interesan son los dos primeros, los que ofrecen la idea de un ser superior, divino, que es el origen de todo y que organiza el mundo. Los mitos de *Enki y Ninhursag*, la creación del hombre del mito de *Enki y Ninmah*, el del *Origen de los cereales* o el *Diluvio sumerio*. La organización del mundo se aborda en los mitos de *Enki y Sumer* y el mito de *Enki y el orden del mundo*.

Los mitos acadios fueron mucho más difundidos fuera de su territorio que los sumerios. Tenemos copias del *Poema de Gilgamesh* en Asia Menor y en Palestina; en Egipto, en Tell el-Amarna se conservaron el mito de *Nergal y Ereshkigal,* y el de *Adapa*. En los mitos acadios los temas sumerios son tratados de otra forma. Así, surgen los mitos de lucha y victoria, los de exaltación de dioses o reyes, los de ascensión o los mitos con seres fantásticos.

Sin embargo, el mayor eco en el mundo bíblico lo seguirán teniendo los mitos de creación (el *Enuma Elish*, la *Creación del hombre*, la *Teogonía babilónica de Dunnu* o la *Cosmogonía caldea*) y los de destrucción y salvación (el Diluvio Universal, conservado en el *Poema de Gilgamesh*).

OTROS PUEBLOS - Los sumerios

Los sumerios son un pueblo que está todavía envuelto en el misterio de su origen geográfico, étnico y lingüístico. Se discute si eran autóctonos de Mesopotamia, pero, si no era así, ignoramos su procedencia y el momento en que llegaron a la zona de la desembocadura del Tigris y el Éufrates, donde consiguieron dominar el terreno fértil gracias a técnicas de irrigación.

Este pueblo fue el primero que tengamos constancia que, abandonando la vida seminómada, crea núcleos urbanos donde se sustituye la organización tribal y surge la figura de un dirigente que es al mismo tiempo sacerdote del templo y gobernador del palacio. Los denominados *lugal, en, ensi* o *patesi* controlan el poder político, económico y religioso.

Aparecen las primeras personalidades con nombre propio: los que “han descendido del cielo”, como les llamaban los sumerios, que rigen el destino de ciudades que se enfrentan por el control de los recursos en torno al Tigris y el Éufrates:

Gilgamesh de Uruk (2750 a.C.), Mesilin de Kish (2600 a.C.), Eannatum (2470 a.C.) y Urukagina (2355 a.C.) de Lagash o Lugalzagesi de Umma, quien se impondrá a su contemporáneo Urukagina y a otros *ensi* hasta imponer su dominio en todo Sumer.

La principal aportación de los sumerios a la historia de la humanidad fue la escritura, que surgió como una necesidad pragmática: el establecimiento de un calendario para registrar sucesos, el control administrativo de la producción y el comercio; pero que luego fue la base para la transmisión de la cultura, la religión y la literatura.

Este gran logro fue fruto de una larga evolución en la que los más de 20.000 signos que debió haber se fueron reduciendo a menos de un tercio y dejaron paulatinamente de tener un valor ideográfico para representar sonidos. La

escritura sumeria es semiideográfica y semifonética. Al ir desligándose los signos de la representación del objeto, se puede escribir la lengua siguiendo su propio sistema lingüístico, lo que se consiguió a mediados del tercer milenio. De esta forma todo mensaje escrito se hace independiente de quien lo emite y está disponible para cualquiera que lo sepa leer: toda una revolución para el desarrollo del pensamiento.

La relación de los sumerios con los hebreos es indirecta, dado que aquéllos habían desaparecido cuando éstos surgen en la historia. Sin embargo, hubo influencia a través de los cananeos, predecesores de los hebreos en Palestina, y a través de los babilonios, herederos semitas de la cultura sumeria, con los que los hebreos tuvieron intensos contactos.

1. La creación

El comienzo del *Génesis* nos pone delante el problema de los orígenes: "En el principio Dios creó...", un interrogante para el que han buscado respuesta todas las culturas (Gn 1-2,4).

En Mesopotamia surgieron varias tradiciones, de las que destacan las dos encontradas en la biblioteca de Asurbanipal. Uno de los relatos nos traslada a los tiempos remotos y relata el nacimiento de los dioses; el otro es la exaltación de Marduk como dios de la Creación (el poema *Enuma Elish*). En Marduk se reúnen los caracteres de dos dioses sumerios: Enlil, antiguo y relevante dios de Nippur que pertenece a un mito solar y naturista, y Ninurta, su hijo, dios vengador que lucha contra monstruos y resucita a su padre.

El enfoque bíblico de la creación tiene puntos en común con esta tradición mesopotámica y podemos rastrear influencias argumentales e ideológicas, pero se distancia en aspectos muy significativos.

El dios de la Biblia no surge como los mesopotámicos de un caos inicial, sino que crea la sustancia básica de la que surgirá todo y la organiza según un plan preciso que genera un orden. Esa grandiosa creación en seis días, con un programa estructurado es una aportación del *Génesis*. Otro rasgo diferencial es que Elohim no es creado, sino que preexiste y no procede de otros elementos primarios. No hay por tanto una teogonía.

Otros aspectos tienen puntos de contacto y divergencias a un tiempo: Marduk realiza la creación a partir de los despojos de la diosa Tiamat vencida, mientras que Yahvé crea por propia voluntad, si bien tiene enfrentamientos con Rahab y Leviatán, se enfrenta al mal y lucha con la bestia en los relatos apocalípticos.

Por lo que se refiere a las similitudes, podemos resaltar que el agua es un elemento primordial (el caos es acuoso y tenebroso) o que el hombre es creado del barro con elementos divinos (la sangre de un dios, o a su imagen y semejanza) y, aunque es lo más valioso de la creación, está destinado a trabajar y estar al servicio de los dioses y cultivar el Paraíso. Al final hay un llamamiento al hombre para que se multiplique y llene la tierra (*Génesis*) y para que recuerden y alaben los nombres de Marduk (*Enuma Elish*).

Otros mitos de la antropogénesis coinciden en señalar el componente divino del hombre y su misión. Un texto que se remonta al final del período casita (s.

XIII a.C.), basado en un original sumerio y transmitido en texto acadio, narra la creación del hombre a partir del sacrificio de los dioses Lamga. El breve mito comienza con la génesis divina:

Después que el cielo fue separado de la tierra –ambos estaban unidos- y que las divinidades originarias habían aparecido, después que la tierra fue situada, que la tierra fue instalada [...]

Los dioses Anunnaki, que deciden el destino, dicen a Enlil: *En Uzuma de Duranki queremos matar a dos dioses-Lama, para que su sangre permita aparecer a la humanidad; que su trabajo sea el trabajo de los dioses.*

La imagen del dios ceramista es una constante en Oriente Antiguo y aparece hasta en Egipto, lo que no resulta extraño en una parte del mundo en que el modelado de arcilla es la técnica más antigua y se usa para todo.

Las concomitancias afectan también al estilo y en el relato del *Génesis* se pueden encontrar fórmulas y expresiones de poemas como el *Enuma Elish*, con el que comparte algunos rasgos de estilo y coincidencias etimológicas (Tiamat / *tehôm*, el abismo primigenio del *Génesis*).

En conclusión, no podemos deducir que exista una relación de dependencia entre estos escritos y la Biblia, pero sí intuir un origen común de tradición sociocultural y religiosa.

OTRAS FUENTES - *Enuma Elish*

El poema babilónico de la creación es conocido como *Enuma Elish*, palabras con las que comienza: “Cuando en lo alto...”, y se ha conservado en siete tablillas de escritura cuneiforme.

La versión que conservamos es de época neobabilónica, pero se remonta sin duda a un prototipo sumerio al que se agregaron elementos semitas. Este sincretismo en el elogio al dios Marduk le confería un grado de universalidad que se correspondía con la realidad política del momento en que fue fijado por escrito. Según algunos, esto ocurrió entre 1890 y 1594 a.C. y, según otros, en tiempos de Tiglatpileser III (730 a.C.).

Hasta el siglo XVII a.C. Marduk era un dios local poco importante, pero con la dinastía amorrea y el imperio de Hammurabi se elevó al dios a la categoría más alta, consiguiendo una legitimación en el plano teológico de lo que ocurría en el terreno político.

En el *Enuma Elish*, Marduk vence a Tiamat, la divinidad del caos, la descuartiza creando con una parte el cielo y con otra la tierra. De los ojos de Tiamat surgen el Tigris y el Éufrates. Con la sangre del marido de Tiamat, el dios Kingu, los dioses modelan al hombre.

[Marduk] d*ividió luego la carne monstruosa* [de Tiamat]*, concibió ideas artísticas, la cortó como si fuera un pescado en dos partes: La mitad de ella la levantó y la puso como si fuera el cielo. Tiró del cerrojo y puso un guardián; mandándole que no permitiera salir a las aguas; atravesó luego los cielos e inspeccionó sus regiones* [...] (Final de la cuarta tablilla).

[...] *Después que determinó los días y fijó las divisiones de la noche y del día, tomando la saliva de Tiamat Marduk creó (...) formó las nubes y las llenó de agua.* [...] (Comienzos de la tablilla quinta).

Cuando Marduk escuchó la palabra de los dioses, su corazón le empujó a concebir obras artísticas y, abriendo su boca, se dirigió a Ea para comunicarle el plan que había concebido en su corazón: "Voy a amasar sangre y formar huesos. Voy a establecer un salvaje, cuyo nombre será 'hombre'. ¡Voy a crear al ser humano, el hombre, que se encargue del culto de los dioses para que puedan estar a gusto!"

"Fue Kingu el que planeó la insurrección, e hizo a Tiamat rebelde, y dio la batalla". Le ataron, sujetándole delante de Ea. Le pidieron cuenta de su culpa y separaron su sangre. Con su sangre modelaron la humanidad. Ea obligó a aceptar el servicio, y dejó libres a los dioses. Después Ea, el sabio, creó a la humanidad; impuso sobre ella el servicio de los dioses. Esta obra fue incomprensible; cuando fue astutamente planeada por Marduk, Nudimmud la creó. (Fragmentos de la tablilla sexta).

¡Que los sabios y expertos reflexionen en común, que el padre los recite y los haga retener al hijo! ¡Que se abran los oídos del pastor y del guardián de ganado! ¡Que se alegre por Marduk, el señor de los dioses, para que haga fértil su país y que prospere! Su palabra es estable, su mandato no cambia. [...] (epílogo de la séptima tablilla).

2. El paraíso

En el mundo cosmogónico de los mesopotámicos también había un paraíso que tiene muchos elementos en común con el del *Génesis* (2, 4-25). A la primera mitad del segundo milenio a.C. se remonta el relato de *Enki y Ninhursag*, aparecido en una tablilla de Nippur, donde se habla de la pura tierra Dilmun:

Cuando solos se han asentado en Dilmun, el lugar en el que Enki se ha asentado junto a Ninsikilla, ese lugar es limpio, ese lugar es lo más resplandeciente. En Dilmun el cuerno no profiere graznidos, el pájaro-ittidu no profiere el grito del pájaro-ittidu, el león no mata, el lobo no roba la oveja [...]

En ese paraíso de calma no hay padecimientos y Ninhursag da a luz a tres generaciones de diosas sin dolor. Esta es la situación previa del Edén bíblico, hasta que Eva recibe la maldición: "parirás con dolor".

Después del nacimiento de otras diosas, Ninhursag creó ocho plantas y Enki quiso probar la creación de la diosa y pide a su sirviente Isimud que se las vaya ofreciendo. Ninhursag se encoleriza al saber que Enki se ha comido los frutos de sus plantas y le condena a muerte.

A partir de entonces, la salud de Enki se debilita y el poema cuenta cómo Ninhursag crea ocho divinidades para curar otras tantas enfermedades: *Hermano mío, ¿dónde te duele? / Mi diente me duele. / A la diosa Ninsutu he dado a luz para ti.* Una de las ocho partes del cuerpo que menciona el mito sumerio es la costilla y Ninti ("la dama de la costilla") es la diosa nacida para curar ese padecimiento. En sumerio *ti* significa "hacer vivir", de forma que se

vincula la costilla con 'dar la vida'; justo lo que se hace en el *Génesis* cuando Eva, la madre de la humanidad, surge de la costilla de Adán, aunque al traducir la leyenda a la lengua hebrea se perdiera la coincidencia léxica.

Por otro lado, comer los frutos del paraíso es el delito que condena a Enki, como les ocurre a Adán y Eva, al comer del árbol de la sabiduría.

Otro punto de contacto con la Biblia es el lugar donde se sitúa el Edén: hacia Oriente. En el mito sumerio, el país de Dilmun probablemente se ubicaba en el sudoeste de Persia, donde los babilonios localizaron después el "país de los vivientes". En este lugar de serenidad, sumerios y hebreos subrayan la importancia que tiene el río, el agua fresca surgida de la tierra, como elemento esencial de la prosperidad del Edén.

En el paraíso sumerio-acádico también hay un árbol con cierto protagonismo, ciertamente menor que el árbol del bien y del mal.

La leyenda del paraíso de Eridu forma parte de un sortilegio acádico de tipo médico, con un árbol de propiedades excepcionales. En ella se lee: *En Eridu ha crecido un kishkanu negro; en un lugar santo ha sido creado; su esplendor es el del lapislázuli brillante y se inclina hacia el Océano. Es el lugar de paseo de Ea en la opulenta Eridu, es su morada sobre la tierra. [...] Es una santa morada cuya sombra se extiende como la de un bosque y en la cual nadie penetra.*

En la tablilla IX del *Poema de Gilgamesh*, el héroe acádico ve el árbol de los dioses, que distingue por la claridad que emite:

Los frutos que produce son cornerina, las ramas que se vencen, suspendidas, son muy bellas, su follaje azul es de lapislázuli; y tiene unos frutos que son muy agradables de ver.

La pérdida del paraíso (Gn 3) es otro tema que podemos encontrar en los archivos de Tell el-Amarna y en la biblioteca de Asurbanipal. En ellos, Adapa (héroe cuyo nombre significa "semilla de la humanidad") cometió un error que le hizo perder la inmortalidad para él y su descendencia. Hijo de Ea, vivía cerca del templo de esta diosa en Eridu y ofrecía a su padre y señor, Anu, pan, bebida, pesca y caza. Para salvarse de una tempestad, Adapa arrancó las alas a un demonio y esto provocó la ira de Anu. Ea aconsejó a su hijo que para conservar la vida no comiera ni bebiera lo que le ofreciera Anu. Éste, sin embargo, al ver a su hijo se compadeció de él y le ofreció el pan y el agua de la inmortalidad. Adapa los rechazó recordando el consejo de Ea y volviendo a ofender a Anu. Ese malentendido le arrojó a la tierra y le privó de la vida eterna.

Así pues, es recurrente la idea de que la vida eterna se gana o se pierde con un alimento. Aunque el pecado original del *Génesis* tiene un referente distinto en el *Enuma Elish*, porque el hombre, al surgir de la sangre del dios rebelde Kingu, lleva para siempre la huella pecadora, que le somete al dios Marduk.

BIBLIA - Autores

Como ocurre en los inicios de todas las literaturas antiguas, una larga tradición oral desemboca en una fijación del texto por escrito. Esta actividad no es obra de una única persona, sino que se van superponiendo tradiciones y generando compilaciones que forman el texto que nos ha llegado a través de la tradición

manuscrita. Ese origen oral de los relatos está claro en *Génesis*, *Éxodo*, *Jueces* y libro primero de *Samuel*.

La relación entre la multiplicidad de fuentes y tradiciones escritas entrelazadas no es fácil de rastrear en el texto. La filología bíblica identificó varias tradiciones dándoles un nombre de autor y una sigla de referencia. Esta simplificación ha quedado superada, pero su aportación a los estudios bíblicos fue muy notable (ver tabla).

Laica		Sería la aportación más antigua al texto (s. X-IX a.C.). Se usan nombres típicos de los nómadas y hay una cierta atracción por el desierto. Tiene una concepción antropomórfica de la divinidad.
Yahvista	Y	Pertenece a una de las capas más antiguas del texto (s. IX a.C.). Tiende al relato pintoresco y vivaz, pero es más sistemático. Aquí también la divinidad tiene rasgos antropomórficos. Su principal rasgo teológico es la promesa divina que apoya a una humanidad frágil.
Eloista	E	Fechada en el s. VIII a.C., evita el antropomorfismo y cuida especialmente el aspecto moral. Teológicamente se centra en la alianza como vínculo de una fe llevada al extremo.
Deuteronomista	D	Con una redacción parecida a las homilías, se podría ubicar en el s. VII a.C., aunque su redacción definitiva corresponde a la época del exilio. La obediencia a los mandamientos marca la relación con la divinidad.
Sacerdotal	P	Genealogías, códigos litúrgicos y procesales marcan el estilo de esta aportación del s. VI a.C. Tiene un planteamiento más abstracto y define las principales señas de identidad del judaísmo.
Recensora	R	En el s. IV a.C. se produjo una recensión, que sistematizó definitivamente el texto que se nos ha transmitido.

3. El diluvio

También la leyenda bíblica del diluvio universal (Gn 5-6,9) tiene su equivalente babilónico. El mito sumerio del diluvio recogido en una tablilla hallada en Nippur es la versión más antigua de ese diluvio universal y recoge una antiquísima tradición que fue adaptada en otros relatos míticos.

Un diluvio va a inundar todas las moradas, todos los centros de culto, para destruir la simiente de la Humanidad. Tal es la decisión, el decreto de la asamblea de los dioses. Tal es la palabra de An, Enlil y Ninhursag, la destrucción de la realeza. (...) [el texto tiene aquí una laguna de 40 líneas] *Todas las tempestades y los vientos se desencadenaron; en un mismo instante el diluvio invadió los centros de culto. Después que el diluvio hubo barrido la*

tierra durante siete días y siete noches, la enorme barca hubo sido bamboleada sobre las vastas aguas por las tempestades, Utu salió, iluminando el cielo y la tierra. Ziusudra abrió entonces una ventana de su enorme barca, y Utu hizo penetrar sus rayos dentro de la gigantesca barca. El rey Ziusudra se prosternó entonces ante Utu; el rey le inmoló gran número de bueyes y carneros.

OTRAS FUENTES - El diluvio en el *Poema de Gilgamesh*

La primera gran epopeya de la humanidad se formó en torno al rey sumerio de Uruk, Gilgamesh (*ca* 2750 a.C.), y aglutinó un conjunto de poemas de cliclos épicos arcaicos que fueron fijados por escrito en tablillas de barro con escritura cuneiforme, transmitidas sin interrupción hasta el siglo VII a.C. Buena parte de su contenido se mueve en el terreno de la leyenda, pero hay otros, como el ambiente socieconómico o las ciudades y monumentos mencionados, que pertenecen a la historia. La tablilla XI contiene un texto asirio que a su vez copiaba a uno babilónico y que narra la destrucción causada por el diluvio y la salvación de la humanidad. Este texto tiene grandes concomitancias con la historia bíblica de Noé.

¡Hombre de Shuruppak, hijo de Ubar-Tutu, derriba esta casa, construye una nave, renuncia a tus posesiones y preocúpate de la vida! ¡Despégate de los bienes y salva tu vida! Coloca en la nave la simiente de todos los vivientes; del barco que has de construir determinarás así las dimensiones: será igual su anchura y su longitud. [...]

Durante seis días y seis noches sopló el viento del diluvio, mientras la tormenta del sur barrió la tierra. Al llegar el séptimo día, la tormenta del sur que trajo el diluvio comenzó a amainar en su ataque que había reñido como un ejército. El mar se aquietó, se apaciguó la tempestad y cesó el diluvio. [...] *Miré en busca de las lindes en la extensión del mar; al cabo de doce horas dobles de distancia emergía una isla. Hacia el monte Nisir mantuvo la nave sujeta sin dejar que se moviera.* [...] *Al llegar el séptimo día, solté y envié una paloma: la paloma emprendió el vuelo, pero regresó; puesto que no había encontrado dónde posarse, volvió. Entonces solté y envié una golondrina: la golondrina emprendió el vuelo, pero regresó; puesto que no había encontrado dónde posarse, volvió. Después solté y envié un cuervo; el cuervo emprendió el vuelo y viendo que las aguas habían disminuido, comió, chapoteó, graznó y no regresó. Entonces dejé que todo saliera a los cuatro vientos y ofrecí un sacrificio.*

En 1929, Leonard Woolley descubrió en sus excavaciones de Ur una capa de unos tres metros de arcilla limpia, sin restos arqueológicos de ningún tipo, que se podía fechar entre 3200 y 3000 a.C. Debajo había restos de cerámica y objetos de uso común de características diferentes a las encontradas encima de esa alta capa de arcilla virgen. Allí había restos de cultura sumeria, con una tablilla con caracteres cuneiformes más antiguos que los que habían aparecido en las tumbas de los reyes de Ur. Para Woolley era indudable que se había producido una inundación de grandes proporciones, que había afectado a un territorio entre 650 km de longitud y 150 de ancho, como pudo comprobar en otras excavaciones en Mesopotamia. Para las gentes de aquella época eso

equivalía a un verdadero diluvio universal, porque había cubierto de agua todo su mundo. Leonard Woolley dedujo que la recuperación cultural de la zona la aportó un pueblo que provenía de otras tierras y que se mezcló con la población precedente: los sumerios.

Sin embargo, Woolley no encontró esa capa en todas las catas de Ur y las que halló en Kish, Fara o Nínive no eran contemporáneas. Lo más probable es que la tradición del diluvio sea una hipérbole basada en un episodio catastrófico de ámbito local.

BIBLIA - Libros canónicos

En el proceso de transmisión de la literatura bíblica, algunas obras no fueron aceptadas como auténticas y quedaron fuera del *Canon*. Del Antiguo Testamento existe un canon hebreo de 39 libros y otro cristiano católico de 45 (los protestantes siguen mayoritariamente el canon judío), que además se publican en distinto orden.

Los judíos clasifican los libros en tres grupos: Torá (Ley), Nebiim (Profetas) y Ketubim (Escritos). La iniciales de los tres forman la palabra Tanak, con la que los judíos designan al Antiguo Testamento (la denominación cristiana, que procede de la expresión griega *palaia diatheke,* "alianza antigua"). Quedan fuera del canon hebreo todas las obras conservadas sólo en texto griego o con fragmentos en arameo.

También en el caso del Nuevo Testamento se descartaron obras de tipo evangélico que narraban leyendas o doctrinas. La primera lista oficial se remonta al siglo II y se conoce como *canon muratorio* (por su descubridor, el bibliotecario del s. XVIII, Muratori). Los libros aceptados como santos fueron elegidos en el Sínodo de Roma (382) y en el Concilio de Cartago (387) en Occidente, y por una carta pastoral de Atanasio (367) en Oriente.

Los apócrifos ("secretos", en griego), los libros rechazados en el canon, son muy numerosos. Destacan la *Didakhe* (doctrina de los doce apóstoles) y las epístolas de Clemente Romano y de Bernabé. Las Iglesias sirias adoptaron un canon neotestamentario diferente con 22 libros en lugar de 27.

Gráfico 1. Libros y lenguas de las biblias hebrea y cristiana

4. El neolítico en Próximo Oriente

Todo el período previo a la aparición de la escritura lo denominamos 'prehistoria' y, aparte de antiguas tradiciones orales en las que se basan los mitos y leyendas que hemos comentado, nuestra única fuente es la arqueología.

Entre el Paleolítico (errante vida troglodita de cazadores y recolectores nómadas) y el Neolítico (sendentarismo y cultivo de recursos), hay un período que denominamos Mesolítico, en el que el hombre aprende a usar mejor los recursos que la naturaleza le ofrece. Se van creando comunidades estables, como demuestran algunas casas circulares que empiezan a aparecer en esta época. Este tránsito está representado en Palestina por la cultura natufiense, nombre que toma del yacimiento de Wadi Natuf, al noroeste de Jerusalén. Eran cazadores que complementaban su dieta con grano silvestre y cultivaban

algunos cereales de forma rudimentaria, con azada de piedra. Por lo tanto eran indistintamente recolectores y productores.

Mapa 2. El Neolítico en el Próximo Oriente

La natufiense era una cultura microlítica, es decir, usaban hojas y puntas de sílex, entre las que destaca la frecuencia de la forma en media luna. Por los restos humanos sabemos que eran de cabeza alargada (dolicocéfalos), facciones finas y baja estatura (1,5 m). Unos vivían en cuevas y otros en incipientes poblados de casas con infraestructura y suelo de piedra. Tenían complejas costumbres funerarias y enterraban a sus muertos en cementerios con sus ornamentos personales, compuestos de artesanía en hueso y piedra.

De la edad de piedra nos han quedado dólmenes y menhires en el interior de Palestina y sobre todo en Transjordania. Se trata de pesadas losas de piedra puestas en pie en hileras paralelas para formar las paredes de un corredor o de una cámara sobre las que se colocaban otras losas en forma de techo. Por lo general todo el conjunto se cubría después de tierra y piedras. No sabemos de cuándo datan los hallados en esta parte del mundo, pero siempre están asociados a estratos carentes de cerámica. Las construcciones megalíticas de noroeste de Europa se fechan entre el quinto y el tercer milenio.

Los grupos humanos se van haciendo más grandes y se forman poblados en torno a los cuales se cultiva el alimento para contar con un suministro estable de plantas y animales, lo que permite la continuidad del asentamiento. El Próximo Oriente se empieza a ver salpicado de poblados en lugares con una pluviosidad estable que favorece la agricultura.

Algunos asentamientos neolíticos son muy antiguos. Hacia 7500 Jericó ya estaba fortificada y defendida por torres de piedra. En Transjordania tenemos un yacimiento aún mayor, Ain Ghazal, donde se halló una serie de estatuas antropomorfas de hasta un metro de alto. También Çatal Hüyük en el centro de Asia Menor era en el Neolítico una gran población. Sin embargo, la mayoría de los yacimientos de este período sacan a la luz pequeñas poblaciones como Jarmo, Hassuna, Samarra, Nínive, Ugarit o Biblos.

Pero no toda la población se establece en los poblados. Los pastores se desplazan en busca de pastos llevando una vida nómada o seminómada. La Biblia refleja esa mezcla de cultura en torno a incipientes ciudades y de tradición trashumante.

Gráfico 2. Períodos arqueológicos del Próximo Oriente

ARQUEOLOGÍA - Texto y restos

La mayoría de los arqueólogos de Palestina a finales del siglo XIX consideraban su tarea un medio para demostrar la historicidad de la Biblia, su 'verdad'. Su principal guía eran sus creencias. Fue la época en que el padre Lagrange fundó en Jerusalén la Escuela Práctica de Estudios Bíblicos francesa y el momento en que surgieron las principales revistas para dar a conocer los hallazgos y estudios: la *Revue biblique*, el *Palestine Exploration Fund Quarterly Statement* y la *Zeitschrift des deutschen Palästina-Vereins*.

El principal representante de esa concepción de la arqueología del Próximo Oriente fue William F. Albright (1891-1971), aunque en su juventud había considerado la Biblia como una mera obra literaria. Posteriormente sus trabajos fueron dirigidos por la idea de que las excavaciones arqueológicas podían demostrar la verdad literal de la narración bíblica.

Todavía en 1957 la opinión de G.E. Wright era que teología y arqueología tenían que ir de la mano para nuestro entendimiento de la Biblia, mientras que H.J. Franken subrayaba en 1976 la diferente naturaleza de su información. Para Franken la arqueología no tiene mensaje y la Biblia presenta hechos históricos a la luz de interpretaciones religiosas de las que carecen los yacimientos. Curiosamente fue Franken quien encontró en Tell Deir-Alla la inscripción que mencionaba al profeta Balaam que aparece citado en Nm 23-24, lo que supone una de las conexiones más antiguas entre arqueología y texto bíblico.

Hoy el estudio bíblico y la arquelogía palestinense se consideran dos disciplinas separadas, aunque sean muy próximas. Para el arqueólgo contemporáneo, el período narrado por la Biblia es sólo una parte de la investigación de los restos históricos, porque su tarea puede abarcar desde el estudio de la prehistoria del Levante mediterráneo hasta los restos de época bizantina u otomana. Además, entre las inquietudes de los arqueólogos están hoy el estudio de los modos de vida a lo largo de diferentes épocas y el análisis de patrones de asentamiento y otros aspectos demográficos del pasado.

En el tahuniense (6000 a.C.) Jericó fue destruida y la poblaron los descendientes de los natufienses, que no habían perdido su modo de vida nómada. A las casas redondas, que tenían la estructura de las chozas, siguieron otras rectangulares. En varias casas se encontraron cráneos cubiertos de arcilla para representar las facciones del difunto.

Al neolítico precerámico le siguió una cultura que usaba ya la cerámica y que vemos reflejada en el estrato IX de Jericó (después de una nueva destrucción), en los yacimientos del valle del Yarmuk y en las costas de Siria y Cilicia.

CRONOLOGÍA - Períodos arqueológicos

Años	Período arqueológico	Rasgos de la civilización en Palestina
300000	Paleolítico Inferior	
100000	Paleolítico Medio	
35000	Paleolítico Superior	
15000	Mesolítico	cultura natufiense
10000	Protoneolítico	primeros pobladores sendentarios
8500-7500	Neolítico Precerámico A	yacimiento de Mureybet / Jericó, ciudad del oasis
7500-6000	Neolítico Precerámico B	yarmukiense en Jericó
6000-5000	Neolítico Cerámico A	fundación de Biblos, cultura tahuniense
5000-4300	Neolítico Cerámico B	dólmenes y menhires de difícil datación
4300-3300	Calcolítico	cultura gassuliense / campesinos y pastores
3300-3000	Bronce Antiguo I	poblados agrícolas no fortificados en zona fértil
3000-2300	Bronce Antiguo II-III	civilización urbana, aumento de población
2300-2000	Bronce Antiguo IV - Medio I	regreso al pastoreo seminómada
2000-1800	Bronce Medio II A	ciudades fortificadas, expansión egipcia
1800-1550	Bronce Medio II B-C	escritura alfabética lineal / hicsos
1550-1400	Bronce Reciente I	dominación del Imperio Nuevo egipcio

1400-1180	Bronce Reciente II A-B	los israelitas abandonan Egipto
1180-1150	Hierro I A	inicio del período israelita / Pueblos del Mar
1150-1000	Hierro I B	desarrollo demográfico, época de los Jueces
1000-926	Hierro II A	reinados de David y Salomón
926-722	Hierro II B	renacimiento asirio, abundancia de inscripciones
722-539	Hierro II C	resurgimiento del reino de Judá
539-332	Período persa	progreso económico y comercial, impulso fenicio
332-63	Período helenístico	diáspora judía
63 a.C.-350 d.C.	Período romano	reino vasallo y provincia levantisca

Mapa 3. Yacimientos paleolíticos en Palestina

5. El calcolítico en Próximo Oriente

El calcolítico (edad de piedra y cobre) introduce la novedad del uso del metal de cobre para fabricar instrumentos y armas, mientras los núcleos de población aumentan de forma significativa. Los asentamientos se hacen más numerosos y tienden a ser más grandes, aunque rara vez los encontramos fortificados.

En Mesopotamia surgen culturas que se caracterizan por su cerámica multicolor: al norte, Hassuna, Samarra y Halafian; al sur, El Obeid y Uruk (la bíblica Erec), con templos hechos con bloques de adobe y decorados con coloridos conos ilustrados con figuras geométricas.

Es aquí, en el sur de Mesopotamia, donde los sumerios construyen templos más grandes y donde aparece el primer tipo rudimentario de escritura hacia 3500 a.C. Por ello se ha acuñado la expresión: “la historia empieza en Sumer”.

En Palestina todavía no hay un desarrollo cultural semejante, pero sí encontramos una notable producción de objetos de cobre cerca de un templo calcolítico de Engadi, a orillas del Mar Muerto. Cerca de Bersebá se halló gran cantidad de trabajo en marfil y el mayor asentamiento calcolítico de la zona, Teilat Ghassul, al nordeste del Mar Muerto, contaba en esta época con templos cuyas paredes estaban ilustradas con pinturas de criaturas fantásticas.

El más antiguo estrato calcolítico es Jericó VIII, que se remonta al final del quinto milenio. El gasuliense (cultura del tipo hallado en las excavaciones de Gassul) correspondería al final de ese período, antes de 3400 a.C. Sus habitantes vivían en casas bien construidas con ladrillos modelados a mano y secados al sol, que se colocaban sobre cimientos hechos con piedras; los tejados eran de madera. Eran agricultores y la caza había pasado a segundo plano. El cobre se usaba, pero sólo para el comercio de lujo. Es posible que una devastación general llevara al abandono del país, que tardó en volver a ser habitado. Entonces surgieron nuevos asentamientos entre Megido y el Jordán, como Beisán, la misma cultura con pocas variaciones que siguió en Bersebá, en el sur de la región.

CRONOLOGÍA - Culturas mesopotámicas predinásticas

Años	**Período arqueológico**	**Características**
4400-3700	Período de El-Obeid	- origen de las grandes ciudades del sur - cerámica marrón con decoración geométrica - incipiente metalurgia para objetos suntuarios - templos escalonados sobre terraza

		precursores de los zigurats
3700-3000	Período de Uruk	- cerámica elaborada con torno rápido - surge la ciudad y aparece la escritura - impulso al drenaje de las áreas pantanosas
3100-2900	Período Djemdet Nasr	- continuación de la cultura de Uruk - sistema de escritura pictórico, protoliterario - sellos tanto en forma plana como cilíndrica

La civilización de esta época ha sido llamada “cultura de regadío”, ya que se encuentra casi en exclusiva en valles y llanuras donde se podía cultivar con esta técnica, que requiere una organización social para construir, administrar y conservar un sistema complejo de canales y presas.

Mesopotamia disponía de recursos agrícolas abundantes, pero carecía de minerales, piedra y madera, porque la palmera es muy endeble como material de construcción. Todos esos productos había que traerlos de zonas lejanas: el Kurdistán, los Montes Zagros y Elam (madera, cobre, estaño y lapislázuli), de Siria y Líbano (mármol, madera para construcción, basalto y el cobre de Chipre), de Asia Menor (plata, cobre, caliza y hierro, a partir del siglo XIII a.C.), de Egipto (marfil y oro) y, a través del Golfo Pérsico, venían de Arabia oro, estaño, cobre y diorita, y de la India, marfil.

Mapa 4. Mesopotamia 3000-2500 a.C.

Las vías de comunicación eran fáciles de cortar y se veían amenazadas por pueblos de las montañas y nómadas que se movían cerca de las zonas de cultivo. Se impuso la búsqueda de una solución a las relaciones internacionales por medio de una organización política y militar que llevaba a la necesidad de control de zonas más allá del Creciente Fértil.

A partir de 3000 a.C. en Palestina se instalan recién llegados a Jericó, Megido, Beisán y Tell el-Far’ah. Eran nómadas en proceso de sedentarización, que tuvieron que fortificar sus asentamientos para defenderse de otros grupos errantes. Su actividad principal era la agricultura y la cerámica encontrada permite deducir una relación con el Egipto tinita y con Siria. Las armas de cobre empiezan a ser usadas, aunque los instrumentos domésticos siguen siendo de piedra. En Ai se ha encontrado un templo con una disposición que adelanta en más de un milenio la que tendrá el templo de Jerusalén.

Egipto extendía su influencia, a veces con expediciones militares, especialmente sobre la zona siria. Biblos fue muy castigada hacia 2300 a.C. y Cilicia dejó de desarrollarse con Siria y cayó bajo el influjo anatolio de Konya. En la costa (Ras-Shamra) y en Siria continúa un poco más la civilización de Obeid, incluso después de que desaparezca en Mesopotamia (cultura de Uruk).

Gráfico 3. Próximo Oriente Antiguo 3000-2400 a.C.

ARQUEOLOGÍA - Yacimientos

Buena parte de los yacimientos de Oriente Próximo (los que no han quedado bajo ciudades superpuestas en poblaciones habitadas hasta nuestros días) nos han llegado en forma de elevación sobre el terreno, un cono truncado de poca altura.

La actividad humana en un lugar va creando a lo largo de los siglos un montículo artificial fruto de la acumulación de restos que quedan enterrados. En Oriente Próximo y Medio esta colina artificial se denomina con la palabra árabe *tell* (en hebreo *tel,* que proceden del babilónico *tillu,* "montón de ruinas") o *tepe* (*hüyük* en Anatolia). El primero excavado en Palestina fue Tell el-Hesi (a 25 km. al nordeste de Gaza), y lo exploró el inglés Flinders Petrie en 1890.

La formación del tell palestinense parte de la ocupación de una colina relativamente llana, pero estratégicamente ubicada (en Mesopotamia surgian sobre terreno llano). Para su defensa, se rodeaba de un muro de piedras o adobe dentro del cual se construían las viviendas. Al cabo de un tiempo el poblado era destruido y durante el abandono la erosión nivelaba el terreno, quedando debajo una capa de escombros y bases de muros. Luego volvía a ser ocupado o reconstruido. La duración de todas estas fases podía ser muy diferente cada vez, de unos pocos años a varios siglos. Los escombros de ocupación pueden llegar a más de 20 metros de altura, como en el caso de Beisán o Megido.

Los arqueólogos estudian los hallazgos de cada estrato, sus estructuras y materiales. Los fragmentos cerámicos, objetos de metal, restos de madera quemada, pueden servir para datar el estrato, establecer las relaciones con pueblos de otras zonas y la forma en que fue destruido.

Algunos de los grandes yacimientos palestinos son Azeká, Tell es-Safi-Gat, Guézer, Tanac, Megido, Samaria, Jericó o Beisán.

6. La torre de Babel

En el proceso de exaltación del dios acadio Marduk se amplió paulatinamente la zona de dominio y su importancia en el panteón babilónico. El mayor de los templos a él dedicados se erigió en Babilonia, tenía forma de torre escalonada en cuya cúspide estaba el santuario. Esta enorme construcción de la época de Hammurabi era llamada *Etemenanki*, que significa "la casa de la terraza del cimiento de cielo y tierra". En tiempos de Nabucodonosor, un milenio después, todavía estaba en pie y fue reparada. Por el registro de esas tareas de reconstrucción sabemos que medía unos 90 metros de lado y el último piso, el séptimo, se elevaba sobre el suelo también 90 m. La descripción del *Génesis* (11, 1-10), casi traduce el nombre del templo cuando dice "una ciudad con una torre que llegará hasta los cielos".

Babilonia significa "puerta de Dios", si bien en la Biblia, la raíz similar del nombre hebreo Babel (*babili*) se usa para justificar la leyenda de la confusión de lenguas, ya que *balal* significa "confundir, embrollar". Este motivo literario de las diversidad de lenguas estaría plenamente justificado en una capital políglota como debió serlo la Babilonia del esplendor acádico.

OTRAS FUENTES - Heródoto describe un zigurat

La referencia bíblica a los materiales utilizados es interesante, porque en Palestina se construía sobre todo con piedra y madera, y coincide con la descripción que hace el historiador griego del siglo V a.C. Heródoto de Halicarnaso:

A medida que abrían el foso, iban convirtiendo en ladrillos la tierra extraida de la excavación y, cuando hubieron moldeado un número suficiente de ladrillos, los cocieron en hornos; posteriormente, utilizando asfalto caliente como argamasa e intercalando cada treinta hileras de ladrillos esteras de cañas, construyeron primero los paramentos del foso y después, y de la misma manera, el muro mismo. En lo alto del muro también levantaron, a lo largo de sus arcenes, unas casamatas de un solo piso, situadas unas frente a otras, y entre ellas dejaron espacio para el paso de una cuádriga. En el circuito del muro hay, además, cien puertas, todas ellas de bronce, lo mismo que sus quicios y dinteles. […] *Un santuario de puertas de bronce –que todavía existe en mis días– consagrado a Zeus Belo, formando un cuadrado de dos estadios de lado. En la parte central del santuario hay edificada una torre maciza de un estadio de altura y otro de anchura; sobre esta torre hay superpuesta otra torre y otra más sobre esta última, hasta un total de ocho torres.* (Heródoto, I, 179, 181).

En el poema sumerio *Enmerkar y el señor de Aratta*, que por desgracia se ha conservado muy fragmentariamente, se habla de la época feliz de la humanidad, una especie de edad de oro, cuando todo era paz y abundancia:

En otro tiempo hubo una época en que los países de Shubur y de Hamazi, Sumer donde se hablan tantas lenguas, el gran país de las leyes divinas de principado, Uri, el país provisto de todo lo necesario, el país de Martu, que descansaba en la seguridad, el universo entero, los pueblos al unísono rendían homenaje a Enlil en una sola lengua.

Puede que este sea el prototipo de la confusión de lenguas que hallamos en la Biblia, aunque el motivo del poema sumerio parece ser la envidia de Enki hacia Enlil, que le lleva a suscitar conflictos entre pueblos y a eliminar la lengua común. En la Biblia, es el pecado de orgullo del hombre el que justifica el castigo divino de la confusión. Sin embargo, tampoco la Biblia posee coherencia interna en este punto. En Gn 10,5 se dice "estos son los hijos de Jafet por sus territorios y lenguas, por sus linajes y naciones respectivas", mencionando una *confusio linguarum* antes del diluvio y por tanto anterior a Noé. Casi las mismas palabras se repiten para la descendencia de Cam y Sem, como si de un proceso natural se tratara y, por tanto, quitando justificación a la interpretación de la diversidad de lenguas como una desgracia. Aquí tenemos un ejemplo de cómo las sucesivas capas compositivas del texto bíblico denotan tradiciones heterogéneas. Por todo el *Génesis* se va imponiendo la idea, no heredada de los babilónicos, de las culpas de la humanidad y de la necesidad de un pacto con la divinidad, que se producirá en la alianza.

El pasaje bíblico plantea más interrogantes que respuestas. Antes de la confusión, ¿había una sola lengua o una habilidad, luego perdida, para entender cualquier lengua? ¿Cómo era la lengua originaria? Quizá era la

lengua perfecta ofrecida por dios a la humanidad en la creación y, como creía Agustín de Hipona, conservada en el hebreo.

BIBLIA - Cronología de los hechos narrados

Un teólogo anglicano del siglo XVII, James Usher, puso fecha a cada acontecimiento relatado en el Antiguo Testamento y consiguió fechar la creación en el 4004 a.C., Abraham en 2501 a.C., el éxodo en 1491 a.C. y la destrucción del templo en 975 a.C. Esta cronología ha sido considerada fantástica por la crítica moderna, porque carecía de datos arqueológicos y daba crédito a la duración que el texto bíblico otorga a determinadas épocas y a la longevidad de los patriarcas, que en realidad tiene un valor simbólico.

La cultura y los acontecimientos históricos más antiguos citados en la Biblia corresponde a la Edad del Hierro en Oriente Próximo, aunque hay muchas referencias a movimientos y relaciones entre Estados que se remontan a la Edad del Bronce. Entre los hechos que podemos ubicar en el tiempo con bastante aproximación el primero es la llegada del clan de Abraham a Canaán en torno a 1900 a.C. Los hechos más recientes del Antiguo Testamento pertenecen al mundo helenístico y a la aparición de Roma en el escenario del Mediterráneo oriental.

7. Catálogos de pueblos

Después del diluvio se produce una refundación de la humanidad, dado que toda la estirpe humana se hace nacer de Noé. Pero esa segunda creación, por así llamarla, surge distribuida y falta de homogeneidad, idea reforzada por la confusión de lenguas babélica. Así, los tres hijos de Noé (Cam, Jafet y Sem) dan nombre a sendos grupos humanos:

I. jafetitas: que se dirigen al norte, son representados por 14 naciones;

II. camitas: que se ubican al sur, con 30 naciones mencionadas;

III. semitas: que ocupan el centro, de los que se mencionan 26 descendientes.

Mapa 5. Distribución geográfica de la descendencia de Noé

Estas caracterizaciones no tienen, por supuesto, nada que ver con los flujos migratorios que desde África llevaron a los ancestros del hombre hacia otros continentes en el proceso de dispersión de la población humana. Ni siquiera hacen referencia a características étnicas o lingüísticas de pueblos del Próximo Oriente Antiguo (como el uso del término semitas para los hablantes de un tipo lingüístico determinado, el semítico). Por el contrario, estas denominaciones sirven para reflejar una situación político-social que corresponde a la mitad del segundo milenio, cuando los pueblos del norte (hititas) y del sur (egipcios) se repartían el equilibrio de poder.

En el centro, en medio de esas potencias, se encontraban los semitas, pero no en ese momento, sino más tarde, a finales del segundo milenio. La conciencia de pueblo del futuro Israel en la composición del texto bíblico hará retroceder el origen de su estirpe a un momento en el que esa posición geográfica

intermedia de los pueblos semitas todavía no ha tenido lugar. El cuadro más aproximado corresponde a los siglos VIII-VII a.C. Sin duda, la redacción de esta distribución es anterior a las conquistas de Ciro (558-529 a.C.), puesto que los persas no aparecen mencionados.

Mapa 6. Los pueblos semitas

Mapa 7. Los pueblos camitas

Mapa 8. Los pueblos jafetitas

BIBLIA - Genealogías del *Génesis*

La larga lista de 70 naciones de Gn 10 es un caso único en la historia del Próximo Oriente Antiguo. Su disposición se hace de menor a mayor interés para el autor bíblico: quedan al final los descendientes de Sem, de donde saldrá Israel. También se presta mucha atención a los camitas descendientes de Canaán, porque serán los pueblos con los que se encontrarán los hebreos cuando se instalen en la tierra prometida.

La mayoría de las veces las genealogías son listas de nombres, pero en otras ocasiones, toman forma de relato, como es el caso de Lot.

Algunas genealogías anotan los años que vivieron los ancestros, aportando así referencias para una cronología, difícil de seguir, imposible de hacer coincidir con la historia, pero muy útil para dar idea simbólica de grandes períodos: Noé vivió 950 años y Téraj 205.

Génesis

10,1-32	Desarrollo de las estirpes de los hijos de Noé
11,10-26	Descendencia de Sem
12,27-32	Descendencia de Téraj
19,30-38	La estirpe de Lot
22,20-24	Los 12 hijos de Najor
25,1-4	La descendencia de Abraham con Queturá
25,13-16	Los hijos de Ismael
29,13 - 30,24	Los hijos de Jacob
36,10-14	La descendencia de Esaú

Los hebreos antiguos tenían una organización social tribal y patriarcal, y pensaban que todos los demás pueblos también se podían remontar a un antepasado reconocible al que se remontaba su origen. Con frecuencia se utilizaba el nombre de ese patriarca para referirse al grupo y, a veces, se hace difícil saber si el texto bíblico se refiere a la persona o al grupo (como ocurre en los relatos de Jacob y Esaú).

8. El Bronce Antiguo en Próximo Oriente

La cultura del Bronce Antiguo se expandió a partir de 3000 a.C. por Anatolia de forma violenta. El primer asentamiento de Troya fue destruido y surgían fortificaciones por toda la región minorasiática. Lejos de traducirse en decadencia, la prosperidad aumentó en Asia Menor porque se convirtió en el proveedor principal de metales del Próximo Oriente, tanto hacia el Egeo como hacia Siria y Mesopotamia. La riqueza se aprecia en las tumbas de los reyes de Alaça, Alishar y Kültepe. Cilicia se transformó en la intermediaria entre la meseta anatolia y Siria. En la zona oriental apareció una civilización que fabricaba cerámica pulimentada, roja y negra, con decoración en espiral, a veces acanalada. En Palestina se ha encontrado en Hirbet-Kerak y en Siria en el valle del Amuq. Su aparición en Ras-Shamra corresponde con una destrucción.

CRONOLOGÍA - Egipto y Palestina en el Bronce Antiguo

Años	**Egipto**	**Palestina**
3300-3000	último período predinástico	Bronce Antiguo I
3000-2600	dinastías I y II	Bronce Antiguo II
2600-2300	dinastías III a V época de las pirámides	Bronce Antiguo III
2300-1900	primer período intermedio	Bronce Antiguo IV- Medio I

Egipto se había convertido en una nación próspera. Desde los enfrentamientos de caciques locales hasta la construcción de las pirámides, Egipto había recorrido un largo camino. Un ambicioso rey del sur, que la tradición llama Nemer, conquistó el norte y fundó una dinastía con capital en Menfis. A pesar de algunas tensiones internas, Egipto permaneció unido durante las dos primeras dinastías, gracias a su concepto de monarquía regida por principios divinos de justicia, verdad y orden natural. El carácter divino del faraón era un rasgo esencial en la civilización egipcia.

Mapa 9. Yacimientos de la Edad del Bronce en Palestina

Mientras, al norte de Palestina se disfrutaba de un período de florecimiento que no compartían los asentamientos del centro y del sur, muy poco poblados. Las ciudades, muy modestas y con poco cobre y bronce, estaban rodeadas de tierras agrícolas con pequeños pueblos que dependían de ellas. Sin embargo, ningún gobernante llegó a ser suficientemente poderoso como para imponer una hegemonía en una amplia zona.

La influencia del Egipto tinita era intensa en Palestina y Siria, al final del Bronce Antiguo II, momento en que los egipcios usaban la región como ruta de conexión del valle del Nilo con el resto del mundo civilizado. Los faraones no ejercieron nunca un control del país, pero mantenían guarniciones como la de Beisán y atraían a los líderes locales a una relación de vasallaje.

Durante el Imperio Antiguo en Egipto se construyeron las pirámides más monumentales, reflejo del poder faraónico, un poder que se extendía a Palestina como demuestra la cerámica palestinense hallada en Gizeh. En ese momento las ciudades y fortalezas de Palestina estaban muy distribuidas y destacaba una ciudad septentrional, Beth-Yerá. Junto a ella, estaban habitadas Beisán, Jericó y Ai (con un templo rectangular de esa época).

El Bronce Antiguo IV es una fase suplementaria de la anterior, sin tipos cerámicos nuevos, que duró menos de doscientos años. Sin embargo, aumentó el número de colinas que eran ocupadas por primera vez (Tell Beit Mirsim, Bet Shemesh) y creció la densidad de población en Transjordania. En el centro de la región, Jericó, a pesar de los terremotos que la sacudían periódicamente, era una ciudad amurallada y con una estructura urbana estable. Tell el-Farah pasó de una población protourbana a convertirse en una ciudad estratégica, dado que dominaba el único paso ancho que comunica el valle del Jordán con el centro de Palestina. En la zona meridional de Palestina parece que duró mucho más la cultura del calcolítico gasuliense.

OTROS PUEBLOS - Los acadios

Habitantes del centro y norte de Mesopotamia, los acadios coexistieron con los sumerios durante siglos, hasta que en 2371 a.C. surgió un líder que consiguió el control de Kish y derrotó al gobernante Lugalzagesi de Uruk, se trataba de Sargón, que sometió bajo su poder a la mayoría de las ciudades de la región mesopotámica enfrentándose a todas ellas y destruyendo sus murallas.

Los acadios eran de raza y lengua semita, pero en su enfrentamiento con los sumerios no hay ningún componente racial. Se impusieron como antes lo habían hecho otros sumerios, pero de una forma que dejó marca en la Historia: un solo gobernante de un gran imperio.

Es el primer intento de superar la estructura de la ciudad-templo sumeria y abordar un estado universal, que se abre a amplios horizontes sin pretender la anexión sistemática, sino asegurando la circulación en las rutas de las caravanas y las vías de comunicación hacia la Baja Mesopotamia. Para ello, los acadios organizaron una administración civil con numerosos funcionarios e hicieron a su ejército mucho más numeroso, más ligero y con gran capacidad de maniobra.

Otra gran aportación de los acadios fue su lengua, que se mantuvo hasta el final del primer milenio antes de Cristo como idioma común para la diplomacia, la economía y la literatura. Una de las causas de este éxito fue la adaptación de la escritura cuneiforme sumeria a su lengua, la primera de tronco semita que se expresó por escrito.

La capital de su imperio, Agade, fundada por el propio Sargón, sigue sin ser localizada, pero las principales sedes de su imperio fueron las anteriores ciudades de la zona, donde mantuvieron las tradiciones gubernativas, limitándose a poner acadios al frente y manteniendo guarniciones militares.

Su religión de dioses semitas, cósmicos, luminosos y de gran personalidad, tenía una rica mitología que se fue fusionando con las tradiciones sumerias en

un sincretismo característico del mundo mesopotámico. En las artes figurativas aportaron naturalismo y expresividad.

Durante 160 años los acadios rigieron el destino del Próximo Oriente, hasta que hacia 2230 a.C., muerto el nieto de Sargón, Naram-Sin, su dominio se eclipsó, terminando la dinastía con el asesinato de Sharkalisharri. Las causas de su declive no están del todo claras, pero fueron sustituidos en el poder por unas tribus de las montañas denominadas guti, que arrasaron el país llevándolo a un período de declive cultural.

Al parecer, en el Bronce Antiguo se realizó una tala intensiva de árboles por dos motivos: para obtener material de construcción en esa expansión urbana y para despejar campos para la agricultura, de cuyas cosechas dependía una creciente población en torno a las ciudades. Esta tala provocó una erosión del terreno de la que Palestina no se ha recuperado nunca.

Entre tanto, reaparece con pujanza la civilización en el sur de Mesopotamia con la segunda dinastía de Lagash y la tercera de Ur (2112 y 2004 a.C.), lo que se ha llamado el "renacimiento sumerio". En Lagash, el rey Gudea consiguió una prosperidad económica gracias a una política inteligente basada en el pacifismo. Poco después Ur-Nammu, el fundador de la tercera dinastía de Ur, consiguió la reconstrucción y reorganización de su ciudad, creando las bases de una recuperación del esplendor sumerio (reacondiciona el sistema de drenaje de los canales y reconstruye y amplía los templos).

El último siglo del Bronce Antiguo presenció una decadencia de la vida urbana. Se aprecian abandonos de ciudades y reducciones de la zona habitada. Puede que algunos pueblos emigraran a Transjordania, porque la ocupación creció y se han encontrado tipos de cerámica que no se dan en Cisjordania en la parte final de la Edad del Bronce. En toda Palestina se encuentra esa interrupción, provocada por oleadas de nómadas que no estaban interesados por la vida ciudadana y que expulsaron o absorbieron una población que estaba ya en decadencia.

Esa destrucción, que atravesó en diagonal toda Anatolia y alcanzó Cilicia y Siria, llegando a Palestina, coincide con el período intermedio de Egipto, hacia 2300 a.C. Se produce entonces la invasión de un grupo con un sistema de vida diferente, con distinta cultura material (cerámica, armas), otras costumbres funerarias (hasta cinco tipos de enterramientos individuales) y organización social.

ARQUEOLOGÍA - Lo que nos cuenta la cerámica

En las épocas oscuras de la historia, aquéllas en las que las fuentes callan, hay que sacar el mayor provecho de los datos arqueológicos. El tipo de cerámica de un estrato determinado puede darnos las pistas para interpretar lo que ocurrió.

Hacia 2300 a.C. en muchos asentamientos palestinenses se produce la aparición súbita de un tipo nuevo de cerámica. Su forma predominante es de jarro alto, ovoide, de base plana y borde abocinado con oreja en el cuello. Junto a ellos aparecen boles con forma de barril y talle suave. La decoración es

incisa y combina líneas rectas y onduladas. En ningún caso se encuentra el acabado pulimentado de las vasijas del Bronce Antiguo ni su decoración pintada. Son de baja calidad, frágiles, fruto de una cocción deficiente y hechas a mano, salvo los rebordes que se preparaban con torno rápido. Las paredes son delgadas, lo que demuestra habilidad, a pesar de la pobre técnica.

Esta es la cerámica característica de la invasión amorrita, imposible de confundir con las precedentes ni con la que se encuentra en estratos posteriores y que domina todo el período que lleva al Bronce Medio.

Estos invasores destruyeron las ciudades existentes, pero no crearon otras nuevas. Su ocupación es seminómada y prestan más atención a la edificación de sepulcros que a la de viviendas. En Jericó se aprecia con claridad ese uso como campamento del tell y sus laderas. Cuando aparecen las primeras casas son totalmente distintas a las precedentes y muy endebles: paredes con una sola hilera de ladrillos rectangulares bastante blandos y con planta pequeña e irregular.

OTROS PUEBLOS - Los amorritas

La destrucción de la civilización sumeria a finales del tercer milenio antes de Cristo proporciona información sobre la convulsión que sacudió a todo el Oriente Próximo. Desde la periferia semiárida del Creciente Fértil surgieron los amorritas, un pueblo de lengua semita, tribal y seminómada, aunque su más probable origen sea la península arábica.

A ellos se hace referencia en los textos de execración egipcios, demostrándose su temprana aparición en Palestina. En la Biblia queda el recuerdo de este pueblo, cuando se dice que a su llegada a Palestina, los israelitas encontraron a los cananeos en la costa y las llanuras, y a los amorritas en las zonas montañosas (Nm 13, 29; Jos 5,1; 10,6).

No parece que los amorritas o amorreos aportaran nada al período que siguió a su ocupación de Palestina. La nueva cultura urbana cananea del Bronce Medio (ca. 1900 a.C.) absorbió a los grupos amorritas, que permanecieron en la zona ocupados en su actividad pastoril.

Bien en una segunda oleada procedente de Arabia o desde Palestina, los amorritas (los *martu*, en sumerio) llegaron a Mesopotamia y fueron la causa de la caída de la tercera dinastía de Ur. Allí dieron lugar a dinastías locales y pronto asumieron la cultura sumeroacadia. El propio Hammurabi de Babilonia era amorrita, al igual que los reyes de Mari.

La lengua de los amorritas, emparentada con el cananeo, es una de las más antiguas del semítico arcaico. Entre 1660 y 1100 a.C. la lengua de los amorritas fue desapareciendo de Babilonia, pero en Siria y Palestina siguió predominando.

SEGUNDA PARTE Un pueblo en busca de identidad y territorio

9. El Bronce Medio

La nueva cultura que se establece en Palestina en el Bronce Medio es la que encontrarán los patriarcas bíblicos en su desplazamiento hacia el oeste y hacia el sur, y la que hallarán los israelitas a su regreso de Egipto. La misma cultura cananea, que duró al menos hasta 1200 a.C.

Esa restauración de la cultura cananea trajo una cerámica que estaba totalmente hecha con torno rápido y desaparecen las antiguas jarras de fondo plano y asas horizontales, surgiendo muchas formas nuevas.

Gráfico 4. Períodos arqueológicos desde la Edad del Bronce

Al comienzo estos pobladores utilizan los antiguos asentamientos, edificando sólo algunas casas, como si su número no les hiciera necesitar toda la ciudad.

En Egipto la XII dinastía conseguía reunificar al país, culminando la tarea que habían emprendido desde Tebas los faraones de la XI dinastía. Fue un período de influencia sobre Palestina y de continuos intercambios. Hay monumentos que atestiguan una relación directa entre Egipto y las ciudades de Siria (en la costa norte, Ugarit, y al este del río Orontes, Qatna), que podemos remontar al siglo XIX a.C. Durante el siglo XVIII a.C. se entró en un período de inestabilidad política a causa de la penetración de los hicsos por la zona del delta del Nilo procedentes de Palestina.

OTRAS FUENTES - Los textos de proscripción

De Egipto proceden unos fragmentos de vasijas de arcilla en los que aparecen enumerados príncipes enemigos, tribus, países y objetos. Parece que estas vasijas podrían formar parte de un ritual en el que deliberadamente se rompían para que esa destrucción afectara igualmente a los inscritos en ellas. Lo que le ocurría al nombre, también había de ocurrirle a la persona.

Entre los enemigos y rebeldes se menciona una tribu palestinense cuyo nombre coincide con Anac y que podría estar compuesta por tres clanes, dado que se mencionan tres jefes. No es seguro que se trate del mismo Anac de Nm 13,32, los gigantes o *nefilim* que ven los exploradores que manda Moisés a la “tierra que mana leche y miel”. Sin embargo, al menos hay una relación antroponímica innegable entre los primitivos habitantes de Canaán y los aborígenes *refaím* o *nefilim* de gran estatura que menciona el texto bíblico.

Tras la victoria, se hacían representaciones plásticas de los prisioneros que en algunas ocasiones llevan el nombre de los príncipes y países extranjeros derrotados. Estos textos datan del Imperio Medio egipcio (1991-1778 a.C.), aunque no se puede precisar a qué reinados corresponden.

Mapa 10. Pueblos y Estados de principios del II milenio

Durante el Bronce Medio II las ciudades de Palestina tienen un gran desarrollo en un período de lleno de acontecimientos. Todas las ciudades sufrieron destrucciones y fueron rápidamente reconstruidas. Cambió el sistema defensivo probablemente para dificultar un nuevo método de ataque: el ariete. Estas defensas las encontramos en Tell Beit Mirsim, en Megido y en Jasor, una ciudad que surge en este momento sobre un pequeño núcleo anterior. Su característica fundamental son las plataformas rectangulares de tierra apisonada. Puede que este tipo de fortificación lo introdujeran los hicsos, que dominaban el norte de Egipto en torno a 1630 a.C.

La fuerte autoridad y los métodos guerreros eficaces que aportaron los hicsos, trajeron la prosperidad a una población cananea sobre la que se imponían durante cierto tiempo estas aristocracias gobernantes. Sin embargo, esto no se traducía en paz, dado que había bastante inseguridad (entre 1800 y 1550 a.C. Megido sufrió la menos cinco destrucciones totales y Tell Beit Mirsim, cuatro).

Otras ciudades cananeas relevantes en este período son Afek, Siquén, Jericó, Dan (Laish) y Guézer. Todas ellas dotadas de sistemas de fortificación, con muros de adobe sobre base pétrea. En su interior edificaban templos, palacios y casas de construcción mucho más modesta; todo ello realizado con planificación urbanística.

Los cananeos vivían de la agricultura, pero también comerciaban con Egipto, Mesopotamia y Chipre, siendo lugar de paso del comercio de metal. La Biblia reconoce la importancia de Jasor al mencionarla como cabeza de los reinos cananeos (Jos 11,10).

OTROS PUEBLOS - Los hicsos

Hicsos es el nombre que las fuentes egipcias dan a una dinastía que vino de Asia y que se instaló en la zona del delta del Nilo desde donde gobernó el Alto Egipto, mientras otra dinastía controlaba desde Tebas el Bajo Egipto.

El historiador egipcio Manetón (300 a.C.) traduce hicsos por “reyes pastores” o “pastores cautivos”. Etimológicamente significa “gobernantes de tierras extranjeras” y corresponde con la XV dinastía (1630-1521 a.C.).

Sus nombres suelen ser semitas, pero es muy probable que tuvieran otros componentes étnicos asiáticos. En un momento en que se mueven pueblos hurritas y hapiru, es probable que los hicsos formaran un grupo con cohesión suficiente para erigirse en señores supremos en puntos de Palestina y Egipto.

Las fuentes egipcias los presentan como belicosos destructores, pero la arqueología nos dice que estos invasores asumieron buena parte de la cultura egipcia y que sólo en la parte oriental del delta se aprecia un fuerte influjo de la cultura palestinense en esa época.

Los hicsos introdujeron el carro y el caballo, el arco compuesto y nuevos tipos de hacha de combate, así como sistemas novedosos de fortificación. Su principal divinidad fue el dios egipcio de la tormenta y el desierto, Seth, que ellos identificaron con el dios asiático de las tormentas.

El historiador Flavio Josefo (s. I d.C.) los identificaba con los hebreos del Antiguo Testamento, con la intención de demostrar la antigüedad de la nación judía.

Durante el gobierno de los hicsos en el norte de Egipto debieron de ser muy frecuentes los contactos con las poblaciones de origen asiático establecidas en Palestina.

El Bronce Medio II termina cuando renace el Imperio Egipcio con la XVIII dinastía, que recupera el control de Siria. En ese momento Tell Beit Mirsim y Jericó fueron violentamente destruidas y tardaron muchos años en volver a ser ocupadas. Otras como Megido, fueron destruidas pero en seguida se volvieron a ocupar.

OTROS PUEBLOS - Los hurritas

A principios del segundo milenio se instalan en el curso medio de Éufrates gentes procedentes del este o del norte, con posible componente indoeuropea, aunque esto no es seguro. Su entrada en la zona al parecer puso en movimiento a otras poblaciones.

Algunos grupos llegaron a Siria y Palestina. Las cartas de el-Amarna hablan de jefes palestinenses con nombres hurritas, que probablemente establecieron una aristocracia militar extranjera en algunas ciudades de la costa. Por otro lado, las tabillas halladas en Nuzi corresponden a la cultura hurrita, aunque sus costumbres seguramente están muy relacionadas con las de los amorritas.

Los reinos hurritas y semitas que ocupaban el alto Éufrates fueron unificados en el imperio de Mitanni. Evidencias proporcionadas por la onomástica y la religión permiten suponer que Mitanni era dirigido por una aristocracia indoaria que se había impuesto sobre la población hurrita durante el siglo XVI a.C.

El faraón Tutmosis III en 1473 a.C. tras la batalla de Kadesh contuvo la expansión mitannia hacia Siria y restableció el equilibrio entre las dos potencias, Egipto y Mitanni.

A los grupos que se habían establecido antes en Palestina, se sumaron los que procedían de la expulsión de Egipto. Los egipcios no persiguieron a los hicsos más allá del Sinaí y es muy probable que se establecieran en el sur de Palestina con cuyos líderes habrían establecido alianzas con anterioridad.

Durante el siglo XVI a.C. en Palestina hay una población básicamente semita, con gran capacidad de supervivencia y de absorción de elementos hurritas y de hapiru que llegan directamente a Palestina o tras haber pasado por Egipto. Sin embargo, la cultura cananea se siguió manteniendo a pesar de esas intrusiones y presiones.

Gráfico 5. Próximo Oriente Antiguo 2400-1700 a.C.

10. La procedencia de los hebreos

La Biblia dice que el grupo de Téraj, con Abraham y Lot, procedían de *Ur Casdim*, Ur de los caldeos. La identificación de esta expresión con la antigua capital sumeria, Ur, implica un largo viaje remontando todo el curso de Éufrates hasta llegar al tramo alto del río, a Jarán, desde donde se pusieron en marcha hacia Palestina.

En la traducción griega de la Biblia, conocida como los Setenta, se dice "en el país", en lugar de "en Ur" (quizá porque en hebreo leyeron *'rs*, en lugar de *'r*). Eso permitiría ubicar el origen del grupo de hebreos en cualquier parte del curso medio del Éufrates, quizá en la zona del reino de Mari, mucho más cerca de Jarán, la región a la que también hace referencia la lista de los hijos de Najor.

En el *Génesis* se habla de Aram-Naharaim, "Aram de los dos ríos" y los israelitas dirán después que procedían de Padán Aram, "el campo de Aram". Esa comarca se encuentra entre el curso superior de Tigris y Éufrates, en la zona donde desembocan en éste los ríos Balikh y Jabor.

Lo cierto es que la toponimia nos induce a pensar que esa es la zona por la que solía moverse el clan de Abraham. El nombre de su padre Téraj (lo encontramos en Til-Turakhi); su hermano es Najor, el mismo nombre que la ciudad (citada en los textos de Mari) a la que envió gentes en busca de Rebeca; otro es Harán (distinta grafía de Jarán); su bisabuelo era Serug, como la ciudad de Sarugi, al oeste de Jarán; y otro antepasado se llama Péleg (que podemos comparar con Phaliga, junto a la desembocadura del Jabor en el Éufrates).

En definitiva, hay nombres de clanes patriarcales que se identifican con un personaje epónimo y que dan nombre a los lugares en los que acamparon o las aldeas y ciudades de las que tomaron posesión durante los movimientos migratorios del comienzo del segundo milenio antes de Cristo.

BIBLIA - Cronología de los textos

Todos los especialistas coinciden en señalar que la Biblia hebrea fue escrita en el Próximo Oriente, en su parte más próxima a África, entre el final del II milenio y el siglo I a.C.

La escritura alfabética lineal surge hacia el final del Bronce Medio, a mediados del segundo milenio, pero el antiguo pueblo de Israel tendrá que esperar hasta los reinados de David y Salomón para contar con las condiciones que les permitan el florecimiento de la escritura. Es entonces, en el siglo X a.C., cuando se empieza a reunir el material oral y a fijar por escrito la Torá (la Ley, compuesta por *Génesis* y *Deuteronomio*) y los antiguos profetas (de *Josué* a II *Reyes*).

En el siglo VIII a.C. aparecen los profetas clásicos, que dan un nuevo impulso a la constitución del corpus bíblico. Las palabras de los profetas eran preservadas por sus discípulos y transmitidas por escuelas de seguidores que aumentaron la actividad literaria.

Durante el exilio en Babilonia (587-539) los israelitas buscan la causa de su caída y sienten la necesidad de una mayor identidad como pueblo. Este es el

motor de otro gran desarrollo de la Biblia: los textos de los antiguos profetas toman la forma casi actual y la Ley termina de compilarse. A finales del siglo VI a.C. se elabora la tercera parte de la Biblia hebrea, las Escrituras. Aprovechando material muy antiguo (algunos *Salmos* y *Proverbios*) se elabora la parte más reciente de la Biblia (*Crónicas*, *Ester, Daniel, Cantar de los Cantares, Job y Eclesiastés*). El Antiguo Testamento que conocemos hoy estaba prácticamente completo a finales del siglo II a.C. El Nuevo Testamento empezó a tomar forma a mediados del s. I d.C., los Evangelios y los *Hechos de los Apóstoles* se escribieron entre los años 70 y 80 y a finales del siglo estaba terminado el corpus neotestamentario.

Teniendo en cuenta esta cronología de la redacción, los hechos narrados en la Biblia quedan muy lejos del momento en que fueron escritos los textos bíblicos. Cuando leemos los capítulos de los libros históricos no somos conscientes de la distancia que hay entre los acontecimientos y su relato, incluso si tenemos en cuenta largos períodos de transmisión oral para completar esos huecos.

Gráfico 6. Cronología de la composición de los libros históricos

La otra pregunta que se plantea respecto al origen de los hebreos es a qué grupo étnico semita pertenecían. Los israelitas decían que su padre era un nómada (o fugitivo) arameo (Dt 26,5). La identificación de los arameos con el campo de Arán está en la base de tradición bíblica.

Sin embargo, la composición étnica de estos pueblos semitas es compleja y probablemente se produjo una mezcla con las poblaciones amorritas que pronto se iban a hacer con el control de los reinos mesopotámicos. Muchos ellos procedían en la estepa que precedía al desierto del sur del Creciente Fértil o de las montañas con las que lindaba al norte.

En todo Oriente Próximo se hace referencia a unos *habiru* o *hapiru*, que eran errantes y a veces proscritos, cuyo nombre recuerda al de los hebreos. Las fuentes egipcias del Bronce Reciente también ubican con frecuencia a unos grupos que denominan hapiru en Palestina y Líbano. Amenhotep II (1450-1425 a.C.) y Seti I (1318-1304 a.C.) llevaron cautivos hapiru de Palestina para ponerlos a trabajar en proyectos de construcción.

OTROS PUEBLOS - Los hapiru

En las fuentes antiguas podemos encontrar más de 250 referencias a los hapiru, *apiru* o *habiru*, durante casi todo el segundo milenio antes de Cristo:

1900	cartas de Tell el-Amarna
1750	muy frecuentes en los textos de Mari
1500	textos Nuzi
1400	textos hititas de Bogazkoy (Hattusas) y textos egipcios de Tell el-Amarna
1350	textos procedentes de la costa Siria (Alalakh, Ugarit)
1160	últimas referencias en el reinado de Ramsés IV

Hay acuerdo en considerar que no corresponde a ningún grupo étnico, sino a una condición social: gente que ha dejado su tierra de origen y viven como extranjeros en otro lugar; tienen limitados sus derechos y oportunidades, y aparecen como sirvientes de reyes o mano de obra poco cualificada. Otros son

mercenarios al servicio de la potencia que mejor les pague o viven fuera de la ley. En algunos casos se les reconoce un cierto respeto social por su calidad de refugiados. Los documentos egipcios los suelen relacionar con las regiones montañosas fuera del radio de la autoridad del faraón.

Parece que la mayoría tenían nombres semíticos, porque puede que la mayor parte procedieran del desierto de Arabia, pero usaban también nombres de otras etnias e incluso egipcios.

Queda la duda de si hay una relación entre esta denominación y la expresión "hebreo" (generalmente rechazada hoy), que se asigna a Abraham en el *Génesis*, aunque la descripción de la vida de la familia del patriarca se ajusta a la que las fuentes asignan a los hapiru.

Los hapiru son un fenómeno demasiado amplio y diverso en el Próximo Oriente Antiguo (de Anatolia a Egipto, de Palestina a Mesopotamia y Elam) para identificarlos con el pueblo que dará origen a la identidad nacional israelita.

Nuestra dependencia de la Biblia para analizar la historia de los primeros patriarcas es total, dado que no se ha conservado ninguna referencia externa a estas grandes figuras bíblicas.

Sin embargo, el carácter tradicional del *Génesis* hace imposible cualquier cronología exacta de los desplazamientos de la tribu de Abraham, aunque parece que se pudo producir durante el Bronce Medio y que llegarían con grupos de hapiru, pudiendo ellos mismos ser calificados de tales.

El pueblo de los patriarcas vivía de forma seminómada en tiendas, pastoreando sus pequeños rebaños de cabras y ovejas. Con los cananeos de las ciudades compartían poco, porque estaban separados de ellos, mientras que sus costumbres y sus leyes permiten sospechar que tuvieron también relación con pueblos hurritas, dado que hay similitudes notables con documentos de Mari de 1700 a.C.

El carácter nómada también se refleja en la religión: la divinidad no reside en un santuario autóctono, sino que se revela a una personalidad determinada que transmite a sus descendientes la fe procedente de esa manifestación. Paralelamente a la sedentarización la divinidad se hace autóctona y legitima la posesión de país.

OTRAS FUENTES - Las tablillas de Nuzi

En Nuzi, una ciudad al sudeste de Nínive, se han conservado archivos del reino de Mitanni. Aunque están escritas en acadio (con contaminación de lengua hurrita) contienen una legislación de tradición hurrita que nos permite entender algunos pasajes de difícil interpretación en la historia bíblica del clan de Abraham.

En Gn 15,2, Abraham se queja a Dios de que sin descendencia tendrá que heredarle un siervo administrador, Eliezer. En las tabillas de Nuzi se dice que los matrimonios sin hijos pueden adoptar a alguien como hijo, para que les cuide y les de honrosa sepultura a su muerte; a cambio, el adoptado les heredará.

La principal finalidad del matrimonio era dar continuidad a la familia. Si la mujer no podría engendrar, lo podía hacer una concubina, dando hijos legítimos al marido. Así lo propone Sara a Abraham y de esta forma compiten las mujeres de Jacob por darle hijos.

Los juramentos, las bendiciones orales y las últimas voluntades tienen en Nuzi un valor semejante al que vemos en el *Génesis*: por eso Isaac mantiene su bendición a Jacob, a pesar de que éste la consiguiera por engaño, y Jacob designa a Judá como sucesor en el lecho de muerte. En las tabillas se comenta un caso en que una bendición de este tipo se defiende ante un tribunal.

Curioso es el caso de un hombre que vendió a su hermano un bosque a cambio de tres ovejas. Como la extraña cesión de la primogenitura de Esaú por un plato de legumbre que le da Jacob. Por extraño que parezca, esos compromisos no se podían deshacer.

La relación de Jacob con Labán es la de dos arameos en continuo enfrentamiento de trampas legales relacionadas con la adopción y la descendencia. Sin embargo, lo que más sorprende es la preocupación de Labán porque Raquel y Jacob huyeran llevándose sus dioses. Estos ídolos son los *terafim* de las tablillas de Nuzi, ciudad donde se han encontrado también figurillas de estos dioses domésticos que garantizaban una vida próspera y aseguraban la posesión de la herencia. Por eso le preocupan a Labán por encima de las riquezas (Gn 31,19-34).

Las actividades del clan de Abraham del texto bíblico se corresponden bastante bien con lo que cuentan los archivos de Mari sobre las tribus seminómadas (sus nombres y los del territorio que recorrían son idénticos), de forma que tenemos los dos puntos de vista del mismo fenómeno: el de los sedentarios y el de los nómadas.

De hecho, el *Génesis* cuenta la evolución de un clan seminómada del siglo XVIII a.C., su modo de vida y su forma de pensar. Poseían sus propias tradiciones pero eran permeables a las de quienes entraban en contacto con ellos. Tradiciones respecto a la adopción y la esposa secundaria tienen raíz babilónica, mientras otras parecen proceder de los hurritas.

Eran capaces de desplazarse por grandes distancias llevando consigo su ganado y sus pertenencias, dado que no eran poseedores de tierras, sino buscadores de pastos.

En tiempos de Zimrilim (1782-1759 a.C.), la agitación de los nómadas fue muy intensa. Además de los acostumbrados saqueos de pueblos y robo de ganado, se atrevieron a atacar ciudades, llegando a aislar al rey en su capital, Mari. Zimrilim tuvo que llevar a cabo continuas expediciones de castigo.

OTRAS FUENTES - Cartas de los archivos de los reyes de Mari

Las largas y duras campañas militares contra los nómadas y contra Shamshiadad I de Assur (el gran rival de Hammurabi) están relatadas en las cartas de los archivos de los reyes de Mari, en la zona central del Éufrates.

En este archivo se mencionan ciudades cananeas como Jasor o Laish relacionadas con el comercio internacional de metales. El rey de Qatna ofrece sus pastos a los carneros del rey de Mari, al que en otra ocasión le propone una campaña conjunta contra ciudades enemigas:

A Yasmakh-Addu, dile: así habla Ishkhi-Addu, tu hermano […] Es el momento apropiado para tu venida. Da el botín a tus tropas como alimento, para que te bendigan. Esas tres ciudades no son fuertes. Las tomaremos en un solo día. ¡Ven, pues, rápidamente! ¡Tomemos esas ciudades y que tus tropas tengan el botín como pasto! Si eres mi hermano, ¡ven enseguida!

Milkilu, rey cananeo de Guézer, advierte del peligro que suponen los hapiru:

Al rey, mi señor, mi panteón, mi Sol, dile: Así habla Milkilu, tu siervo, el polvo de tus pies. A los pies del rey, mi señor, mi panteón, mi Sol, siete y siete veces me postro. Sepa el rey, mi señor, que poderosa es la hostilidad contra mi y contra Shuwardata. ¡Salve el rey, mi señor, su tierra de la mano de los habiru! De lo contrario, ¡envíe el rey, mi señor, carros a recogernos, no sea que nuestros siervos nos aniquilen!

Aunque sólo se ha interpretado una parte de todos los textos hallados, estas tablillas son también una fuente interesante para comprender el origen del profetismo entre los hebreos.

El viaje del clan de Abraham desde Padán Aram tenía dos posibles rutas: atravesando directamente el desierto por el oasis de Tadmor o siguiendo un camino más largo, pero más seguro, llegando a Karkemish y descendiendo al sur por las ciudades al este del río Orontes hasta Damasco. Una vez en Palestina, los hebreos pudieron entrar por Jasor o por Transjordania, cruzando el Jordán a la altura de Siquén.

Mapa 11. La ruta de Abraham desde Mesopotamia

PERSONAJE - Abraham

Se trata del primer personaje bíblico que se puede relacionar en alguna medida con la Historia. Su nombre, Abram (o Abiram), usado en Gn 11,17 – 17,5 es cambiado en un proceso ritual a una variante dialectal, Abraham, que se explica con la expresión hebrea “padre de muchos”.

La biografía de Abraham transmitida en la Biblia se corresponde con el recuerdo del pueblo israelita de su período nomádico de unidad tribal, que remontaban a épocas ancestrales.

Esta historia de Abraham en el *Génesis* está compuesta por veintidós episodios que fueron incorporándose al texto en las sucesivas capas compositivas. La mitad, los elementos centrales de la biografía desde la salida de Jarán, son obra del Yahvista. Cinco episodios son obra del Eloísta (Gn 15 y 20-22) como la figura de Abimelec y el relato del sacrificio de Isaac. El resto es posterior, de la redacción sacerdotal, como el viaje a Canaán (Gn 11-12), los nacimientos de Ismael y de Isaac, la gruta de Macpela o la muerte de Abraham.

La figura de Abraham, la segunda más citada en la Biblia después de Moisés, se asocia a tres conceptos: padre de todas las naciones, modelo de fe y garante de la supervivencia de Israel.

11. Los hebreos en Canaán

Siglos de vida nómada en la estepa, en contacto periódico con los más variados pueblos sedentarios del Creciente Fértil, desembocan en un movimiento migratorio más, pero con la finalidad de buscar asentamiento e identidad colectiva, con un dios propio y tierra propia.

La falta de homogeneidad cultural y racial es la característica de la zona siriopalestina, del país de Canaán. De la duración de la estancia de los hebreos en Mesopotamia nos hablan las tradiciones que habían incorporado. Los cananeos carecían por ejemplo de la tradición del diluvio, que los hebreos debían traer de Babilonia.

BIBLIA - Anacronismos de modernización

En el *Génesis* hallamos ejemplos claros de la superposición de capas compositivas que van actualizando el texto.

En los capítulos dedicados a Abraham se menciona el camello, que en aquella época aún no compartía con el asno las tareas de carga y transporte (Gn 24), y se dice que el patriarca habitó varios años en la tierra de los filisteos (Gn 21,34; 26), cuando éstos no se instalaron en la costa palestina hasta cinco o seis siglos más tarde.

La procedencia de Ur de los caldeos también es un anacronismo, porque este pueblo aparece en los textos asirios a partir del siglo IX a.C. Esto se explica porque la narración sobre los patriarcas parece que fue compuesta a partir del exilio (s. VI a.C.), cuando los israelitas desterrados hacían el recorrido de regreso a su patria casi siguiendo los pasos de Abraham.

La inestabilidad territorial y los continuos enfrentamientos de jefes tribales y reyezuelos de esa época en Canaán se ve reflejada en la faceta guerrera de Abraham. Posiblemente una saga local originaria de la región del Mar Muerto dio base a la integración en Gn 14, 1-17 del rescate de Lot, que había sido apresado por cuatro reyes en una campaña de castigo contra vasallos desleales del sur de Palestina. Esta absorción de tradiciones es tan intensa por parte de los hebreos que una situación de vasallaje y tributo como la de Abraham hacia Melquisedec de Salem (donde se alzará Jerusalén), se interpreta en clave positiva en Gn 14, 17-24. En realidad, los patriarcas hebreos no estaban en condiciones de enfrentarse con los potentados cananeos nativos de las ciudades, cerca de las cuales acampaban.

En algunos momentos se intensificaba la convivencia con los sedentarios. Tanto Abraham como Isaac vivieron un tiempo en Guerar, siendo rey Abimelec. Allí surge una disputa por los pozos de agua con los pastores de Guerar, un conflicto que no debía ser infrecuente entre sedentarios y seminómadas.

Alguna de esas relaciones se entienden mejor cuando se comparan con la legislación de otros pueblos. Así ocurre con la compra de la caverna de Macpela en Mambré (Hebrón) de Gn 23. El deseo de arraigar en un lugar se manifiesta en la compra de una caverna por parte de Abraham para el enterramiento familiar. Se trata de un tipo de inhumación con los objetos y la cerámica usada en vida (como habían visto que hacían los egipcios) y que la arqueología ha encontrado en la zona.

La compra al hitita Efrón resulta extraña, ya que éste fuerza a Abraham a comprar toda su propiedad en Mambré y no sólo la cueva de Macpela. La explicación nos la da la legislación hitita encontrada en tablillas de Bogazkoy: si alguien compra toda la propiedad del vendedor, queda obligado a prestarle servicios feudales. Por eso Efrón no quiere dividir su propiedad, porque desea someter a Abraham a ciertas obligaciones feudales.

No es posible afirmar que en la tradición patriarcal se encontrara la promesa de una tierra "que mana leche y miel", porque en la Biblia aparece vinculada a las revelaciones hechas a Moisés. Sin embargo, hay un relato egipcio de principios del segundo milenio (la historia de Sinuhé) que describe Palestina en términos muy parecidos a los de Ex 3,8 y Nm 13,27-29.

OTRAS FUENTES - La historia de Sinuhé

Los fragmentos de la historia del cortesano egipcio Sinuhé se consideran la descripción más antigua de las condiciones de vida en la zona siriopalestina. Sinuhé huyó de Egipto reinando Amenemhet I (1991-1962 a.C.) y tras cruzar la "muralla del príncipe" (las fortificaciones fronterizas de la parte oriental del delta del Nilo), atravesando el desierto de Sinaí, llegó a Palestina, Fenicia y Siria, por donde anduvo hasta que un indulto de Sesostris I le permitió regresar a su patria.

Un país se sucedía a otro. Llegué a Biblos y después a Kedme, y allí me quedé año y medio. Ammienski, príncipe de Petenu Superior, me llamó a su servicio y me dijo: "Estarás bien conmigo... Desde luego, Egipto es bello, pero tú permanecerás a mi lado, porque me portaré bien contigo". Me consideró por encima de todos sus hijos y me dio en matrimonio a su hija mayor. Me dejó escoger entre lo mejor de la tierra que le pertenecía y yo elegí una parcela que estaba situada en los confines de otro país. Era una tierra muy bella llamada Jaa. En ella había higueras y viñas, y más vino que agua. Era rica en miel y abundante en olivos. Todo tipo de frutas colgaban de sus árboles. Había en ella también trigo y cebada y rebaños sin número. Me hizo príncipe de su tribu en la mejor parte de su país. Todos los días comía pan, carne cocida y ganso asado y bebía vino. Además, caza del desierto que cobraban expresamente para mi y lo que mis lebreles cazaban... y leche preparada de muy diversas formas.

En Canaán Abraham acampó en las colinas de Betel y Ai antes de dirigirse al sur, al Negev (Gn 12,5-9). Una hambruna les llevó temporalmente al Egipto (Gn 12,10-20). Los hebreos no dejaron de vivir como trashumantes, cambiando de lugar con las estaciones del año. En invierno buscaban los pastos producidos por las lluvias en la estepa del Negev y el desierto de Padan pasando por

Hebrón, Mambré, Bersebá y Kadesh. En verano se dirigían al norte, a las montañas del centro del país, la zona de Siquén, Ai y Betel, huyendo del calor sofocante y buscando alimento para sus rebaños.

Por lo que respecta a las cinco ciudades de la llanura mencionadas en Gn 14 (Sodoma, Gomorra, Admá, Seboyim y Soar) aún no se ha dado con su localización exacta, pero muchos estudiosos piensan que estarían en la zona costera sur oriental del Mar Muerto. En la zona de Lisan se ha encontrado una necrópolis del Bronce Antiguo, en Bab ed-Dhra, con miles de enterramientos que evocan la destrucción violenta que relata la Biblia. El lugar es un tanto inhóspito, pero las formaciones de sal en la orilla del mar y el alquitrán son materias primas cuyo comercio debió de dar sustento a una amplia población.

Mapa 12. La tribu de Abraham en Canaán

OTROS PUEBLOS - Los cananeos

Hasta el final de la Edad del Bronce no se puede hablar de pueblos en la zona siriopalestina. Los grupos más o menos pequeños que la habitaron no constituyeron una integración suficiente, a lo que contribuían mucho las características del terreno, y sólo tenían en común la lengua que hablaban. Pero dada la presencia de abundantes topónimos no semíticos, es posible que compartieran un substrato común de población con el Asia Menor prehitita.

Al tratarse de una tierra de paso, sólo las ciudades costeras, sobre todo de la Siria central, formaron unidades con entidad que escaparon a la asimilación de pueblos arameos en la parte final del segundo milenio. En la costa se mantuvo bastante inalterada la antigua población.

Por lengua cananea entendemos una variedad de dialectos semíticos occidentales que se hablaban en Siria y Palestina desde antes de su fijación por escrito, lo que ocurrió a comienzos del segundo milenio antes de Cristo. Aunque hay algunas tablillas cuneiformes en Tell el-Amarna, la mayoría de los textos cananeos se transmitieron en notación alfabética.

A este grupo de lenguas pertenece el ugarítico (el que tiene rasgos más arcaicos), que encontramos en las numerosas tablillas halladas en Ras-Shamra, y el hebreo, que se usaba más al sur, en Palestina. Los israelitas la adoptaron cuando se instalaron en la región, incorporando al hebreo bastantes elementos de su lengua anterior, el arameo. Muy próximo al hebreo es el dialecto moabita que se encuentra en la estela de Mesá.

Jacob, que había crecido como su hermano Esaú en las proximidades de Guerar y Bersebá, viajó a Padán Aram a la tierra de sus ancestros, seguramente siguiendo los pasos de su abuelo, Abraham.

El nombre de Israel como pueblo, está ligado a la tradición patriarcal, porque es el que recibe Jacob tras su lucha con Dios en el vado del Jabbok (Gn 32, 23-33), lo que permite retrotraer en el tiempo la identidad de pueblo unido. Fuera de la tradición hebrea, el término Israel aparece por primera vez en una estela del faraón Merneptah (segunda mitad del siglo XIII a.C.), que parece referirse a la zona de Betel y Siquén en la orilla occidental del Jordán, frente al lubar

donde se produjo el episodio del encuentro de Jacob con Dios. En la estela el nombre de Israel aparece relacionado con el signo jeroglífico de “hombre”, refiriéndose por tanto más a una etnia que a un conjunto de ciudades. En esa zona es donde Jacob se establece, después de pasar un tiempo en Succoth, en Transjordania.

Luego irá a la zona tradicional de su familia, a encontrarse con su padre Jacob en Mambré, cerca de Hebrón, después de haber enterrado a su esposa Raquel en Benjamin (cerca de Betel). Sus hijos siguieron yendo regularmente a las montañas de Siquén en busca de pastos.

Mapa 13. Los viajes de Jacob

OTRAS FUENTES - Listas egipcias de ciudades

En el Imperio Nuevo Egipcio (a partir de 1580 a.C.), se producen grandes expansiones hacia Siria, de cuyas campañas nos hablan los anales y las listas de ciudades, que son una valiosa fuente para la toponimia histórica de Siria y Palestina. También aquí se reflejan las victorias de los faraones, que son representados encima del muro del templo y seguidos de una fila de prisioneros atados. Cada vencido tiene cubierta la mitad del cuerpo por un escudo en el que figura el nombre de su ciudad.

Contamos con listas de este tipo de las dinastías XVIII y XIX, en los reinados de Tutmosis III, Amenofis II, Tutmosis IV, Amenofis III, Horemheb, Seti I, Ramsés II y III, y Sesonquis I.

Algunas de estas últimas listas emulan a las precedentes, de forma que no todo su contenido lo podemos considerar fiel reflejo de la historia, pero aún así son una fuente importante, porque son más completas que la propia fuente bíblica, como ocurre con la lista de Sesonquis I, más rica en datos que los libros de los *Reyes* y las *Crónicas* (1Re 14,25 y 2 Cron 12,2).

12. Los hebreos en Egipto

Durante siglos, los “asiáticos” como los llamaban los egipcios, cruzaban la península del Sinaí para buscar en Egipto alivio a las hambrunas de la zona palestinense, menos regular en la afluencia de agua que el valle del Nilo con sus desbordamientos periódicos.

La Biblia utiliza la historia de José, hijo menor de Jacob vendido por sus hermanos a una caravana de ismaelitas, para explicar la entrada de hebreos en Egipto. La verosimilitud del relato descansa en tres aspectos.

1. El comercio de caravanas de semitas siriopalestinenses con Egipto era un fenómeno conocido y frecuente, como muestran las pinturas de Beni-Hasan.

2. El cargo de visir concedido a José. Tras años de prisión, José conseguirá entrar en el aparato burocrático egipcio y llegar a la más alta posición de la política egipcia bajo el mando de un faraón. El visir se ocupaba de escuchar las peticiones que se hacían al faraón e impartir justicia, tenía responsabilidad sobre las tropas que acompañaban al faraón en sus desplazamientos, recaudaba impuestos e inspeccionaba las propiedades del faraón y

supervisaba la actividad de los funcionarios reales. Salvo las relaciones exteriores, el visir tenía a su cargo todo el gobierno civil. Aunque no era raro que los faraones de todas las épocas pusieran a su servicio en altos cargos a extranjeros, es más verosímil que la figura de José surgiera en el contexto de los “reyes extranjeros”, los hicsos, que también tenían procedencia asiática.

3. La llegada del clan de Jacob a Egipto. Desde su puesto de visir, José llama a su padre para que acuda con su familia a Egipto. El apoyo de una alta autoridad para esa migración empezaba a ser necesario ya que Egipto estaba controlando el flujo de semitas por su frontera sinaítica. Prueba de ello son las guarniciones fortificadas que se llamaron “la muralla del príncipe” (Amenemhet I a principios del segundo milenio).

En la historia de José se introducen tradiciones diversas, alguna de las cuales se incorporó desde la cultura egipcia, como es el caso de la historia de la mujer de Putifar (Gn 39,7ss), que se puede encontrar en el cuento de los hermanos Anubis y Bitis. El menor, Bitis, tenía que cuidar de las propiedades del mayor en su ausencia. La esposa de Anubis trató de seducir a Bitis, quien se resistió y ocultó el incidente a su hermano. Pero la mujer de Anubis con la intención de protegerse acusó a Bitis de haberla tratado de forma indecorosa y Bitis tuvo que huir para salvar su vida.

ARQUEOLOGÍA - Las pinturas de Beni-Hasan

En la tumba del noble egipcio Knumhotep (hacia 1900 a.C.), hallada en Beni-Hasan, está representado un grupo de 37 asiáticos que llevan sus productos a Egipto para comerciar con ellos. El grupo representa a un clan completo con hombres, mujeres y niños.

Los personajes tienen larga nariz prominente, los hombres con el pelo corto y barba puntiaguda, las mujeres con abundantes cabelleras sujetas en la frente con una cinta. Ellas visten coloridas túnicas de lana sujetas a un hombro y calzan zapatos, ellos llevan faldellines y sandalias.

Como armas usan arco compuesto, lanza y maza. Uno toca una lira de ocho cuerdas. Llevan asnos, porque ni el caballo ni el camello estaban suficientemente domesticados.

Los personajes son presentados por dos funcionarios al faraón, uno de ellos lleva un papiro en el que se lee “habitantes de la arena”, y su jefe se llama Abisai.

Gráfico 7. Próximo Oriente Antiguo 1700-1400 a.C.

La idea del éxodo de toda una nación oprimida en Egipto ha contribuido poco a la comprensión de los procesos históricos, aunque su eficacia en el plano religioso fue enorme, dado que el vínculo con Yahvé se hace mayor al ser salvados de la esclavitud. Por otro lado esto produce una contradicción: la tierra prometida en la que estaban establecidos los descendientes de Abraham es abandonada, siendo necesaria una segunda conquista del país.

Con el éxodo no salieron de Egipto todos los hebreos, del mismo modo que no habían entrado como un grupo compacto en la tierra de los faraones. Hubo grupos que penetraron en el Sinaí, donde se encontraron más dificultades por

la falta de agua. Otros llegaron a la zona del delta oriental, donde era posible una permanencia temporal para dar de comer a los rebaños.

Al comienzo del Bronce Reciente, los reyes del final de la XVII dinastía derrotaron a los hicsos en sangrientas batallas, hasta que Amosis los expulsó de Egipto y fundó la XVIII dinastía, dando comienzo el período que conocemos como Imperio Nuevo. Probablemente Amosis era el faraón "que nada sabía de José" (Ex 1,8), no sólo por el tiempo que había pasado, sino porque procedía del sur y desconocía la historia reciente del Bajo Egipto, la del período de los hicsos.

El Imperio Nuevo fue de gran prosperidad para Egipto, que intensificó su influencia sobre Siria y Palestina. Tutmosis III llevó a cabo dieciséis campañas en Canaán, llegando en algunos casos hasta el alto Éufrates y el reino de Mitanni y derrotando en Megido a una coalición de reyes cananeos en 1468 a.C. Otro faraón expansionista fue Amenofis II, que llevó prisioneros palestinenses a Egipto como esclavos al regreso de sus dos campañas.

OTRAS FUENTES - El archivo epistolar de Tell el-Amarna

En la residencia del faraón Amenofis IV, Akenaton (1364-1347 a.C.), en Tell el-Amarna se halló un amplio archivo de correspondencia diplomática de este faraón y de su predecesor Amenofis III. En algunas cartas, los príncipes y gobernadores de Siria y Palestina se expresan en lengua acádica, que era la lengua de la diplomacia de aquella época. Por desgracia no contamos con las cartas de respuesta de los faraones, aunque la información que contienen los textos conservados es ya de gran valor para entender la situación política de la Palestina del siglo XIV a.C. En otros documentos son los funcionarios de fronteras quienes informan:

[...] Otra comunicación para mi señor: hemos terminado por dejar pasar a las tribus shasu de Edom a través de la fortaleza de Merenptah, que está en Tkw, hasta los estanques del templo de Atum (Pitom) de Merenptah, que están en Tkw, para mantenerlos vivos a ellos y a su ganado en la gran propiedad del faraón, el buen sol de todo el país, en el año 8 [en el día] del nacimiento de Seth, durante el período de los epagómenos. Los he consignado en un escrito en el lugar donde se encuentra mi señor, junto con los demás nombres de los días, en que pasó la fortaleza de Merenptah en Tkw [...]

En las cartas se mencionan 27 ciudades cananeas (13 de ellas eran ciudades-Estado) y 25 príncipes que se sometían a la autoridad del faraón, al que le expresaban su fidelidad y la necesidad de protección para defender su territorio.

Mapa 14. Canaán en las cartas de Tell el-Amarna

No tenemos informaciones que confirmen el estado precario de los trabajadores extranjeros en las construcciones del faraón en las ciudades almacén del delta oriental. Sin embargo, parece evidente que nómadas libres pudieran considerar como una insoportable opresión trabajar en la construcción de obra civil para los egipcios y acabaran por plantear problemas a los administradores que se encargaban de la construcción de la residencia de los ramésidas.

OTROS PUEBLOS - Los egipcios

La población egipcia pertenecía al tipo mediterráneo o euroafricano, de substrato nilótico y africano antiguo. Su estatura era menor que mediana, eran de piel blanca, pero morena, y pelo oscuro. En el Predinástico la población egipcia y la nubia estaban ya mezcladas, en un mestizaje más intenso según las zonas y épocas.

La lengua egipcia es del grupo camitosemita, del que se desgajó antes de la evolución del semita común. Con un fuerte substrato nilótico, la lengua egipcia fue incorporando elementos semíticos, sin dejar de ser una lengua africana.

La vida de los egipcios estaba regida por el ciclo del Nilo, aunque ellos desconocían las razones de las crecidas de su río: la fusión de las nieves de Etiopía y las lluvias ecuatoriales, recogidas por el Alto Nilo. En su desbordamiento, el agua del Nilo aportaba residuos arcillosos y vegetales en suspensión que fertilizaban la tierra. Su ritmo creó el calendario con un año que comenzaba el 19 de julio, cuando se detectaba la crecida en la zona sur. Veinte días después llegaba al delta. En la segunda quincena de septiembre alcanzaba su nivel máximo, en octubre volvía a entrar en su lecho y en mayo llegaba su nivel inferior.

A partir de octubre había que delimitar los campos, limpiar los canales de irrigación y plantar. En la estación de la cosecha (de febrero a mayo) se recogía y almacenaba el grano. En cambio, durante la estación de la inundación, la actividad agrícola bajaba y los trabajadores eran empleados en tareas de construcción.

Todos los egipcios sin distinción de clase tenían que participar en las tareas agrícolas, que eran vitales para el país. Sin embargo, cuando eran reclamados para esas tareas, los más pudientes podían pagar a otros para que realizaran su trabajo o sobornar al funcionario para que quitara su nombre de la lista.

Entre la fuerza de trabajo estaban los esclavos, que se ocupaban de tareas domésticas como sirvientes, trabajaban la tierra, engrosaban el ejército, estaban al servicio gubernamental o participaban en proyectos de construcción. Los esclavos podían ser criminales egipcios condenados, pero en su mayoría eran extranjeros comprados a mercaderes o capturados en campañas militares. Muchos eran de origen asiático y llevaban una vida parecida a la de un campesino egipcio o mejor, si estaban al servicio de un rico.

13. El Bronce Reciente en Palestina

A comienzos del Bronce Reciente (mediados del siglo XVI a.C.), los hicsos son expulsados de Egipto y se dirigen a Palestina, donde muy probablemente se establecieron, trayendo la cultura egipcia que habían asumido.

La arqueología nos ofrece dos informaciones principales sobre este período:

- Se produce una destrucción de ciudades, seguramente por las campañas de castigo de los egipcios. Tell Beit Mirsim fue destruida y tardó cien años en

volver a ser ocupada. Jericó fue pasto de las llamas y también se produjo una laguna en la ocupación, que se aprecia también en el empleo de los sepulcros.

- Egipto restablece su control sobre la zona y durante la XVIII dinastía se abren las vías comerciales, intensificándose las conexiones con el resto del Mediterráneo oriental (al principio sólo con Chipre, pero luego con las ciudades de la costa siria).

Aparte de estos dos rasgos distintivos del período, la arqueología informa de una continuidad en la cultura cananea, a la que se suman elementos, pero sin que se aprecie una ruptura. La única interrupción en el panorama político se produce cuando Tutmosis III establece en 1479 a.C. un control efectivo sobre Palestina, poniendo al frente de las ciudades gobernadores locales o reyes vasallos.

La frecuencia de las rebeliones contra el imperio egipcio y sus duras recaudaciones de impuestos se tradujo en destrucciones como las dos que sufrió Megido. También la fortaleza egipcia de Beisán, edificada en el siglo XV a.C., fue destruida al menos dos veces antes de mediados del siglo XIII a.C.

En sus campañas Tutmosis III llegó hasta Karkemish, Amenhotep hasta Alepo, Seti I hasta Kadesh, en el Orontes, lugar donde Ramsés II combatió al rey hitita Muwatalis. Después firmó un tratado de paz con Hatusilis, en virtud del cual Egipto se garantizaba la soberanía sobre Canaán.

OTROS PUEBLOS - Los hititas

Las tablillas que se hallaron en 1906 en Hattusas, escritas en el silabario cuneiforme, contenían la lengua de un pueblo indoeuropeo, que tenía coincidencias con los grupos itálico y céltico. Probablemente llegaron a Anatolia por los Balcanes, aunque antes que ellos otros indoeuropeos, los luvitas, habían accedido a la zona de Arzawa y al oeste de Cilicia a finales del tercer milenio precristiano. Las tablillas encontradas en Kanish demuestran que los hititas estaban establecidos en Asia Menor ya en el siglo XIX a.C. Probablemente se trataba de una casta de señores que dominó a la población aborigen que no era indoeuropea.

La denominación hitita se mantiene por la tradición de las referencias de la Biblia, que en el *Génesis* y en *Josué* sirven para denominar uno de los pueblos que los israelitas encontraron en su paso y posterior establecimiento en Canaán. Sin embargo, estos indoeuropeos llamaban a su lengua "nesita" (por Nesa, la antigua capital del reino) y "hetita" a la lengua de sus predecesores en el país de Hatti.

A diferencia de las demás culturas del Próximo Oriente Antiguo, los hititas carecían de un río caudaloso que vertebrara el país. No había nada parecido al Nilo, al Tigris o al Éufrates, sólo valles que inducían más a una vida política independiente y bastante aislada del resto. La meseta de Asia Menor es una región casi cerrada, con una apertura al este sin más límite que las lejanas montañas armenio-curdas.

Como pueblo los hititas se caracterizaban por su pragmatismo y su capacidad de síntesis. De todos los pueblos con los que entraron en contacto, el que más

les influyó fue el hurrita del reino de Mitanni, combinación de semitas e indoeuropeos.

La imagen que tenemos de la cultura y la historia hititas está muy determinada por sus relaciones con el sureste, su cultura babilónica y su escritura cuneiforme, y con la encrucijada que suponía el norte de Siria. Para los habitantes del Levante mediterráneo Asia Menor era la zona productora de materias primas como la madera para la construcción, el cobre y la plata, y más adelante, el hierro. De hecho, los hititas se convirtieron en el eslabón entre el Próximo Oriente y las civilizaciones egeas.

En la historia hitita se distinguen dos épocas: el reino antiguo, hasta 1460 a.C. y el Imperio, que llegó hasta 1200 a.C., momento en que la cultura hitita desaparece por completo, probablemente bajo la presión de componentes de los Pueblos del Mar. Luego se establecieron en la zona otros indoeuropeos, los frigios, pero sin llegar a tener una preponderancia en la historia del Próximo Oriente, como la que habían alcanzado los hititas.

Las capas históricas que se pueden encontrar en la religión hitita se corresponden con componentes étnicos diversos: hurrita, kanisio (de Capadocia), luvita y hatti, el componente más antiguo. Son prácticamente los mismos que tuvieron influencia en su lengua y su literatura, que es muy variada: textos históricos, administrativos, técnicos, legislativos, escolares, mitológicos y legendarios, rituales, adivinatorios, además de himnos, plegarias, y otros sobre fiestas y cultos.

La cultura cananea de Siria y su franja costera era mucho más rica que la de Palestina, que en esta época descendió a niveles mucho más bajos que en el Bronce Medio. El norte mantuvo su influencia sobre el sur, evitando así que se convirtiera en un pobre reflejo de la cultura egipcia, que de todas formas dejó su impronta. Durante este período se deja notar también la influencia egea, sobre todo en la cerámica. La pobreza a la que estaban sometidos los reyezuelos cananeos de Palestina ha dejado muy pocos testimonios de un arte totalmente condicionado por el Egipto del Imperio Nuevo, tanto en importaciones como en imitaciones como las halladas en Beisán y Lakish.

En el Bronce Reciente los cananeos de Palestina estaban familiarizados al menos con cuatro sistemas de escritura: la cuneiforme acadia, los jeroglíficos egipcios, el alfabeto lineal y el cuneiforme de Ugarit. Las dos últimas se usaron para escribir el cananeo, pero lo más frecuente fue el uso de la escritura y la lengua acadias.

Mapa 15. El Próximo Oriente en el Bronce Reciente

En esta época el influjo de Mesopotamia sobre el Levante mediterráneo no es tan intenso como en épocas precedentes. Babilonia era liderada por los casitas, un pueblo procedente de los Montes Zagros que pronto olvidó su lengua, adoptó la lengua acadia y las costumbres y los dioses babilonios como Marduk y Enlil. Tampoco modificaron el sistema administrativo, siendo el principal cambio la creciente influencia de la clase sacerdotal. La dinastía casita cayó en 1160 a.C. por la presión de los asirios desde sus dominios en el curso central y norte del Tigris, y la de los elamitas desde el sur.

Al norte, asirios e hititas se disputaban también el control del imperio mitannio, que en sus últimos tiempos se enzarzó en guerras civiles, debilitando aún más su situación y cayendo en manos del rey asirio Tukulti-Ninurta I.

Gráfico 8. Próximo Oriente Antiguo 1400-1100 a.C.

14. El éxodo

Uno de los aspectos más controvertidos del éxodo es su cronología. Dos teorías diferentes lo ubican en el siglo XV y el XIII a.C. Los autores que procuran no tomar partido al exponer ambas teorías, acaban por admitir implícitamente la segunda cuando hablan de la conquista de Palestina llevada a cabo por Josué a comienzos del período del Hierro (hacia 1200 a.C.).

CRONOLOGÍA - Las dos dataciones del éxodo

Argumentos a favor de 1440 a.C.	**Argumentos a favor de 1250 a.C.**
- Israel dejó Egipto 480 años antes de la construcción del Templo por parte de Salomón (1R 6,1)	- El cálculo de las 12 generaciones que menciona 1R 6,1 habría que hacerlo con períodos de 25 años y no de 40 (es decir: 300 años y no 480)
- Ocurrió 300 años antes de Jefté, que vivió entorno a 1100 a.C. (Jc 11,26)	- Las ciudades depósito citadas en Ex 1,11, Pitom y Raamses (actual Qantir) fueron reconstruidas casi por completo bajo Ramsés II
- Mención de los hapiru que atacan a los reyes de Canaán en el s. XIV a.C., mencionados en las cartas de el-Amarna	- Mención por primera vez de Israel en un documento egipcio (estela de Merneptah, 1230 a.C.) como grupo establecido en Palestina
- Un largo período de historia de los jueces, de unos 400 años, según Jc.	- Muchas ciudades cananeas fueron destruidas entorno a 1200 a.C., época en la que crece la población en Palestina y surgen nuevos asentamientos

Gráfico 9. Cronología comparada del éxodo

El faraón mencionado en el *Éxodo* sería en el primer caso Tutmosis III o Amenofis II (incluso podrían ser Tutmosis I o Tutmosis IV), pero si datamos el éxodo en el siglo XIII a.C., el faraón sería Seti I, Ramsés II o Merneptah.

Los que salieron de Egipto posiblemente formaran parte de un nutrido destacamento de trabajadores heterogéneo, mayoritariamente semítico, que se sumó a otros grupos que encontró en el desierto sinaítico para luego dirigirse a Palestina.

De hecho el segundo problema planteado por el éxodo es el de la ruta seguida por los israelitas. Muchas de las localidades citadas no han podido ser identificadas y otras corresponden a itinerarios contradictorios. Estas contradicciones se entienden mejor si se admite una superposición de

tradiciones de éxodos, huidas o rutas diversas, que fueron refundidas en una redacción unificada.

La imagen de un pueblo compacto numeroso viviendo en el desierto es poco verosímil. El Sinaí no es capaz de absorber más que pequeños grupos como seguramente ocurrió con los arameos. Será la posterior unificación de tradiciones tribales la que crea la idea de un grupo nacional de israelitas saliendo de Egipto. Esta recopilación de las experiencias del desierto tiene lugar en la intervención literaria del autor sacerdotal (P) del Pentateuco.

TERRITORIO – El Sinaí

El desierto del Sinaí tiene una climatología dura, con grandes extremos de temperatura y escasas lluvias. La vegetación es muy poco abundante, excepto en los pocos oasis. Se pueden distinguir tres zonas geográficas:

- la llanura de la costa: franja arenosa de poco más de tres kilómetros de ancho con dunas cerca de la orilla del mar que pueden alcanzar los 18 metros de altura. Al oeste se abre en la llanura desértica de al-Jifar (quizá el desierto de Shur mencionado en Ex 15,22) y, más cerca del delta, había unos lagos que formaban la frontera con Egipto (hoy forman parte del canal de Suez). Al norte del desierto de Shur está el lago Sirbonis, cerrado por una fina lengua de tierra. El lago es una plataforma de arcilla que de vez en cuando se inunda con agua del mar empujada el viento.

- la meseta central: cubre más de la mitad del Sinaí y está compuesta de tierra caliza y arenisca. Al norte está delimitada por montañas bajas, mientras que al sur se elevan el Jebel et-Tih y Jebel el-Egma.

- las montañas de sur: sobresaliendo entre el golfo de Suez y el de Áqaba, está el macizo de piedra ganítica rosada que llega a los 2.636 metros del Jebel Katarina.

Para cada una de las tres zonas del Sinaí se puede rastrear una ruta que una el punto de partida (la ciudad de Raamsés, actual Qantir, centro administrativo de la XIX dinastía) y el de llegada (Kadesh-barnea, actual Ain el-Qudeirat). Para cada recorrido el investigador siente el compromiso de identificar tanto el monte de la teofanía, el monte Sinaí, como el punto donde se cruzó el mar.

El primer punto del viaje sería Succoth (identificado con Tell el-Maskuhtah en el Wadi Tumilat), vía elegida por esclavos fugitivos como los que menciona el Papiro Anastasis I, donde se explica cómo son perseguidos por soldados egipcios. A partir de ahí, las rutas se dividen.

La ruta norte se ve mejor reflejada en la referencia de Moisés a un viaje de tres días hasta el desierto para ofrecer sacrificios (Ex 5,3) y en el enfrentamiento con los amalecitas (Ex 17,8-16). El paso del mar de Suf o Mar de las Cañas se haría por el Lago Sirbonis y el monte de Dios sería el Jebel Helal, al que llegarían remontando el cauce de el-Arish.

La ruta del sur se ajusta más a la advertencia de no seguir el “camino hacia la tierra de los filisteos” (referencia anacrónica por lo demás), que seguía la línea de la costa y que era la principal vía militar de los egipcios hacia la zona siriopalestina. En Dt 1,2 se ubica el monte Sinaí a once días de viaje de

Kadesh-barnea, lo que hace suponer un pico del sur de la península, que podría ser el Jebel Musa o el Jebel Katarina. El hecho de que en época de Elías (850 a.C.) se hubiera olvidado la exacta localización del monte de Dios, también induce a pensar en el sur, dado que si hubiera estado en el más frecuentado norte, se podría haber conservado y el recuerdo de su emplazamiento. Antes habrían sido atacados por los amalecitas en el Oasis Feiran, si se sigue la tradicional identificación de este lugar con Refidim (Ex 17,1). El camino seguido giraría hacia el norte, atravesando el desierto de Paran hasta Kadesh-barnea, realizando tres paradas (Nm 10-13) o veinte (Nm 33).

La ruta central pasaría por los Lagos Amargos y se dirigiría hacia Jebel Sin Bisher, recorriendo la zona meridional del desierto de Shur. Otra opción sería atravesar la península por el centro hasta Ezion-geber y recorrer hacia el sur la costa oriental del golfo de Áqaba hasta el pico el-Khrob, en la zona habitada por los madianitas. Algunos estudiosos se han inclinado por esta poco verosímil ruta para encontrar un lugar montañoso con manifestaciones volcánicas y terremotos, como los descritos en la teofanía del éxodo.

En las rutas central y sur el cruce del mar podría ser en los Lagos Amargos o en el extremo norte del golfo de Suez.

Mapa 16. La ruta del éxodo

PERSONAJE - Moisés

No hay ningún documento en Egipto que hable de Moisés, a pesar de que su nombre es egipcio y tiene el mismo compuesto que Tutmosis y Ramsés, que significan "engendrado por…" el dios de las primeras sílabas del nombre.

El texto de *Éxodo* y *Deuteronomio* se presenta como una biografía de Moisés, que comienza con su nacimiento y termina con su muerte. Sin embargo, el relato está lleno de tradiciones legendarias de la Antigüedad: el niño desvalido y amenazado que se convierte en una gran figura (Hércules, Edipo, Rómulo y Remo, Jesús), el niño salvado de las aguas (Sargón de Akkad), la figura del legislador en el proceso de constitución del una nación.

La propia narración procede de múltiples tradiciones acumuladas con incoherencias, lagunas y redundancias, y carece de referencias a otras culturas de la época.

Es muy difícil rastrear en la historia un personaje de este calibre, que posiblemente resuma en una figura la actividad de diversas personas: líder, juez ideal, administrador legal, negociador, fundador del culto y profeta. Esto hace que sea el personaje más veces mencionado en toda la Biblia.

Moisés, con lazos en ambas comunidades, se presenta como mediador, primero, y como libertador, después. Su casamiento con una madianita (pueblo de camelleros del desierto) es indicio de esa posición intermedia entre el mundo sedentario de la tierra cultivada y el mundo nómada del desierto. En un determinado momento, este personaje se solidariza con los extranjeros que huyen de Egipto y se erige en su guía.

Todo el relato de las negociaciones de Moisés con el faraón y la intervención divina con las plagas tiene sentido en la tradición cúltica del rito de la pascua, un rito nomádico, rústico y agrario, en el que los panes ácimos y el cordero pascual se revisten de una explicación histórica.

En la institución del culto se pueden apreciar tradiciones acumuladas, como la de que sólo Moisés podía tener contacto con la divinidad y ser su intérprete ante el pueblo. En Ex 24, 9-11 sube al monte con tres acompañantes y setenta ancianos que celebran un banquete en honor de Dios al que pueden ver. Se trata de un rastro de una tradición antigua de un ritual periódico.

Las tradiciones jurídicas de la ley de Moisés son de fecha tardía, aunque el “libro de la alianza” (Ex 20,23 – 23,19) parece ser la más antigua compilación legal israelítica, con claras raíces en las culturas semíticas mesopotámicas.

Kadesh es asociado en la Biblia con el desierto de Zin. Es un importante cruce de comunicaciones entre la vía que une Egipto y Edom, y la que enlaza el golfo de Áqaba con el Negev. Allí era posible residir largo tiempo y acceder a la tierra cultivable del norte. Era la etapa decisiva antes de la ocupación del país y allí debieron coexistir los grupos tribales, todavía no unificados, que compartieron sus tradiciones y sus experiencias en el desierto.

Desde el punto de vista de la historia de la religión, el monte de Dios supone un cambio en el proceso de la sendentarización. Hasta entonces se habla del “Dios de Abraham”, porque Dios se relaciona con un individuo allí donde éste se encuentre, sin embargo no hay ninguna referencia al “Dios de Moisés”. En este momento Yahvé empieza a tener una manifestación vinculada a un lugar, algo nuevo para determinados grupos tribales. Algunos estudiosos llevan a la zona de Kadesh la localización de ese monte, que se pudo convertir en lugar de peregrinación, siendo incluidos puntos de la ruta en la tradición del éxodo.

OTRAS FUENTES - La ley mosaica y el *Código de Hammurabi*

La legislación del pueblo de Moisés que se describe en el Pentateuco tiene muchos puntos de contacto con la compilación de leyes que hizo el sexto rey de la dinastía amorrita de Babilonia: Hammurabi. Este monarca, que unificó y dio estabilidad a los pueblos de la media y baja Mesopotamia entre 1792 y 1750 a.C., mandó grabar estelas de diorita negra con una recopilación legal. Una de ellas se conserva en el Museo del Louvre.

Hammurabi realizó un esfuerzo compilador que contrasta con el desorden de la ley mosaica, que en el proceso de ser fijada por escrito sufrió modificaciones y adiciones. Otras diferencias son la impronta religiosa que tiene la ley del Pentateuco y el menor desarrollo social que refleja, además de ser más severa que la mesopotámica.

Similitudes se encuentran en el tratamiento de la esclavitud como modo de redimir deudas, la admisión de la poligamia para conseguir descendencia y la severa penalización del adulterio, además de que la pena de muerte es el castigo más usual para los delitos más graves. En cuanto a las herencias, el *Código de Hammurabi* se aparta de la ley mosaica al reconocer el derecho del

hijo preferido por encima del hijo primogénito en una disposición legal extensamente desarrollada.

Artículo 8: *Si un señor roba un buey, un cordero, un asno, un cerdo o una barca, si lo robado pertenece a la religión o al Estado, restituirá hasta treinta veces su valor; si pertenece a un subalterno lo restituirá hasta diez veces. Si el ladrón no tiene con qué restituir, será castigado con la muerte.* (Ver: Ex 21,37).

Artículo 57: *Si un pastor no se ha puesto de acuerdo con el propietario de un campo para que su rebaño paste en la hierba, […] el pastor dará al propietario del campo veinte* gur *de grano por cada* bur. (Ver: Ex 22,4).

Artículo 117: *Si un señor ha sido apremiado por una deuda y ha dado por la plata y entregado a servicio a su esposa, su hijo y su hija, durante tres años trabajarán en la casa de su comprador y acreedor; al cuarto año recobrarán su libertad.* (Ver: Dt 15,12-18).

Artículo 145: *Si un señor tomó en matrimonio a una esposa principal y ella no le dio hijos, y él se propone tomar en matrimonio a una concubina, ese señor puede tomarla en matrimonio y hacerla entrar en su casa. Esa concubina no tendrá la misma categoría que la esposa principal.* (Ver: Gn 30,3).

15. El Hierro I en el Próximo Oriente

La transición del Bronce Reciente al Hierro I en Palestina está marcada por una continua agitación, de forma que no siempre es fácil asignar la destrucción de ciudades a un fenómeno concreto.

Por un lado estaban las oleadas migratorias habituales de hapiru u otros nómadas, incluidos los hebreos, que solían carecer de ajuar de objetos hechos en materiales perdurables y que absorbían la cultura cananea preexistente, que es la que se encuentra en las excavaciones. Por otro están las incursiones de Merneptah en toda la región en torno a 1230 a.C. y las incursiones de los Pueblos del Mar hacia 1200 a.C.

Hasta su desaparición en torno a 1200 a.C. el imperio hitita controlaba la producción del hierro, que fue desplazando al bronce en la fabricación de utensilios y armas, hasta que en el siglo X a.C. era el principal metal para la fabricación de puntas de arado, hoces y armas.

Mapa 17. El Próximo Oriente en la Edad del Hierro

La caída del imperio hitita y el declive del poderío egipcio, dejaron debilitada la zona siriopalestina. En ese momento, ni siquiera los asirios estaban en condiciones de ocupar el vacío de poder que se produjo y el Levante mediterráneo quedó a merced de otros pueblos con culturas mucho menos marcadas, pero con un potencial demográfico que les impulsaba a buscar nuevos establecimientos. Grupos de arameos, tribus hebreas y Pueblos del Mar se iban a precipitar sobre un territorio donde las ciudades-Estado tenían que afrontar prácticamente en solitario esa presión.

Mapa 18. Yacimientos de la Edad del Hierro en Palestina

BIBLIA - El Pentateuco

Los elementos compositivos del Pentateuco no se pueden explicar todos por la crítica textual, sino que hay que incluir el estudio de las tradiciones y las formas literarias. Los elementos tradicionales, transmitidos de forma oral, fueron combinados en ciclos y luego puestos por escrito. Esas redacciones fueron revisadas, completadas y combinadas, en un proceso que generó duplicados, repeticiones y discrepancias en la narración. El proceso pudo durar unos seis siglos, siendo la parte de la Biblia con redacción más larga.

Dos tendencias críticas ponen en cuestión la agrupación de los primeros libros de la Biblia. Unos hablan de un *hexateuco*, que incluiría también el libro de *Josué* y el comienzo de *Jueces*, porque en ellos se pueden rastrear las mismas fuentes (Y, E, P) del Pentateuco. Otros piensan que se trata de un *tetrateuco*, excluyendo al *Deuteronomio*, que sería una introducción a la historia deuteronomista de Israel que llegaría hasta el libro de los *Reyes*, y que sería luego unido a los primeros libros en una agrupación de todo lo referido a Moisés, a quien se atribuía la autoría del texto. Sin embargo, pronto pareció absurda la idea de que Moisés fuera el autor del Pentateuco, un texto en el que se narra su muerte.

Los once primeros capítulos del *Génesis* abordan las incógnitas sobre los orígenes de forma sencilla y figurada como corresponde a un relato folclórico. La historia patriarcal se concibe como una historia popular de familia, con anécdotas personales y rasgos pintorescos que nos hablan del recuerdo del modo de vida de los antepasados del pueblo de Israel.

Pero el Pentateuco contiene también un cuerpo legislativo (no en vano es conocido como la Ley en la tradición judía), que tiene el mismo problema de composición que el resto: capas de tradiciones sucesivas, normas legales que se van adaptando a los tiempos y que se van incorporando a la codificación que se conoce como ley mosaica. Uno de sus rasgos fundamentales es el carácter religioso del derecho del Pentateuco, mucho más marcado que en las demás culturas del Próximo Oriente.

Por último, el Pentateuco es la base religiosa de la cultura hebrea. Los temas de la elección del pueblo por parte de la divinidad, la promesa de una tierra, la conclusión de una alianza y la ley de procedencia divina, marcan todo el desarrollo de la religión de los hebreos y les permite alcanzar una identidad nacional.

16. La conquista del territorio

El acceso a la tierra prometida no resultó fácil ni rápido. La resistencia ofrecida por los habitantes de la zona fronteriza con el desierto era de esperar y queda recogida en sus enfrentamientos con los amalecitas, cuando intentaban penetrar por el oeste del Mar Muerto desde Kadesh, y en la prohibición de los edomitas y los moabitas de atravesar su territorio.

Los movimientos hacia el norte por ambos lados del Mar Muerto tuvieron que superar resistencias y sufrir combates. Desde la zona esteparia periférica las tribus hebreos se fueron dirigiendo hacia ambos márgenes del Jordán, como cuenta el Antiguo Testamento mezclando recuerdos del pasado con concepciones ideales que respondían a la necesidad de justificar un derecho jurídico sobre la tierra conquistada, mucho tiempo después de que se produjera la ocupación.

Está claro que la conquista de la tierra prometida no se realizó en una sola generación, sino que se extendió durante un largo período y no se culminó hasta los reinados de David y Salomón. Ese período de establecimiento en el territorio, que comenzó con las campañas de Josué, continuó durante el período de los jueces, teniendo que enfrentarse a la ventaja que sacaban los carros cananeos en las llanuras, a la resistencia ofrecida por los moabitas y a la belicosidad de los filisteos.

OTROS PUEBLOS - Los amalecitas

Se trata de una tribu o de un grupo de tribus que conocemos básicamente por las referencias de la Biblia. Aparecen hostigando a los hebreos en el Sinaí durante el éxodo, derrotados por Gedeón y condenados a la aniquilación por Samuel. Saúl intentó destruirlos, pero les quedó capacidad para destruir la ciudad de David, Ziklag. Su derrota final se produjo en tiempos de Ezequías.

Se les describe como nómadas del desierto y se remonta su origen a la familia de Esaú: Amalec sería su nieto e hijo de Elifaz (Gn 36,11). Esta referencia hace que resulte anacrónica la primera alusión a los amalecitas en Gn 14,7 como pueblo contra el que combate el clan de Abraham.

Esta tribu semita, a pesar de su rivalidad con los israelitas, parece que pudiera tener alguna vinculación con la tribu de Efraím.

El itinerario que plantea el libro de *Josué* evita la “vía del Rey”, la principal ruta hacia Transjordania, e implica una dirección nororiental con un amplio rodeo para evitar los reinos de Edom y Moab, una ocupación de Transjordania, un cruce del Jordán y luego una conquista de Cisjordania. Sin embargo, lo más probable es que tribus distintas fueran intentado diferentes aproximaciones y que mucho más tarde se fundieran en una única secuencia narrativa, coherente con la idea de pueblo que se mueve unido desde su salida de Egipto.

TERRITORIO - Palestina

Palestina está formada por antiguas sedimentaciones marinas del Jurásico y del Cretácico, del que datan las duras piedras calcáreas de 600 metros de espesor medio, que adquirieron una estructura de terrazas. En los montes de Judea y Samaria la piedra calcárea es más blanda y blanca, y adopta formas onduladas. En la parte oriental de estos montes se produjeron presiones tectónicas que generaron pliegues en la segunda mitad del terciario. Así se produjo el hundimiento del foso del Jordán y la depresión de la llanura costera, quedando una larga cordillera de múltiples montañas cisjordanas. Posteriormente hubo otros hundimientos, como el que dio lugar a la llanura de Jezrael.

El resultado es un perfil orográfico que desde el desierto arábigo sube suavemente hasta Transjordania, donde empieza un escarpado declive hacia el foso del Jordán. Al oeste del foso jordánico hay una brusca ascensión hasta la cordillera judeo-samaritana y un declive más suave hacia la llanura costera. Esto hace que Jericó quede a 250 metros bajo el nivel de Mar Mediterráneo y que Jerusalén, a sólo 25 kilómetros de distancia, esté a 760 metros de altitud.

La zona por la que iban a luchar los hebreos apenas supera los 120 kilómetros de este a oeste y los 240 kilómetros de norte a sur.

Gráfico 10. Perfil orográfico y altimetría de Palestina

Al final del *Éxodo* se nos cuenta cómo tras superar la altiplanicie edomítico-moabítica, al norte del río Arnon consiguen avanzar hacia el terreno montañoso que domina el valle del Jordán. Allí, en el Monte Nebo es donde Moisés ve la tierra prometida antes de morir. Pero ya antes se han producido los primeros enfrentamientos con los reyes amorritas de la zona.

El Antiguo Testamento presenta la conquista de Tranjordania como algo fácil, con una victoria sin dificultades sobre los reyes Seón de Heshbon, en Yahás, y Og de Basán, en Edreí. Esto supone una presentación muy simplificada de la población real de esa zona. Los cauces del Jabbok y el Yarmuk son presentados como las fronteras entre la meseta que la Biblia llama “llanura”, y los territorios de Galaad y Basán. Sin embargo, ni esos ríos delimitaban la tierra cultivable transjordana ni eran éstos los únicos pueblos a los que se tenían que enfrentar los israelitas. La fertilidad de la tierra (debida al suelo basáltico, producto de la actividad volcánica de finales del Terciario) y la riqueza en bosques, hoy desaparecida, habían atraído a otras poblaciones. Allí estaban los amonitas al este y los arameos al norte.

El relato se ve animado por episodios como el del mago adivino Baalam, al que recurre el rey de Moab, Balak (Nm 22-24). En Tell Deir Alla, en el valle del Jordán, se han encontrado textos arameos que contienen profecías de Baalam, cuya fama perduró siglos.

BIBLIA - Libros históricos

Los relatos bíblicos son elaboraciones historiográficas motivadas por situaciones políticas y religiosas que hacen mirar al pasado para contarlo e interpretarlo con las claves del momento en que son relatados. Por esta razón, en la interpretación histórica y simbólica de los textos bíblicos hay que tener muy en cuenta el contexto en que fueron escritos. Esto es válido incluso para el último libro de la Biblia, el *Apocalipsis de Juan*.

El libro de *Josué* forma parte de una historia de Israel en la tierra prometida a la que pertenecen también los libros de *Jueces*, *Samuel* y *Reyes*, cuyo autor está muy influenciado por la teología del *Deuteronomio*, razón por la que se le ha denominado “historiador deuteronomista”.

Hay que subrayar que no contamos con ningún material documental directo del proceso de ocupación de territorio palestino y que no se puede esperar una codificación minuciosa de acontecimientos de grupos en constante movimiento. Los episodios aislados y los relatos orales fueron el material usado para compilar esa historia.

Las sagas y las leyendas etiológicas (las que sirven para explicar la causa u origen de un fenómeno) como las del libro de *Josué*, sirvieron para interpretar las tradiciones protoisraelíticas.

Otro interesante pasaje nos habla de la fundación de un santuario instituido por Josué, que habría de rememorar el paso del arca a través del Jordán y la entrada en la tierra prometida (Jos 3). Los doce portadores del arca esperaron la travesía del pueblo por el paso del Guilgal y fueron traídas doce piedras para el monumento. Según Jos 4,20 el círculo de piedras fue colocado en Guilgal, pero según Jos 4,9 fueron puestas justo donde estuvieron los pies de los doce portadores del arca y luego quedaron cubiertas por las aguas. Esta contradicción podría explicarse por el hecho de que la primera teoría responde a antiguas tradiciones, mientras que la segunda es obra de un sacerdote de Jerusalén para acabar con la tradición de un santuario en Guilgal, dado que el arca estaba ya en la capital, su único y verdadero santuario.

Mapa 19. La conquista israelita de Transjordania

El itinerario seguido desde el Jordán es bastante obvio: Jericó, Ai, Guibón y Ayalón, hacia los montes efraimitico-samaritanos. La toma de Ai (et-Tell) plantea un problema, dado que según la arqueología este lugar no estuvo habitado entre 2350 y 1150 a.C. Lo más probable es que en ese período Ai fuera un puesto militar avanzado en las cercanías de Betel. Los enemigos huyen hacia Azeká y en la cueva de Maceda los israelitas se enfrentan a cinco reyes nativos, derrotándolos (Jos 10,16-27). Luego avanzan hacia el sur de Judá, hasta Libná, Lakish, Eglón y Hebrón.

ARQUEOLOGÍA – La destrucción de Jericó

La posición que ocupaba el oasis de Jericó hacía de esta ciudad un punto estratégico para despejar el camino desde Transjordania hacia las montañas de Canaán.

La Jericó veterotestamentaria se ha identificado como el actual Tell es-Sultan, pero la gran erosión de las capas superiores hace que no dispongamos de mucha información arqueológica sobre el período del Hierro I en este yacimiento.

Parece que se trataba de una ciudad pequeña defendida por muros cuya construcción se remontaba al Bronce Medio, pero que vivía momentos bajos de su historia en ese momento, pues parece que estaba escasamente poblada en la época de Josué.

No es por tanto difícil que Jericó cayera en manos de los israelitas tras cruzar el Jordán, pero no gracias a recursos militares, sino por medio de una trampa. En la tradición bíblica se habla de la ayuda de Yahvé y de la fuerza del sonido de las trompetas. También sería posible una conquista posterior al inicio de la toma del país, porque la arqueología no nos ayuda a fechar la destrucción mencionada en la Biblia. En ese caso, el texto bíblico sería un recuerdo de glorias pasadas reconstruido con imprecisiones.

Mapa 20. La conquista israelita de Cisjordania

Después de ocupado el sur de Cisjordania, Jos 11 habla de una poco verosímil expedición militar a Galilea, que es presentada por el autor bíblico como una reacción a la movilización de los reyes del norte, que estaban preocupados por el avance de los hebreos desde el centro de Cisjordania en dirección norte. En un ataque por sorpresa junto a las aguas del Merom, diezma al enemigo y lo pone en fuga hacia Sidón. Tras una persecución, Josué vuelve para tomar la ciudad de Jasor.

Mapa 21. La campaña de Galilea

ARQUEOLOGÍA – La caída de Jasor

La Jasor del Bronce Reciente era la ciudad más grande de Canaán y tenía intensas relaciones internacionales. A la influencia hitita, se suman los cilindros mitannios y la abundante cerámica micénica encontrados en el yacimiento. Las fuentes egipcias la mencionan en los textos de execración más antiguos y aparece citada hasta la época de Seti I.

Los restos de la ciudad revelan una importante actividad religiosa: varios templos, lujosos objetos de culto, mesas de libación, grandes crateras, un altar incensario de basalto decorado y estelas de piedra.

Jasor sufrió una destrucción hacia 1450 a.C. y otra que arrasó la ciudad alta y la ciudad baja en torno a 1200 a.C. y que algunos autores identifican con la destrucción por fuego a manos de las huestes de Josué, dado que hay restos de claros de un gran incendio como motivo de la aniquilación.

El primer asentamiento hebreo muestra una cultura muy inferior a la precedente. La ciudad baja quedó abandonada y la ciudad alta recuperó su anterior esplendor con la reconstrucción llevada a cabo por Salomón.

Probablemente a finales del siglo XIII a.C. ya estaban asentados los hebreos en las colinas a los dos márgenes del Jordán. Allí las condiciones de vida eran duras, aunque no encontraran demasiada resistencia en la ocupación de las escarpadas montañas hendidas por el foso del río Jordán, dado que estaban escasamente pobladas.

La idea que transmiten los libros históricos de la Biblia es que la conquista fue una lucha larga y tenaz, que culminó con éxito gracias a una campaña inicial triunfante llevada a cabo por Josué. Sin embargo, el autor tiene conciencia de las limitaciones de los grandes logros del conquistador y en Jos 13 se señalan las principales zonas pendientes de conquistar. De hecho, la arqueología ha demostrado que ciudades como Megido y Beisán resistieron durante generaciones, en parte bajo el influjo egipcio. El último rastro de influencia egipcia en la zona es el pedestal de la estatua de Ramsés VI, de mediados del siglo XII, hallada en Megido.

ARQUEOLOGÍA – Ciudades destruidas, ciudades construidas

Los trabajos de los arqueólogos han demostrado que pocas ciudades de las mencionadas el libro de *Josué* como tomadas por los hebreos estaban en aquel momento habitadas.

Jericó y Ai son dos buenos ejemplos de ello. La primera estaba escasamente poblada, la segunda (a 16 km de distancia y 1.060 metros de altitud) llevaba casi un milenio desocupada. De hecho, su nombre significa “montón de ruinas” y los autores bíblicos convirtieron a los israelitas en los destructores de una ciudad inexistente.

En la montañas del centro del país, poco poblado hasta el momento, surgieron a finales del siglo XIII más de 200 poblados de pobre construcción. Se trata de estructuras que recuerdan los campamentos de tiendas de los nómadas: casas adosadas formando un círculo, como el encontrado en el estrato III del yacimiento de Izbet Sarta cerca de Afek, que se ha identificado con Ebenezer, el lugar donde los filisteos arrebataron el Arca de la Alianza a los hebreos.

Las casas que construyeron los hebreos hasta el siglo VI a.C. son del tipo de “cuatro habitaciones”: una puerta da acceso a un patio flanqueado por habitaciones y con la edificación principal al fondo, que podía tener un segundo piso, al que se accedía por una escalera de madera. El patio era el centro de la vida doméstica, se cocinaba y comía e incluso se dormía en él. Las habitaciones se reservaban para almacén, para protegerse del mal tiempo, para el cuidado de los enfermos y en los partos. El tejado plano era también usado frecuentemente para la vida cotidiana, incluso para dormir o para el aseo, como todavía se hace hoy en casas humildes de Oriente Próximo.

La cerámica más característica de estos asentamientos es una jarra coloreada, con forma de ánfora ancha, sin pie y con asas laterales, que servía tanto para almacenar aceite, vino y grano, como para acarrear agua desde las cisternas.

En el primer capítulo de Jueces se enumeran las ciudades que no habían podido ser tomadas por los hebreos y que seguían habitadas por cananeos. Este elenco ha sido llamado “lista posesoria negativa” y debió de ser redactada no mucho tiempo después de los hechos, dado que más tarde, en una época de mayor ocupación no hubiera tenido sentido subrayar lo que faltaba por conquistar y habría sido difícil contar con datos válidos. Quizá se compiló en la primera época de los reyes, dado que con David la lista perdió vigencia. De todas formas, la lista de Jc 1 tiene otra función, la de sugerir futuras evoluciones o realidades geopolíticas.

Queda claro que había quedado fuera de su control la franja costera, lugar tradicional de paso, que se mantuvo mucho tiempo inaccesible para los hebreos. Además se identifican dos cinturones de ciudades que atraviesan como un corredor de oeste a este el territorio entre la costa y la depresión del Jordán. El primero está en el norte: desde Dor hasta Beisán por la llanura de Megido, por Tanac y Jibleam (Jc 1,27). El segundo más al sur, a la altura del Mar Muerto, desde Guézer a Jerusalén pasando por Ayalón y Saalbón (Jc 1,29 y 35). Esos dos corredores de ciudades resultaron inaccesibles durante mucho tiempo para los israelitas.

Mapa 22. Situación después de las conquistas de Josué

PERSONAJE - Josué

Aunque se le dedique el primero de los libros históricos, puede que se trate de un líder local que sólo más tarde pasó a la literatura bíblica como héroe nacional, al menos para una de sus tradiciones, ya que está ausente en el relato que en otros libros se hace de las etapas fundamentales de la historia de Israel (Jc 1; 1S 12,7-10; Neh 9,6-31; Sal 78, 105, 106, 136). Tampoco se mencionan en otros libros bíblicos la caída de Jericó, la conquista de Ai o la alianza de Siquén.

Dado que en realidad las tribus parecen haber actuado de forma independiente, el libro de *Josué* sería el resultado de la voluntad de resumen y unificación de la tradición de la conquista.

En la figura de Josué hay un deliberado paralelismo con Moisés, cuya misión de llevar al pueblo a la tierra prometida culminó. Ambos envían espías para explorar el territorio (Jos 2,1-24), atraviesan las aguas (el paso del Jordán, Jos 3,1-17), celebran la Pascua (Jos 5,10-12), se les invita a quitarse las sandalias ante Dios (Jos 5,15) y extienden el bastón hacia el cielo en la batalla para obtener la victoria (Jos 8,14-27).

Todos estos elementos le confieren un carácter legendario más próximo a un estereotipo que a una figura histórica. En realidad, puede que la figura de Josué formara parte de la tradición sobre la expansión de la casa de José (Jos 17,14), que perteneciera a la tribu de Efraím y que tuviera una función de liderazgo en la asamblea de Siquén (Jos 24). Después de su importante colaboración en la batalla de Guibón (Jos 10) pudo pasar a formar parte de la tradición de la tribu de Benjamín y luego adquirir una dimensión panisraelítica. La localización de su tumba en Timna, en la zona fronteriza de ambas tribus, podría estar relacionada con esta combinación de tradiciones.

No tenemos datos para saber cómo fue la ocupación del territorio. Desconocemos cuántas personas llegaron, con qué ritmo lo hicieron, con qué recursos contaban para establecerse y defender sus asentamientos, ni siquiera sabemos con precisión en qué momento ocurrió.

Puede que el proceso real tuviera que ver con los desplazamientos estacionales en busca de pastos, que fue convirtiéndose en sedentarización. De cualquier forma, los primeros en llegar, no estaban en condiciones de hacerse con el control de ciudades fortificadas. Más tarde, las ciudades caen, según la Biblia, por ardides para localizar el punto más débil (Betel) y estratagemas (Ai), gracias a traiciones (Jericó) o con la ayuda de la divinidad (Guibéon), pero no por grandes operaciones militares, para las que no estaban preparados.

Sabemos poco de los primeros hebreos instalados en Palestina por dos motivos: la región de las colinas que ocuparon posee más piedra útil para la construcción y por tanto deja a la arqueología una capa menos espesa de depósitos para estudiar que los edificios de adobe. Por otro lado, la cultura

material de estos hebreos era muy pobre. Sus asentamientos eran pequeños pueblos, su arte tosco, sus objetos rústicos y utilitarios.

Estaban a punto de superar su fase tribal, uniéndose bajo la adopción de la religión yahvista y fundiendo sus ancestrales tradiciones, pero estaban todavía lejos de tener una cultura pareja a esa incipiente identidad nacional.

En Tell el-Ful, a cinco kilómetros al norte de Jerusalén, se fundó en el Hierro I la que posiblemente fue la patria de Saúl, Guibá. En realidad era un poblado con una torre o fortaleza sólida con la estructura superior en madera. Un origen humilde que compartían todos los líderes israelitas.

Los edificios cananeos de sólidos cimientos y sistemas de desagüe contrastan con los toscos edificios de piedra sin canalizaciones que se aprecian por ejemplo en Betel a partir del siglo XII a.C. Los israelitas seguían siendo un pueblo seminómada con una vida de clan y cuando ocupaban una casa patricia cananea mantenían la estructura pero cambiaban su uso: vivían en la planta baja, en lugar de dedicarla a almacén, y se esforzaban poco por acondicionarla, como podemos ver en la ocupación de Tell Beit Mirsim.

La población israelita de las colinas crecía con rapidez. Gracias a su habilidad para construir cisternas y revestirlas con cal impermeable, podían instalarse en cualquier lugar con una pluviosidad suficiente, mientras que los cananeos se habían asentado tradicionalmente sólo en los lugares donde había fuentes o cursos de agua. En la parte más suave de las colinas cultivaban grano y allí donde podían plantaban olivos y viñas.

17. La distribución del pueblo hebreo en doce tribus

A partir del capítulo 13 del libro de *Josué* se habla de la distribución planificada por tribus del territorio conquistado, en la línea de una actuación unificada de los hebreos que viene desde el éxodo. La donación territorial que hace Yahvé, en un relato que fusiona tradiciones, sirve para fijar las consecuencias jurídicas de la ocupación del país y su reparto.

Las listas de ciudades que marcan las fronteras entre tribus y la delimitación del territorio cultivable asignado a cada una son reflejo del desarrollo de las disposiciones jurídicas que afectaban a la posesión y de normas administrativas. Seguramente el propio autor de este texto tuvo ya dificultades para delimitar esas fronteras con precisión y optó por trasladar al territorio el planteamiento ideal de que Israel al completo tomó posesión del territorio por entero, incluyendo la llanura hasta el Mediterráneo que en modo alguno habían llegado a controlar. Puede que la lista de ciudades fuera actualizada periódicamente por los escribas reales y que, por tanto, refleje divisiones administrativas posteriores.

En la descripción del reparto del territorio se presta especial atención a la tribu de Judá, otras son más breves y algunas son meras referencias, como Isacar, Gad o Neftalí.

Esa imagen ideal se refleja también en el número de las tribus, porque el doce como número simbólico es considerado más importante por el autor que la realidad histórica. La tribu de Leví aparece como independiente (Gn 46,8-25 y

49,1-29), pero después pasa a ser una tribu sacerdotal, sin posesión territorial. El número doce se mantendrá entonces con la división de la casa de José en dos: Efraím y Manasés (Nm 1,26).

La diferencia entre las listas *Josué* y *Números* (34,1-12) está sobre todo en la parte norte del país, mientras que los límites mediterráneo y oriental son iguales, y hay una coincidencia entre las fronteras de Judá y Canaán por el sur.

El origen de las tribus se remontaba a la descendencia de Jacob, según Gn 29,31-35 y 30,1-24. Allí se distingue entre los hijos de las dos mujeres de Jacob (Lía y Raquel) y sus dos concubinas (Bilhá y Zilpá). Estos parentescos se tradujeron en distribución territorial: los cuatro primeros hijos de Lía (Rubén, Simeón, Leví y Judá) fueron las tribus meridionales, mientras que los dos de Raquel (José y Benjamín) se constituyeron en los grupos que ocuparon el centro de Palestina. En ese reparto principal se puede apreciar la dualidad que se mantuvo en la historia judía entre Judá e Israel. Las demás tribus se asignan a otros hijos de Jacob con la misma intención de completar la docena.

Puede que la tribu de Simeón fuera absorbida pronto por la de Judá, aunque eso rompía la lista de doce tribus. Otros investigadores piensan, por el contrario, que Simeón mantuvo su identidad en el período de la división de la monarquía.

BIBLIA – Números mágicos

El simbolismo de los números en los textos bíblicos se obtiene de su valor propio, de la descomposición en sus factores, de la suma de ellos, de la suma de los dígitos que lo componen, de la suma de todos los números que van desde uno al número en cuestión y de las formas geométricas sencillas que se podían construir con ellos (contando las unidades como lados).

La Iglesia medieval utilizaba los secretos de la numerología cristiana en su lucha contra herejías y satanismo, y los comentaristas tardoantiguos y medievales del *Apocalipsis* reinterpretaron el valor simbólico de los números en el texto bíblico.

Así, el uno no era considerado un número sino el elemento indivisible origen de los números y representaba el origen de todo, el Creador. El dos tiene sólo un factor, su mitad, y simboliza el dualismo entre cuerpo y alma, entre mundano y espiritual, entre Ley y Evangelio, entre el bien y el mal, porque el dos es cara y cruz. El tres es la Trinidad. Sumados los enteros de 1 a 3 tenemos 6. El cuatro representa a los evangelistas, los vientos, las estaciones y los extremos del mundo. El cinco son los dedos de la mano, los libros de Moisés.

Los enteros de uno a cinco suman 15 y estos dos dígitos (1+5) son 6. El seis, los días de la creación, es el número perfecto y el de mayor carga esotérica. Sus factores sumados vuelven a dar seis (3+2+1=6), los enteros de 1 a 6 sumados son 21 (y 2+1=3, número vinculado al 6).

El siete, que tiene una gran presencia en el *Apocalipsis*, no es considerado símbolo de plenitud (los días de la creación más el de descanso). El ocho tiene la virtud de que sus factores suman 7. Los enteros del 1 al 9 dan 45 y 4+5 dan otra vez nueve. El número de la bestia, el 666, se relaciona con el nueve porque 6+6+6=18 y 1+8=9.

El doce (1+2=3) tiene un profundo significado cristiano: los doce apóstoles, las doce tribus de Israel, las doce puertas de Jerusalén en la visión apocalíptica. Pero si quitamos a Judas, quedan 11 apóstoles y, si quitamos la tribu de Dan, que no obtuvo la tierra de promisión, quedan 11 tribus. Y como 1+1=2, la dualidad bien y mal queda encerrada en el número once.

Mapa 23. Las tribus de Israel según el libro de *Josué*

Las tribus estaban compuestas por clanes, grupos de familias que compartían un linaje común. Cada familia (*beth-ab* o “casa del padre”) comprendía todos los miembros de cada varón con descendencia, excepto las hijas casadas. Todas las tribus tenían en común tradiciones religiosas y estructuras sociales, como la creencia en que el único rey de Israel era Yahvé, lo que por un lado les unía y por otro les mantenía independientes en su gobierno y sus acciones militares.

En Jos 21 se mencionan 45 ciudades entregadas como herencia, con los pastos que las rodeaban, a los levitas, que habían quedado sin asignación territorial. Pronto se convirtieron en centros administrativos y religiosos. Muchas de ellas estaban en zonas bajo control de los cananeos y muy pocas en el centro del territorio de Israel.

Además, Jos 20 menciona seis ciudades levíticas como “ciudades refugio” donde los acusados de un crimen podían recibir asilo en espera de que se determinara su inocencia o su culpabilidad de asesinato premeditado.

La vida en contigüidad de los hebreos y los cananeos no siempre implicó enfrentamientos. Las poblaciones seminómadas siempre fueron muy permeables a las influencias religiosas y culturales de las que se hacen eco los libros históricos de la Biblia, interpretándolas como apostasías de la fe en Yahvé. Frente a los esfuerzos de delimitación del territorio y de afirmación de la identidad en algunas zonas, en otras se producía una simbiosis y asimilación.

18. La invasión de los Pueblos del Mar

Hacia 1200 a.C. todo el Mediterráneo Oriental se vio sacudido por la irrupción de unos pueblos que los egipcios denominaron “Pueblos del Mar”, porque procedían de las islas egeas y del norte del Mediterráneo. Su identidad y origen no están bien definidas, aunque es seguro que no eran semitas. Ante su arrollador avance sucumbieron o se debilitaron los grandes imperios del Próximo Oriente y, aunque Palestina no era la presa más codiciada, sufrió las consecuencias de ser el enlace entre Egipto, Asia Menor y Mesopotamia.

Ramsés III se enfrentó en 1196 a.C. a diversos pueblos que llevaban por mar y por tierra en grandes batallas navales y terrestres. Su derrota los llevó hacia Palestina y Siria, donde algunos de ellos se establecieron. Inicialmente se asentaron en la costa, pero después avanzaron en su conquista del interior hasta el borde de la cordillera central, que nunca llegaron a ocupar. Huellas de destrucción total aparecen en las excavaciones de Alalakh, Ugarit, Jafa, Ashdod y Ascalón. Las del norte no se reconstruyeron, mientras que las del sur se convirtieron en centros filisteos.

El monumento de Ramsés III en Medinet Habu enumera y describe a los invasores: los pulasati (filisteos), los sherdanu, los danunu (quizá los danaoi de los poemas homéricos), los shekelesh, los zakkala (que ocuparían Dor en el norte de Palestina) y los washasha. Después de su victoria naval, Ramsés III emprendió una expedición por tierra hasta Amurru, pero no tuvo más remedio que permitir la instalación de estos pueblos invasores en la zona sur de la costa Palestina y utilizarlos como instrumento de la dominación egipcia en Canaán.

El papiro Harris menciona nueve ciudades del país de Kharu (es decir, Canaán) como propiedades del dios Amón, es decir, bajo dominio egipcio. Estas ciudades tenían el rango de ciudades-santuario parecido a las ciudades levíticas que se establecerán después en los territorios israelitas.

Sería éste el último período histórico en el que Egipto tendría la supremacía en Palestina, que iba a decaer por el auge de Asiria y el ataque de su emperador Tiglatpileser I (1114-1076) a la región del Líbano y las ciudades costeras fenicias. Los fenicios se repusieron del ataque y mantuvieron estrechas relaciones con Egipto, como relata el dignatario egipcio Wenamún.

Mapa 24. Invasiones de los Pueblos del Mar

OTRAS FUENTES - Los viajes de Wenamún

El relato de los viajes del funcionario egipcio Wenamún (ca. 1076 a.C.) refleja la situación de Siria en el momento que decae en la zona el poder del Imperio Nuevo Egipcio. La misión de Wenamún era comprar en la costa fenicia madera para la construcción de los templos de Egipto.

El relato está incompleto, pero nos muestra el orgullo de los gobernantes de la zona y el ataque de los pueblos del mar.

Los filisteos se instalaron en la costa y establecieron como centros de su poder cinco ciudades: Gaza, Ashdod, Ascalón, Ekrón y Gath. En algunos casos ocuparon ciudades del interior, como Megido y otros puntos de la montaña palestina.

La tensa convivencia en contigüidad entre filisteos e israelitas duró un siglo aproximadamente, hasta que hacia 1080 a.C. los filisteos decidieron controlar la región montañosa, lo que provocó la opresión y la reacción de los israelitas.

OTROS PUEBLOS - Los filisteos

Parece claro que se trata de los pulasati, uno de los Pueblos del Mar que derrotó el faraón Ramsés. Quizá formaron parte del grupo filisteo que se estableció en la costa sur de Palestina algunos shardan que se servían como mercenarios para Egipto en guarniciones de la zona.

En los relieves de Medinet Habu se les representa con alta estatura y un tocado de plumas erguidas sujeto por un barboquejo o con un casco con cuernos. Viajaban en barcos con proa y popa con forma de cabeza de pájaro. Iban acompañados de sus familias en carretas de ruedas macizas tiradas por bueyes, combatiendo por establecerse como colonos, más que por dominar como ejército invasor.

Traían pocas cosas y adoptaron muchas de los cananeos, pero aportaron un tipo de cerámica pintada propio, de posible origen pelásgico: con una decoración estilizada de pájaros, espirales y semicírculos entrelazados que encontramos en la cerámica del Heládico Reciente del Egeo. Los más parecidos son los de Chipre y Rodas, aunque combinando de forma distinta los mismos elementos.

La abundancia de crateras y cántaros nos hace pensar que eran muy aficionados a la bebida, lo que por otra parte cuenta también la Biblia.

Los filisteos no parece que fundaran nuevas ciudades. Aquéllas que capturaron de los cananeos, con o sin destrucción, fueron las que habitaron ellos. Compartieron el territorio con cananeos e israelitas durante un centenar de años en una relación de enfrentamiento permanente entre las comunidades.

Sus costumbres funerarias las conocemos por algunos ejemplos hallados en Tell Fara. Se han encontrado hermosas vasijas cerámicas con decoración filistea y muchas vasijas sencillas de modelos nativos, además de armas como puñales y lanzas de bronce, y un cuchillo de hierro. Además los filisteos traían la costumbre de enterrar en ataúdes antropomorfos de arcilla, cosa que ya habían empezado a hacer los cananeos por influjo egipcio. Sin embargo, su presencia en la zona pudo provocar la mayor frecuencia de este tipo de inhumación que se aprecia en este período.

En realidad, los filisteos adoptaron el hierro mucho antes que los hebreos, sobre todo porque controlaban su comercio casi como un monopolio. Esto, unido a su control de la zona más rica de Palestina, hizo que predominaran sobre los demás grupos étnicos de los Pueblos del Mar. Los filisteos vendían a los hebreos útiles de labranza de hierro, pero no armas, para mantener su ventaja en el control de la zona.

En la época de David la cultura material de los filisteos desapareció y ya no se puede hablar con propiedad de este pueblo a partir del siglo X a.C., aunque la Biblia siga denominando filisteos a los habitantes no hebreos de Filistea, la costa del Levante mediterráneo y nosotros, por convención, también lo hagamos. El nombre de este pueblo es el que ha dejado la denominación de Palestina a la zona en la que se instaló el pueblo hebreo.

19. Los jueces

La unidad del pueblo hebreo a su llegada a la tierra prometida se rompe con el período de los jueces, en el que cada tribu intenta afirmarse en su tierra con mayor o menor éxito, para resistirse a la influencia de la religión cananea.

La Biblia interpreta la desunión y los enfrentamientos como consecuencia de la apostasía y las derrotas como castigos de una divinidad que, sin embargo, se ocupará repetidamente de conducir al pueblo a la victoria contra sus enemigos terrenales. En realidad, lo más probable es que esa unidad no se hubiera alcanzado nunca y que por tanto no se perdiera, siendo el tiempo de los jueces una explicación del período que faltaba para conseguir la unificación monárquica. De hecho, ninguno de los jueces consigue la unidad del pueblo, sino que ejerce un control sólo en su zona de actuación.

Parece que la organización tribal impedía cualquier gobierno en tiempo de paz y que sólo ante dificultades por enfrentamientos con los vecinos surgían las figuras aglutinadoras y salvadoras. Además la idea de un santuario central en Silo con una clase sacerdotal unificada bajo códigos comunes no tiene fundamento, porque sabemos que existían otros santuarios locales.

La fragmentación del país queda de manifiesto especialmente en el enfrentamiento entre Efraím y Galaad (Jc 12,6) y no sólo por la sangrienta batalla, sino por el detalle de la diferencia de pronunciación de una palabra, que servía para identificar la procedencia de un individuo.

Juez	**Jc**	**Tribu**	**Enemigo**	**Años de opresión / paz**
Otoniel	3,8-11	Judá	rey de Aram	8 / 40
Aod	3,12-30	Benjamín	rey de Moab	18 / 80
Samgar	3,31	quizá hurrita	filisteos	- / -
Débora	4,1 - 5,31	Isacar / Efraím (?)	cananeos	20 / -
Barac	6,1 - 8,31	Neftalí	cananeos	7 / 40
Gedeón	6,1 - 8,27	Manasés	medianitas/amalecitas	- / -
Tola (*)	10,1-2	Isacar	-	- / 22
Jair (*)	10,3-5	Manasés oriental (?)	-	18 / -
Jeftá	10,6 - 12,7	Manasés oriental (?)	amonitas/filisteos	- / -
Abesán (*)	12,8-10	Judá (de Belén)	-	- / -
Elón (*)	12,11-12	Zabulón	-	- / -
Abdón (*)	12,13-15	Efraím	-	- / -
Sansón	13-16	Dan	filisteos	40 / -
(*) jueces menores				

El hecho de que los jueces sean doce (Débora y Barac pertenecen al mismo relato, y Abimelec es considerado un usurpador), como las tribus, nos indica el carácter simbólico de esta recopilación de leyendas de victorias del pasado. Sin embargo no hay una correspondencia de un juez por tribu, dado que éstos surgen en las zonas del país más expuestas a peligros.

OTROS PUEBLOS – Los medianitas

Se trata de un pueblo sobre el que se cierne la oscuridad de las fuentes, dado que sólo nos habla de ellos la Biblia y no disponemos de restos arqueológicos que puedan atribuírseles. Sólo en las inscripciones asirias de Tiglatpileser III y Sargón II se menciona a Efá, una de las tribus medianitas.

En el Antiguo Testamento no hay referencia a pueblos árabes (aunque alguna vez se menciona el territorio como “Arabia”), sino que se hace alusión al origen étnico o geográfico de los pueblos que surgían del desierto arábigo, y con los medianitas se menciona a los amalecitas e ismaelitas.

En la Biblia los medianitas aparecen como seminómadas y nómadas, pastores de ovejas y comerciantes que habitaban la zona de la costa sur del Golfo de

Áqaba en la Península Arábiga, aunque también este particular está sujeto a debate entre los estudiosos.

En los libros del *Génesis, Números, Josué* y *Jueces* aparecen por el sur de Palestina, por el Sinaí y el sur de Transjordania, lo que nos da idea de la amplitud de sus desplazamientos migratorios.

En la época previa a la ocupación del territorio palestinense por parte de los hebreos, su relación con los medianitas no es conflictiva. El juez Gedeón aparece enfrentándose a ellos, pero después da la impresión de que dejaron de suponer una amenaza para Judá y desde luego para Israel, si bien se mantuvieron activos en el comercio de oro y especias que procedía de Arabia (Is 60,6).

Uno de los pasajes en los que son vistos con más simpatía es en el contexto de la vida de Moisés. Habitó con ellos, desposó a la hija de un sacerdote medianita y en su territorio se le manifestó Yahvé. Esta primera aparición de la divinidad yahvista en territorio medianita ha sido considerada por algunos una referencia al origen de esta religión (un dios de montaña de origen árabe), aunque no ha podido ser confirmada con ningún otro indicio.

El período de los jueces es especialmente difícil de interpretar porque buena parte de lo narrado tiene que ver con tradiciones populares que proceden de las colinas del centro del país y que describen sólo episodios concretos que no dan información del contexto (por ejemplo, no hay ninguna mención de la presencia egipcia en la zona). Se nos habla de victorias, incluso contra todo pronóstico, pero no se mencionan las derrotas, dado que las historias se centran en los momentos de orgullo para la tribu. Las personas mencionadas no las conocemos por otras fuentes y la cronología es muy difusa (se narran como consecutivos jueces que bien pudieron ser contemporáneos).

Mapa 25. Los jueces en su territorio

Las relaciones entre las tribus eran ocasionales e inconsistentes, pero Israel necesitaba una organización para defender las zonas que habitaban y requería instituciones adecuadas para la vida sedentaria. En momentos críticos la tradición nos dice que surgían figuras rectoras que movilizaban a su tribu y alguna otra para enfrentarse al peligro. Si exceptuamos a Jefté y Adbón todos proceden de Cisjordania (Sansón pertenece a la tribu de Dan antes de su migración al norte) y dirigen su hostilidad contra los habitantes de la llanura costera y los que proceden de Transjordania.

Tampoco el papel de los jueces es de sencilla interpretación, pero parece que el ejercicio del poder se veía circunscrito al cumplimiento de una determinada misión, aunque también cabe la posibilidad de que fuera su liderazgo en el momento crítico lo que les diera el prestigio en su tribu para obtener el reconocimiento general en las funciones arbitrales.

El término hebreo *schft* (“juez”) se ha puesto en relación con los “sufetes” cartagineses (término de la misma raíz semítica), que ejercían plenos poderes de gobierno y no sólo funciones judiciales.

En algunos casos el acceso a la función de juez se vincula a un momento de vocación, como ocurre con Gedeón, y en el caso de Sansón hay una predestinación desde el nacimiento.

La crítica ha distinguido siempre entre jueces mayores y jueces menores, no sólo porque a los primeros se les dedique un relato más o menos extenso y a los segundos sólo una breve mención, sino porque se supone que éstos desempeñaban una autoridad judicial y administrativa en la época premonárquica.

BIBLIA - El cántico de Débora

Este cántico de victoria (Jc 5) es uno de los fragmentos más primitivos de la redacción del Antiguo Testamento y está puesto en labios de una mujer, como había ocurrido con el cántico del Mar de la Cañas, pronunciado por María en el éxodo. Aunque el cántico de Débora parece que se refiere a los mismos hechos que narra en prosa Jc 4, sin duda lo hace basándose en una fuente diferente.

La antigüedad del texto se refleja también en la referencia a Yahvé subiendo desde el monte Seir para participar en la batalla en los campos de Edom. Esto indica que todavía había una relación entre la divinidad y el territorio, ubicado en el sur, fuera del país que está ayudando a consolidar.

El estilo poético utilizado tiene una gran fuerza persuasiva, pero no siempre es fácil de interpretar. Utiliza imágenes de gran plasticidad y efectismo emocional.

El cántico ha sido considerado un documento esencial de la incipiente identidad nacional israelita: se trata de la alianza de las tribus del norte contra los cananeos. El texto no sólo hace mención de la coalición de Isacar, Efraím, Maquir (no todo Manasés), Benjamín, Neftalí y Zabulón, sino que se refiere a los que se quedan fuera de ella: la ciudad de Meroz, de población mayoritariamente cananea, recibe una maldición, y se dice expresamente que no tomaron parte Rubén, Galaad, Dan y Aser. La alianza está formada por las tribus que están en torno a la llanura de Megido y, por tanto, quedan muy lejos de su radio de acción Judá y Simeón.

El grupo que actúa en el cántico de Débora se autodenomina “Israel”, denotando una identidad que se traducirá después en la constitución del reino del norte, cuya la historia independiente de Judá se fragua desde la época de la conquista.

Otro rasgo significativo del cántico de Débora es el concepto de “guerra santa” que, lejos de ser exclusivo del pueblo israelita, está presente en todo Oriente, en forma de participación de la divinidad en los conflictos no sólo defensivos sino también en acciones ofensivas de sus creyentes.

En algunos relatos, como el de Gedeón, se narran hechos bélicos con gran riqueza de detalle. Así ocurre con la persecución de los madianitas hasta el otro lado del Jordán, que implica un gran conocimiento de los vados del río por parte de la tribu de Efraím, la que más los utilizaba.

El relato de Débora y Barac demuestra que en ese momento los israelitas se habían hecho lo bastante fuertes como para enfrentarse a los reyes cananeos del corredor de ciudades entre el monte Carmelo y el río Jordán. A pesar de la victoria en campo abierto sobre los potentes carros cananeos, las ciudades fortificadas siguieron sin caer en manos de los israelitas.

Hacia mediados del siglo XI a.C. los filisteos derrotaron a los hebreos en Ebenezer, se apoderaron del Arca y destruyeron el santuario de Silo. Devastaron parte de Palestina occidental accediendo a la zona de las colinas, mientras los amonitas diezmaban a los israelitas en Transjordania.

En torno a 1030 a.C., Saúl encabezó una rebelión y se convirtió en el jefe de toda una región levantada en armas. Pero a su muerte en Gelboé, los filisteos recuperaron el dominio del país y lo mantuvieron hasta bien entrado el reinado de David (hacia 990 a.C.).

Esta situación condujo a los israelitas hacia un liderazgo más sólido, una monarquía que les permitiera hacer frente con eficacia a los ataques enemigos y que diera continuidad a los esfuerzos de construcción de una organización social ya sendarizada y necesitada de nuevas normas.

TERCERA PARTE Período monárquico

20. Saúl, un rey para Israel

La monarquía en Israel no es resultado de una planificación política, sino una respuesta al problema de subsistencia de las tribus. La amenaza filistea y de otros pueblos hizo a los hebreos organizarse para no sucumbir. Las asociaciones tribales ocasionales no tenían agilidad ni consistencia suficiente para reaccionar con eficacia y el resultado fue la monarquía.

El modelo más próximo era el de la monarquía local cananea, que habían adoptado también los filisteos. Pero en el Próximo Oriente, los grandes estados como Asur, Babilonia, Egipto, Hatti aseguraban su estabilidad y continuidad con la fórmula dinástica. Sólo se podía hacer frente a la subsistencia del Estado gracias al compromiso de cada miembro de la dinastía con la continuidad de los servicios públicos; algo que la disgregación tribal y la intervención del héroe salvador no podían garantizar.

Desde la costa los filisteos presionaban en la cara occidental de las montañas palestinas, los amonitas lo hacían desde el este y los amalecitas desde el sur. Eran amenazas a las que había que oponer no un caudillo carismático como en tiempos de los jueces, sino una autoridad que pudiera organizar mejor el reclutamiento en todas las tribus y dirigirlas con una política enérgica.

La primera figura de esas características en la historia hebrea es Saúl, que surgió como jefe carismático, manteniendo toda su vida ese carácter, es decir, ejerciendo poderes permanentes. Saúl fue un rey militar que tuvo a su mando una poderosa fuerza defensiva, pero que no creó una organización estatal ni contó con funcionarios estables, no construyó una residencia que fuera referencia del poder establecido ni conocemos que hiciera ningún cambio en las instituciones cúlticas. Guibá no pasó de ser su residencia personal ni adquirió el rango de capital del reino.

Mapa 26. Las campañas de Saúl

Su origen como jefe carismático lo tenemos en la llamada al combate poseído por una “ira de dios” que le lleva a liberar la ciudad de Yabés de la amenaza del rey amonita Nahash. Pero tras la victoria se produce el cambio: el pueblo se dirige al santuario de Guilgal y le proclama rey.

La aclamación de Saúl se produce en la zona benjaminítica, por tanto no tiene lugar ni en suelo de Efraím ni en Transjordania, y tampoco tiene una dimensión panhebrea, sino que las tribus implicadas serían las del norte, quizá incluidas las galilaicas, es decir, la coalición del cántico de Débora.

BIBLIA – La justificación de la monarquía

Los relatos sobre el origen de la monarquía en el Antiguo Testamento reflejan un conocimiento de la historia posterior y son interpretados a la luz de

experiencias con otros reyes, con una postura que refleja alternativamente los beneficios de la monarquía o sus riesgos. Son manifestaciones de los problemas y tensiones que la idea monárquica planteaba al pueblo hebreo. Al autor del libro de *Samuel* le fue difícil conciliar las diferentes tradiciones sobre el origen de la monarquía y, como ocurre otras veces en la Biblia, se combinan documentos en una versión unificada que busca la verosimilitud histórica por encima de la coherencia conceptual.

Está claro que Israel reflexionó mucho sobre esta institución y sus orígenes. De ese debate surgen las versiones antimonárquicas (1S 7; 8; 10,17-27; y 12) y las favorables a la monarquía (1S 9, 1-10; 11 –excepto 12-14–; y 16), cuya historicidad era difícil de seguir incluso para su autor. Además, el entorno monárquico en el que surgen los textos históricos estaba muy próximo al funcionamiento de las instituciones para no hacerse preguntas sobre legitimidad y sucesión, sobre las debilidades de un monarca, su fidelidad a la tradición o la ineficacia de un rey anciano.

Sin embargo, hay varios elementos comunes, que permiten definir dos condiciones imprescindibles para ser rey en Israel: Yahvé es quien designa al rey y el pueblo tiene que aceptarlo. La principal conclusión es que nadie puede reinar sobre los hebreos por propia decisión y necesita a un tiempo ambos respaldos.

La primera confirmación se produce por medio de la unción, llevada a cabo por una dignidad eclesiástica o un personaje carismático. La segunda confirmación de la realeza adopta la forma de la aclamación, obteniendo el beneplácito del pueblo reunido en un lugar significativo. No es que el pueblo pudiera rechazar al elegido por Yahvé, sino que esa elección debía de ser reconocida por parte de la estructura tribal. No se podía gobernar con un débil apoyo del pueblo.

El rey está entre Yahvé y el pueblo con una posición mediadora que requería los dos rituales. La ausencia de uno, impide o dificulta el ejercicio del poder: Tibní, el rival de Omrí, parece que fue aclamado sin designación divina, y pronto se comprobó el error de la decisión.

Tras la liberación de Yabés-Galaad el peligro amonita parece conjurado, pero ahora la principal amenaza que tiene que afrontar Saúl son los filisteos. Los primeros enfrentamientos no son realmente batallas, sino escaramuzas entre defensores fronterizos y avanzadillas filisteas de ocupación.

Los príncipes filisteos poseían tropas no muy numerosas, pero altamente eficientes, compuestas por mercenarios bien pertrechados y entrenados, que causaban el temor en los hebreos que no tenían profesionalizado el ejercicio de la guerra. De hecho, Saúl sólo pudo contar con la leva de las tribus, con el reclutamiento voluntario de efectivos, lo que limitaba su capacidad militar.

El episodio del enfrentamiento con Goliat se enmarca en el combate singular que vemos en otras culturas antiguas (como en la tradición homérica) y que tenía lugar al comienzo de la batalla. Primero se increpaban y luego pasan al combate cuerpo a cuerpo. El resultado de la acción individual influía en la moral de los bandos. Este relato nos informa también de la calidad de las armas

filisteas; se habla de una lanza con punta de hierro, metalurgia que los hebreos no poseían. Otro detalle de la narración sobre Goliat es que resulta vencido no en combate regular, sino por medio de una astucia. Un indicio más de que los israelitas aprovechaban cualquier estratagema para obtener victorias por sorpresa.

OTRAS FUENTES – La unción del rey

La tradición de la unción del rey como símbolo de la elección divina de su figura se remonta a la tradición oriental de valor divino de los óleos, que contienen una energía vital que transmiten el carisma de la divinidad, del mismo modo que el aceite penetra en la madera o en el cuerpo.

En una carta de el-Amarna se describe la investidura de un rey del norte de Siria: *se ha derramado aceite sobre su cabeza*.

Al rey de Israel se le designa como “el ungido de Yahvé”. El ungido es al principio sólo el rey en funciones, aunque más adelante el término adquiere un valor espiritual que en la transcripción griega del término aparece como ‘mesías’ y en la traducción griega como ‘cristo’. Esa denominación aplicada a Jesús le entronca con la costumbre de unción del rey y le vincula con la tradición veterotestamentaria.

Mientras David cosecha algunos éxitos, Saúl consigue vencer a moabitas, edomitas y arameos. También vence a los amalecitas, pero tras la batalla el ánimo del rey decae. Esta decadencia, dificil de explicar históricamente, se justifica en el plano religioso por el permiso a sus tropas de repartir el botín sin contar con la parte de Yahvé y por usurpar las funciones de sacerdote en un sacrificio ofrecido en Guilgal. Samuel declara que Saúl ha perdido su reinado.

OTROS PUEBLOS - Los moabitas

Es una de las tribus nómadas semitas de lengua aramea que hacia 1200 a.C. llegó del desierto sirio-arábigo para establecerse en la Palestina oriental, una zona escasamente poblada antes de su llegada. Entre los ríos Arnon y Zered, en la costa sudoriental del mar Negro, tenían los moabitas su territorio base, desde el que solían explotar las tierras al norte del Arnon, que se disputaban con los amonitas y con los hebreos, dado que eran fértiles para el cultivo de cereales. Los moabitas adoptaron pronto la lengua cananea autóctona. La vinculación con los hebreos fue muy estrecha, como indican las figuras de Ruth, antepasada del rey David, quien protegió a su familia en la ciudad moabita de Mispá cuando era perseguido por Saúl.

El más famoso de los monarcas moabitas es Mesá, contemporáneo y tributario de los reyes de Israel Omrí y Ajab, y conocido por la estela hallada en Dibón en la que conmemora su levantamiento contra Israel hacia 850 a.C. (aunque omite la derrota sufrida).

Carente de los recursos y estructura estatal necesarios para hacer frente al enemigo filisteo, Saúl sucumbió a su presión. Los reyes de las ciudades filisteas prepararon un ataque masivo contra la región controlada por Saúl y lo

hacen por el corredor de ciudades del norte. Al entrar por la llanura de Megido, consiguen separar a Saúl de las tribus galilaicas, que no toman parte en una batalla que no debió de durar mucho. Los israelitas huyen hacia el monte Gelboé y los filisteos se adueñan de ciudades de Galilea y Transjordania, aunque no sabemos si se internaron en la montaña efraimítica. El propio rey Saúl y sus hijos perecen en la batalla, siendo sus cuerpos expuestos en las murallas de Beisán.

PERSONAJES - Samuel

A Samuel se le presenta como líder del cambio de la organización estatal hacia la monarquía. Se le describe como juez, tanto en el sentido judicial como en el militar, como sacerdote en el santuario de Silo y, más frecuentemente, como profeta y visionario. Se nos dice que hacía una ruta anual para impartir justicia, que salía de Ramá y pasaba por Betel, Guigal y Mispá. Sin duda fue un personaje de gran influencia especialmente en la tribu de Benjamín.

El autor deuteronomista considera a los profetas como actores clave en su narración y por eso es Samuel el que cumple la función de dar o quitar la dignidad monárquica. Hasta tal punto se le da relieve a su figura que la historia del comienzo de la monarquía se transmitió bajo su nombre, lo que hizo creer a muchos que era el autor de la obra (que aparece en dos libros a partir de la traducción griega).

Sin embargo, en Samuel confluyen dos puntos de vista opuestos respecto a la institución monárquica. En 1S 8 y 12 se presenta la capa más reciente de la tradición: los ancianos de Israel le piden que antes de su final les nombre a un rey y esto es interpretado como una oposición entre el reino de Yahvé y el reino de los hombres. Además Samuel había advertido de los problemas de la monarquía: perjuicios y cargas, impuestos y servicio militar, aprovisionamiento de la corte y aportaciones a los bienes del rey.

Sin embargo, en 1S 10, Samuel actúa a favor de la monarquía: convocando a la asamblea tribal de Mispá, selecciona un rey y dicta una especie de fuero real que deposita en el santuario. Tras la victoria de Yabés es él el que insta al pueblo a la proclamación de Saúl como rey en Guilgal.

Más adelante, cuando el poder de Saúl decae, Samuel cumple la función de deslegitimar al rey y buscar un reemplazo para la monarquía: David.

Saúl había sido un rey militar, sin estructura estatal, sin burocracia administrativa que sostuviera un aparato sólido capaz de controlar la política de las tribus. El reino de Saúl fue un estado nacional, pero no un estado territorial. Consistió en una hegemonía sobre familias y tribus, sin pretender una modificación de la estructura tribal, pero carecía de fronteras bien delimitadas y de una administración independiente.

Cuando se hace cargo de la monarquía Saúl no asume el control de un territorio y es proclamado por una representación limitada de tribus. Toda la actividad de Saúl se centra en la parte norte del país, la que luego será el reino de Israel. Las incursiones en la zona de Judá son ocasionales y la llegada a Engadi (en la costa del mar Muerto) no tiene relevancia a este respecto, porque

quedaba fuera de la zona de influencia de Judá. En 2S 2,9 se mencionan los territorios que asume Isbaal como heredero de Saúl: Galaad, Efraím, Benjamín y algunas zonas hacia el norte hasta la llanura de Megido, pero no se incluye ningún punto dentro del territorio tradicional de Judá.

A su muerte, Saúl deja como legado una liga tribal débil y disgregada, que vive sus horas más bajas en el control del territorio.

Los yabesitas se apoderan por la noche de los cuerpos de Saúl y sus hijos, expuestos en la muralla de Beisán, y les dan sepultura en la ciudad cuya liberación había dado inicio al reinado de Saúl, Yabés-Galaad.

21. David, el rey de todas las tribus

Hay que advertir que ninguna fuente histórica menciona a los primeros reyes de Israel ni nos aporta información sobre sus acciones. Sólo disponemos de la fuente bíblica y los restos arqueológicos como vehículo para la interpretación de su época.

David aparece en la historia bíblica como un joven pastor de ovejas de Belén que consigue tanta notoriedad en sus acciones bélicas que empieza a eclipsar la fama de Saúl. En la tradición literaria la figura de David adquiere dimensiones legendarias y se le hace victorioso sobre Goliat, aunque en 2S 21,19 se dice que el filisteo había sido vencido por un tal Elijanán también originario de Belén. Empezaron a cantarse las excelencias del héroe y 1S 18,7 dice que las mujeres cantaban que Saúl mataba a miles y David a miríadas de enemigos.

Mapa 27. La vida de David antes de la monarquía

Los celos de Saúl, que lo había llamado a su corte, hacen que David opte por huir y construirse su propio destino. Vive como un fugitivo, recibiendo ayuda de del sacerdote Ajimélec en Nob, siendo rechazado por el rey filisteo de Gath y refugiándose en Hebrón. Se hace con una fuerza de mercenarios, algún centenar de *hapiru*, descontentos o proscritos que se pusieron a su servicio. La mayoría de ellos procedían de la zona judaica y del corredor sur de ciudades, la zona fronteriza entre las tribus del norte y las del sur. Con este pequeño ejército libra a Keilá del ataque filisteo, pero la preocupación por su seguridad le hace alejarse con su familia hasta Moab.

La persecución a la que le somete Saúl le lleva a buscar refugio en la zona desértica al este de Jersualén, en Zif, pero los zifitas le traicionan. Saúl, que había salido en su busca, deja la persecución por la noticia de ataques filisteos. Mientras, David ha huído hacia Maón y luego a Engadi. A pesar de todo, David mantuvo un vínculo de amistad con Jonatán, hijo de Saúl.

Más tarde, David volverá a la frontera de Judá con los filisteos y se pondrá al servicio de Akísh, rey de Gath, como mercenario con su propia tropa. El rey le entrega la ciudad de Sikelag como dominio y David lucha contra los amalecitas, que presionaban en toda la región, ganándose el favor del filisteo y el apoyo de todas las ciudades del sur de Judá.

En su ofensiva contra Israel, los reyes filisteos se dirigierón contra Saúl hacia el norte, ahorrando a David tener que enfrentarse con los suyos como mercenario de los filisteos. Probablemente no sospecharon que la monarquía israelita que acaban de aniquilar en el norte iba a resurgir en sur, precisamente con David.

Gráfico 11. Próximo Oriente Antiguo 1100-800 a.C.

A la muerte de Saúl, su general Abner encuentra a uno de sus hijos superviviente, Isbaal, y lo eleva por propia iniciativa al rango de rey sobre la zona de Efraím, en un intento de fundar en Israel un reino hereditario, pero sin cumplir ninguno de los requisitos que parecían establecidos para una monarquía legítima entre los hebreos.

Se producen algunos enfrentamientos entre mercenarios partidarios de Isbaal y las tropas de David, quien ya había sido aclamado como rey en el sur y tenía su residencia en Hebrón. Allí se dirige Abner, que se ha enemisado con Isbaal, para ofrecer a David su apoyo.

Para ser recibido, David pone a Abner la condición de que le lleve a Mikal, hija de Saúl que había sido años antes entregada a David, pero que había contraído matrimonio con otro hombre. La intención de David era que su vínculo con Mikal le diera una descendencia que procediera de Saúl y tener argumentos para sus aspiraciones respecto a las tribus septentrionales. El matrimonio se efectuó, pero fue infecundo, tendiendo que buscar David descendencia fuera de la sangre de Saúl.

Abner es bien recibido, pero tras su marcha se encuentra con Joab y éste, por venganza de la muerte de su hermano, mata a Abner. Se trata de una circunstancia muy delicada, porque Abner había llegado sin defensa ninguna y la hospitalidad de David se había visto traicionada. El rey de Judá repara el daño enterrando con honores a Abner.

Mientras, la situación en la federación saulídica es desesperada. Isbaal ha perdido a su principal valedor y ante su debilidad, dos mercenarios de Saúl le dan muerte y acuden a Hebrón con su cabeza para obtener una recompensa. Allí David los ajusticia y entierra los restos de Isbaal con los Abner.

Israel ha sufrido su derrota ante los filisteos, la muerte de dos reyes y la de su general más valioso, pero David no ataca militarmente ni se aprovecha del vacío de poder. Son los líderes del norte quienes deciden enviar una legación pidiendo protección a David, reconociendo en él al hombre más fuerte del país, lo que llevaba implícita la aclamación de las tribus del norte y el reconocimiento de la monarquía unificada de todos los hebreos.

Mapa 28. El acceso de David al poder

El tratamiento de la vida de David en las Escrituras es amplio. Por un lado están los dos grandes bloques temáticos de los libros de *Samuel*: la historia de su ascenso al poder y la historia de su sucesión (que llega hasta el comienzo del primer libro de los *Reyes*). A esos bloques de redacción más antigua se fueron añadiendo elementos y episodios. En los libros de las *Crónicas* hay un vasto compendio de estos textos que a veces se refieren a otras fuentes más preocupadas por aspectos doctrinales que históricos y que en realidad no aportan gran cosa al conocimiento de lo que ocurrió.

David se convirtió en una figura sobre la que hubo una reflexión ininterrumpida, que se complacía en redibujar al personaje sin aportar nada nuevo. Los profetas dijeron a cada generación el sentido que adquiría la experiencia davídica a la luz del momento histórico.

Gráfico 12. David en los libros históricos

22. Jerusalén, capital del reino

Una de las más acertadas decisiones de David fue la elección de su capital. Durante sus primeros siete años de reinado ejerció el poder desde Hebrón, pero esta ciudad, que estaba en el centro del territorio de Judá, quedaba muy lejos de las principales ciudades de Israel. Podría parecer que Siquén, antiguo centro de la hegemonía efraimítica y centropalestinense, era una adecuada elección, pero estaba muy distante de Judá.

Jebús, la ciudad cananea del corredor meridional que no había caído en manos de los hebreos, era estratégicamente idónea. No sólo por su ubicación topográfica, sino por su equidistancia de las dos zonas de gobierno y porque no había sido asignada a ninguna tribu en la distribución de la tierra. En realidad, Jebús no pertenecía a ninguna ruta de comunicaciones palestinense y fue la voluntad de David lo que la convirtió en el centro del reino.

TERRITORIO – La ubicación de Jerusalén

El lugar donde se alzaba la ciudad cananea de Jebús era excelente según los patrones de una ciudad antigua: era casi inexpugnable y tenía acceso al agua.

La ciudad estaba colcada sobre una lengua de tierra que se alzaba entre los valles de Tyropoeon (“de los queseros”, como se llamó en griego) y Cedrón, siendo inexpugnable desde cualquier punto, excepto el norte, donde había una meseta. Prueba de ello es que la ciudad no fue tomada al asalto hasta la caída en manos de Babilonia.

El valle del Cedrón, que era más profundo de lo que es hoy día, se unía al valle de la Gehena que venía del este y que delimitaría el crecimiento de la ciudad en su parte oriental. Este valle era profundo y en verano poco ventilado y muy caluroso (su nombre quedó vinculado al infierno hebreo por la tradición de que allí se sacrificaba en los ritos paganos a los primogénitos recién nacidos).

La punta de tierra construida en la época predavídica tenía en su parte norte un promontorio, el risco de Ofel, que fue la zona de crecimiento natural de la capital de David.

En la parte baja del flanco oriental había un manantial de suministro peremne, la fuente de Guijón, de la que se aprovisionaba la ciudad. Había más al sur, también en valle del Cedrón, otra fuente llamada Rogel, que regaba los campos circundantes, pero cuya distancia la inhabilitaba para el uso doméstico urbano.

Mapa 29. Perspectiva topográfica de Jerusalén

Para conservar el estado de independencia respecto al poder de las tribus, David tomó la ciudad con sus propios recursos, con su tropa de mercenarios,

de forma que ninguna tribu pudiera en el futuro reclamar derechos sobre la capital.

Para tomar una ciudad casi inexpugnable, David se sirvió de su astucia (2S 5, 6-8): utilizó el túnel de aprovisionamiento de agua de la ciudad para introducirse en ella. A través del corto túnel y el empinado sistema de zanjas que atravesaban el muro de Jebús, entraron en la ciudad que los jebuseos consideran segura. Si no hubiera sido por el descubrimiento del túnel, incluso a una tropa experimentada como la David, les hubiera resultado imposible expugnarla.

Sin embargo, el terreno de la zona norte, el que iba a ser suelo del palacio y el templo salomónicos, no lo obtuvo David por la fuerza, sino que la Areuná (como se le llamaba) la compró a su legítimo propietario. Este rasgo indica el respeto que el rey concedió a los anteriores habitantes, que no estamos seguros de que fueran cananeos, dado que su nombre de jebusitas da idea de un componente étnico hitita y en Js 10,1-5 se dice que eran amorritas. Sea como fuere, esos habitantes formaron parte de una ciudad cosmopolita, donde convivían gentes de muy diverso origen, además de los funcionarios y jefes militares del rey.

Sabemos poco de la ampliación de la ciudad en tiempos de David, pero en el reducido espacio disponible, donde se amontonaban las casas, tuvieron que llevarse a cabo transformaciones que la convirtieran de un campamento militar en una residencia regia. Reparó las murallas y edificó su residencia, que posiblemente no llegara a ser un palacio como los que solían erigirse en las cortes de los imperios del Próximo Oriente Antiguo.

ARQUEOLOGÍA- La ciudad de David

La Jerusalén de David era como un pequeño pueblo de nuestros días y cubría sólo unas 6 hectáreas. Los primeros habitantes son del Calcolítico (3.500 a.C) y ocuparon la zona de la fuente de Guijón. En el Bronce Antiguo ya se construyeron defensas y en el Bronce Reciente aparece con cierta frecuencia en textos egipcios.

Las excavaciones en la zona han demostrado que David amplió en unos 200 metros cuadrados la superficie edificable a base de terrazas artificiales, la más importante de las cuales es la estructura curva escalonada de piedras que hay en la zona nordeste y que alcanza los 18 metros de altura (aunque cabe la posibilidad de que esta terraza se levantara en época de Salomón).

El suministro de agua principal era la fuente de Guijón, que en sus niveles más altos bastaba para el consumo diario de 2.500 personas y para almacenar agua para los momentos en que fluía menos cantidad. El único problema era que quedaba demasiado baja en el valle del Cedrón respecto a la zona habitada y era necesario acarrearla hasta dentro de la muralla. Para ello se construyeron tres sistemas de acceso en el período del Primer Templo:

- El pozo de Warren (llamado así por su descubridor) es producto de la naturaleza, los habitantes añadieron el tramo superior de unos 41 metros que acaba en una cámara de acceso en la zona sur de la ciudadela (al menos así era en época romana, la situación que podemos ver hoy día). Las mujeres de la ciudad hacían el recorrido a diario, varias veces al día, para subir el agua. En

su recorrido hay oquedades ennegrecidas por el humo de las antorchas que iluminaban el camino.

- El canal de Siloé: son 365 metros que discurren por la vertiente oriental de la ciudad de David, uniendo la fuente con los depósitos de la zona sur. En la parte baja de la colina tenía un sistema de apertura para regar los campos y huertos del valle del Cedrón. Se trata básicamente de un sistema para tiempos de paz, dado que discurre por fuera de los muros de la ciudad.

- El túnel de Ezequías: tiene 485 metros de longitud con una altura media de dos metros y desemboca en la piscina de Siloé, un depósito que se rehizo en el siglo VIII a.C. cuando se construyó el túnel. Esta construcción respondía a las necesidades de una ciudad ampliada y que necesitaba reforzar sus defensas ante el previsible ataque asirio. Una inscripción nos informa de que el túnel se empezó a construir por los dos extremos. Los que excavaron el túnel consiguieron encontrarse gracias a una fisura natural que les permitía oírse mientras horadaban la galería. Todo el sistema quedaba intramuros y oculto a la vista de los enemigos.

Mapa 30. El abastecimiento de agua en Jerusalén

En Jerusalén David estableció la corte, confiriéndole una dignidad gubernamental, pero siguió siendo ‘su’ ciudad al estilo de las ciudades-Estado de los cananeos y los filisteos.

A diferencia de Saúl, David constituyó un aparato gubernamental, un cuerpo de funcionarios ministeriales que se nos ha transmitido en dos listas muy parecidas. En ambas se mencionan dos cargos militares: el comandante del ejército y el oficial supremo de la tropa de mercenarios. Los dos, Joab y Benayas, recibían las órdenes directamente del rey. Además, al modo de otras cortes orientales como la Egipcia, había un escribiente y un heraldo, que era a la vez maestro de ceremonias y secretario de Estado. La lista de 2S 8,16-18 quizá refleja un estadio anterior. En la lista de 2S 20,23-25 se menciona también un ministro de la leva y sacerdotes, entre los que se encuentra un Sadoc cuya familia tendría en tiempos de Salomón la exclusiva de la dignidad sacerdotal. Es posible que este Sadoc fuera miembro del sacerdocio cananeo y descendiente de Melquisedec (cuya segunda parte del nombre coincide), lo que sería un rasgo más de la incorporación de los habitantes originales a la vida de la ciudad.

El otro gran logro de David con su capital se consiguió precisamente en el plano religioso. El rey trasladó el Arca de la Alianza, que tras la destrucción del santuario de Silo, había quedado expuesta, pero sin culto vinculado a ella, en Quiriat Jeraim. Con ello revalorizaba el valor de Jerusalén y atraía a su esfera el símbolo religioso más preciado de las tribus del norte. Los hijos de David figuran en las listas gubernamentales como sacerdotes y el propio rey tenía derechos sacerdotales, que apenas ejerció (salvo el privilegio de danzar ante el Arca en su traslado).

Sin saberlo, David había creado las bases de la ciudad santa para tres de las religiones con más fieles en historia de la humanidad.

BIBLIA – Los salmos de David

En la capital del reino davídico se produjo un florecimiento de la cultura. Allí empezó a surgir el interés historiográfico y el cultivo de la poesía. La lírica israelita antigua la tenemos recopilada sobre todo en el *Salterio* (del griego *psalterion*, nombre del instrumento musical de acompañamiento), que es el resultado de la labor de coleccionistas cuyo trabajo podemos rastrear en salmos que se repiten con alguna variante o en el uso del término Yahvé (Sal 1-41) o Elohím (Sal 42-89).

Se trata de cantos religiosos que se utilizaban en las festividades y en los rituales como tenemos atestiguado para la época postexílica, aunque seguro que se pueden remontar al comienzo de la monarquía.

Hay dos grupos de salmos que se han transmitido como escritos por el propio David (Sal 3-41 y 51-72) y, si hacemos caso a los títulos de la versión griega, serían 82 de los 151 del *Salterio* los creados por el rey. De estas etiquetas, que originariamente establecían una relación con el personaje por el tema o por la colección a la que pertenecía un poema, se acabó deduciendo la autoría davídica. Esto es verosímil dado que a David se le representa como buen músico y amante de las artes. El profeta Amós llega a decir que fue inventor de instrumentos de música, cita que llevó a representarlo en el arte románico y gótico como tañedor de arpa. Sin duda fue el impulsor de una actividad que seguiría durante siglos, porque hasta principios de nuestra era la colección se consideraba abierta.

Entre los salmos de David encontramos los principales géneros:

- himnos que alaban la acción divina sobre la naturaleza o sobre la historia (Sal 8, 19, 29, 33);

- súplicas con la confesión de pecados (Sal 51), con reproches a la divinidad por su falta de atención (Sal 9, 10, 22), pero a veces con la seguridad de que se va a atender la petición (Sal 4, 11, 16, 23). En los salmos davídicos hay menos súplicas colectivas (Sal 12) que individuales (Sal 3, 5, 6, 7, 13, 25, 38, 54, 63 y 71, por ejemplo);

- agradecimientos por haber escuchado la oración dirigida a la divinidad (Sal 18, 21, 30, 33, 34, 40, 65-68).

23. La expansión bélica y la sucesión de David

Viendo que David había adquirido un protagonismo y una fuerza de verdadero rey que puede recurrir a levas de todo el territorio y no sólo con un grupo más o menos numeroso de mercenarios, los filisteos actúan de forma distinta a como lo habían hecho con Saúl.

En lugar de dirigirse hacia Megido, se concentran en el corredor de ciudades meridional, con la intención de introducir una cuña en el reino de David y separar sus dos territorios. Quizá por su buen conocimiento de las técnicas guerreras de los filisteos, les derrota en dos enfrentamientos consecutivos en la llanura de Refaím. Los filisteos ya no molestarán al reino unificado de las tribus hebráicas, pero no quedan aniquilados, ya que resurgirán tras la muerte de

Salomón y volverán a aparecer príncipes autónomos de ciudades filisteas durante el imperio asirio. Tampoco sabemos cómo gobernó David el territorio de Filistea y cómo ejerció su sobería en la franja costera mediterránea.

Las dimensiones del reino de David las conocemos por un pasaje (2S 24,5-7) en el que se hace recuento de los hombres aptos para la milicia. El recorrido de los oficiales que envía el rey para inventariar sus recursos bélicos da una idea de las dimensiones del territorio. Sin embargo, la ampliación de fronteras y la consideración de una soberanía territorial implicaba la aceptación de etnias diferentes y de población con costumbres religiosas ajenas a las del pueblo hebreo. El proceso de asimilación no fue uniforme y dependió del grado de relación que cada familia establecía con sus vecinos.

OTROS PUEBLOS – Los amonitas

Se trata de una de las tribus semitas de origen y lengua arameos que penetraron como nómadas en la zona palestinense oriental hacia 1200 a.C. Los amonitas ocuparon el espacio entre el territorio tradicionalmente asignado a la tribu israelita de Galaad y el desierto sirio-arábigo. Su capital era Rabá (la actual Amán, capital de Jordania), desde allí hacia el norte hasta el río Jabbok y hacia el este hasta el Jordán había una zona de seculares disputas con los hebreos. Los combatió Saúl, los sometió David y Salomón los mantuvo como tributarios. Bajo la dominación asiria prosperó su Estado, que sucumbió luego en su rebelión contra el imperio neobabilónico.

Hasta hace poco apenas disponíamos de vestigios arqueológicos de este pueblo. En Tell Deir-Alla (que se ha intentado identificar con la bíblica Sucoth) se halló una inscripción en la que se narra la visión del profeta Balaam, hijo de Beor, que está en dialecto cananeo y que tiene similitudes con el profetismo hebreo.

David tuvo que enfrentarse además a la actitud hostil de los pueblos del sur y del sureste. La guerra amonita (2Sam 10,1-11 y 12,26-31) incorporó el territorio transjordano a la unión personal de David, aunque a los amonitas se les impusieron cargas y trabajos que les conferían un grado de ciudadanía inferior a los de Judá e Israel. Edom sucumbe al poder de David y es gobernado por lugartenientes suyos, mientras que Moab se convierte en reino vasallo tributario.

Más al sur, Egipto, que solía aspirar al control de Palestina, estaba en crisis. Su territorio estaba dividido: en el norte gobernaba el faraón Esmendes I, mientras que en el sur se estaba formado el poderoso estado de Tebas.

Los amonitas pidieron ayuda al rey para afrontar la amenaza que suponían los principados arameos de la Transjordania septentrional y de Siria. La amenza aramea era en parte consecuencia de la debilidad de otra potencia del Próximo Oriente, Mesopotamia. La alternancia de poder ente asirios y babilonios se sucedía sin que ninguna consiguiera una preeminencia duradera: Nabucodonosor I (1126-1105 a.C.) había hecho resurgir a Babilonia en la dinastía de Isin, pero el asirio Tiglatpileser I había sometido a Marduk-nadin-ahle (1100-1083 a.C.). Las hambrunas en la zona sirioarábiga en torno al cambio de milenio forzaron a los nómadas arameos a introducirse en

Mesopotamia y en Transjordania. Esto impidió que babilonios y asirios consiguieran alzar un poder suficiente durante casi dos siglos, lo que evitó que pusieran en peligro la consolidación del reino hebreo en Palestina.

Al norte de Damasco David derrota al rey de Sobá, Hadadezer, el príncipe arameo más poderoso del momento. También el rey de Jamat se somete enviando una embajada de regalos y buenas intenciones desde la región del río Orontes que gobernaba. Sin embargo, desconocemos hasta qué punto mantuvo David un control sobre la zona siria, porque no hay ningún testimonio de esa hegemonía fuera del Antiguo Testamento.

El rey David extendía su influencia por medio de campañas bélicas, exigiendo tributos o recibiendo el reconocimiento pacífico de su supremacía, pero esa política exterior era posible porque estaba respaldada con una consistente política interior: un ejército bien pertrechado, un gobierno fuerte y un estado bien organizado en la capital.

Mapa 31. Conquistas de David

Uno de los objetivos que perseguía David con su política expansiva era asegurar las vías de comunicación, vitales para el comercio del Levante mediterráneo y para el interés de su reino.

Por Palestina pasaban dos grandes rutas internacionales de comercio que habían sido también canales de penetración de pueblos y vías de aceso para ejércitos invasores:

- el camino del mar (*via maris* o ruta de la costa): desde el delta del Nilo salía la ruta que bordeaba el Mediterráneo hasta Ashdod, donde discurría por el interior, para evitar primero la zona de dunas y luego la montaña del Carmelo. El principal nudo de esta ruta era Megido. Desde allí se podía volver a salir a la costa hacia el norte (Acre, Tiro, Sidón), pero lo más frecuente era internarse hacia Beisán, ir desde allí hacia el norte y luego a Damasco, bien cruzando el Jordán o bodeando la costa occidental del mar de Galilea (el lago de Tiberíades), pasando por Jasor.

- el camino del Rey: era la vía de comercio con el Alto Egipto, con Arabia y con el comercio marítimo procedente de Oriente. Partía de Esión-Gueber en el golfo de Áqaba y discurría en dirección norte hasta Damasco, pasando por los tradicionales terriorios de edomitas, moabitas y amonitas (Dibón, Rabá-Amón, Ramoth-Galaad y Astaroth). La vía discurría en el margen de la zona cultivable, dejando al este el desierto sirioarábigo.

En sentido sur-norte había otra ruta interior, que no era usada por las caravanas internacionales y que atravesaba el país por el centro. Su punto de partida estaba en Kadesh, etapa importante de una vía secundaria que unía de oeste a este las dos grandes rutas comentadas. Desde Kadesh salía hacia el norte la vía que unía Bersebá y Beisán, pasando primero por Hebrón, Belén y Jerusalén, y dirigiéndose después por el valle del Jordán o por Siquén. Esta ruta era más lenta, dado que seguía la cresta de las montañas de Judá. La vía ganó en importancia con el establecimiento de Jerusalén como capital del reino davídico y como vía de comunicación entre los dos reinos hebreos cuando se produjo la división del reino a la muerte de Salomón.

Este triple sistema de comunicación de norte a sur se completaba con otro de vías secundarias que lo cruzaban de este a oeste. La importancia de esas vías fue muy variable a lo largo de la historia, dependiendo del peso que iban adquiriendo las ciudades palestinenses.

Mapa 32. La rutas comerciales en Palestina

Gráfico 13. Duración de etapas en las rutas de las caravanas

En estas rutas, la velocidad media de las caravanas era de unos 25 a 30 kilómetros diarios, dependiendo de la orografía, que en la zona de Palestina es muy cambiante. Los viajes norte-sur duraban más de una semana, mientras que los que atravesaban el país desde el mar al desierto podían ir de los tres a los cinco días.

La monarquía de David había supuesto todo un cambio en la organización política y social de los hebreos y también resultaba nuevo el problema de la sucesión. En 2S 7 se exponen los principios dinásticos sobre los que se ha de basar la casa de David: el soberano del linaje de David se acepta como legítimo hijo de Yahvé, idea que va acompañada de la promesa dinástica, que será el germen del pensamiento mesiánico. Estas ideas son interpretaciones posteriores en las que, partiendo del concepto de legitimación divina de la dinastía davídica, se llega a la promesa de un futuro dominador que en algunos casos adquiere una imagen idealizada en el mundo judío.

Pero, volviendo al momento de esa primera sucesión monárquica, veremos que las cosas no resultaron fáciles. El matrimonio con la hija de Saúl, Mikal, no dio a David hijos que le heredaran y tuvo que considerar la línea de descendencia de sus mujeres de Hebrón. Amón, el primogénito, había quedado descartado por la infamia de abusar de su hermanastra Tamar, hermana de Absalón. Éste en venganza le asesinó y tuvo que exiliarse. Del segundo hijo, Kilab, no tenemos apenas noticia.

David permitió sin entusiasmo el regreso de Absalón, quien apoyándose en los israelitas se alza en una rebelión (2S 15-19). Aprovechando una cierta animadversión de los efraimitas, pretende tomar Jerusalén y luego hacerse con Judá. Pero sus planes fracasan porque David abandona Jerusalén y, mientras su hijo se queda en la capital, él reagrupa sus fuerzas mercenarias. La batalla en el bosque de Mahanaim da como resultado la muerte de Absalón a manos de Joab.

Las tribus del norte quedan en evidencia y David, por medio de los sacerdotes hierosolimitanos, pide que los ancianos de las tribus septentrionales vuelvan a legitimar su autoridad real. Con esto no consigue el rey evitar que Seba, de la tribu de Benjamín, incite a otra revuelta (2S 20), y esto da justificación a David para imponer militarmente su mandato sobre Israel, cosa que había evitado hacer hasta ese momento.

La sucesión estaba todavía pendiente de decidir y se forman dos partidos. Uno a favor de Adonías, hijo de David que seguía a Absalón, formado por Joab, jefe del ejército, y Abiartar, sacerdote, entre otros personajes relevantes de la corte. El otro partido está apoyado por Benayas, el jefe de los mercenarios, el sacerdote Sadoc y el consejero privado del rey, Natán, que es quien propone al rey que nombre sucesor a Salomón, el hijo que había tenido de Betsabé.

Mientras Adonías celebra un sacrificio en la fuente de Roguel con sus partidarios, el otro partido asiste a la unción de Salomón junto a la fuente de Guijón. La noticia llega al otro grupo, que abandona al pretendiente Adonías.

Salomón ha sido ungido por una parte importante de la corte regia y con él quedan establecidas las bases dinásticas de una aventura monárquica obra de un personaje con gran visión política y diplomática como fue David.

24. Salomón, la expansión diplomática y comercial

A la herencia de su padre, Salomón aportó una rígida organización estatal en un contexto de estabilidad institucional que se refleja en los textos bíblicos. No hay dudas sobre la monarquía ni se habla de la formación de la personalidad del monarca, sino que se describen situaciones del Estado.

Es posible que el nombre Salomón fuera un nombre de entronización, dado que al nacer había recibido el de Jedidia (2S 12,25). Salomón tiene la misma raíz que la palabra de saludo hebrea “shalom” y quizá haga referencia al carácter pacífico de su reinado.

Realmente no se consignan conflictos bélicos en época salomónica, ni rivalidades internas, porque se mantenía la unión entre las tribus del norte y las del sur bajo la persona del rey, y porque no se produjeron amenazas externas de entidad.

Mapa 33. El reino de Salomón

Sin embargo, el territorio de su reinado, que había quedado delimitado tras las conquistas de David, no se amplió, sino que en todo caso sufrió alguna merma. Una parte de Edom volvió a convertirse en reino, al regresar el rey Hadad de Egipto, a donde había huído cuando David conquistó su territorio. Otro reino surgió en el norte en torno a la ciudad de Damasco, que en reinados posteriores se iba a convertir en una seria amenaza para los hebreos del norte. Se trataba de la agupación de arameos en torno a un general del rey de Sobá derrotado por David. Probablemente toda la parte oriental de Siria pasó a estar bajo su control.

Por otra parte, es dudoso que las ciudades-Estado de los filisteos se puedan considerar territorio del rey de Jerusalén. Además durante el reinado de Salomón se cedieron al rey fenicio de Tiro veinte ciudades de Galilea (1R 9,11-14) en pago de sus servicios.

La política exterior de Salomón estuvo basada en la diplomacia y el precio que había que pagar en algunas ocasiones era la cesión territorial. El rey no tuvo una actitud bélica ni se empeñó en mantener a toda costa territorios a cambio de meter a su reino en conflictos bélicos. Eso no quiere decir que descuidara el gobierno de sus dominios, porque el núcleo amplio de su reino se mantuvo gracias a un extenso programa de fortificación de puntos estratégicos y ciudades clave en las rutas comerciales. También se apoyó en un ejército modernizado, superior en muchos aspectos a las huestes de mercenarios de su padre. Ese ejército estaba bien dotado y contaba con un cuerpo de carros de combate, con tropa bien instruida para manejarlos, probablemente compuesta por expertos cananeos y filisteos.

Otro de los recursos diplomáticos fueron los matrimonios: Salomón se casó con mujeres moabitas, sidonias, hititas, edomitas y amonitas, pueblos con los que el rey quería mantener vínculos que garantizaran la paz.

Se dice que Salomón construyó templos para los dioses nacionales de sus esposas extranjeras en el monte de los Olivos, lo que supone un indicio de otra técnica de diplomacia internacional: el respeto a los cultos de los países vecinos. Con la introducción del culto a divinidades extranjeras Salomón manifestaba a los países vecinos un respeto y lealtad que tenían como contrapartida unas relaciones pacíficas.

Parece que el primer faraón de la dinastía XXI libia de Egipto, Sesonquis, pudo hacer una incursión hasta Guézer, quemando la ciudad y matando a sus habitantes cananeos. Si así fue, Salomón acudió a la vía diplomática y desposó a su hija, de quien recibió como dote la ciudad tomada.

La situación de esa zona seguía siendo inestable. El hecho de que David derrotara a los filisteos no quiere decir que acabara con su control de las ciudades de la franja costera. Es probable que en tiempos de Salomón los filisteos mantuvieran una cierta autonomía y que el faraón conservara sus pretensiones sobre ese litoral mediterráneo. Lo que denota la narración bíblica es esa aspiración del faraón y al mismo tiempo la debilidad de Egipto para hacerla efectiva. Desde luego, es seguro que Sesonquis llevó a cabo una campaña contra el sucesor de Salomón en el trono de Jerusalén.

Mapa 34. Rutas comerciales en Oriente Próximo y el Mediterráneo

Buena parte de la política exterior salomónica consistió en estrechar lazos comerciales con los países vecinos y con territorios alejados, algo que resultaba novedoso para un pueblo que tradicionalmente estaba cerrado a sus relaciones tribales.

Salomón sacó provecho de la intermediación en el comercio de armamento: compraba carros en Egipto y caballos en Cilicia y los vendía a los reyes de los pequeños estados de Siria y del norte del Éufrates. Otras mercancías venían de más lejos, de Arabia y de África, del país de Ofir, cuya ubicación no se puede determinar con certeza. Este comercio usaba la ruta caravanera que llevaba al golfo de Áqaba, donde Salomón reconstruyó la ciudad de Esión-Gueber. Allí se han encontrado fundiciones de cobre y de hierro y desde allí salían los barcos que comerciaban con las lejanas zonas de ambos continentes para traer preciosos materiales.

Dado que los hebreos carecían de tradición y conocimientos marineros, Salomón utilizó técnicas y expertos fenicios para esas empresas, estableciendo relacionales contractuales con el rey de Tiro, que le permitían también tener acceso a los bienes que los fenicios traían del occidente mediterráneo, donde habían comenzado a establecer sus colonias comerciales.

A este contexto de amplias relaciones comerciales pertenece una de las tradiciones legendarias de la Biblia, la visita de la reina de Saba, aunque desde el punto de vista histórico no podemos afirmar gran cosa de ese reino, que debía estar en el actual Yemen, de donde venían especias, perfumes, piedras preciosas y oro.

La visita da pie en el libro de los *Reyes* para comentar aspectos de la fastuosa corte de Salomón. En la capital, Jerusalén, se reforzo la organización estatal y se crearon las condiciones para el florecimiento de la actividad cultural y artística.

BIBLIA – Los salmos reales

Dentro de las colecciones de poemas del *Salterio* se puede identificar una serie de salmos que sin duda surgieron en el entorno de la corte real y que son reflejo del ceremonial cortesano y testimonio del lenguaje que se usaba en el palacio de Salomón. Algunos pertenecen a las dos series davídicas, como la acción de gracias por el rey del Sal 21, pero otros son claramente posteriores, como los oráculos a favor del rey (Sal 2, 110).

Encontramos oraciones por el rey (Sal 20, 61, 72) y oraciones que eleva el rey (Sal 18, 28, 63, 101). El salmo 132 es un canto real de procesión, el 144 es un himno real y el 45 un epitalamio para una boda de príncipes. Se podría pensar que los salmos 2, 72 y 110 se usaron alguna vez en ceremonias de entronización.

Al aparato administrativo de la monarquía davídica, Salomón añadió otros funcionarios como el “amigo del rey”, una especie de secretario de Estado, el mayodormo (“el que está al frente de la casa” o prefecto de palacio) y el superintendente de los prefectos, que se encargaba de supervisar las doce prefecturas en las que dividió su reino. Además aparecen un jefe superior de la administración del Estado y un ministro de economía y recaudación de impuestos.

El estamento religioso era dirigido por un sacerdote que era hijo de Sadoc. Esta estirpe de sacerdotes fue la que en tiempos de Salomón llevó el ejercicio del sacerdocio al templo.

Otro de los cambios significativos en el gobierno es la mención (1R 4,2-6) de un solo jefe del ejército, que no sabemos si se ocupaba también de la tropa de mercenarios y del cuerpo de carros o si éstos quedaban bajo las órdenes directas del rey.

Esta organización no corresponde a una evolución de la estructura tribal, sino que sigue el modelo de administración en países del Próximo Oriente en los que se inspiraron tanto David como Salomón.

En torno al rey floreció la escritura por las necesidades de la administración, lo que hizo necesario crear escuelas de escribas. Había que hacer listas y censos, redactar juicios, escribir decretos y hacer informes de todo tipo. Al futuro administrador se le enseñaba a leer y escribir, a comportarse dignamente y a juzgar la naturaleza humana. Todo ello era imprescindible para la buena marcha del gobierno.

OTRAS FUENTES - El calendario de Guézer

Durante las excavaciones de 1908 en Guézer se encontró una tablilla en el estrato correspondiente a 925 a.C., que contiene el texto más antiguo en

hebreo y coincide con el momento en que se forman las escuelas de funcionarios reales.

Se ha pensado que fuera un trabajo de un aprendiz de escriba, un joven que se ejercita en la escritura, que firma en el margen con una fragmentada a*bj* (quizá Abijahu) y que no debió conseguir muy buena nota en este ejercicio de caligrafía, donde además cometió algunos errores gramaticales.

El texto dice: *Dos son los meses de la cosecha, dos los meses de la siembra, dos los meses de la siembra tardía, uno el mes de la siega de lino, uno el mes de la recolección de la cebada, uno el mes de la recolección del trigo, uno el mes de la fruta estival.*

Podemos observar que el tiempo se mide por las actividades agrícolas y no por las ganaderas. Es la siembra y recolección la que separa los meses, y no las estaciones de las lluvias que marcan la trashumancia en busca de pastos. El calendario de Guézer corresponde por tanto a una cultura hebrea sendentarizada y agraria.

Gráfico 14. El calendario hebreo

La época salomónica es también el arranque de la historiografía hebraica. Surgen los archivos estatales y se redactan libros como *Los hechos de Salomón*, al que se refiere 1R 11,14. Además de la voluntad regia y de la actividad de la corte, este surgimiento de la recopilación histórica pudo recibir impulso de la conciencia que las tribus empezaban a tener de la importancia de recopilar tradiciones del pasado para fijarlas en obras escritas.

Las tribus conservaron y transmitieron su experiencia histórica de la época del desierto y de la vida nómada vinculadas a sus creencias religiosas. La religión de Yahvé llevaba un desarrollo suficientemente sólido, que no se vio ni reforzado ni condicionado por la instauración del santuario de Jerusalén.

Todo este material acabará siendo la fuente primordial de los libros históricos de la Biblia. En el período que sigue al exilio en Babilonia surgen la tradición del *Deuteronomio* y la aportación sacerdotal, con sus ordenanzas para la práctica del culto. Estas redacciones se superpondrán, no siempre sin dificultadas, a la larga acumulación de tradiciones tribales y fijarán la corriente dogmática del yahvismo.

BIBLIA – La sabiduría de los proverbios

El libro de los *Proverbios* es una recopilación de colecciones de sentencias y sabiduría de larga tradición en el Próximo Oriente Antiguo, tanto los libros de “instrucciones” de un padre al joven hijo que afronta la edad adulta, como los de sentencias de sabiduría más o menos popular.

Sobre esta base común, que ensalza la sinceridad, la caridad y la humildad, la literatura sapiencial de Israel sabe construir una enseñanza de la sabiduría, que queda vinculada al temor de dios.

Se atribuyen a Salomón las dos colecciones principales Pr 10-22, que contiene 375 sentencias, y Pr 25-29, compuesta por 128 sentencias. En estas colecciones predomina la sabiduría humana y profana, aunque el 15% de ellas tiene un carácter religioso. Si bien el tono con el que están escritas es muy

impersonal y anónimo, podrían perfectamente remontarse a esta época. Sin duda, toda la parte central del libro es anterior al destierro, mientras que el prólogo (Pr 1-9) podría datarse en el siglo V a.C., aunque utilice modelos del Imperio Nuevo egipcio.

Salomón es el prototipo de sabiduría, como pretende ejemplificar la leyenda del juicio de Salomón. Sin embargo, el concepto de sabiduría en ese momento hace referencia no sólo a una cualidad personal, sino a toda una corriente de creación cultural, de actividad intelectual y de desarrollo literario.

OTRAS FUENTES – Libros de sabiduría

Amenemopé, un alto funcionario del faraón (escriba real del trigo), escribió en el siglo X a.C. un libro para su hijo menor, en el que le da lecciones morales para afrontar la vida con éxito y alcanzar la felicidad. Casi todos los consejos están presididos por la dulzura, la modestia y la prudencia:

¡Sé compasivo con los pobres y con los extranjeros! Si no alejas al extranjero del aceite de tu alcuza, doblará su contenido varias veces. Si tienes una barca, exige el precio del pasaje a quien pueda pagar, pero no reclames nada al pobre. El dios prefiere a quien honra a los pobres que al que lleva a las nubes a los poderosos de la Tierra.

Hemos encontrado obras similares en las tablillas ugaríticas. También en Babilonia y en Asiria se produjeron textos como los libros de sabiduría egipcios. En la biblioteca de Asurbanipal se encontró una especie de manual de moral popular con consejos como estos:

No hables mal de los demás, sino entona sus alabanzas. No hables demasiado, pon freno a tu lengua. El hombre encolerizado debe meditar antes de hablar y el que habla atolondrado se arrepentirá luego de ello. ¡Sosiégate y aprende a dominarte! La piedad conduce a la gracia, las ofrendas hacen de tu vida un éxito y la oración quebranta las cadenas del pecado.

Otros textos asiriobabilónicos son más próximos aún a la fórmula del proverbio: *Invadiste el campo de tu enemigo, ahora él invade el tuyo. A mala simiente, mala cosecha. El verdadero amigo no se olvida de quien le olvida.*

Con Salomón se recopilaron catálogos de objetos, plantas, animales y curiosidades, con un criterio de clasificación por tipología y de ordenación por tamaño que vemos reflejados en 1R 5,13. También se desarrolló toda una corriente de creación literaria que no sólo dio lugar a la recopilación cronística de los libros históricos o a las obras de carácter enciclopédico, sino a una producción lírica que en parte se recoge en los libros de la Biblia que llamamos poéticos.

OTRAS FUENTES – Poesía egipcia

Los salmos de David y los versos del *Cantar de los Cantares* de Salomón eran composiciones rítmicas con un esquema métrico muy parecido al de la poesía egipcia. Ambas literaturas poéticas tienen en común el estar organizadas en colecciones de cantos que no forman una secuencia argumental ni responden a un plan definido. Esa independencia de cada canto hace que se encuentren duplicados y versiones con variaciones, y que se puedan usar de forma

independiente en festividades y celebraciones. En la poesía amorosa, el resto de las similitudes es difícil de distinguirlas del común lenguaje de la expresión pasional por el ser amado.

Además de los cánticos al trabajo y de los himnos religiosos, la poesía egipcia toca temas amorosos que respiran pasión:

¡Quién pudiera correr hacia tu lado / como corre un corcel del faraón, / caballo entre caballos corredores, / escogido en las cuadras del señor! / Tan pronto como restalla el duro látigo, / galopa sin parar / sin que nadie pueda deternerlo. / ¡El alma de la amada, / como un cielo que ofrece su dulzor!

Entre ellos destaca el *Cantar de los Cantares*, una colección de poemas que trata del amor que se profesa una pareja, con sus encuentros y sus separaciones, con sus manifestaciones de entusiasmo y pasión. Algunos estudios lo han puesto en relación con los cantos de los ritos de matrimonios divinos como los de Ishtar y Tammuz. Esa hierogamia se habría visto traducida en el mundo hebreo al plano del monarca y su esposa.

Pero quizá no sea necesario rastrear rasgos de un ritual de la religión cananea en estos poemas. Sencillamente, en el contexto de convivencia y tolerancia de tradiciones de pueblos diversos que se dio en la corte salomónica pudieron surgir creaciones que compartían rasgos poéticos y que luego dieron lugar a un poema como el *Cantar*.

BIBLIA – El *Cantar de los Cantares*

El título del *Cantar de los Cantares* señala a Salomón como autor, pero su redacción actual es más tardía. Elementos lingüísticos arameos y algún préstamo griego (*appiryon,* hebreo = *foreion*, griego “litera, palanquín” Ct 3,9) y persa (*pardes* = “parque” Ct 4,13) sugieren que fue elaborado en los siglos V o IV a.C.

El problema de interpretación de esta recopilación de poemas amorosos aparece cuando en el siglo I d.C. en círculos judíos se suscita la duda sobre la canonicidad del texto, dado que en él no se menciona a Dios y sí hay una fuerte pasión amorosa. En este caso pudo más la tradición que la sospecha.

El mundo cristiano se enfrentó a un problema parecido y surgieron interpretaciones de tipo alegórico en la exegética, que no tienen más fundamento que el de justificar la presencia de un libro de poesía amorosa en el corpus religioso. Desde los textos de Orígenes los autores cristianos interpretaron que la relación de los amantes era una representación del amor de Cristo por su Iglesia, del mismo modo que para los comentaristas judíos significaba el amor de Yahvé por el pueblo de Israel.

Toda esta actividad cultural, sin precedentes entre los hebreos, se gestó en Jerusalén, la capital del reino, que Salomón convirtió en una metrópoli con construcciones admirables para todos sus contemporáneos.

Salomón amplió la ciudad hacia el norte, adaptándose a las características del terreno, pero haciendo nivelaciones para disponer de una plataforma útil para

edificar el palacio y el templo. El resultado fue una acrópolis impresionante, que se alzaba sobre el terreno que David había adquirido.

Para esta ambiciosa empresa de construcción Salomón recurrió a la ayuda del rey fenicio Hiram de Tiro, que en virtud de sus contratos suministró material de construcción y artesanos. Sin duda la influencia fenicia se tuvo que notar tanto en la arquitectura como en la decoración. Pero, dado que la propia cultura fenicia era una combinación de elementos egipcios y sirio-mesopotámicos, el resultado debió de ser una síntesis de estilos de Oriente Próximo.

OTROS PUEBLOS - Los fenicios

Los fenicios más que una etnia fueron una agrupación de personas diversas por raza y procedencia que alcanzan homogeneidad al compartir un espacio físico, una lengua y un proceso cultural. El entorno físico era la estrecha franja costera entre el río Orontes y el Mediterráneo, llegando hasta el Monte Carmelo por el sur. Una zona de pocos recursos (a excepción de la madera), pero con buenos abrigos para fundar ciudades costeras: Biblos, Sidón, Tiro, Arvad, Marathos y Beirut.

La integración cultural producida a lo largo de siglos contenía elementos sirios, neohititas, egeos, asirios y egipcios. De ese eclecticismo supieron sacar una personalidad que se hizo famosa en el mundo antiguo como prácticos, mercantilistas y "expertos en engaños".

Curiosamente el nombre de fenicios es el que empleaban otros pueblos como los griegos *(phoinikes),* utilizando la palabra *phoinix* que significa "rojo púrpura", para hacer referencia al color de tejidos teñidos con los que comerciaban. Las denominaciones que se manejaban en la zona eran demasiado genéricas (cananeos, para referirse a todos los habitantes del Levante mediterráneo) o demasiado concretas (sidonios, por extensión de los pobladores de Sidón).

Lo cierto es que hasta la Edad del Hierro no hay una distinción entre los habitantes de la costa y los del interior. Hacia 1200 a.C. con el proceso de invasión de los Pueblos de Mar emergen con carácter propio las ciudades fenicias, quedando al margen de la influencia de las grandes potencias (Egipto, Imperio hitita) y del proceso de afirmación de pueblos hebreos y arameos.

Aunque siguen con su tradición de ciudades autónomas, a partir de ese momento estrechan sus lazos y alcanzan un carácter propio, desarrollan su lengua, inventan el alfabeto, aparecen nuevas divinidades y producen una artesanía con clara componente egipcia. Al no poder expandirse en el continente, abren nuevas vías hacia el occidente mediterráneo, dando lugar a un nuevo fenómeno, la colonización, en el que se producirán encuentros y desencuentros con los griegos. Hacia 450 a.C. llegaron a las islas Británicas bordeando la Península Ibérica y circunnavegaron África, siempre en busca de materias primas con las que comerciar.

Así pues, los fenicios adquirieron su identidad colectiva no a partir de la innovación, sino sacando partido a la continuidad, apoyándose en los rasgos que les venían caracterizando en la época prefenicia.

En las monarquías locales, el rey fenicio reunía los poderes civiles, militares y religiosos, como los monarcas orientales. La estructura social se basaba en la

posesión de riquezas materiales, adquiriendo mayor protagonismo la clase de los comerciantes. El dios Melkart, al que los griegos asimilaron con Heracles, y Astarté (diosa de la fertilidad y del amor) eran los más importantes del panteón fenicio, cuyo culto se extendió por el Mediterráneo hasta Cádiz.

Si los sumerios aportaron a la humanidad la escritura, los fenicios contribuyeron con el alfabeto, que inventaron hacia 1600 a.C. (conocemos bien el de Ugarit de 32 letras y escritura cuneiforme). A finales del siglo XIII a.C. idearon un alfabeto lineal, no cuneiforme, de 22 signos consonánticos, que escribían de derecha a izquierda, y que les permitía agilizar la escritura y sus operaciones mercantiles.

Así como la instauración la capital en Jerusalén fue una iniciativa personal de David, la construcción del templo fue una empresa del rey Salomón, quien decidió sobre su disposición y realización, sin que las tribus o el clero tuvieran participación. De hecho, el templo de Jerusalén se aparta de la tradición hebrea del tabernáculo. Se convirtió en una especie de santuario estatal, en el que palacio y templo formaban un conjunto, del mismo modo que los sacerdotes formaban parte del cuerpo de funcionarios regios.

En 1R 6-7 se describe con detalle la arquitectura del templo y se define como de tipo sirio: casa con un atrio que separa el *ádyton*, el *sancta sanctorum*, el lugar más sagrado, donde se colocó el Arca, en vez de las imágenes de los dioses de las religiones politeístas.

Por sus dimensiones, el templo era visible desde bastante distancia y se alzaba sobre la acrópolis de la ciudad. Pero, a pesar de su importancia religiosa, el templo de Jerusalén no se convirtió en la única casa del dios de los hebreos, dado que entre los siglos X y VIII a.C. tenemos atestiguados santuarios en Lakish, Megido, Tanac y Arad, una fortaleza en el norte del desierto del Negev.

Gráfico 15. El Templo de Salomón

ARQUEOLOGÍA – El templo del Arca de la Alianza

El lugar donde se alzaba el templo de Salomón fue el que albergó luego el templo herodiano y que hoy ocupan los santuarios del Islam, la “catedral de la roca” y la mezquita de Aksa. Esta condición actual de lugar santo ha impedido las excavaciones que nos permitieran conocer el emplazamiento exacto de los edificios salomónicos. El único indicio clave es la roca originaria que se encuentra bajo la cúpula de la mencionada catedral, el resto de las conjeturas sobre el perímetro, la estructura y la decoración de esas construcciones hay que extraerlo de las fuentes literarias.

El templo no fue construido en torno al Arca, sino que estaba diseñado para llegar hasta ella, dado que estaba colocada en la parte más lejana a la puerta, un efecto arquitectónico que se encuentra en templos de los países vecinos. El tamaño era modesto, porque se trataba de una casa para el dios y no de una catedral para acoger a numerosos fieles. Con todo, debió de ser uno de los templos más grandes de su época. Las dimensiones que da la Biblia son en codos, unidad de medida que en el Antiguo Testamento equivale a 45 cm o a 53 cm, si se trata de “codos reales”, que probablemente fueron los usados por los constructores de Salomón para calcular longitudes.

El templo quedaba enmarcado por un espacio sagrado donde se encontraba el altar sacrificial, que pudo ser como el encontrado en Megido, y se alzaba sobre un podio de sillares. Delante de la puerta había dos columnas exentas sin función de sustentación (denominadas Jaquí y Boaz), que también vemos en el Templo H de Jasor (que data del Bronce Reciente) y en el de Tell Tayanat (al norte de Siria), que se asemeja mucho al templo salomónico descrito en la Biblia, aunque tiene menores dimensiones y es un poco posterior.

La decoración interior era de oro y de piedras y vidrios de colores, sobre las paredes totalmente cubiertas de madera de cedro y pino, el suelo era de pino y las puertas de madera de olivo. Toda la decoración debió ajustarse al estilo fenicio internacional, incluidos los querubines que abrazaban el Arca con sus alas, similares a las esfinges fenicias de marfil encontradas en Siria.

Alrededor del templo, exceptuando el porche, había unos almacenes que seguramente servían para guardar objetos del culto y quizá parte del tesoro real.

Salomón no llevó a cabo un programa de construcción sistemático sólo en Jerusalén, sino que fortaleció las ciudades que eran puntos clave de las rutas comerciales. Para estos proyectos utilizó artesanos tirios e israelitas procedentes de levas de construcción. En las excavaciones de Guézer, Megido y Jasor se han encontrado puertas de las murallas que datan de la época de Salomón y que responden a un esquema fijo.

Todas tienen tres cámaras de guardia a ambos lados del pasaje de entrada, que podían ser cerradas con puertas independientemente, si era necesario. También coinciden en las torres defensivas que protegían la parte exterior de la vía de entrada y los muros de la ciudad, construidos con un sistema de doble cinta de muro. Las casamatas que quedaban entre los dos muros se podían utilizar para almacenes o incluso como habitaciones para gente humilde (como ocurre en Bersebá). En caso de asedio, podían rellenarse con escombros para hacer más robusta la muralla.

Gráfico 16. Puertas de las murallas de ciudades salomónicas

En Jasor se renovó una zona del amplio perímetro de la ciudad, como defensa ante el resurgir de los arameos en la cercana Siria. Mientras, Megido se convirtió en uno de los más importantes centros administrativos y las excavaciones han revelado residencias oficiales, una de las cuales tiene un pórtico de columnas que da acceso al palacete. Detrás de la sala de entrada se encuentra otra con carácter ceremonial de tipo sirio, como lo son los altares coronados con cuernos que seguramente se utilizaban para ofrendas de incienso.

A las ciudades mencionadas por la Biblia, como Tamar, defensa del sur contra los edomitas, Baalat, frente a la zona filistea, o Beth Jorón, en el centro del país, hay que sumar otras que sabemos que fueron reforzadas, renovadas o incluso fundadas durante el siglo X a.C. La arqueología nos demuestra que el programa de construcción de Salomón fue sin duda mucho mayor que el que mencionan los libros históricos de la Biblia.

Mapa 35. La Palestina salomónica

Todo ese trabajo de constucción requería un reclutamiento amplio de mano de obra, para lo que seguramente Salomón recurría al tiempo disponible de los hombres libres durante los meses de verano, cuando no hay tareas agrícolas. Pero eso no resultaba suficiente, de modo que tuvo que recurrir a levas que según 1R 5,27 afectaban a la población cananeo-filistea y a “todo Israel”. El pasaje no es fácil de interpretar, pero parece que quedarían fuera de ese esfuerzo las tribus de Judá.

Para garantizar el aprovisionamiento de la corte durante todo el año, Salomón organizó doce distritos administrativos que parecen referirse sólo a las tribus septentrionales (1R 4,8-19). Ignoramos si Judá estaba dividido también en distritos o si éstos fueron un sistema de control sólo de los israelitas. De cualquier forma, en el norte se fue creando un malestar por el esfuerzo que se exigía a la población para el mantenimiento de la corte y de los proyectos del rey.

25. La división del reino

Desde un punto de vista histórico, teniendo en cuenta todo el período de la Historia Antigua de Oriente Próximo, la monarquía israelita unificada fue sólo un intermedio en la tradicional inestabilidad de Palestina. A finales del siglo X a.C. se sufrió de nuevo la presión de los imperios circundantes y el reino se dividió.

Bajo David y Salomón se había producido una unificación que no era aceptada totalmente. Se trataba de estructuras complejas en las que convivían tendencias contrarias. Quedaron fuera del proceso monárquico tanto Transjordania como Galilea. Además, el cinturón meridional de ciudades que cruzaba desde la costa hasta Jerusalén en la zona benjaminítica siempre mantuvo separado a Israel y Judá.

BIBLIA – La historia de los reyes

La extensión dedicada a los reyes en los libros históricos de la Biblia es muy desigual. A los 80 años de David y Salomón se le dedican casi dos libros, mientras que los tres cuatros de siglo posteriores ocupan sólo once capítulos del primer libro de los *Reyes* con los que se nos informa de lo más relevante, mientras que acontecimientos de gran imortancia apenas se mencionan.

La situación se agrava cuando llegamos al cambio de dinastía en Israel con Yehú. El siglo siguiente, hasta la subida al trono asirio de Tiglatpileser III, es especialmente oscuro, porque se resuelve en poco más de tres capítulos, que tienen forma de meros anales de la monarquía.

La mayor preocupación de los redactores es proporcionar información sobre los cambios de monarca en los dos reinos y sobre la afirmación de la religión yahvista frente a las creencias cananeas y fenicias. La gran perjudicada es la política exterior, que está pobremente tratada y que tenemos que completar con otras fuentes, aunque tampoco esto es posible muchas veces. Sólo se

mencionan la relaciones con el mundo circundante cuando son consideradas imprescindibles para explicar el devenir histórico de los reinos de Judá e Israel.

A la información sobre el cambio de monarca en cada trono y algunos datos de política interna se añade un comentario sobre la conducta del rey, especialmente en relación con la religión y el culto. Este criterio de selección corresponde a la redacción deuteronomista, especialmente interesada en la historia de la fe en Yahvé, y responsable de la interpretación histórica definitiva en la Biblia, aplicando sus patrones ideológicos incluso al reino de Judá.

En el segundo libro de las *Crónicas* se continúa el planteamiento, pero casi restringiendo la información al reino de Judá, porque el principal interés de sus redactores era demostrar la legitimidad de Jerusalén como santuario único del dios y su vinculación a la dinastía davídica.

Gráfico 17. Cronología de los hechos narrados en los libros históricos

A la muerte de Salomón en 922 a.C. la tribu de Judá se apresuró a aceptar a su hijo Roboam como rey de trono de David. Sin embargo, los líderes de las tribus del norte quisieron que el nuevo monarca reconociera algunas reivindicaciones que tenían respecto al gobierno de su padre. Habían sufrido mayor carga fiscal, numerosas levas para obtener la abundante mano de obra que requería el programa de obras de Salomón y una política que consideraban discriminatoria respecto a la aplicada a las tribus meridionales.

Se celebró una asamblea en Siquén donde los ancianos de Israel manifestaron su insatisfacción al rey de Judá. Roboam, lejos de atender sus requerimientos, les amenazó con medidas más estrictas, provocando que se alzara un grito de rebelión por todo Israel.

El liderazgo fue asumido por un efraimita, el antiguo administrador supremo de las levas para las obras de Salomón, Jeroboam, que acababa de regresar de un exilio en Egipto. Esa salida del país se justifica por la observación de 1R 11,40 de que Salomón intentó darle muerte, lo que sugiere que Jeroboam ya había intentado o al menos alentado la defección israelítica. Pronto consolidó su posición en las tribus septentrionales y estableció su capital en Siquén, donde fue aclamado, no sin antes haber recibido una notificación de Ajías de Siló, que la tradición veterotestamentaria interpreta como una designación de Yahvé.

Mapa 36. La división del reino

La convivencia se desenvolvió en una tensión que comenzó con enfrentamientos continuos durante el reinado del primer monarca de ambos reinos, según 1R 14,30. Sin embargo, parece se trataba de sucesivas escaramuzas, puesto que la gran ofensiva de Roboam no se llegó a producir, aunque sabemos que hizo preparativos para recuperar el reino del norte, reclutando un ejército de Judá con miembros de la tribu de Benjamín (1R 12,21-24). Su sucesor, Abías, también tuvo que enfrentarse en la frontera norte con los israelitas y Asa de Judá guerreó contra Basa de Israel repetidamente, disputándole el territorio benjaminítico.

La ciudad de Jerusalén, que ocupaba una posición céntrica en el reino de David, había quedado demasiado cerca de la frontera con Israel al dividirse el

territorio en dos. Los reyes judíos sintieron la necesidad de dotar a su capital de un cierto espacio de seguridad por el norte.

Israel	Judá
Territorio	
Mayor superficie	Menor superficie
Con salida al mar	Sin litoral costero
Control de una parte del trazado de las dos principales vías de comunicación: el camino de mar y el camino del Rey	Carente de vías importantes de comercio, excepto las que cruzaban el Negev del Mediterráneo al Golfo de Áqaba, cuando conseguían extender su dominio
Limítrofe con pueblos muy activos culturalmente (Fenicia, Aram-Damasco)	Limítrofe con el mar Muerto, con zonas desérticas (barreras naturales) y con pueblos nómadas (excepto la costa filistea)
Economía	
Mayor riqueza por su control de rutas caravaneras internacionales	Menor riqueza por su aislamiento comercial
Acceso a artículos de lujo	Economía más austera
Población	
Abierta a otras culturas	Leal a sus tradiciones populares
Cosmopolita y mezclada con otras etnias	Homogénea
Permeable a influencias religiosas extranjeras	Fiel a la religión yavhista
Gobierno	
Caracterizado por la inestabilidad política, con siete reyes asesinados	Política bastante estable con algunos reinados de más de 20 años
Reyes de hasta nueve familias de las cuales sólo dos conservaron el poder más allá de la segunda generación	Todos los reyes fueron de la casa de David (excepto la usurpadora Atalía)
Cada instaurador de dinastía es designado por un profeta	Secuencia dinástica
Tres capitales sucesivas: Siquén, Tirsá y Samaria	Capital estable en Jerusalén
Amenazas externas	
Los reinos del norte	El reconstituido reino de Edom
Imperio neoasirio	Imperio neobabilónico

Supervivencia hasta 722 a.C.	Supervivencia hasta 586 a.C.

La elección de Siquén como capital sirvió a Jeroboam para el gobierno en el centro del territorio y para alejarse de la Guibá de Saúl, que estaba en el territorio hostil de Benjamín. Lo primero que hizo fue ampliarla y fortificarla. Sin embargo, Jeroboam fortificó otras dos ciudades: Penuel y Tirsá. La primera estaba a orillas del Jabbok, y probablemente pensaba en ella como una sede temporal, un baluarte estratégico o una posible vía de retirada, aunque la ciudad no desempeñó ningún papel importante. Tirsá, mucho más próxima a Siquén, contaba con buenos accesos, aunque estaba más internada en la montaña, y quizá la consideró una alternativa a Siquén, donde pudo tener dificultades con la población.

Israel sólo sentía una pérdida irreparable del cisma político: el Arca de la Alianza, su símbolo religioso por excelencia, se había quedado en la capital de Judá, en Jerusalén.

Para colmar esa carencia, Jeroboam decidió construir dos templos en los límites norte y sur del reino de Israel: en Dan y en Betel, dos tradicionales santuarios israelitas de la primera época de la conquista del territorio. El rey de Israel los dotó de un cuerpo sacerdotal propio con tareas específicas y un calendario de fiestas para que no faltara la actividad en los santuarios. Se trataba de una iniciativa real, como recuerda un sacerdote de Betel al profeta Amós (Am 7,13), y es el primer indicio de la intervención directa del Estado en la política religiosa, fenómeno que será muy frecuente en el reino israelita.

La elección de estatuas con forma de toro para la representación divina en estos lugares de culto tuvo unas consecuencias que probablemente Jeroboam no pudo prever. Su intención era rivalizar con el templo salomónico de Jerusalén, pero lo que provocó, según la tradición deuteronomista, fue una orientación hacia la religión cananea, especialmente a los dioses El y Baal, que fue rechazada de plano por los sacerdotes levíticos.

ARQUEOLOGÍA – Los dioses cananeos

La religión cananea tenía en común con la hebrea un sistema sacrificial, ciertas fiestas agrícolas y pastoriles, además de algunos motivos religiosos. Ambas religiones usaban, por ejemplo, unos monolitos de piedra llamados *matzevá*, como los del Bronce Reciente que fueron hallados en Jasor.

El dios originario de los cananeos, El, que significa “dios”, era la divinidad celestial y el padre de setenta deidades que había tenido con la “madre de los dioses”, Asherá. El plural de El es Elohim, uno de los nombres usados en el Antiguo Testamento para referirse al dios de Israel.

Pero el principal dios cananeo era Baal, que significa “señor”, “maestro”, quien era identificado con el dios semitico-occidental de las tormentas, Hadad. Ambos eran invocados para traer las lluvias a los campos de labor. Baal podía ser representado en forma humana blandiendo un rayo (como en un relieve encontrado en Ugarit), pero su imagen más frecuente era el toro, que simbolizaba la fuerza, el poder y la fertilidad.

Se han encontrado figuras de toro en yacimientos palestinos de la Edad del Hierro, incluso uno de bronce en las colinas de Samaria y un becerro de plata en Ascalón.

La diosa Asherá era vinculada a los ritos de fecundidad, que iban asociados a la prostitución sagrada tanto masculina como femenina, cuyos rituales fueron adoptados también por los israelitas (1R 31,1 y 34,3; Os 4,10-14). Su representación en tallas de madera era de mujer con los pechos prominentes. A ella se dedicaron altares en Samaria, Betel y Jerusalén (1R 14,23; 16,33; 2R 23,4).

En la zona palestinense de los siglos IX y VIII a.C. se produjo un sincretismo religioso que tenemos atestiguado no sólo en santuarios e inscripciones, sino en la constante lucha de los profetas hebreos contra las divinidades cananeas y su culto.

Esa tendencia a adoptar los dioses autóctonos de la región ocupada tras el éxodo se explica por la proximidad y corporeidad de estas divinidades. Para un pueblo de tradición nómada y pastoril, era difícil asumir una religión en la que su dios era abstracto, se revelaba de forma indirecta a través de personajes clave y alianzas, y se rodeaba de conceptos como el pecado o la rectitud. Los dioses cananeos eran más tangibles y cercanos a la vida cotidiana.

Al aceptar un objeto de culto de la población cananea, Jeroboam buscaba reducir la resistencia de esos súbditos a su autoridad. Construir un arca que rivalizara con la de Jerusalén hubiera sido un gesto dirigido sólo hacia los israelitas y valorado como hostil por los cananeos, además los toros parece que eran aceptados por los israelitas dentro de su cultura religiosa (aunque el autor deutenomista introdujera su rechazo en Ex 32).

La política religiosa de Jeroboam tenía como objetivo una estabilidad en la política interna y consiguió precisamente el efecto contrario. La pacificación de una parte tan importante de la población había sido entendida correctamente por el primer rey de Israel, pero a los ojos de la ortodoxia yahvista era una acción impía que traería graves consecuencias para el pueblo.

Después de la muerte de Roboam, Judá continuó con la línea dinástica davídica, pero a la muerte de Jeroboam se planteó el problema de elección del rey en Israel.

Nadab, hijo de Jeroboam, duró poco en el trono, porque Basa, de la tribu de Isacar, lo mató en Guibetón, donde estaba combatiendo contra los filisteos. Su primera medida fue exterminar a toda la familia de Jeroboam, para eliminar a cualquier pretendiente al trono, y buscar la designación por parte de un profeta, Yehú ben Janani.

El sistema por el que opta el reino del norte evidencia su inseguridad y falta de consolidación del modelo de gobierno, su todavía alta dependencia del protagonismo de los líderes “carismáticos” de las tribus. Sin embargo, la designación profética de un gobernante era un motivo más de inestabilidad, dado que cada monarca tenía que ejercer su poder con la inquietud de que, en cualquier momento y sin saberlo él, otro había sido designado para desempeñar su papel. Además el texto bíblico nunca nos cuenta los motivos políticos de los patriarcas para dirigir su elección de un gobernante.

En el reino del sur, la dinastía estaba consolidada y prueba de ello fue la regencia de Macá, madre de Asa, que no se contabiliza en las cronologías reales. La reina madre actuó como sucede en las monarquías dinásticas, en calidad de regente, como se nos atestigua en Ugarit, Asiria y en el mundo helenístico. Cuando quiso perpetuarse en el gobierno, su hijo la destituyó.

Basa se enfrentó enseguida al rey de Judá, avanzando hacia Ramá, situada a sólo ocho kilómetros al norte de Jerusalén, y establecer allí un baluarte israelita para cortarle las comunicaciones. En lugar de enfrentarse con él, Asa envió una embajada al rey Ben-Hadad de Damasco pidiendo su alianza contra Israel. El rey arameo lanzó una ofensiva contra Galilea que obligó a Basa a suspender la fortificación que había iniciado en Ramá, ocasión que aprovechó Asa para requisar todo el material de construcción allí almacenado y fortificar rápidamente las cercanas Guebá y Mispá.

BIBLIA - La cronología de los reyes

No resulta fácil establecer la cronología de los reyes hebreos de ambos reinos dado que en las culturas del Próximo Oriente Antiguo hay dos formas de calcular la duración de los reinados para asignarles fecha de comienzo y fin:

- la antefechación: cuenta el tiempo que va desde año nuevo hasta el día de la muerte de un rey, considerándolo un año completo de su reinado. Al sucesor también se le asigna el período que va desde su ascensión al trono hasta fin de año como año completo. Esta práctica se utilizó en algunas dinastías de Egipto.

- la postfechación: el año de la muerte del rey se cuenta como año completo, pero al sucesor no le cuentan los meses desde su entronización hasta fin de año, sino que su primer año es el primero en el que reina los doce meses. Este sistema estuvo vigente en el mundo babilónico.

Por si fuera poco complejo, en los reinados anteriores al 620 a.C. el calendario vigente empezaba el año en otoño, mientras que después pasó a fijarse el año nuevo en primavera. Además no sabemos seguro si con el cambio de calendario se produjo también el cambio de sistema de fechación.

Por todo ello resulta frecuente encontrar fechas dispares según los autores y hallar referencias a dos años consecutivos para una fecha (por ejemplo “desde 913-912 hasta 874-873”), práctica que hemos evitado aquí para hacer más sencilla la comprensión del texto, aunque conviene tener en cuenta esa referencia relativa en los años de los reinados que figuran en las tablas cronológicas de este libro.

Gráfico 18. Los primeros reyes de Israel y Judá (930-840 a.C.)

El mismo profeta que había aupado a Basa, vaticinó la caída de su casa. A su muerte, su hijo Ela intentó gobernar, pero pronto un oficial de la tropa de carros israelita, Zimrí, lo asesinó, usurpó el poder y eliminó a los posibles sucesores de la casa de Basa. El ejército, que estaba en Guibetón batallando a los filisteos, desaprobó esa autodesignación y aclamó a su jefe Omrí como rey, quien se dirigió a Tirsá, donde Zimrí al sentirse atrapado se suicidó.

A partir de aquí, los libros de los *Reyes* prestan mucha más atención al reino del norte y apenas nos dan información sobre lo que ocurría en el reino de

Judá, mencionando escuetamente a Josafat (1R 22,41-51) y a Joram y Ocozías (2R 8,16-29).

26. La dinastía de Omrí en Israel

El rey Omrí inauguró una nueva época en Israel. En doce años de reinado consiguió estabilizar la monarquía hasta el punto de crear la primera dinastía duradera, cuya principal política común fue la concordia con los pobladores cananeos del reino. Durante esta dinastía se mantuvieron buenas relaciones con el reino de Judá, por medio de casamientos y alianzas militares contra las ciudades-Estado de Siria que, como hemos visto, tantas dificultades crearon a los reinos hebreos del siglo IX a.C.

Al enterarse de la usurpación del trono por Zimrí, un oficial de la tropa de carros israelita, las tropas en campaña contra los filisteos aclamaron a Omrí, el jefe del ejército, quien se dirigió a Tirsá, donde Zimrí se había hecho fuerte, y la asedió. Parece que no todo el ejército apoyó a Omrí, pues una parte respaldo las aspiraciones de un tal Tibní (1R 16,21). Esta crisis de gobierno era la consecuencia de una falta de designación profética. No sabemos cómo murió Tibní, pero Zimrí se suicidó en el palacio de Tirsá. Así llegó Omrí al trono de Israel, donde su fuerte personalidad había de dejar impronta.

Gráfico 19. Genealogía de la dinastía de Omrí

BIBLIA - La historia oficial

Los relatos bíblicos son elaboraciones historiográficas motivadas por situaciones políticas y religiosas que hacen mirar al pasado para contarlo e interpretarlo con las claves del momento. Por esta razón, en la interpretación histórica y simbólica de los textos bíblicos hay que tener muy en cuenta el contexto en que fueron escritos.

En la versión oficial del período de la división de los reinos, se impuso la visión del reino del norte como rebelde y sus reyes como pecadores y malditos, aunque en realidad monarcas como Jeroboam, Omrí y Ajab fueron gobernantes competentes.

Los libros de las *Crónicas* son un complemento de *Reyes* y tienen ese mismo enfoque. En la traducción griega son titulados *Paralipómenos*, es decir, “lo que había sido omitido” y probablemente datan del 300 a.C., aunque después siguieron recibiendo adiciones de otras manos, como posiblemente las listas de mercenarios de David, el largo elenco de sus funcionarios (1Cro 23,3 – 27,34) o la enumeración de los sacerdotes y levitas de 1Cro 15.

El autor de las *Crónicas* es un levita de Jerusalén que refleja su concepción del Estado y la historia que se corresponde al período en que el pueblo estaba regido por los sacerdotes, que imponían un marco legalista y ritual basado en reglas religiosas. Buena parte de lo narrado discurre en torno al Templo de Jerusalén y se presta atención no sólo a los sacerdotes, sino a todos los niveles de servidores litúrgicos.

En este contexto, el pasado era visto como un recuerdo de momentos glosiosos que se alternan con otros de debilidad, en los que la promesa profética de tiempos mejores pasa a ser la protagonista del devenir histórico.

Los libros de *Esdras* y *Nehemías* también proceden del judaísmo postexílico y están escritos bajo la misma concepción, aunque son anteriores a *Crónicas*, dado que combinan fuentes que son mencionadas en éstas. La asignación del título de capítulo con los nombres de los personajes es muy posterior a su redacción, porque aparece en las ediciones impresas de la Biblia masorética.

Omrí residió seis años en Tirsá, hasta que tuvo preparada la nueva sede de la monarquía israelita: Samaria. En su decisión se puede ver un paralelo con David: no recurre a una ciudad ocupada por hebreos y compra el terreno a la población cananea. Y lo hace con el mismo propósito: poner la capital en un territorio propio del rey, independiente de las pretensiones de las tribus de Efraím y Manasés, y que no mantiene el nexo con ningún precedente histórico. Así conseguirá Omrí configurar su monarquía con criterios propios, partiendo de cero, sin tener que negociar nada con una vieja aristocracia como la de Siquén.

Omrí edificó Samaria sobre un terreno no poblado que compró a un tal Semer (del que conservó el nombre para la ciudad), en un emplazamiento a nueve kilómetros al noroeste de Siquén, en la más occidental de las residencias de Jeroboam, la más cercana a la costa, desde la que influir mejor en la población mixta israelita y cananea.

ARQUEOLOGÍA - Samaria

Samaria es un promontorio que se eleva hacia todos los puntos cardinales, aunque es especialmente imponente su cara occidental, que se yergue sobre los valles que llevan hacia la llanura costera.

Omrí creó las bases de la ciudad y sus sucesores se ocuparon de ampliarla y embellecerla con edificios de gran calidad. 1R 22,39 dice que Ajab construyó una casa de marfil (probablemente el palacio) y un templo a Baal, lo que indicaba que la capital del reino quería atender y representar a todos sus súbditos, no sólo a los israelitas.

Sin embargo, fue Jeroboam II, un siglo después, quien la llevó a su máximo esplendor y creó las condiciones para que surgiera una clase aristocrática cosmopolita, influida por la cultura fenicia, que tan vilipendiada fue por profetas como Oseas y Amós.

Todos estos monarcas utilizaron arquitectos muy capaces, que elevaron edificios de gran calidad (quizá los mejores de la Palestina prerromana). La acrópolis estaba rodeada por un muro que encerraba el palacio y un gran patio. Ese muro no tenía más que un metro y medio de espesor, pero estaba cimentado en trincheras y formado por sillares encajados con tal perfección que la robustez estaba garantizada. A media colina, sobre una terraza, había otra cinta de muro y al pie de la colina se encontraba la muralla que protegía todo el cerro.

La decoración de los principales edificios era de tipo fenicio. Se han encontrado capiteles del llamado tipo protojónico (con un triángulo en el centro enmarcado por dos volutas simétricas), que hallamos en Megido y en algunos yacimientos transjordanos. También aparecieron placas de marfil tallado del siglo VIII a.C. que se utilizaban para decorar cofres y muebles.

Todavía se conservan algunas hiladas del muro israelita del siglo IX a.C., aunque la mayoría de los restos son construcciones romanas de la época herodiana, si bien la puerta oeste se usa desde época de Alejandro Magno. La intensa ocupación de Samaria en época veterotestamentaria y después de Cristo ha hecho muy difícil las excavaciones.

El autor deuteronomista no muestra ninguna simpatía por un personaje de la talla de Omrí, diciendo de él que irritó a Yahvé por su idolatría. La política que instauró Omrí iba dirigida a la pacificación interna del país, a la convivencia pacífica de todos sus súbditos, en una concordia que tenía que manifestarse también en el apoyo al culto a los dioses cananeos. El rey tenía claro que la estabilidad del Estado no podía conseguirse en medio de un permanente conflicto entre la población.

Omrí ordenó que le enterraran en Samaria, un detalle más de su voluntad de dar a la ciudad el rango de capital de dinastía, siguiendo el modelo de Jerusalén, donde tenían que ser inhumados los reyes descendientes de David.

Su hijo Ajab es tratado de la misma forma por el historiador deuteronomista, cargando las tintas en su impiedad. De hecho Ajab dio un paso más, porque se casó con Jezabel, la hija del fenicio Ittobaal, rey de Tiro, aunque el texto bíblico lo llama rey de los sidonios. Es muy posible que la expresión sidonio no haga aquí referencia a la ciudad-Estado de Sidón, sino que sea sinónimo de fenicio.

La política de matrimonios diplomáticos había sido ya utilizada con éxito por Salomón, pero ahora en Israel iba a provocar una reacción virulenta contra la reina extranjera y sus cultos paganos. El respeto oficial a los dioses de todos los súbditos hizo que Ajab construyera un templo de Baal como santuario oficial.

El conflicto fue en aumento dado que no sólo los extremistas yahvistas actuaban con agresividad, sino que la reina Jezabel se dedicó a perseguir a los profetas de Yahvé. Al parecer un alto funcionario de la corte, Adbías, les dio cobijo, lo que no hace más que confirmar la profunda división social que vivía el reino israelita.

PERSONAJES - Elías y Eliseo

Elías procedía de Tisbí en Cisjordania, lo que junto a su actividad le convierte en un personaje enteramente israelita, sin conexiones con el reino de Judá, salvo por su peregrinación al sur, al monte de Dios (1R 19). Elías surge de forma misteriosa y en un momento muy crítico. Se opuso públicamente tanto a Ajab como a Jezabel, que habían promovido el culto a Baal, del que Elías era enemigo implacable. Anunció una gran sequía, lo que significaba un ataque directo al prestigio de Baal, dios de la lluvia. Después de este anuncio se retiró al arroyo de Cherit, al este del Jordán. Luego viajó hasta la región de Sidón, donde se alojó en casa de una viuda a cuyo hijo salvó de la muerte (1R 17,8-24).

En determinado momento Elías se enfrentó con Ajab, anunciándole el juicio de Dios por haber asesinado a Nabot y haberle confiscado su viñedo. Maldijo tanto a la casa de Ajab como a Jezabel. El acontecimiento que culmina la trayectoria de Elías tuvo lugar en el monte Carmelo: retó a los profetas de Baal a una prueba para determinar quién era el verdadero dios, Baal o Yahvé. Del cielo bajó un fuego que prendió en el altar de Elías, mientras que las plegarias de los sacerdotes de Baal no conseguían el fuego para su altar, lo que dio la victoria a Yahvé (1R 18). Después tuvo lugar la purga de los sacerdotes de Baal y Elías tuvo que escapar a la cólera de Jezabel huyendo hacia el sur. Por Bersebá se dirigió al monte de Dios, en el sur del Sinaí, donde la tradición dice que recibió el encargo de ungir a Jazael como rey de Damasco, a Yehú como rey de Israel y a Eliseo como profeta sucesor suyo.

Ambos personajes se encontraron probablemente en Cisjordania. Eliseo dejó sus campos y se convirtió en devoto discípulo de Elías, a quien siguió desde Guilgal a través de Betel y Jericó hasta el Jordán. Después de cruzar este río milagrosamente, Eliseo fue testigo de la fabulosa ascensión al cielo de Elías en un carro de fuego (2R 2,9-12) y tomó el manto profético.

Las tradiciones sobre Elías y Eliseo se entremezclan. De hecho, es Eliseo el cumple la mayoría de los encargos que Elías había recibido en su misión divina.

Eliseo difiere en algunos aspectos de su predecesor: aparece frecuentemente en compañía de los “hijos de los profetas” y desempeña muy a menudo la función de consejero de reyes. La Biblia recoge numerosos milagros de Eliseo. Como en el caso de Elías, es difícil seguir los movimientos de Eliseo, aunque aparece a menudo en el Monte Carmelo y en Samaria. Eliseo fue principalmente un designador de reyes. Fue instrumento de la revolución política en Damasco e Israel y quien inició la sangrienta purga de la dinastía de Omrí.

En época de Ajab, la zona del monte Carmelo pudo volver a soberanía israelita en virtud de las buenas relaciones con el reino fenicio de Tiro. Elías aprovechó el momento para reclamar el lugar como santuario yahvista y lo hizo proponiendo un juicio divino, una competición entre Yahvé y Baal, que se saldó con la victoria del primero (1R 18).

El enfrentamiento religioso en el Carmelo fue un episodio local que la tradición elevó a conflicto nacional, pero realmente no sabemos si dio paso a abusos contra los profetas de Baal y a matanzas. El resultado de la confrontación no está claro, pero el Estado reaccionó y por orden de Jezabel se persiguió a Elías y el profeta tuvo que exiliarse, emprendiendo su peregrinación al sur.

TERRITORIO – El monte Carmelo

Al noroeste de la llanura de Megido se extiende el macizo del Carmelo, que se proyecta hacia el mar como un saliente rocoso al sur de la bahía de Acre. Esta zona fue durante mucho tiempo la región fronteriza entre fenicios e israelitas y sobre ella el rey de Tiro había obtenido derechos de ocupación desde la época salomónica.

Es muy probable que en el monte Carmelo hubiera un santuario ancestral, que se mantuvo activo durante siglos (Tácito cuenta en su *Historia* que Vespasiano

visitó allí un santuario en 69 d.C.). De hecho era un lugar muy adecuado para la veneración de una divinidad de montaña como Yahvé y quizá introdujeran allí su culto David o Salomón, porque en 1R 18,30 se dice que Elías reparó el altar que había sido demolido y posiblemente sustituido por un culto a Baal.

Quizá en Judá se produjeran episodios de rivalidad religiosa con los adoradores de Baal, pero desde luego no parece que llegaran al grado de conflicto intenso que se verificó en Israel.

La tradición sobre Elías-Eliseo es una pincelada esclarecedora de la época, que tiene como fondo el final de la casa de Ajab y por tanto de la dinastía de Omrí, amenzada por las ambiciones de Damasco y por la rebelión interna de Yehú.

Esta tradición contiene otro episodio interesante: la viña de Nabot (1R 21). El intento de Ajab de incorporar a la corona el terreno para ampliar un palacete de Jezrael tiene como trasfondo un conflicto jurídico. Según la ley consuetudinaria hebrea, la propiedad del terreno era inalienable porque sólo pertenecía de Yahvé, pero para el ordenamiento jurídico fenicio la soberanía del rey es suprema y podía reclamar la finca. Que el episodio termine con la muerte de Nabot es otro indicio de la virulencia del conflicto entre comunidades.

Mapa 37. Israel y la dinastía de Omrí

OTRAS FUENTES – Inscripciones politeístas

En Kuntillet ‘Ajrud, en el norte del Sinaí, se excavó en la década de 1980 un pequeño yacimiento en un lugar donde se cruzaban importantes rutas del desierto. Se trataba de una colina poco elevada próxima a una fuente, de hecho su nombre significa “colina solitaria junto al manantial”.

Parece que en los siglos IX y VIII a.C. el reino de Israel construyó allí un par de edificios que servían de posada en el camino hacia Palestina. Uno de ellos era además lugar de culto para los viajeros y en él se han encontrado fragmentos de cerámica y revestimiento de muros decorados con motivos religiosos.

Uno de los fragmentos contiene una inscripción en la que se dice: *Yahvé de Samaria y su Asherá*, en una clara alusión a la diosa consorte, que tiene el mismo nombre que la esposa del dios Baal.

Este testimonio nos informa de que al menos parte de la población de Israel no era monoteísta y no lo fue de forma generalizada hasta después del exilio en Babilonia.

27. Amenazas exteriores: Egipto y Damasco

En la política exterior de ambos reinos hebreos se produjo una progresiva pérdida de territorio a partir de la separación. La compleja red de alianzas, reinos tributarios y dependencias que había establecido David y que Salomón había utilizado con alguna merma se desmoronó.

En el quinto año del reinado de Roboam, el faraón Sesonquis marchó sobre Palestina, emulando a otros faraones que habían impuesto su mando sobre la

zona. Del ataque egipcio da cuenta el escueto relato de 1R 14,25, cuya versión podemos completar con los registros egipcios.

Seguramente Roboam evitó la toma de Jerusalén humillándose ante el faraón y pagando un tributo tan elevado que le obligó a recurrir al tesoro del templo para salvar el reino. Esto es más verosímil que un saqueo por parte del rey de Egipto, que habría implicado una caída de la ciudad que no tenemos atestiguada.

También Israel sufrió el ataque de los egipcios, que subieron hacia el norte hasta la llanura de Jezrael y llegaron a cruzar el Jordán para atacar Mahanaim. Es posible que estos movimientos se justifiquen por una persecución del rey Jeroboam que huía a sus plazas fuertes, incluida Penuel en Transjordania.

OTRAS FUENTES – La inscripción del templo de Amón en Karnak

Emulando los grandes faraones del Imperio Nuevo, Sesonquis I, primer faraón de la dinastía libia, dejó grabada en un muro del templo de Amón en Karnak una larga lista con los nombres de las ciudades atacadas en su campaña de Palestina.

En esa lista no parece que se mencione Jerusalén, ni siquiera en las partes peor conservadas, pero sí hay muchas ciudades del reino israelita, lo que nos permite deducir que Sesonquis puso en serios aprietos a Jeroboam, aunque esto no se mencione en el Antiguo Testamento.

Se ha intentado usar el orden de nombres en la lista como el reflejo de un plan de campaña, pero seguramente no responde a esa intención. De todas formas podemos hacernos una idea de las zonas que atacó. Entre los nombres hay muchos indescifrables, pero hay bastantes que son de la zona de Edom, lo que permite suponer una vía de regreso alternativa, desde Transjordania y por el sur del Mar Muerto.

Esta lista es la última de su tipo que conservamos en el mundo egipcio y nos sirve para identificar los puntos fortificados de los reinos de Judá y de Israel a mediados del siglo X a.C.

Mapa 38. Expedición de Sesonquis contra Israel y Judá

La campaña de Sesonquis no duró mucho tiempo ni supuso una invasión de la región palestinense, porque Egipto no contaba con la fuerza y la capacidad de los tiempos de las grandes expansiones. Su sucesor Oscorón I también fustigó al Levante mediterráneo, pero las tensiones dinásticas impidieron a los demás faraones a partir de la XXI dinastía mirar fuera de sus fronteras.

Al faraón le sirvió para hacer una demostración de fuerza que tenía un interés práctico pero también un impacto en la política interior. Además puso en evidencia la importancia que seguían teniendo las dos líneas de ciudades del corredor norte (la llanura de Megido desde el Carmelo hasta Beisán) y las del corredor sur (desde la costa hasta Jerusalén), para garantizar la seguridad de ambos reinos hebreos.

La expedición tuvo consecuencias en la política de Roboam, quien debió de preocuparse por la seguridad del suroeste de su reino y construyó o reforzó una serie ciudades que se mencionan en 2Cro 11,5-10. De esa lista están

excluidas las plazas de la llanura costera, que casi con seguridad estaban en manos de los filisteos con los que pronto el reino de Judá debió de tener conflictos. Aunque los libros históricos no tratan esos enfrentamientos directamente, hay varias alusiones a ellos. La frontera occidental la marcaban Gath y Lakish.

OTRAS FUENTES – Crónicas perdidas

Los restrictivos criterios de selección informativa aplicados a los libros de los *Reyes* y las *Crónicas* se explican en parte por la repetición de la fórmula que nos remite a la lectura de los "anales del rey" o al "diario de los reyes", tanto de Judá como de Israel.

Sin embargo esos libros quedaron fuera de la tradición bíblica y nos son desconocidos fuera de ella, lo que hace que hayamos perdido mucha y valiosa información sobre ambos reinos.

La existencia de ese tipo de obras la encontramos también relacionada con Salomón, dado que existe una referencia a los *Hechos de Salomón*, y sabemos que en la corte de David se comenzó una tarea cronística que estuvo a disposición de los autores bíblicos, pero que no ha llegado hasta nosotros.

En el caso de la campaña de Sesonquis, el libro de los *Reyes* recoge sólo las consecuencias que tuvo para el templo y el palacio de Jerusalén, haciendo un extracto de todo el relato bélico que estaba en los anales de Judá. El libro de las *Crónicas*, usando la misma fuente con toda probabilidad, es más preciso al mencionar las plazas fuertes de Judá que fueron atacadas por Sesonquis (2Cro 12,2-12).

El reino arameo de Damasco empezó a desrrollarse, adquirir fuerza y reclamar los territorios transjordanos hacia el sur. Allí se había empezado a desgajar de la unidad davídica, negándose a pagar tributos, el reino amonita de Moab, cuya corona había llevado David. También en Edom resurgió un reino que había comenzado su independencia en tiempos de Salomón.

Los reinos de Israel y Judá decidieron concentrarse en mantener el territorio básico de su patrimonio y conservar unas dimensiones menores para cuya defensa tenían de todas formas que renovar fuerzas continuamente. Una constante lucha de guerrilla en las líneas fronterizas les permitiría mantenerse al margen de otros Estados.

OTROS PUEBLOS - Los edomitas

Los edomitas vivían en las montañas que se extienden al sur del cauce del Zered, que desemboca en el mar Muerto. El nombre de este pueblo viene de la raíz hebrea que significa "rojo", en alusión a la arena nubia rojiza de esas montañas. Eran semitas que habían llegado allí hacia 1200 a.C. procedentes del desierto siro-arábigo, como otras etnias nómadas que se asentaron en zonas que apenas estaban pobladas.

Desde sus baluartes de Teman y Bosrá controlaban la ruta que arrancaba del golfo de Áqaba, desde Esión-Gueber, y se dirigía por el norte hacia Transjordania: la conocida como 'vía del Rey'.

David consiguió subyugarlos, pero ya Salomón vio reducido el control sobre la zona y bajo Joram de Judá emprendieron una revuelta con éxito. Desde entonces se fueron infiltrando por el Negev e introduciéndose en el reino de Judá, en parte porque también ellos eran presionados por los nabateos desde oriente.

En el Antiguo Testamento los edomitas son la etnia más vilipendiada, apareciendo en muchos oráculos proféticos.

En torno a Damasco se formó un Estado que fue ganando poder sobre la disgregada población aramea y cuyo desarrollo durante más de un siglo iba a estar íntimamente vinculado con el de Israel. La intervención de Ben-Hadad contra su vecino Israel a petición del rival de Judá significó la primera campaña siria contra el Israel de Basa, aunque no pasó de la zona galilaica.

TERRITORIO - Damasco

La capital aramea era una ciudad-oásis al borde del desierto, nutrida de agua por los cauces del Abana y el Farpar. Se trata de una de las más importantes etapas caravaneras: en Damasco se encontraban las dos principales rutas que venían de Arabia y de Egipto (la vía del Rey y la vía del Mar) y que se dirigían a la Alta Mesopotamia, por el norte, evitando el cruce del desierto sirio-arábigo.

Los textos de Ebla mencionan la ciudad ya hacia 2000 a.C. y nunca ha dejado de estar habitada, lo cual ha imposibilitado la investigación arqueológica.

Mapa 39. Conflicto entre Israel y Damasco

Durante la dinastía de Omrí (886-842 a.C.) las relaciones con Damasco se fueron complicando, sin embargo los relatos bíblicos correspondientes son poco precisos. Se mezclan recuerdos de hechos históricos con nombres de monarcas que no corresponden a esos eventos. Esta imprecisión está causada por la falta de interés de los autores de los libros históricos en la política externa, que es tratada sólo en función de su impacto en la política interior de Israel.

OTROS PUEBLOS - Los arameos

Eran semitas, nómadas organizados en tribus, que no llegaron a crear nunca un estado unificado. Su modelo gubernamental básico era como el de los fenicios, la ciudad-Estado como Damasco, Jarán o Alalakh, en la llanura del río Orontes, protegido por la cordillera de la costa mediterránea.

Se diferencian de otros pueblos que llegaron a la zona siriopalestina en torno a 1200 a.C. en que mantuvieron vivo el sentimiento étnico, aunque a lo largo de los siglos se organizaran en unidades estatales diferentes: Aram Naharayim, Aram Sobá, Aram Bet-Rehob, Aram Damasco. El rey Ben-Hadad de Damasco se califica de "rey de Aram" en una estala encontrada en Alepo, lo que demuestra su aspiración a unificar a toda la etnia bajo un mismo trono en el siglo IX a.C.

Los arameos conservaron su lengua ancestral, al contrario que otras tribus nómadas del mismo origen, que pronto adoptaron la lengua cananea (como los moabitas y los israelitas). La influencia de los arameos en el comercio terrestre es comparable a la de los fenicios en el mar. Tan frecuente fue comerciar con arameos que los antiguos idiomas mesopotámicos dejaron de usarse y el arameo pasó a ser la lengua internacional en el Próximo Oriente, sustituyendo al acadio en esa función y llegando a suplantar al hebreo en Palestina. Se convirtió en la lengua hablada en toda la región hasta el Imperio Romano

Un ejemplo del éxito de las ciudades arameas es el reino de Alalakh, que obtuvo su prosperidad del tránsito de mercancías entre Asia Menor y Oriente, además de la comercialización de la madera de cedro como material de construcción del que carecía Mesopotamia.

Se producen enfrentamientos fronterizos como el combate en Afek (en la margen oriental del mar de Galilea o lago de Genesaret) o intentos de invasión de zonas transjordánicas del reino israelítico en Ramoth-Galaad. Se llevan a cabo ingerencias en la política interna, como la intervención del arameo Jazael a petición de Elías. Pero también hay alianzas contra enemigos comunes, como la participación del rey israelita Ajab en la coalición siria que se enfrentó con el rey asirio Salmanasar III en la batalla de Karkar en 853 a.C. Una inscripción regia asiria, conocida como "inscripción del monolito", confirma esa participación de Ajab y se mencionan los efectivos que aportaron los israelitas a la campaña.

OTRAS FUENTES – La inscripción de Tell Dan

En las excavaciones llevadas a cabo en 1993 en Tell Dan, uno de los yacimientos más interesantes del reino dividido, se halló una inscripción sobre piedra en la puerta de la ciudad. Se trataba de un fragmento de un bloque, del que se han hallado otros, que había sido deliberadamente roto para reutilizarlo en la construcción de la puerta.

La escritura fenicia es clara y de formas regulares, pero su interpretación es difícil por su estado fragmentario. El texto parece hacer referencia a una victoria sobre *el rey de Israel* y sobre el de *la casa de David*, y se mencionan las fuerzas utilizadas en la batalla: infantería, carros *y dos mil jinetes*.

Algunos investigadores consideran esta inscripción la más antigua referencia extrabíblica de la dinastía de David.

A partir de Ajab, los arameos del reino de Damasco ampliaron sus ataques por toda Transjordania y el recuerdo de esos enfrentamientos ha dejado huella en la tradición de Elías-Eliseo en el libro de los *Reyes*, pero las referencias son confusas y no podemos fiarnos de la relación entre acontecimientos y nombres de monarcas. Se dice que el propio Ajab los combatió en Afek (al este del Mar de Galilea) y junto a Ramoth-Galaad (1R 22,2-38), pero detalles contradictorios hacen pensar que se trata de un rey posterior, probablemente Joram.

Las relaciones con Damasco se fueron haciendo más complicadas, porque este reino extendía su influjo a los reinos sirios del norte y contactaba con los

fenicios. Los reyes de Judá y de Israel, Ocozías y Joram, se aliaron para hacer frente a los arameos en Ramoth-Galaad (2R 8,28).

A Hadadezer le arrebató el trono de Damasco el belicoso Jazael, según narra la Biblia (2R 8,7-15) y confirman las fuentes asirias. Las agitaciones internas en Asiria suponían un respiro para los reinos arameos, que aprovechaban para fortalecerse y cuestionar las fronteras con sus vecinos. Al final del reinado de Salmanasar III y durante el de Shamshiadad V, Damasco atacó el reino israelita de Joacaz, el sucesor de Yehú, y esta vez no se quedó en un habitual enfrentamiento fronterizo, sino que los arameos llegaron a ocupar Gath y a amenazar Jerusalén. La capital de Judá se salvó gracias a un elevado tributo que tuvo que pagar el rey Joás.

A pesar del duro golpe recibido por la campaña de Adadnirari III, los arameos de Damasco volvieron a arremeter desde el nordeste contra Israel a finales de los años setenta del siglo VIII, según se nos dice en el libro del profeta Amós (Am 1,2-3). Queda la duda de si el texto profético se refiere a nuevos ataques o alude al conflicto vivido en el pasado. Contemporáneamente los amonitas presionaron por el este, haciendo más difícil la situación en el reino hebreo septentrional.

PERSONAJES – Amós

Amós predicó su apasionado mensaje hacia el 760 a.C. Provenía de Tekoa, en el desierto de Judea. No era un simple pastor, sino un astuto intérprete de los acontecimientos internacionales y gran conocedor de la historia y los males que aquejaban a Israel. Atacó los pecados sociales de una clase que sacaba su riqueza de la opresión de los campesinos (Amós 4,1; 5,10-13; 6,4-7). Destacó el contraste entre el lujo de la aristocracia y la corte real de Samaria y la miseria los pobres, a los que se les había despojado de la tierra. Algunas de las denuncias más contundentes que realizó Amós las hizo en el santuario real de Betel y en Samaria.

Asiria no está entre las preocupaciones de Amós, porque los sucesores de Adadnirari III, acosados por los urarteos y los medos, no presionaron sobre la zona siria, donde los pequeños estados arameos se aglutinaban. A los ojos del profeta estos pueblos y otros vecinos próximos eran un peligro más tangible que la lejana Assur. De todas formas, queda por saber si un profeta judaico que actúa en Israel podía tener información sobre la política internacional para sacar conclusiones que nos sirvan de interpretación histórica.

Un tercer foco de conflicto exterior lo vivió intermitentemente el reino de Israel con los vecinos surorientales. En la costa oriental del Mar Muerto, Omrí consiguió dominar la Transjordania entre el Jabbok y el Arnon, que habían sido sometidas por David.

Tras la muerte de Ajab, el rey de Judá, Josafat, formó una alianza con Joam de Israel y el rey de Edom (2R 3,7) para evitar la expansión a los moabitas liderados por su rey Mesá, quien intentó recuperar alguna parte del territorio en disputa. El rey de Moab debió de obtener algún resultado a la caída de la dinastía de Omrí.

OTRAS FUENTES – La estela del rey Mesá

Descubierta en Dibón por un misionero en 1868 y conservada en el Museo del Louvre, la estela del rey Mesá relata la independencia de los moabitas, que se enfrentaron al dominio israelita de su territorio.

En la estela se hace referencia al disgusto del dios moabítico Kamosh como causa de los padecimientos del reino, algo que resulta familiar al lector de la Biblia. La inscripción no lleva fecha, pero la alusión al hundimiento de la casa de Israel, que podría ser una referencia al final de la dinastía de Omrí, nos permitiría datarla después de 842 a.C.

Parece que Dibón, en la frontera norte del río Arnon en Moab, fue la ciudad natal y la capital de este rey que en su inscripción nos habla en primera persona:

Yo soy Mesá, el hijo de Kamosh(it), rey de Moab, el dibonita […] Omrí fue rey de Israel y había humillado a Moab muchos años, pues Kamosh estaba muy enojado con su país. Le siguió su hijo, y también él dijo: 'Quiero humillar a Moab'. Todavía en mis días habló él así. Pero yo le observé a él y a su casa e Israel se ha hundido para siempre. Omrí se había apoderado del país de Medebá y residió allí durante su reinado y el reinado de sus hijos, cuarenta años; pero durante mi reinado allí habitó Kamosh.

La aportación de tropas de Edom a la alianza contra los moabitas demuestra que los edomitas no eran regidos por un rey, sino por gobernadores bajo el control de Judá (1R 22,48). Durante los veinticinco años de reinado de Josafat en Jerusalén (873-849 a.C.) Judá consiguió restaurar la línea comercial con el golfo de Áqaba, pero bajo Joram Edom consiguió elevar al trono a un rey. No sabemos casi nada de la posterior historia edomítica, pero parece que los reyes de Edom pudieron mantenerse frente a Judá.

28. Amenazas internas: las revoluciones de Yehú y Atalía

El matrimonio del último rey de la casa de Omrí, Joram de Judá, con Atalía, hija de Omrí (2R 8,26 y 2Cro 22,2; aunque otros pasajes la hacen hija de Ajab: 2R8 18, 2Cro 21,6), significó el apogeo de las buenas relaciones entre Israel y Judá. Pero esa concordia había de romperse por el cambio de dinastía que supuso la unción de un nuevo rey en Israel por iniciativa profética.

Ciertamente Israel necesitaba un gobernante enérgico para enfrentarse a las amenazas externas y seguramente los últimos omridas no tenían el carácter enérgico del instaurador de la disnastía. Después de la muerte de Ajab los reyes estuvieron bajo el influjo de Jezabel, la reina madre, que seguía residiendo en la corte.

Sin embargo, la unción no resultó suficiente al general israelita Yehú, quien actuó como si tuviera que legitimar con acciones crueles su designación. En el campamento de tropas destacadas junto a Ramoth-Galaad para enfrentarse con los arameos, un discípulo de Eliseo designa a Yehú en privado. Luego Yehú es aclamado por el ejército y toma el poder dirigiéndose con sus tropas contra Jezrael, donde estaba el rey Joram enfermo. Al verlo llegar, el rey y su aliado de Judá, Ocozías, salen y en el enfrentamiento muere Joram y es herido

Ocozías, quien perecerá poco después en Megido a causa de las heridas. Luego Yehú entra en la ciudad y acaba con la vida de Jezabel, hecho que es narrado con gran dramatismo en la Biblia (2R 9,30-37).

Pero Jezrael es sólo una residencia temporal de la monarquía y Yehú se encamina ahora a Samaria, capital fortificada que no podía tomar al asalto. Dirige un escrito a los aristócratas y cortesanos pidiéndoles que pongan en el trono al que consideren mejor de la familia real. Los funcionarios samaritanos optan por rendirse a Yehú, pero éste les pide que le entreguen las cabezas de la familia real. De esta forma el nuevo rey hacía cómplice a toda la clase dirigente de una acción que hasta entonces había sido responsabilidad de quien se alzaba con el poder: exterminar a los rivales de la familia del monarca fallecido.

Cuando Yehú va a tomar posesión de la capital se cruza con un grupo de príncipes judíos que desconocían lo ocurrido y se dirigían a visitar a Joram. Yehú ordena asesinarlos, causando un daño aún mayor a la dinastía del vecino Judá, tras la muerte de Ocozías.

Haciendo creer que va a respetar la adoración a Baal, Yehú congregó en un banquete a todos los sacerdotes del culto cananeo y los asesinó, destruyendo todos los objetos de culto. Esta política religiosa atrae la simpatía del narrador deuteronómico, pero seguramente no supuso una eliminación de los ritos que, como dice 2R 13,6, existían en época de Joacaz, su sucesor. Seguramente se siguió manteniendo el rito cananeo, que contribuía a la estabilidad necesaria para constituir una dinastía.

En Judá el gobierno, desprovisto de descendientes de Ocozías, fue asumido por su madre Atalía, israelita hija de Omrí con quien se había casado Joram en la época de concordia entre los dos reinos. Su comportamiento fue el típico de una usurpadora: asesinó a todos los miembros de la casa real en Jerusalén (2R 11,1) y pudo conservar el poder durante seis años con actitud tiránica. Su caída la provocó la supervivencia de un nieto de Ocozías, Joás, hijo todavía lactante de la princesa Josaba, que fue ocultado en el templo por el sumo sacerdote, Joyada.

Llegado el momento, en un atrio del templo, una escolta participó en el protocolo regio de Judá para la unción y la imposición de la diadema davídica al heredero. La reina, atraída por el alboroto, salió de palacio y descubrió la conjura en el templo, pero fue arrastrada fuera de él para no darle muerte en suelo sagrado.

De esta forma se restableció el gobierno davídico en Jerusalén, a pesar del intento de Atalía de romper la sucesión dinástica, por mucho que hubiera querido darle apariencia de legalidad. El distinto desenlace de las dos revoluciones en Israel y en Judá es un rasgo más del carácter de ambas monarquías, que se mantuvo diferente a lo largo del tiempo.

29. Un siglo oscuro (842-745 a.C.)

Desde la revolución de Yehú en 842 hasta la subida al trono asirio de Tiglatpileser III en 745 a.C. transcurre el siglo más oscuro de la historia de los reinos de Israel y Judá. En poco más de 3 capítulos del libro de los *Reyes* (2R

12-15,12) se liquida una historia que sólo podemos completar con fuentes externas al texto bíblico.

En este período e inmediatamente después surgen los grandes profetas escritores como Amós, Oseas, Isaías y Miqueas, y nuestro pobre conocimiento de la historia nos impide valorar de forma objetiva los mensajes y críticas que vertieron en sus obras.

PERSONAJES – Oseas, Miqueas e Isaías

Además de Isaías, en el siglo VIII a.C. desempeñaron su actividad los profetas Oseas, Miqueas e Isaías. Del primero todo lo que sabemos procede de su libro. Su actuación está marcada por su trágico matrimonio con Gomer, descrita como una adúltera. Gracias a este matrimonio Oseas comprendió tanto la profundidad del amor de Dios como la infidelidad de Israel. Su matrimonio se convirtió en paradigma que expresaba el adulterio espiritual de Israel con Dios y la traición que cometió esta tierra al despreciar a Yahvé y aceptar a Baal. Advirtió contra el peligro que suponía tratar de evitar el justo castigo de Dios confiando en la fuerza militar o en las alianzas políticas y militares. Vivió lo suficiente como para ver cumplidas sus profecías de destrucción a manos de Tiglatpileser III y es probable que fuera testigo de la captura de Samaria en 722 a.C.

Miqueas procedía de Moresheth, una pequeña localidad de la Sefela. Es difícil fijar las fechas de su actuación: algunos de sus oráculos sugieren una datación anterior a la destrucción de Samaria en 722 a.C., mientras que otros parecen hacer alusión a la campaña de Senaquerib del 701 a.C. Fue el primer profeta que predijo la destrucción de Jerusalén (Mi 3,12). Se le presume más o menos contemporáneo de Isaías, pero entre ambos hay una diferencia: Miqueas procede del pueblo llano y es la voz del campesino, mientras que Isaías procede de la aristocracia israelita.

Isaías recibió su llamada profética hacia 742 a.C., en los turbulentos días que siguieron a la muerte del rey Ocozías. Es contemporáneo al advenimiento del poderoso rey asirio Tiglatpileser III y llega a presenciar el asedio de Jersusalén por Senaquerib en 701 a.C. Fue consejero de los reyes Ajaz y Ezequías en un momento de grandes amenazas externas e internas. Es probable que fuera miembro de la familia real de Judea: según una tradición, su padre, Amoz, era hermano de Amasías, por lo que Isaías sería primo de Ocozías. Isaías se casó con una mujer que es descrita como “profetisa” (Is 8,3). Fue consejero de Ajaz durante la guerra sirio-efraimita y estuvo al lado de Ezequías, cuando Senaquerib invadió Judea, destruyendo cuarenta y seis ciudades, y asedió Jerusalén. La tradición dice que fue asesinado en los primeros tiempos del reinado Manasés.

A Yehú le sucedió su hijo Joacaz, que tuvo que hacer frente a los arameos y encajar derrotas con pérdidas notables de fuerzas de infantería, caballería y carros. La consecuencia fue una reducción del territorio controlado por Israel en Transjordania. Su hijo Joás queda para la historia como un guerrero de más éxito, que recuperó parte de lo perdido por su padre tras la ascensión al trono de Damasco de Ben-Hadad II, afrontó las incursiones de los moabitas en la frontera sur transjordana y llegó incluso a atacar la Jerusalén en la que reinaba Amasías. Según 2R 14,8-15, después de haber tomado Beth-Shemesh, llegó a

la capital de Judá y derribó parte de su muralla, saqueando el templo y el palacio, antes de volver a Samaria. Si esto es cierto, sería la única vez que Jerusalén sucumbía a un ataque antes de la destrucción por los babilonios dos siglos después.

El largo reinado de Jeroboam II se recuerda como un tiempo pacífico, dado que cesaron las grandes incursiones de los asirios y remitió la presión de los arameos de Damasco, puesto que tenían que concentrar sus fuerzas en su frontera norte, donde el reino arameo de Jamat había adquirido un gran vigor. En la zona sur de Transjordania 2R 14,25 dice que Jeroboam llegó hasta el mar de Arabá, indicando seguramente la costa norte del mar Muerto (o todo lo más hasta el río Arnon) y no el golfo de Áqaba como se podría suponer.

Tan sólo seis meses consiguió reinar Zacarías, el quinto y último monarca de la dinastía de Yehú, que sucumbió a la conjura de Sallum, quien un mes después fue derrocado por Menajem, que con ese propósito acudió a Samaria desde Tirsá. Este fue el final de la experiencia dinástica en Israel, la segunda y última familia de monarcas en el reino septentrional había dado paso al período final de su historia con cuatro reyes en dos décadas. Menajem se mantuvo diez años en el poder, ejerciéndolo con dureza y crueldad y apoyándose en la protección asiria. Su hijo Pecajías fue asesinado poco después de subir al trono por un conductor de carros de combate, Pecaj. La indicación de 2R 15,27 de un reinado de veinte años es incorrecta. Seguramente en 732 fue sustituido por Oseas con la aprobación del poder asirio.

Gráfico 20. Israel y Judá hasta la caída de Samaria (840-720 a.C.)

Del reino de Judá todavía tenemos menos noticias. Joás, el niño salvado del exterminio llevado a cabo por la usurpadora Atalía, reinó al menos treinta y siete años de los que poco sabemos. Instauró una nueva regulación de las aportaciones económicas para las reparaciones del templo y mantuvo libre a Jerusalén de la amenaza aramea. El rey Jazael de Damasco llegó a tomar la filistea Gath y Joás salvó su capital gracias al pago de un cuantioso tributo que salió de las riquezas del templo. Su reinado acabó trágicamente, dado que fue asesinado por dos individuos de su entorno, al parecer indignados contra él. Le sucedió su hijo Amasías, que vengo la muerte de su padre y luchó en sus fronteras meridionales, consiguiendo victorias contra los edomitas. Para evitar caer en una conjura tramada en su contra escapó a Lakish, donde no pudo evitar la muerte. Desconocemos los detalles, pero el pueblo de Judá logró por la fuerza que el sucesor fuera su hijo Ozías y que la dinastía de David siguiera en el trono de Jerusalén.

Mapa 40. Israel y Judá (780-740 a.C.)

Del reinado de Ozías no tenemos apenas información y la propia fecha de su muerte es incierta, lo que ha provocado problemas en la cronología de esta parte de la monarquía davídica. El rey Ozías cayó enfermo de lepra y tuvo que hacerse cargo del gobierno el que habría de ser su sucesor, Jotam, según podría deducirse de 2R 15,5.

Tradicionalmente se ha considerado que entre Ozías de Judá y Jeroboam II de Israel se produjo una distensión que permitió al reino del norte disfrutar de un

período de apogeo, pero otras investigaciones están poniendo en entredicho esta concordia y esa prosperidad en Israel.

De Jotam sólo sabemos que en su época se estaba preparando la alianza sirioefraimítica (2R 15,32-38) contra el reino del sur en la que su hijo Ajaz no participó y que se volvió contra él. Este monarca tuvo que afrontar las exigencias del imperio asirio con el objetivo de preservar su reino.

BIBLIA- Profetas y videntes

El término "profeta" (griego *prophétes*) significa "aquel que muestra o denuncia algo ante alguien". Luego predominó el matiz temporal de la preposición griega *pro-* y pasó a significar "el que predice algo".

Se puede trazar un paralelismo, si no una identificación, entre el "profeta" del Antiguo Testamento y el "vidente" de los apocalipsis. En los dos casos se trata de alguien capaz de ver de forma privilegiada determinados acontecimientos. Pero hay una diferencia: en la apocalíptica se pasa del profeta que habla al profeta que escribe, del oráculo al libro.

Lo que diferencia a la apocalíptica del profetismo es el destino del mensaje y la forma de expresarlo: los profetas tienen visiones, pero son hombres entregados a la palabra y producen un mensaje directo que el pueblo pueda entender; los videntes apocalípticos reciben la orden de "escribir" inmediatamente el mensaje y lo que escriben no tiene que ser necesariamente accesible a todos. El auditorio del profeta es todo el pueblo, mientras que el del vidente son los fieles anónimos e iniciados, a los que no suele interpelar.

La actividad profética se profesionalizó y se habla de la intervención de 400 profetas para aconsejar al rey de Israel en un enfrentamiento con los arameos (1R 22,2-38). Se pronuncian a favor de la batalla todos menos uno, Miqueas, hijo de Yimlá (que no es el Miqueas del libro bíblico, siglo y medio posterior). Este pasaje plantea el problema de la profecía falsa y la profecía auténtica, que salen de la boca de profetas rendidos a la voluntad del rey o del profeta carismático que habla inspirado por la divinidad.

La crítica de los profetas de las condiciones de vida del pueblo hebreo durante el siglo VIII a.C. denota no sólo una denuncia social, sino también la convicción de que el Estado no estaba en condiciones de afrontar amenazas externas como las que se cernían sobre él.

Durante el siglo VIII a.C. en la sociedad hebrea se produjo una evolución que tenía dimensiones jurídicas y que detectamos en las denuncias de los profetas. Sin embargo, carecemos de información que nos permita interpretar correctamente el contexto en el que se produjo esa reacción profética. Los profetas hablan de opresión, injusticia, corrupción y deudas que desembocaban en desorden social.

La tierra prometida por Yahvé había sido ofrecida a los israelitas, pero la propiedad era divina, no humana. Los israelitas explotaban la tierra como una donación de Yahvé. Con esa base jurídica la tierra no se podía vender y tenía un carácter hereditario usufructuario. Sin embargo, la monarquía israelita anexionó territorios de los cananeos, pero no en todos los casos hicieron valer

el derecho de conquista. Los cananeos gestionaban sus bienes raíces de otra forma, como un patrimonio que se podía enajenar y vender. El propio David compró una finca en el límite norte de Jerusalén.

Cada vez se hizo más frecuente adquirir terrenos por compra incluso en la tierra repartida en la ocupación de la época de Josué. Puede que los reyes se sintieran con derecho a intervenir en las herencias ajenas. El episodio de la viña de Nabot es un síntoma de las diferentes interpretaciones de la transmisión de bienes raíces.

Las propiedades de la realeza tuvieron que ser administradas con nuevas normas de explotación. Un cuerpo de funcionarios al servicio del rey y la corte recaudaba los impuestos de los terrenos regios y de las propiedades de tribus y familias. La burocracia del régimen monárquico se estabilizó, creció y se superpuso a la organización tribal tradicional.

OTRAS FUENTES – Sellos cerámicos

Todo documento o recipiente importante era sellado en la Antigüedad. Los egipcios usaban el escarabeo, los mesopotámicos solían utilizar cilindros hechos de granito, piedras preciosas, fayenza, vidrio, cobre, plata, oro o en material menos lujoso como el hueso. Algunos tenían decoraciones y en Israel se dejó sentir la influencia egipcia (escarabeos, divinidades como Horus) y la fenicia (esfinges, grifos, leones). Los sellos son una importante fuente para la toponimia y la onomástica hebreas, pero también para comprender flujos comerciales o procesos administrativos.

Los sellos estampados sobre el asa de ánforas contenían el nombre del propietario o del funcionario que tenía que administrar su contenido. Hemos conservado algunos que contienen la imagen de un escarabajo o de un rollo volando y la expresión *lmlk* (= *la-melekh*: “perteneciente al rey”) y el nombre de ciudades como Hebrón, Zif y Socó, lo que asigna la pieza a la administración real de Judá.

Los sellos con escarabeos son anteriores al 700 a.C., mientras que los del rollo con alas fueron muy usados en época de Josías, es decir, del siglo VII a.C.

El sistema económico estaba orientado al aprovisionamiento de la corte y las necesidades del Estado. En el seno de esa administración surgieron los abusos de los que se quejan los profetas, que se erigen en portavoces de la capa social más apegada a las tradiciones y la de los desfavorecidos y empobrecidos. El impago de impuestos y las deudas, podían reducir a una condición casi de esclavitud a hombres libres israelitas, lo que provocaba malestar social.

Los sacerdotes del templo pertenecían a la clase dirigente y a la administración estatal, al menos en el Estado del norte, y por eso se les incluye en los ataques a la corrupción.

Esta explicación de la indefensión del pueblo y la protesta profética es sólo conjetural porque carecemos de datos que nos ayuden a confirmarla o a explicar históricamente la cólera de los profetas. La denuncia de enriquecimiento sin escrúpulos y la incorporación de tierras al patrimonio estatal por impago de impuestos provocaron la ira de los desfavorecidos.

Algunas de las referencias de los profetas que hoy nos parecen simbólicas son, en cambio, reflejo de la realidad jurídica de la época. Amós dice que los dirigentes "detestan al censor en las puertas y aborrecen al que habla con sinceridad" (Am 5,10) y en verdad la jurisdicción de las puertas era una antigua tradición que mantenía el acceso a las ciudades como lugar donde se impartía justicia.

OTRAS FUENTES – Los óstraca de Samaria

En Samaria fueron hallados más de 70 fragmentos de arcilla utilizados como soporte de escritura que conocemos como óstraca. Los hallados en Samaria son de la época de la dinastía de Yehú y suponen un valioso testimonio para conocer la escritura y ortografía hebreas de la época del profeta Oseas.

Su contenido son actas administrativas en las que se consignan suministros de vino y de aceite con dos esquemas básicos, uno más breve que el otro:

En el año décimo, de Azá a Gaddijo, una cántara de aceite puro. (Azá es la ciudad al noroeste de Siquén de la que proviene el envío y Gaddijo el funcionario a cuyo cargo está el depósito).

En el año decimoquinto, de Helek a Iso, hijo de Ajimélek de hsrt. (en este caso no se menciona el contenido del envío, que podría consignarse en otro documento de almacenamiento).

Aparecen con bastante frecuencia nombres de la tribu de Manasés, pero no podemos saber si se trata de referencias a la antigua organización tribal o a una distribución administrativa instaurada por la monarquía.

Sobre la interpretación de estos envíos se ha dicho que podrían tener relación con el impuesto que el rey Menajem de Israel tenía que pagar a los asirios, pero quizá sea más acertado suponer que se trata de aportaciones a la administración regia, un tipo de recaudación por el uso de fincas del Estado monárquico.

El hecho de que sólo haya envíos de vino y aceite puede deberse a la casualidad o a que otros productos se grabaran con otro tipo de impuestos o se consignaran con documentación de la que no poseemos ejemplo alguno.

CUARTA PARTE Bajo el dominio de grandes potencias

30. La expansión del imperio neoasirio

A finales del siglo X a.C. Asiria empezó a adquirir de nuevo la importancia que había tenido en épocas pasadas como el reinado de Tiglatpileser I. Bajo Assurdan I se comenzó la reconquista de una Mesopotamia que durante dos siglos había recibido abundante población aramea y donde sólo algunos hombres enérgicos habían conseguido imponer algo de orden (Simbar-shipak, 1026-1009 a.C., o Nubu-mukin-apli, 979-944 a.C.).

Los sucesores de Assudan I fueron consiguiendo éxitos militares que iban más allá del área mesopotámica, hasta que en el reinado de Assurnasirpal II (883-859 a.C.) se puede considerar inaugurado el imperio neoasirio y sus técnicas de conquista y dominación, cuyo último objetivo era la aniquilación de todo adversario que persistiera en rebelarse contra su imperio.

Assurnasirpal II no consiguió fuera de Mesopotamia el mismo éxito y sus campañas contra el norte de Siria sólo le reportaron algunos tributos por parte de los fenicios. En su territorio el rey asirio dio un gran impulso a ciudades como Assur, Nínive y Kálaj (actual Nimrud), cuyo impresionante palacio estaba recubierto de losas de alabastro y caliza talladas con relieves, y cuyas puertas estaban flanqueadas por grandes figuras de seres híbridos como animales alados con cabeza humana.

OTROS PUEBLOS – Los asirios

Desde el cuarto milenio en la zona norte entre los ríos Tigris y Éufrates se había ido formando una mezcla de etnias mucho menos permeable a la cultura sumeria que los babilonios. Entre ellos estaban los subarteos y otros pueblos semitas, como los hurritas. Su condición de lugar de paso hizo de la asiria una cultura compleja que comprendía incluso elementos indoeuropeos.

Conocemos poco de Asiria durante el segundo milenio antes de nuestra era. En su capital Assur parece que reinó una misma dinastía desde 1600 a.C. y desde luego todos nombres de la lista de los antiguos reyes son akadios. Poco más sabemos antes de 1420 a.C., pero su área de influencia probablemente era muy pequeña. Aunque perteneció al reino de Mitanni mucho tiempo, parece que Assur mantuvo algo de autonomía.

Asiria fue ganando en estabilidad gracias a su organización y a la disciplina de su ejército. Su expansión se realizó por etapas separadas por momentos de calma. Los principales hitos de su avance son Tukulti-Ninurta en el siglo XIII a.C., Tiglatpileser I en el s. XI a.C. y Tiglatpileser III en el VIII a.C.

Mapa 41. Los comienzos del Imperio Asirio

Su hijo Salmanasar III se convirtió en el gran conquistador de mediados del siglo IX a.C. y dirigió su atención a la zona central y meridional de Siria, aunque sus movimientos, más impulsivos y menos calculados que los de su padre, no siempre le reportaron éxitos duraderos. Contra los pobladores de esta zona batalló toda su vida.

OTRAS FUENTES – El monolito de Salmanasar III

La inscripción del monolito de Salmanasar III habla de una coalición de príncipes sirios, entre los que se contaban los gobernantes de Jamat y Damasco, y a la que se sumó el rey de Israel, Ajab. La batalla tuvo lugar en Karkar en el valle del Orontes, dentro del territorio de Jamat, en 853 a.C.

Por supuesto, el monolito da la victoria a Salmanasar, pero sabemos que después de la batalla no se consolidaron los triunfos del rey asirio en la zona.

En sucesivas campañas, Salmanasar III hostigó toda Siria, sobre todo Damasco, pero también los montes de Haurán y, más al sur, el reino de Israel, que evitó la invasión gracias a los fuertes tributos que hubo de pagar Yehú. En los últimos años de su reinado, Salmanasar aflojó su presión sobre occidente, porque tuvo que afrontar las luchas internas que se producían en Asiria.

Por la misma razón, su sucesor Shamshiadad V (824-810 a.C.) apenas intervino en la zona. Este monarca se casó con la babilonia Shammuramat (o Semiramis como pasaría a la posteridad y a la leyenda), que afrontó la regencia hasta la mayoría de edad de su hijo Adadnirari III (810-782 a.C.).

Mapa 42. La Asiria de Tiglatpileser III

OTRAS FUENTES – El obelisco negro

Negro por estar hecho en piedra basáltica procedente de Kálaj, este monumento de Salmanasar III, que se conserva en el Museo Británico, habla en sus cuatro caras del dominio asirio en la zona sirio-palestina como consecuencia de su cuarta campaña (842-481 a.C.).

En uno de los relieves del obelisco se relata cómo Salmanasar luchó contra Jazael en la fortaleza del monte Hermón *(cima situada enfrente del Líbano)*, arrasó los vergeles de Damasco y sitió la ciudad, aunque no dice que la tomara.

Salmanasar se dirigió al sur, a la región de Haurán y luego al oeste, hasta la costa de Beirut: *hasta los montes de Ba'lira'si, frente al mar* […] *allí implanté el símbolo de mi reino.* De esta forma se recuerda la colocación de la efigie del rey en un saliente rocoso sobre el mar que hay diez kilómetros al norte de Beirut. La espectacularidad del lugar hizo durante siglos que muchos reyes esculpieran en la piedra el hito de sus conquistas. Allí estaba la efigie de Ramsés II y ahora se tallaba la imagen del rey asirio.

Otra cara del obelisco representa el pago de los tributos de fenicios e israelitas. Yehú aparece postrado devotamente ante el rey asirio con una leyenda que dice: *como tributo de Yehú de Bit-Chumri he recibido: plata, oro, una bandeja de oro, un plato de oro, cálices de oro, cubos de oro, estaño, un cetro para la mano del rey, armas*. La indicación dinástica *(Bit-Chumri = de la casa de Omrí)* por supuesto es incorrecta, pero da una idea de la preponderancia y el renombre que había llegado a adquirir la primera dinastía israelita.

Adadnirari III volvió su mirada hacia los arameos de Damasco y se dispuso a darles un severo golpe, del que salió beneficiado el vecino Jamat. No parece que superara la zona de influencia de su abuelo Salmanasar III, pero según

una estela encontrada en 1967 convirtió en estados tributarios a Damasco, Tiro, Sidón y al rey Joás de Samaria, quien debía pagar al rey asirio cantidades similares a las anotadas para Yehú en el obelisco negro. Otro epígrafe habla incluso de la extensión del dominio a llanura costera de Palestina y hasta Edom. Sin embargo, la soberanía asiria sobre los filisteos y en tierras tan meridionales no parece que llegara a ser muy consistente.

Gráfico 21. Próximo Oriente Antiguo 800-300 a.C.

Al poderoso Adadnirari le sucedieron tres débiles reyes, Salmansar IV, Assurdan III y Assurnirari V, que tuvieron que enfrentarse entre 781 y 746 a los primeros conflictos con los medos que amenazaban desde el lago Urmia y los urarteos que lo hacían desde la meseta del lago Van. Este pueblo, liderado por su rey Sardur III (810-743 a.C.) cerró a los asirios el camino hacia el Mediterráneo.

Con la llegada al poder asirio de Tiglatpileser III en 745 a.C., tras una rebelión en la capital Kálaj, el imperio retomó su actividad expansionista. El ejército se había perfeccionado y no tenía rival ni en número de tropas, ni armamento y máquinas de guerra, ni en táctica. Mientras que los reinos sirios y hebreos recurrían a reclutamientos entre su población para acciones sobre todo defensivas, los asirios habían profesionalizado sus fuerzas militares que constituían un ejército permanente. En las filas asirias militaban no sólo ciudadanos de Mesopotamia, sino también mercenarios de la más diversa procedencia étnica.

Esa potencia bélica les permitió abordar con éxito campañas en territorios muy alejados de su patria, donde es posible que otros ejércitos mercenarios les acogieran y engrosaran su tropa.

Los asirios adoptaron además una política imperialista metódica en varias fases que implicaban un grado de dependencia mayor o menor del aparato estatal de Asiria.

Grados de dependencia del poder central asirio		
	situación del país dependiente	actuación imperialista
tutela	área periférica del imperio dentro de su ámbito de influencia	mantenimiento de la autonomía de un Estado que muestra lealtad, se reconoce vasallo y paga tributos
sometimiento	suspensión del pago de tributos o participación en ligas antiasirias	conversión del Estado en provincia asiria, manteniendo un residuo estatal al mando de un vasallo afín a Asiria; deportaciones de población
aniquilación	persistencia en la conspiración contra Asiria	supresión completa del Estado, de cuyos restos se formaba una provincia asiria bajo el mando de un asirio.

El núcleo del imperio se veía rodeado de numerosas provincias enmarcadas por un cinturón de Estados vasallos que amortiguaban cualquier intento de llegar al corazón de Asiria.

Esa potencia militar y esa política imperialista se completaban con una tercera pieza clave del imperio: la práctica sistemática de avasallamiento y la extrema crueldad con el hostil y con el vencido, que sabían dosificar para que tuviera un efecto de escarmiento que redujera las posibilidades de sedición.

ARQUEOLOGÍA – El arte asirio de la guerra

Los relieves que los reyes asirios encargaron para decorar los palacios de Nínive representan con todo detalle las características del arte asirio de la guerra.

El ejército asirio estaba perfectamente organizado en cuerpos que entraban en batalla según las características del terreno y los objetivos militares. Las principales ciudades asirias (Nínive, Kálaj o Jorsabad) contaban con arsenales donde se entrenaba, armaba y equipaba a la tropa antes de pasar revista y ser enviada a una campaña.

El mariscal de campo *(tartanu)* mantenía informado en todo momento de la marcha de las operaciones al monarca, que se situaba en un punto de observación. Junto al rey permanecía siempre una guarnición personal y tropas disponibles de refuerzo, guerreros profesionales asirios y de las provincias conquistadas. En un panel del palacio norte de Asurbanipal en Nínive se ve un grupo de fuerzas iranias, elamitas que en esta ocasión están representados no como enemigos sino como ejército de apoyo.

Había tres tipos de infantería: los que luchaban con lanza, con arco o con onda. Los arqueros eran la columna vertebral de la infantería, que con sus arcos compuestos, grandes y resistentes, cubrían el avance de los lanceros, especialistas en el cuerpo a cuerpo. Con las ondas se lanzaban proyectiles de cobertura sobre todo durante las operaciones de asalto en los asedios.

La caballería estaba formada por lanceros y arqueros montados, que entraban en combate sobre todo en campo abierto y en algunos momentos de asedio de ciudades. El cuerpo de carros de combate asirio era temible en terreno llano. El terror y el caos que sembraban en el enemigo los describe el profeta Nahún (Na 3,1-3). En los relieves vemos carros tirados por dos o cuatro caballos y ocupados por dos, tres o incluso cuatro soldados. Lo más frecuente era el carro con dos ocupantes, el auriga y un arquero, ambos armados con espada.

La tropa se veía apoyada por especialistas como ingenieros, constructores de puentes, de rampas y máquinas de asedio, además de exploradores, espías, intérpretes y escribas, que tomaban nota del botín. También formaban parte de la expedición sacerdotes para los sacrificios y augures.

El ejército se desplazaba con carros de transporte y se aprovisionaba de los vasallos en territorio amigo y de lo que se cogía en el campo en terreno enemigo. Las campañas solían emprenderse en verano, para que no coincidieran con las tareas agrícolas ni con la dura meteorología invernal.

El ejército asirio se hizo famoso por su crueldad. En los relieves del palacio de Tiglatpileser III en Kálaj se ven mutilaciones, degollamientos, decapitaciones,

cadáveres empalados expuestos para servir de propaganda contra los intentos de rebelión. Pero las amputaciones de pies y manos las podemos observar ya en placas de bronce de las puertas del palacio de Salmanasar III en Balawat (al nordeste de Kálaj), del siglo IX a.C.

En el año 740 a.C. pudo empezar Tiglatpileser III su conquista de la parte norte de Siria, aunque la primera campaña de envergadura de la que tenemos noticia por la epigrafía se produjo en 738 a.C. El objetivo en esta ocasión era Jamat, dado que el reino de Damasco había quedado ya muy debilitado tras las campañas de Adadnirari. Tras el derrumbamiento de Jamat, las ciudades fenicias, el rey Rasín de Damasco y el de Israel, Menajem, pagaron tributos, como se recoge en 2R 15,17-22, donde se menciona a Tiglatpileser con su nombre babilónico de entronización: Ful (=Pulu). Con esa doble designación pretendía el rey asirio dar la apariencia de una autonomía de Babilonia que estaba ya lejos de ser verdadera.

El tributo pagado al Imperio Asirio es la principal noticia que da la Biblia sobre el reinado de Menajem: mil talentos de plata que sacó de los terratenientes libres, aunque sujetos a prestaciones militares, a los que gravó con 50 siclos. Se estima que había unos 6.000 destinatarios de este impuesto especial que no tenía precedente en la historia de Israel. En aquel momento, el reino septentrional era un vasallo de los asirios, mientras que Judá quedaba aún fuera de su radio de acción.

OTRAS FUENTES – Judá en una inscripción asiria

En una inscripción asiria contemporánea a los tribujos de Menajem en la que se narra la campaña de 738 a.C. se menciona a un rey Azrijahu de Ja'udi, en el que algunos han querido ver a Ozías (=Uzziyyá o Azaryá) de Judá.

Sin embargo, parece probado que en realidad se trata de la mención de un pequeño reinio del noroeste de Siria, que aparece citado en las inscripciones de los reyes de Sam'al, como las de Kilamuwa y Panammuwa. Esta posiblidad es muy coherente con el decurso de la campaña militar de Tiglatpileser, que empezó su ataque precisamente por esa parte de Siria.

En 734 a.C. Tiglatpileser llegó hasta Filistea en una campaña de la que nos ofrece detalles una inscripción hallada en Nimrud. Según la tabilla, el rey asirio atravesó Siria, bajó por la llanura costera, entró en las ciudades filisteas y llegó hasta el Wadi el-'arish (el arroyo de Egipto). Por allí huyó a Egipto el rey de Gaza, Hanún, que se resistió a someterse a vasallaje. Judá accedió a pagar tributo y evitó la intervención en su territorio. Con estos movimientos, Tiglatpileser se aseguraba el control de la segunda vía de comunicación con Egipto, cortando cualquier intento de los estados sirio-palestinos de solicitar la ayuda del país del Nilo.

Al año siguiente el rey Rasín de Damasco inició una política autónoma para independizarse de los asirios que fue secundada por Pecaj de Israel, pero no por Ajaz de Judá. Los dos aliados se dirigieron a Jerusalén para sitiarla en un conflicto que se suele denominar guerra sirio-efraimítica contra Judá y que tiene el interés de estar relacionada con un mensaje profético.

La alianza entre Siria e Israel no actuó con mucha fuerza en su ataque al reino del sur, el cual estaba protegido por la voluntad de Yahvé, siempre que se le

manifestara su adhesión, como pidió Isaías al rey Ajaz. Así se transmite en Is 7,1-9 y en Os 5,8 - 6,6: “si no os afirmáis en mi, no seréis firmes”. Lo cierto es que ignoramos por qué los atacantes no tuvieron éxito.

Mapa 43. La guerra sirio-efraimítica

Ajab tomó la iniciativa. Se sometió al rey asirio enviándole una embajada con regalos de pleitesía y se convirtió en su vasallo (2R 16,7-9). Más que confianza en Yahvé lo que mostraba era un temor a las consecuencias bélicas de la insubordinación y para salvar a su país estaba dispuesto a pagar el alto precio de su independencia. Ignoramos si la campaña emprendida por Tiglatpileser en 733 a.C. fue a petición de Ajaz o si reaccionaba a esa voluntad independentista de los aliados del norte, especialmente de Israel, contra el que se dirigió primero. Hasta el año siguiente no cayó Damasco.

OTRAS FUENTES – Los anales de Tiglatpileser III

Un epígrafe de los anales del rey asirio explica cómo fue la campaña de 733 a.C.: *Una vez que en mis anteriores campañas agregué a mi país todas las ciudades de Bit-Chumria, pasé adelante y dejé libre tan sólo a Samerina, ellos derrocaron a Pa-ka-ha, su rey.*

Otro texto asirio completa el cuadro: *Bit Chumria, la totalidad de sus habitantes junto con sus posesiones, me los llevé a Asiria. Como ellos habían derrocado a Pa-ka-ha, su rey, nombré por rey suyo a A-u-si-‘. De ellos recibí 10 talentos de oro, (…) talentos de plata.*

Para algunos israelitas había llegado la última fase del imperialismo asirio: contra quien no estaba dispuesto a someterse al poder, se ejecutaba la conversión del Estado vasallo en provincia asiria y comenzaban las deportaciones. En esas condiciones no bastaban los tributos para saciar a los dominadores orientales.

Según 2R 15,29-30, los asirios tomaron Ayón, Kedesh, Jasor, Galaad, Galilea y el territorio de Neftalí, llevándose a sus habitantes cautivos a Asiria. El rey asirio repartió el territorio en tres provincias: Megido, Dor y Galaad, a las que aplicó la tercera fase de su política de dominación.

Tiglatpileser tomó todo el territorio excepto la capital, Samaria y su territorio circundante. Pecaj fue derrocado por Oseas, matándolo como venía siendo costumbre en ese reino, pero esta vez parece que con el acuerdo de Asiria, a quien era afín el nuevo rey, como se hacía en el segundo grado de sometimiento imperialista.

Mapa 44. Provincias asirias de Palestina

Entonces Tiglatpileser volvió su mirada al norte e hizo pagar a Damasco su insubordinación. Devastó todo el país y conquistó la capital, poniendo bajo su dominio toda la zona sirio-palestina a excepción de Judá y los filisteos que seguían siendo vasallos. La costa oriental del mar Muerto quedaba bajo su influencia, con los reinos de Amón, Moab y Edom.

La muerte de Tiglatpileser III en 727 a.C. animó a los sometidos de la región a aliarse contra Asiria. Se negaron al pago de los tributos y buscaron la ayuda de

Egipto. Así lo hizo Oseas (2R 17,1-6) que trató de aliarse con "So, el rey de Egipto". En esta expresión habría que entender no el nombre de un faraón, sino el de la ciudad del delta del Nilo, Sais (la transcripción del nombre asirio de la ciudad, Sa-a-a, podría dar en hebreo tanto *Sa* como *So*), capital de una dinastía autónoma. En ese momento, el faraón de la XXIV dinastía de Sais era Tecnactis, quien no parece que atendiera la llamada de socorro de Oseas.

Estas acciones de Oseas fueron excusa más que suficiente para que Salmanasar V sometiera a asedio el último bastión israelita hasta que la ciudad de Samaria cayó en 722 a.C. A continuación se produce la aniquilación completa del Estado levantisco: deportaciones en masa e instalación de nuevos habitantes procedentes de otras partes del imperio.

OTRAS FUENTES – Los anales de Sargón II

Aunque parece probado que la destrucción de Samaria la llevó a cabo Salmanasar V antes de su muerte (según la *Crónica Babilonia*), son los anales de su sucesor Sargón II los que nos ofrecen más detalles sobre la situación de los nuevos habitantes:

Permití que habitaran en ella gentes de los territorios, prisioneros de guerra hechos por mis manos. […] Puse a mis funcionarios como gobernadores sobre ellos y les impuse tributos lo mismo que a los asirios. […] Mientras, hice a Samaria más grande que antes y permití que entraran en ella habitantes de territorios que mi mano había conquistado. Puse a generales como gobernadores suyos y los incorporé al país de Asiria.

La repoblación se produjo por etapas: primero llegó gente de Babilonia, de Cuta y otras poblaciones que no podemos ubicar (2R 17,24), y después de la caída de Jamat en 720 a.C. fueron algunos de sus habitantes los que se instalaron en Samaria.

Mapa 45. Deportación de los israelitas

Los israelitas fueron deportados a Kálaj, a la región del Jabor (en la margen izquierda del alto Éufrates) y sobre todo a Jarán, a Gozan, a Media, es decir, a la parte septentrional de Mesopotamia. Su situación allí no era de esclavitud, aunque los relieves del palacio de Sargón II en Jorsabad muestran cautivos sometidos a trabajos forzados en proyectos de construcción. Los grupos familiares pudieron mantenerse unidos en pequeñas poblaciones donde pudieron ejercer como granjeros y artesanos. Sin embargo, de allí no habrían de regresar jamás, lo que daría lugar a la leyenda de las tribus perdidas de Israel.

Sin embargo no fue trasladada toda la población, sino que quedó en el país la clase campesina. Quienes tuvieron que sufrir el exilio fueron los dirigentes políticos, los miembros de la corte, las familias pudientes y la clase sacerdotal. Todos ellos fueron sustituidos por colonos que convivieron con la población israelita que quedó para cultivar la tierra y ocuparse del ganado.

OTRAS FUENTES – Contratos de Guézer y Samaria

La convivencia de israelitas con población trasladada a Palestina se pone de manifiesto en algunos documentos encontrados en Guézer y en Samaria. Son

documentos de venta donde los vendedores son hebreos, mientras que los compradores y los testigos son inmigrados que tienen nombres babilónicos (muchos con el compuesto del nombre divino Nergal).

Los nuevos habitantes tienen recursos económicos suficientes para comprar terrenos y los antiguos pobladores se han visto reducidos a la necesidad de vender sus propiedades para hacer frente a los difíciles momentos.

La llegada de nuevos colonos no acabó en estos primeros desplazamientos del siglo VIII a.C., porque parece que en época de Asaradón (Esd 4,2) y bajo el reinado de Asurbanipal (Esd 4,10) se produjeron nuevos flujos de población al territorio israelita, que probablemente había quedado despoblado en amplias zonas.

El Antiguo Testamento no da más información sobre la situación de Israel durante la ocupación asiria pero podemos suponer que la falta total de autonomía política y la sustitución de la población provocaron un distanciamiento de Judá y sentaron las bases de la posterior identidad de samaritanos y galileos, que fue producto de la mezcla de etnias, culturas y costumbres.

Mapa 46. El Levante mediterráneo después de 722 a.C.

31. El reino de Judá se queda solo

En el territorio palestino sólo quedaba con cierta entidad política el reino de Judá, pero cualquier actividad corría el riesgo de ser considerada sospechosa por los asirios y las consecuencias estaban claras: se arriesgaban a total aniquilación del Estado.

Entre tanto, se iban incorporando exiliados del reino del norte que huían de la dominación asiria. La arqueología nos ofrece evidencias de ese incremento de la población. Las colinas del centro del país se poblaron abundantemente, se crean nuevos asentamientos en zonas inhóspitas del Negev y del desierto de Judá. El tamaño medio de una ciudad judía de la época es de dos o tres hectáreas y acoge entre quinientos y mil habitantes.

También Jerusalén incrementó su tamaño y su población de forma significativa. Se estima que se amplió hasta cubrir sesenta hectáreas y albergar entre diez y veinte mil personas.

Durante el final del siglo VIII a.C. se sucedieron los levantamientos y las alianzas antiasirias en toda la zona occidental del Imperio de Sargón II, quien intervino repetidamente con éxito. El profeta Isaías lanzaba el mensaje de que la quietud y la confianza sería la fuerza de Judá, porque de lo contrario se llamaría la atención de los asirios y entonces no se contaría con ninguna ayuda para hacerles frente (Is 30,15).

La situación de Judá, confinada en el interior de la montaña, lejos de las grandes vías de comunicación, quedó al margen de las sospechas asirias durante los levantamientos de Jamat y de Gaza de 720 a.C., que acabaron por ser convertidas en provincias asirias, perdiendo cualquier resto de capacidad

de gobierno. El rey de Gaza, Hanún, se sublevó con la ayuda de los egipcios, que se enfrentaron en Rafia por primera vez al ejército asirio.

La plaza filistea de Ashdod también buscó el apoyo de Egipto, que estaba interesado en que las zonas filistea, judaica y edomítica amortiguaran la presión asiria, aunque los faraones que regían el país del Nilo por aquellas fechas pertenecían a la XXV dinastía etíope y procedían del lejano sur. Entre 713 y 711 a.C. se produjeron las sublevaciones que procedían de Ashdod y que contaron con la simpatía del rey Ezequías de Judá, aunque finalmente se mantuvo al margen y se libró del castigo asirio.

Gráfico 22. Judá y los imperios mesopotámicos (720-580 a.C.)

Al suceder a su padre Sargón II en el trono asirio, Senaquerib se encontró con dificultades en el interior de su país, momento que aprovechó el sur del extremo occidental de su imperio para alzarse contra su autoridad. En ese contexto se produce la rebeldía de Ezequías, quien se negó a pagar sus tributos, eliminó todo símbolo religioso asirio y recibió a una embajada del rey babilónico Merodac-Baladan II a la que mostró su capacidad bélica.

En 701 a.C. fueron Ascalón y Ekrón las ciudades que se levantaron, provocando una campaña de Senaquerib, que recorrió con rapidez Siria y Fenicia sin hallar resistencia y se dirigió contra las ciudades filisteas. En Eltheke se enfrentó a un contingente egipcio, al que derrotó. Luego reprimió el levantamiento de Ascalón y Ekrón, y se encaminó al este contra la tierra de Judá, al contrario de lo que habían hecho los asirios en los años precedentes.

OTRAS FUENTES – El cilindro de Taylor

La campaña de Senaquerib la conocemos tanto por el Antiguo Testamento (2R 18,13-37; 19, Is 36-37) como por fuentes asirias, especialmente por el cilindro de Taylor, un prisma de arcilla que contiene una larga inscripción cuneiforme en sus seis caras.

En su ataque contra Judá, el rey dice que ocupó *cuarenta y seis de las ciudades fuertes amuralladas y las pequeñas ciudades*.

La narración menciona máquinas de asedio, arietes, pasadizos de tablones y brechas abiertas en las murallas de las ciudades de Judá. El botín que declara el rey asirio es elevado y ha sido puesto en duda, aunque sin datos que lo refuten. Se dice que capturó 200.150 personas.

Todas esas acciones tenían un propósito: aislar a Ezequías en su capital. Dice Senaquerib en el prisma: *A él mismo le cerqué en Jerusalén, su residencia, como a un pájaro en su jaula. Levanté fortificaciones contra él y le impedí salir de las puertas de la ciudad.*

Mapa 47. La campaña de Senaquerib contra Judá

Parece que en la zona de Judá próxima a la llanura costera se produjeron fuertes enfrentamientos y cayeron muchas ciudades, algunas de las cuales ofrecieron resistencia y sufrieron duros asedios.

Senaquerib cambió la tradicional política de eliminación del Estado levantisco y lo que hizo fue, en lugar de instaurar una provincia asiria de Judá, separó a

Jerusalén de su territorio y lo entregó a los príncipes filisteos de Ashdod, Ekrón y Gaza, que en esta ocasión no se habían alzado contra él. De esta forma actuaba con el mismo interés que antes habían tenido los egipcios, crear un Estado barrera contra el poder faraónico y que éste no lo percibiera como una amenaza a las puertas de su frontera.

Mapa 48. El asedio de Lakish

ARQUEOLOGÍA – El asedio de Lakish en los relieves de Nínive

El Museo Británico conserva una impresionante colección de placas con bajorrelieves procedentes del palacio asirio de Nínive, donde Senaquerib hizo representar sus campañas. Las placas dedicadas al asedio de Lakish son un testimonio incomparable del arte poliorcético asirio.

Para resistir el asedio hacían falta sólidas murallas, suministro de agua garantizado y suficientes provisiones para soportar largos períodos sin abastecimiento, porque lo primero que hacía el ejército asirio era establecer un perímetro en torno a la ciudad que evitara toda salida o entrada. Se dieron casos de asedios de años, durante los cuales se llegaba a recurrir al canibalismo para subsistir (2R 6,24-30).

Luego buscaban los asirios el punto más vulnerable de la fortificación para concentrar en él los ataques con máquinas de asalto: altas escaleras, torres móviles, arietes sobre carros protegidos con blindaje. Los ingenieros construían rampas de tierra y piedras que eran acumuladas por prisioneros de otras acciones de guerra. El tramo final era cubierto con un mortero casi tan duro como el cemento. Dentro de la máquina de asedio que transportaba el ariete había hombres encargados de apagar el fuego causado por las antorchas lanzadas desde la muralla. La aproximación era facilitada por la cobertura de flechas y proyectiles lanzados con onda desde la zona periférica del ataque.

El rey se colocaba en un punto de observación donde era puntualmente informado de todas las operaciones, como se ve en el panel derecho del grupo de los relieves del Museo Británico. La red de espías era muy eficaz y el mando contaba con excelente información que no dudaba en utilizar para minar la moral de los sitiados, como se narra en 2R 18,22. Al lado del rey se situaban los artistas que grababan los relieves como si de reporteros gráficos se tratara. Esto ha sido probado por las excavaciones llevadas a cabo por el Instituto Arqueológico de la Universidad de Tel Aviv, que han demostrado la correspondencia entre los restos del yacimiento y las representaciones y han podido identificar cuál fue el punto de observación en el asedio de Lakish.

Las excavaciones dirigidas por David Ussishkin sacaron a la luz una rampa en el interior de la ciudad, frente a la construida por los asirios, que permitía a los defensores mantener una posición más elevada para repeler el ataque. En esa zona se han hallado centenares de puntas de flecha de hierro y hueso.

Si el asedio resultaba muy costoso o no llegaban refuerzos, se podía levantar el sitio y retirar todo el contingente. Pero si la ciudad caía, se producía la destrucción de las defensas, la deportación de la población y el ajusticiamiento de los cabecillas. Todo ello lo podemos apreciar en los paneles centrales de los relieves de Senaquerib.

El último paso de la campaña era Jerusalén, que fue sometida a asedio. La situación de aislamiento de la capital está descrita en Is 1,4-9. Sin embargo, la ciudad se salvó y el rey Ezequías se mantuvo en el trono, aunque ignoramos la razón por la que los asirios se retiraron. Se ha pensado en una epidemia en las tropas de Senaquerib (idea sugerida por 2R 19,35-37), pero en realidad no sabemos la razón por la que se levantó el sitio. No parece verosímil que fueran problemas internos los que obligaran a partir al rey, que aún se mantendría en el trono dos décadas (a pesar de lo dicho en 2R 19,37) y que no justificarían la retirada de todo un ejército. Tampoco el pago de un rescate es verosímil, aunque el texto veterotestamentario habla de un gran tributo que envió Ezequías a Nínive y que seguramente fue el que servía para restablecer la relación de vasallaje con el rey asirio, después de haber sufrido la devastación del país.

Mapa 49. La Jerusalén de Ezequías

ARQUEOLOGÍA – Las tumbas de Ketef Hinnom

En el valle de la Gehena, en la zona occidental de Jerusalén, se ha encontrado un grupo de tumbas del siglo VII a.C. que nos permite entender cómo eran las costumbres funerarias de esa época y dan idea de la superpoblación que sufrió la capital judía tras la caída de Samaria.

Las tumbas están excavadas en la roca de las laderas de las colinas fuera de la muralla, porque sólo los reyes podían ser enterrados dentro de la ciudad. Tienen una pequeña abertura que da acceso a la cámara funeraria donde se colocaba al difunto. Una vez que el cuerpo se había descompuesto, se trasladaba a un osario, un depósito al que se accedía desde la cámara y donde se colocaban también los enseres del difunto.

De especial interés es la cueva 25 de Ketef Hinnom, que estaba intacta y en la que se hallaron huesos de 95 personas. También aparecieron dos pequeños rollos de plata con una inscripción que recoge la bendición de los sacerdotes. Se trataba de una práctica que está atestiguada por las Escrituras (Is 3,20) y por los hallazgos de los rollos del mar Muerto. Sobre plata o material menos lujoso, según la capacidad económica de la familia del difunto, se escribía una versión más o menos abreviada de la bendición que encontramos en Nm 6,24-26, o de otros textos bíblicos. A esta especie de amuletos se les llama *tefilin*.

Los setenta años siguientes están sumidos en una absoluta oscuridad documental, lo que probablemente es consecuencia de la situación en la que quedó el reino después de la campaña de Senaquerib. En algún momento de este siglo VII Jerusalén recuperó algunos territorios de los que habían sido entregados por los asirios a los filisteos para su administración. Lo más probable es que se produjera durante el largo reinado de Manasés, el sucesor de Ezequías, de quien el libro de los *Reyes* sólo comenta que introdujo cultos extraños, derramó sangre inocente y se alzó contra él la voz de los profetas (2R 21). Lo que debemos interpretar es una política que pretendía dar satisfacción a los asirios y mantener a Jerusalén libre de sus ataques, lo que implicaba la aceptación de la religión de los dominadores.

En una inscripción de la época de Asaradón se recogen los vasallos del rey asirio y aparecen mencionados el rey de Tiro, Manasés de Judá y los reyes de Edom y Moab, por este orden.

ARQUEOLOGÍA – El fuerte y el santuario de Arad

Al nordeste de Bersebá, en una colina que domina el desierto que se extiende hacia el sur, se alza Arad, en cuyas excavaciones se ha encontrado un fortín para la guarnición, como defensa fronteriza, y un pequeño santuario, el único de carácter rural de toda Judá que conocemos.

Puede que ejerciera la misma función de santuario de frontera que los de Dan y Betel instaurados por Jeroboam, o puede que simplemente sirviera para las necesidades de culto de sus habitantes.

Muchos estudiosos piensan que fue abandonado con motivo de las reformas religiosas de Ezequías, que sólo permitían los sacrificios en el templo de Jerusalén. Su completa desaparición puede fecharse en época de Josías, quien abolió todos los lugares de culto excepto Jerusalén.

Es posible que durante el reinado de Manasés se rindiera culto a dioses cananeos, como permite sospechar el hecho de que en el diminuto *sancta sanctorum* hubiera dos altares de piedra que usaban como incensarios, quizá para honrar a Yahvé o a Baal y su Asherá.

Mientras tanto, el enfrentamiento entre egipcios y asirios llegó a las tierras del Nilo. Asaradón, el hijo de Senquerib sometió el reino del Nilo en 671 a.C., venció al rey etíope Taharqa y tomó Menfis sin combate. El rey Asaradón reorganizó Egipto en 22 distritos gobernados por príncipes que tenían a su lado un gobernador asirio. Todos estos logros los había conseguido el rey por la acción de su general en jefe, Shanabushu. Cuando Egipto mostró signos de resistencia, volvió a enviar a su general y él mismo le siguió, aunque murió antes de llegar a Egipto en 669 a.C., a causa de la fragilidad de su salud.

ARQUEOLOGÍA – Las estelas de Asaradón

En el Museo de Pérgamo en Berlín se conserva una de las muchas estelas triunfales que Asardón mandó erigir por todo Egipto para conmemorar su victoria. Fue hallada en Sindshirli y contiene una inscripción jeroglífica en la parte superior, al lado de la cabeza de la figura del rey asirio, representado con estatura descomunal en comparación con dos personajes que no le llegan a la rodilla y que tiene atados con una soga. Uno está de pie y tiene aspecto de fenicio, probablemente es el rey de Sidón, Abdi-Milkuti, aunque también podría ser el rey de Tiro. El otro está arrodillado y es el faraón Taharqa o su hijo.

Asurbanipal sucedió a su padre en el trono, pero no le siguió en su política expansionista y es más conocido por la recopilación de escritos en su biblioteca de Nínive y que nos ha legado casi toda la literatura antigua mesopotámica que conocemos.

El rey Asurbanipal tuvo que dedicarse a una dura guerra contra Babilonia a cuyo frente estaba su hermano como virrey, y a la presión de pueblos del norte como los urarteos. Triunfó sobre los babilonios y sobre varias coaliciones, pero perdió el dominio sobre el Egipto cushita. La fragmentación que había

promovido en el país del Nilo no sirvió para evitar que los saítas tomaran el poder reunificando el país. El faraón Psamético I de Sais aprovechó la debilidad de los cushitas y los problemas que tenía en su patria el imperio asirio para conseguir de nuevo la unidad de Egipto con la XXVI dinastía.

Estos cambios de poder al sur del reino de Judá tuvieron que suponer el paso de tropas asirias por Palestina pero no sabemos que esto tuviera ningún efecto. Manasés se mantuvo en el trono de Jerusalén hasta su muerte y fue sucedido por su hijo Amón, que enseguida sucumbió a una conjura cortesana que acabó con su vida (2R 21,19-26). Ignoramos las razones por las que ciertos funcionarios actuaron en contra del recién entronizado Amón. Se ha apuntado la posibilidad de que la debilidad de Asiria hubiera provocado la aparición de dos tendencia o partidos en Jerusalén, uno de los cuales estaría en contra de la política de sometimiento del desaparecido Manasés. La conspiración fracasó, al parecer por la intervención del pueblo, que vengó la muerte del rey y proclamó a su hijo Josías, que aún era un niño. Pero no sabemos cómo ocurrió ni quién se hizo cargo de la regencia.

OTROS PUEBLOS – Los urarteos

Urartu es el nombre que los asirios dieron desde el siglo XIII a.C. al pueblo que ocupaba la zona entre el sureste de mar Negro y el sur del Caspio, donde fueron reemplazados en el siglo VI a.C. por los armenios procedentes del Cáucaso. Ellos llamaban a su país Biainili y a su capital Tushpa (actual Van).

Étnicamente los urarteos eran muy próximos a los hurritas, pero al contrario de lo que creyeron los primeros estudiosos que abordaron el problema de la lengua urartea, no se trata de un dialecto hurrita, sino de una lengua diferente, aunque ambas tengan el mismo origen. Entre los siglos IX y VI a.C. el urarteo se usó en el nordeste de Anatolia como lengua oficial del Estado de Urartu, que desde la zona del lago Van extendía su poder a las regiones transcaucásicas, al norte iranio y, en ocasiones, a la zona septentrional de Siria.

Los textos urarteos de la epigrafía monumental contienen anales e inscripciones votivas relacionadas con obras de arquitectura o de ingeniería hidráulica y están escritos en una variante de la escritura neoasiria. También se han conservado algunas tablillas de contenido económico y algunas inscripciones esgrafiadas en cascos y escudos ofrecidos en los templos. La clave para descifrar esta lengua la dieron dos inscripciones bilingües en urarteo y asirio.

Precisamente a los asirios deben los urarteos buena parte de su cultura. Además de la escritura, motivos y estilos artísticos, Asiria les transfirió prácticas militares y diplomáticas. Esa influencia se produjo en dos momentos de la Historia: entre 1275 y 840 a.C. los asirios recorrieron la zona, sin encontrar gran oposición ni imponer un fuerte dominio, pero dejando su impronta cultural y aprovechándose de los recursos del país; entre 840 y 612 a.C. surgió el reino de Urartu, que imitó las prácticas asirias con sus vecinos del norte, este y oeste, y que dio su propia interpretación a la cultura transmitida por Asiria.

32. La restauración de Josías y la caída del imperio asirio

En 627 a.C. falleció Asurbanipal y los quince años que siguieron fueron fatales para el imperio asirio. Hubo una serie casi ininterrumpida de guerras civiles, causada por un problema sucesorio al que no se habían tenido que enfrentar antes los asirios, y contra enemigos externos. Dos hijos de Asurbanipal y un general alzaron sendos ejércitos que tomaban las ciudades con la misma facilidad que tenían que abandonarlas. El general desapareció pronto de la escena y se incorporó a la disputa un jefe caldeo, Nabopolasar, que se hizo con Uruk y se hizo reconocer como rey en Babilonia.

OTROS PUEBLOS – Los caldeos

La primera vez que se menciona este país del Próximo Oriente es en los anales de rey asirio Assurnasirpal II a mediados del siglo IX a.C., aunque textos anteriores se refieren a él como “el país del mar”. En sentido estricto Caldea es el territorio que bordea el Golfo Pérsico desde el desierto de Arabia hasta el delta del Éufrates. En el antiguo suelo de Sumer, un pueblo seminómada emparentado con los arameos se instaló hacia mediados del siglo IX a.C., creando principados (Bit-Dakkuri, Larak, Bit-Silani, Bit-Yakin, Bit-Amukkani) que en los siglos venideros habían de interferir en la política asiria, provocando inestabilidad, y en la babilónica, aportándole el vigor necesario para el restablecimiento de un imperio.

Salmanasar III atacó Caldea en 850 a.C. y llegó al que sus documentos llaman “mar de Kaldu”, convirtiéndolos en un país tributario. Sin embargo, los asirios nunca dominaron totalmente a este pueblo. Al tiempo que Sargón II subía al trono de Asiria un gobernador del distrito caldeo de Bit-Yakin, Marduk-apla-iddna II se hizo con el poder en Babilonia, manteniéndolo entre 721 y 710 a.C., aunque finalmente cayó en manos asirias.

En 625 a.C., cuando declinaba el poder asirio, el gobernador Nabopolasar ascendió al trono babilónico, inaugurando la dinastía caldea a la que perteneció Nabucodonosor II. Estos jefes caldeos asumieron las instituciones que en su día habían incorporado también los asirios. Tanta fama adquirieron los caldeos que todo lo babilonio pasó a denominarse caldeo, llegando a incluirse en una famosa referencia bíblica anacrónica de que Abraham procedía de Ur de los Caldeos. Para muchos autores antiguos todos los que habían sido educados en la literatura babilonia clásica, en la tradición astronómica y astrológica de esa civilización, fueron llamados caldeos.

Parece que Nabopolasar apoyó a Sin-shar-ishkun, quien no sin dificultades se hizo con Nínive y ocupó el trono. Pero en 621 a.C. Nabopolasar, que controlaba toda Babilonia, le retiró su apoyo y se dirigió contra el Éufrates medio.

Asiria era incapaz de controlar sus provincias occidentales y los egipcios aprovecharon para extender su control por la zona siriopalestina. Todo el sistema imperial se estaba desmoronando, los caldeos habían aportado un rasgo étnico nuevo a Babilonia, los medos liderados por Ciaxares aparecieron por la región del Tigris, atacando el centro del país asirio, y desde el norte lo hizo un pueblo escita, los umman-nanda, procedentes de las estepas del nordeste del Europa.

Mapa 50. El imperio asirio en el siglo VII a.C.

OTRAS FUENTES – La Crónica de Gadd

En 1923 D.J. Gadd estudió en el Museo Británico un fragmento de la crónica babilónica de los años 10 a 16 del reinado de Nabopolasar, es decir, 616-609 a.C., que demuestra cómo el imperio asirio fue perdiendo fuerza a causa de guerras anuales y cómo poco a poco los babilónicos fueron ganándoles territorio hasta que éste quedó reducido a su patria de origen.

La crónica no habla del modo en que se aliaron los egipcios con los asirios, pero menciona su acción conjunta para que Assur-Ubalit reconquistara Jarán.

Nabopolasar se alió con Ciaxares. Cuando los medos asestaron el golpe final a Assur, la potencia asiria estaba agotada y era incapaz de reaccionar. En 612 a.C. los aliados babilonios y medos tomaron conjuntamente Nínive, cayó el rey Sin-shar-ishkun y la ciudad fue destruida.

Ya durante la campaña de 616 a.C. habían aparecido al lado de los asirios tropas egipcias. El antiguo adversario se convierte ahora en aliado. Debilitado el imperio asirio, al faraón Psamético I le preocupa el ascenso babilonio y la pujanza de los medos, por eso se hace con el control del puente siriopalestino y apoya a los asirios en el norte de Mesopotamia.

Sin embargo, el control de Palestina no lo consiguió fácilmente y conocemos algunos casos de fuerte resistencia, como el asedio de Ashdod. Además, los escitas aparecieron también por Siria y el norte de Palestina y Psamético tuvo que hacerles frente para asegurar que no progresaban hacia su país.

OTRAS FUENTES – El asedio de Ashdod según Heródoto

El historiador griego Heródoto cuenta en su segundo libro (II, 157) cómo los egipcios de Psamético I (664-610) sometieron a Ashdod a un largo asedio. La indicación de 29 años no es verosímil y podría referirse al vigésimo noveno año de su reinado, aunque sabemos que la presión en Palestina duró buena parte del reinado del primer faraón de la XXVI dinastía:

Psamético reinó en Egipto cincuenta y cuatro años, durante veintinueve de los cuales asedió con sus soldados Azoto, una gran ciudad de Siria, hasta que la tomó. Por cierto, la dicha Azoto es, de todas las ciudades que conocemos, la que por más tiempo resistió un asedio.

La debilidad de asiria era una ocasión única para intentar la emancipación en Judá y los dos frentes en los que actuó Josías fueron el político y el religioso.

El poder en Asiria estaba en manos del rey y todo el aparato administrativo y militar se movía a su voluntad. El rey era el *shangu* de Assur, sacerdote y administrador del dios nacional, para quien tenía que ampliar los dominios. Este mandato primordial ponía en peligro a todos sus vecinos, que tarde o temprano habían ido cayendo bajo un dominio que se manifestaba en lo económico (pago de tributos) y en lo religioso (símbolos y cultos de los dioses que gobernaban todo el imperio).

Por todo ello, es comprensible que la llamada “reforma de Josías” fuera una de las políticas decisivas de su reinado y tuviera semejante carga religiosa. Los pasajes bíblicos que nos hablan de ella son 2R 23,4-7, 10-15, 19-20 y 2Cro 34,3-7).

Lo primero que hizo Josías fue purificar el templo de todos los objetos de culto, luego eliminó la prostitución cúltica, suprimió el sacerdocio extranjero en Jerusalén y en todas la ciudades de Judá. Pero al parecer su actividad no se redujo al reino judío, porque también se habla de la quema de una Asherá (figura en madera de la diosa cananea) en Betel y de acciones similares en otras ciudades de Samaria, llegándose a la ejecución de sacerdotes. Cabe la posibilidad de que con esta ampliación de su radio de acción, Josías quisiera extender su soberanía al extinto reino septentrional.

Mapa 51. El reinado de Josías

BIBLIA – El nombre de Israel

Tradicionalmente, el nombre de Israel estaba vinculado a las tribus centropalestinenses y, aunque David había unificado todo el territorio, quizá no llegara a usar el nombre de “reino de Israel” para no herir las susceptibilidades de las tribus meridionales y para ser coherente con su política de unión personal y distancia de ambos grupos de tribus.

Después de la caída del reino del norte en 722 a.C. se idealizó el nombre de Israel y se creó la idea de “todo Israel” en la literatura deuteronómica.

Las reformas que llevó a cabo Josías en 622 a.C. incluyeron el reconocimiento para Judá del nombre de Israel y esto se reflejó en el *Deuteronomio*, donde comienza la identificación de ‘israelitas’ para los oriundos de Judá, los que luego se llamarán ‘judíos’, acabando por utilizarse como sinónimos con el paso de los siglos.

Esta teminología unificadora del autor deuteronómico se añade a la idea del desarrollo de las doce tribus, que fue añadida por el escrito sacerdotal al Pentateuco y creó la idea de la unidad de todo el pueblo de Israel previa la disgregación en tribus.

Ignoramos cuándo se produjeron estos acontecimientos y su secuencia, pero es muy probable que tuvieran lugar a lo largo de años. La Biblia menciona un hecho que desencadenó todo el proceso de reforma. Se trata del hallazgo por parte de un funcionario real del “libro de la Ley” que fue llevado ante el monarca. La lectura del libro motivó las acciones de reforma mencionadas.

Primero Josías consultó a la profetisa Jolda, que vaticinó males para el reino, pero venturas para el rey por haber prestado atención al libro sagrado. Después organizó una lectura pública de la ley en una asamblea de las personas más importantes de Judá y de la capital, donde estos líderes adoptaron compromiso con ese marco legal. Todo el evento adquiere el aspecto de una renovación de la alianza con la divinidad, como la del monte de Dios (Ex 24,6-8) y la que tuvo lugar en la asamblea de Siquén (Jos 24,25).

BIBLIA – El *Deuteronomio*

A principios del siglo XIX se formuló la teoría de que el libro que sirvió de base para la reforma de Josías era el *Deuteronomio* o un resumen con las tesis fundamentales de este libro del Antiguo Testamento.

Está descartada la antigua opinión de que el *Deuteronomio* fuera redactado en Jerusalén a petición de Josías y para atender a sus objetivos político-religiosos, porque se habrían manifestado más directamente los intereses del monarca. Además Josías no acató todos los preceptos que se encuentran en la recopilación deuteronómica, por ejemplo lo referente a los derechos exclusivos de los sacerdotes del templo de Jerusalén que contrasta con la distribución de las ciudades levíticas (Dt 18,1-8).

Por el contrario, está más generalmente aceptada la idea de que en la obra se conservan tradiciones muy antiguas de Israel, fruto de sucesivos esfuerzos de compendio en los que se pueden hallar diferentes tendencias unificadoras.

Esas tradiciones eran básicamente las del Estado septentrional y de Samaria, y llegaron a Jerusalén a través de un proceso de transmisión que desconocemos, aunque resulta evidente que Josías lo aprovechó para consolidar sus aspiraciones a todo Israel, ya que en el *Deuteronomio* se hallaban los postulados adecuados para defender una idea de pueblo unificado no sólo en sus creencias, sino en su organización política.

En el *Deuteronomio* aparece el pueblo hebreo actuando de forma unitaria y ese fue el cimiento sobre el que Josías construyó la aceptación de un santuario único, Jerusalén, donde se preservaran las tradiciones ancestrales del pueblo de Israel. Esto suponía una revisión histórica en la que Moisés adquiría su dimensión de legislador y David su talla de unificador.

Josías convirtió el templo de Jerusalén en el santuario único de Yahvé, apoyándose en el mensaje unificador del ‘libro hallado’ y sin dudar en usar medidas violentas, como la eliminación de los sacerdotes rurales de cultos cananeos en la montaña samaritana y quizá incluso de sacerdotes de Yahvé (2R 23,19-20). En su decisión de unificación del culto, el rey seguramente cedió al deseo de los sacerdotes de Jerusalén de disfrutar de una posición de monopolio y los levitas quedaron relegados a funciones secundarias del templo, creándose las condiciones para la posterior evolución del sacerdocio levita.

El rey Josías transformó la tradición familiar de la fiesta de la pascua en una celebración religiosa. Esto implicaba el sacrificio del cordero pascual en el contexto del culto y según Dt. 16 sólo se podían hacer sacrificios en el templo de Jerusalén. Esto dio lugar a otro motivo para que Jerusalén fuera el centro de la actividad israelita y judaica, dando lugar a las peregrinaciones anuales con motivo de la pascua.

Sin embargo, todas estas acciones de reforma religiosa tuvieron lugar en la segunda parte del reinado de Josías, dado que el descubrimiento del libro se fecha en 622 a.C. (el decimoctavo año de su reinado). Por el contrario, la política de emancipación del poder asirio tuvo que empezar antes y ser constante, aunque en la visión del autor deuteronomista de 2R 22-23 quedó

relegada a segundo término, siendo subrayada la tarea de reformador desempeñada por el rey.

Los sucesores de Josías y el contexto político impuesto por los nuevos dominadores babilonios contribuyeron a que las acciones autonomistas del este rey cayeran en el olvido y sólo perviviera la idea de su obra reformadora. Es posible que los profetas Jeremías y Ezequiel fueran los únicos que mantuvieron viva la llama de ese ideal de Israel unido apoyado en sus tradiciones.

OTRAS FUENTES – Vuelta a las tradiciones

En época de Josías todo el Oriente Próximo volvía su mirada hacia las tradiciones y hacia el pasado. Lo habían hecho los judíos con el Deuteronomio, pero también los egipcios y los mesopotámicos.

Esa tendencia a rescatar el pasado se manifestó en Egipto en la recuperación de cultos antiguos, manifestaciones artísticas y textos. Las artes plásticas volvieron a un lenguaje formal que se remontaba al Imperio Antiguo, y se recuperaron y copiaron fielmente textos como una mitología de Menfis de la que se dice expresamente en la piedra Shabaka que era una copia de un texto más antiguo.

En Nínive Asurbanipal encargó una recopilación de textos cuneiformes antiguos. La conocida como biblioteca de Asurbanipal nos ha permitido conservar no sólo obras asirias, sino buena parte de la literatura sumerio-acadia y paleobabilónica. Por su parte, en Babilonia Nabucodonosor fue un gran restaurador de templos, a los que dotó de unas reglas cúlticas que mandó describir con extremo detalle.

En 609 a.C. el faraón Nekao II se encaminó a la zona de Karkemish atravesando Palestina. Hacía unos tres años que había caído Nínive y Assur-Ubalit II intentaba salvar el Estado asirio en Jarán. El faraón acudía en su ayuda para evitar el avance de otras potencias orientales, aunque en la Biblia (quizá por un error en la transmisión del texto) se dice que fue ‘contra’ el rey de Asiria, en lugar de ‘hacia’ o ‘al encuentro’ del rey de Asiria.

Karkemish era entonces una base de operaciones egipcia y hacia ella se dirigía Nekao cuando en Megido se produjo un enfrentamiento contra los judíos, en el que perdió la vida el rey Josías.

Ignoramos si Josías sabía las intenciones del faraón y no se sumó a él por rechazo al asirio o por falta de conocimiento de la nueva amenaza mesopotámica. Si hubiera creído que iba a enfrentarse al rey asirio, tampoco sabemos por qué no se sumó a la campaña. La única hipótesis que podemos considerar verosímil es que Josías considerara que la presencia de los egipcios, al margen del resultado de su campaña en el alto Éufrates, suponía una agresión y el peligro de otra dominación extranjera en su país.

Los egipcios no consiguieron devolver el trono de Jarán a Assur-Ubalit y el poder asirio, que había dominado durante más de un siglo en el creciente fértil, se eclipsó para siempre. Nekao se consideró entonces el soberano de Siria y Palestina.

33. El imperio neobabilónico

Tras el fracaso en Jarán, Nekao volvió hacia el sur y tomó posesión de Siria y Palestina, que de forma natural habían quedado en sus manos tras la caída del último gobernante asirio.

A la muerte de Josías, el pueblo judío eligió a su segundo hijo, Joacaz, para que le sucediera en un trono necesitado de la energía y prudencia de las que había hecho gala su padre comenzando una política de independencia de las presiones de grandes potencias.

Joacaz fue mandado llamar por Nekao a Ribla, en el Líbano. Allí lo apresó y envió a Egipto, donde fallecería. El faraón impuso a Judá un alto tributo en plata y oro, y colocó en el trono al hijo mayor de Josías, Eliaquín, cambiándole el nombre y llamándolo Joaquim, como demostración de que su voluntad dominaba el reino de Judá. Joaquim hizo frente al tributo con el procedimiento que había usado Menajem de Israel, la capitación. Pero en este caso no impuso una cifra fija, sino que estableció que cada uno contribuyese según su fortuna.

PERSONAJES – Nahún, Sofonías y Habacuq

Además de Jeremías, hay tres profetas que actuaron durante el siglo VII a.C. Sobre Nahún se sabe poco, incluso la localidad de la que procede, Elkosh, es de localización incierta. Es probable que estuviera en Judea, aunque tradiciones tardías la sitúan en Galilea. Profetizó la caída del Imperio Neoasirio y advirtió del alcance de la extensión del Imperio Asirio a mediados del s. VII a.C. También menciona la destrucción de Tebas por Asurbanipal II en el 663 a.C. y se alegra de la caída de Nínive (612 a.C.). Sus oráculos no se refieren a Judá, sino a la caída del Imperio Asirio.

Sofonías revela muy poco sobre sí mismo en sus profecías, ni siquiera su lugar de nacimiento. Si la mención de Ezequías que hay en So 1,1 es la del rey de Judá, entonces Sofonías estaba probablemente relacionado con la realeza judaica y es probable que viviera en Jerusalén. Pronunció sus oráculos contra Jerusalén en tiempos de Josías. Declaró el inminente castigo de Judá y de Jerusalén a causa de la magnitud de sus pecados. Haciéndose eco de temas de Amós y de Isaías, un siglo anteriores, describe el “Día del Señor” como una epoca de aflicción divina que caerá sobre Judá, aunque promete nuevas bendiciones para los que sobrevivan al juicio. No especifica cuál es el enemigo destructor: algunos piensan que se trata de los escitas, que presionaban hacia el sur desde las estepas del sur de Rusia; otros creen que se trataba de los asirios o de los caldeos.

Habacuq estaba atormentado por el dilema de cómo Dios puede servirse de una nación menos justa para castigar a una más justa al observar que Dios hacía prosperar a los caldeos para castigar a Judá. En el fondo subyace la pregunta de cómo Dios puede permitir que el mal quede sin castigo en una época en la que mal y bien parecen haber intercambiado su posición. Él adopta la postura de observador esperando una respuesta de la divinidad. Al final se impone la confianza en la justicia divina, aunque el profeta no pueda ser testigo

de ella, y en que la fe produce vida. Su mensaje pertenece a la época de la supremacía caldea (616-600 a.C.). Quizá la victoria de Nabucodonosor sobre Egipto en el 605 a.C. intensificó sus preguntas.

Mapa 52. Los comienzos del Imperio Neobabilónico

Tras el derrumbamiento del Imperio Asirio, los medos y los babilonios se repartieron el territorio mesopotámico. Los primeros se quedaron con el país de Assur y las montañas del norte, mientras que los babilonios dominaron el resto de Mesopotamia.

OTROS PUEBLOS – Los medos

Durante el segundo milenio antes de nuestra era los pueblos indoiranios ocupaban las zonas caucásicas en el mar Negro, el Caspio y el Aral. A comienzos del período Hierro I se produjo un movimiento de pueblos indoeuropeos desde el sur del Cáucaso hacia la meseta de Irán. Estos pueblos que llamamos iranios (medos, persas, cimerios, escitas) empujaron a los indios, que habían ocupado Azerbayán, a través del norte de Irán hacia la India en la que penetraron por la región de Punjab. El último grupo de población india que pudo quedar atrás en la zona de Ecbatana fue absorbido por los iranios en el siglo VIII a.C., cuando entraron en contacto con ellos los asirios.

La arqueología nos ofrece el indicio de la introducción de una cerámica gris y gris-negra introducida al oeste de Irán desde el nordeste en torno a 1300 a.C. que, sin otras pruebas, se ha puesto en relación con esos movimientos de población.

Los medos eran los más numerosos de esos grupos iranios y los que más se extendieron, ocupando paulatinamente los Montes Zagros hasta la frontera con Elam. Se trataba de un pueblo que vivía en aldeas formadas por casas de adobe con techo plano y patio interior, y que fortificaba sus ciudades con murallas de adobe levantadas sobre cimientos de piedra. Su lengua indoeuropea pudo conocer la escritura, pero no se nos ha conservado ningún testimonio de ella. Casi todo lo que sabemos de los medos es a través de los historiadores griegos, especialmente Heródoto, quien nos cuenta que en el siglo VI a.C. su religión seguía las enseñanzas de Zoroastro, que eran interpretadas y alteradas por sacerdotes y adivinos pertenecientes a una tribu llamada los *magi* o magos. Los medos tenían una religión vinculada a la naturaleza, con culto al fuego, sacrificios cruentos y la bebida ritual 'soma'. Otro historiador griego, Nicolás de Damasco, comenta la costumbre meda de somerterse voluntariamente a la esclavitud de una familia para recibir protección, aunque si la capacidad económica lo llegaba a permitir algún día, se podía recobrar la libertad.

Heródoto asigna a Deyoces la inauguración de un reino persa, quien aprovechó su capacidad para imponer orden en una sociedad donde imperaba el ejercicio de la fuerza. Tras la muerte de su hijo Fraortes en 652 a.C., los medos estuvieron regidos por los escitas, pueblo nómada que no impuso su cultura. En 624 a.C. Ciaxares devolvió el poder a los medos, y bajo su mandato influyeron en la caída de Asiria, subyugaron al reino de Urartu y guerrearon en Asia Menor contra los lidios. El hijo de Ciaxares, Astiages, se casó con una hija del rey de Lidia, Aliates, y fijó la frontera entre ambos países en el río Halys. En

549 a.C., el persa Ciro el Grande incorporó a su imperio todo el territorio de los medos, que quizá no había sido nunca un reino, sino una confederación de pueblos iranios y no iranios que habían llegado a ocupar un vasto territorio. De hecho el tradicional título regio iranio era "rey de reyes".

La denominación de 'medos' y 'persas' fue la que los asirios dieron a los pueblos que encontraron en las regiones de Mada y Parsa.

Nabopolasar, tras su victoria sobre Assur-Ubalit en 609 a.C., combatió a los pueblos que presionaban desde el norte y pronto mostró interés por la zona siriopalestina. El proceso no fue fácil y Nabopolasar debilitado por la edad dejó el poder en manos de Nabucodonosor. En 605 a.C. los egipcios fueron sorprendidos por el joven príncipe babilonio y sufrieron una derrota en Karkemish que les hizo retirarse de todo el Levante mediterráneo.

OTRAS FUENTES – La crónica de Wiseman

En 1956 D.J. Wiseman publicó otro amplio fragmento de crónica babilónica de los reyes caldeos conservada en el Museo Británico, que completaba a la editada por Gadd. En ella se describe la campaña de Nabucodonosor:

Marchó hacia Karkemish, que está ubicada a orillas del Éufrates y (contra el faraón de Egipto), que se encontraba en Karkemish, cruzó el río y lucharon entre sí. Y el ejército de Egipto retrocedió y él le infligió una derrota aniquiladora. Al resto del ejército, escapado de la derrota (tan deprisa que) no hubo arma capaz de darle alcance, lo vencieron las tropas babilónicas en el distrito de Jamat y lo batieron de tal forma que ni no regresó a su país ni un solo hombre. Por aquel tiempo Nabucodonosor conquistó todo el país de Hattu.

Este pasaje es uno de los raros ejemplos en los que coinciden con exactitud tres fuentes: las crónicas babilónicas, la Biblia (Jr 46, 2-12) y el historiador judío Flavio Josefo (*Antigüedades Judaicas*, X,11,1).

Distribución del contenido en las tablas de la crónica babilónica

Tabla	Líneas	Crónica	Fechas	Monarca babilónico
1	41	Wiseman	626-623	Nabopolasar
2	78	Gadd	616-609	Nabopolasar
3	28	Wiseman	608-605	Nabopolasar
4	37	Wiseman	605-594	Nabopolasar-Nabucodonosor
5	27	Wiseman	557-556	Neriglisar
6	42	de Nabónido	555-539	Nabónido

Nabucodonosor se hizo con todo el norte de Siria, que la crónica de Wiseman llama país de Hattu, hasta la toma de Ribla, donde Nekao había establecido su centro de operaciones y que el babilonio fijó como su cabeza de puente en la región. La conquista, aunque rápida, no fue tan fulminante, ya que Ascalón cayó en 604 a.C. Antes de esa fecha, Nabopolasar murió y Nabucodonosor se dirigió a Babilonia para tomar posesión del trono, que habría de ocupar durante

casi medio siglo. Teniendo asegurado su territorio, el rey volvió a Siria donde los reyes de la región se le rindieron y le pagaron tributo.

Después de la destrucción de Ascalón, Nabucodonosor exigió a Joaquim la sumisión, pero tres años después, en 600 a.C. el babilonio sufrió una dura derrota en Egipto. Nabucodonosor se había tomado tiempo para preparar esta campaña, según narra la crónica de Wiseman, pero tras una cruenta batalla tuvo que retirarse.

Ese momento fue interpretado por el rey de Jerusalén como debilidad y tuvo la osadía de independizarse (así habría que interpretar la cronología propuesta por 2R 24,1). La magnitud de la derrota de Egipto la podemos sospechar por los dos años que necesitó el rey de Babilonia para rearmar a su ejército. Pero a finales de 599 a.C. ya estaba de nuevo en el país de Hattu, aunque esta vez dirigió sus ataques a los nómadas arábigos de la frontera con el desierto. El rey quería limpiar la zona de las molestas incursiones de los habitantes de la periferia. Algunos de ellos serían los mismos que habían estado hostigando a Judá, según 2R 24,2: moabitas, amonitas, caldeos y arameos. Quizá habían llegado a coaligarse contra el babilonio, que desde luego los combatió con éxito. Jeremías hace una referencia a esa campaña y menciona la toma del reino de Jasor (Jr 49,28-32), que seguramente es una zona del desierto noroccidental de Siria y no la antigua ciudad galilaica.

PERSONAJES – Jeremías

Se dirigió a sus paisanos de Jerusalén en las últimas décadas de existencia del reino de Judá. Sabemos sobre él más que sobre ningún profeta del Antiguo Testamento, pues revela mucho de su peripecia personal en sus oráculos. Nació en Anathoth, una aldea muy cercana a Jerusalén. Era de casta sacerdotal y actuó como profeta desde 627 a.C. hasta algún momento posterior al primer asedio de Jerusalén en 586 a.C. Después reaparece misteriosamente en Egipto, donde presumiblemente murió.

La relación entre Jeremías y la reforma de Josías no está clara. Pocos de sus oráculos pueden datarse con certeza en época de Josías. Jeremías creía que Babilonia era el instrumento del juicio divino contra Judá por sus repetidos pecados, por lo que resistirse a ella no tenía sentido. Él aconsejaba rendirse al yugo babilónico, por lo que fue considerado un traidor y sufrió prisión. Dirigió algunos de sus discursos más duros contra la locura de Judá dentro del recinto del templo, donde pronosticó la destrucción de Judá y Jerusalén, así como el exilio babilónico. En los oscuros días del final del asedio de Jerusalén, Jeremías pronunció algunas de sus mejores palabras de esperanza y valor. Previó una restauración de Israel y estaba convencido de que el exilio, aunque más largo de lo que otros creían, iba a ser sólo temporal.

Nabucodonosor pasó casi todo el año 598 a.C. en Babilonia, pero después regresó a Palestina, con un objetivo claro: reducir la rebeldía manifestada por el rey de Jerusalén.

Joaquim es duramente juzgado por Jeremías y por la crónica deuteronomística. Ésta dice que derramó mucha sangre inocente (2R 24,4), y el primero (Jr 22,13-19) lo tacha de brutal, injusto y preocupado por el lujo en lugar de atender las necesidades de su pueblo. No sabemos si ese severo juicio fue el

pago por su error, al dejar a Jerusalén a merced del rey de Babilonia por su imprudente política.

34. La caída de Judá

A finales de enero de 597 a.C. Nabucodonosor puso sitio a Jerusalén y pocas semanas después, el 16 de marzo, la ciudad se rindió. En ese momento el rey de Judá debía ser ya Joaquín, el hijo de Joaquim, que sólo reinó tres meses (2R 24,10-17 y 2Cro 36,10). Quizá el objetivo del rey babilonio era poner en el trono a un gobernante afín a sus intereses, pero lo más probable es que el motivo de la campaña, que por fuerza tuvo que prepararse con más tiempo, fuera castigar la rebelión de Joaquim.

Se produjo el saqueo de los tesoros y enseres del templo, el rey fue apresado y se deportó a los notables (Joaquín, su madre y sus mujeres, los funcionarios del palacio real y los nobles) y a los ciudadanos más útiles para el servicio militar o para trabajos de construcción y metalurgia (artesanos expertos). Estas medidas afectaron no sólo a los habitantes de Jerusalén, sino a buena parte del país. Sólo quedó la población trabajadora de los campos, la gente pobre del país (2R 24,14). A la deportación no escaparon los sacerdotes, entre los que se encontraba Ezequiel.

En el lugar de Joaquín, Nabucodonosor puso a su tío Matanías, hijo de Josías, hermano de Joacaz y Joaquím; pero como signo de dominio sobre él, le cambio el nombre para que reinara como Sedecías.

OTRAS FUENTES – Crónica babilónica de la caída de Jerusalén

Una inscripción de la crónica del reinado de Nabucodonosor II cuenta cómo entre noviembre y diciembre de 598 a.C. este rey atacó Siria y en febrero-marzo del año siguiente fue conquistada Jerusalén:

Séptimo año: en el mes de Kislimu, el rey de Akkad congregó su ejército, marchó contra la tierra de Hattu, acampó contra la ciudad de Judá y se apoderó de la ciudad en el segundo día del mes de Addaru. Capturó al rey. Colocó en esa ciudad a un rey según su corazón. Tomó mucho botín de ella y lo envió a Babilonia.

Mapa 53. Nabucodonosor contra Judá

En 596 a.C. los babilonios habían emprendido una campaña contra Elam, pero después fue confiado a los elamitas el territorio sur de Judá, cuya frontera meridional estaba casi en Hebrón.

El libro de Jeremías nos habla de un sector de la población que confiaba en que los babilonios no supondrían una gran amenaza y que Jerusalén acabaría por salvarse. Contra esta postura clamaba el profeta, enfrentándose a Ananías, quien pasó a ser el prototipo de falso profeta.

La postura de Jeremías llegó a considerarse sospechosa de traición y por eso Sedecías le consultaba a veces en secreto (Jer 37,17-21; 38,14-27).

Ni la fuente bíblica ni la babilónica nos informa suficientemente de los años de Sedecías, pero sabemos que en su cuarto año de reinado hizo un viaje a Babilonia (Jer 51,59), quizá para tranquilizar al rey, que habría sospechado deseos de independencia. De hecho Sedecías no fue tan proclive a los babilonios como Nabucodonosor había pretendido con su nombramiento.

El contexto internacional pudo inducir a Sedecías a la defección. En Tiro y en Sidón se producían disturbios, y entre 595 y 589 a.C. las tropas de Psamético II penetraban con frecuencia por Palestina. Es muy posible que Sedecías confiara precisamente en el apoyo de los egipcios, pero en el noveno año de su reinado, los babilonios asediaron Jerusalén y la tuvieron sitiada casi dos años, aunque seguramente no con el mismo celo todo el tiempo.

Jeremías habla de un ejército egipcio (Jer 37,5) que debió de enviar el sucesor de Psamético II, Apries (a quien el profeta llama Hofra) y que al menos tuvo que forzar a los babilonios a aflojar el asedio o suspenderlo. Pero los babilonios no abandonaron su objetivo y Jerusalén fue rendida en buena parte por el hambre y por una brecha que consiguieron abrir los sitiadores en el verano de 586 a.C.

Sedecías había huido la noche anterior la ciudad con su familia hacia el Jordán, pero fue apresado a la altura de Jericó y llevado a Ribla ante Nabucodonosor, quien pagó con crueldad su infidelidad: mató a sus hijos en su presencia, le sacó los ojos y fue enviado encadenado a Babilonia.

El libro de los *Reyes* se concentra en los últimos días de resistencia y en la destrucción del templo y del palacio (2R 25).

OTRAS FUENTES – Las cartas de Lakish

Con este nombre se conocen algunos fragmentos de cerámica con inscripciones, que fueron hallados en la excavación de las puertas de la fortaleza de Lakish, que era una de las principales plazas fuertes judías del momento. No todos los 21 óstraca encontrados tienen el mismo grado de conservación ni son fáciles de descifrar.

El destinatario de estas cartas era el comandante de la fortaleza, al que se informaba de los movimientos del ejército babilonio. Algunos son simples listas de nombres, pero en otros se pueden leer claramente mensajes como el de la carta IV, que corresponde al principio del asedio de Jerusalén:

Y ha de saber que prestamos atención a las señales de Lakish, (que actuamos) conforme a todas las señales que da mi señor, pues no vemos las de Azeká.

Los vigías apostados en puntos de observación, veían las señales que se hacían desde las ciudades. Da la impresión de que en esta carta el vigía ha dejado de ver las señales de Azeká, ciudad al nordeste de Lakish que ya había caído. Esta situación la encontramos descrita en *Jeremías* (Jer 34,7).

En la carta VI se habla de la situación dentro de la capital sitiada, donde había personas que proponían la rendición: *aflojan y dejan caer las manos del país y de la ciudad*. Esa postura era la mantenida por Jeremías, razón por la que los funcionarios se quejan del profeta ante el rey (Jer 38,4).

En la carta III se menciona a un alto oficial del ejército de Judá enviado a Egipto, suponemos que para solicitar la ayuda militar del faraón.

Jerusalén cayó, fue saqueada y destruida en gran parte. Nabucodonosor envió a un oficial llamado Nebuzardán con la misión de destruir el templo y el palacio de Jerusalén (2R 25,8-17). Se llevaron a Babilonia los elementos de culto que quedaban en el templo y algunos de sus ornamentos (columnas, revestimientos de bronce, la pila de purificaciones). La ciudad fue incendiada y las murallas destruidas.

Se puso fin al orgullo de plaza inexpugnable de Jerusalén, que quedó totalmente desprotegida sin sus defensas. Hubo funcionarios, secretarios y sacerdotes llevados a Ribla ante el rey, donde fueron ejecutados. Otros formaron parte de un segundo contingente de deportados a Mesopotamia. Quedaron en el país los campesinos y la población nativa cananea.

Con Jerusalén había caído el último vestigio de la nación judaica, los reyes herederos de David habían sido derrocados, sus ciudades y sus santuarios destruidos, su pueblo exiliado y sus tierras entregadas a otros. Sin embargo, para los que quedaron en el país, la destrucción de Jerusalén no era el punto final, sino que tuvieron que seguir adelante, aunque apenas contamos con información sobre su evolución histórica.

Las deportaciones se fueron repitiendo en los años siguientes. Según Jer 52,28-30, en el año 582 a.C. Nebuzardán envió al exilio a otros 754 judíos. Ignoramos los motivos de este y otros envíos de población a Oriente, quizá motivados por el deseo de eliminar cualquier conato de resistencia.

Mientras tanto, se iban instalando en la tierra palestina habitantes de zonas de Babilonia y cautivos de Siria, pero ninguna fuente nos confirma que Judá se convirtiera una provincia babilónica. El país fue confiado a un funcionario judío llamado Guedalyá, que había desempeñado funciones en los gobiernos de Josías y Joaquim, y que se había significado como partidario de los babilonios. Destruida Jerusalén, como sede de su gobierno Gedalyá eligió Mispá.

Pero esa sumisión a los babilonios no era compartida por todos. Ismael, hijo de Natanías, hombre de linaje real, reunió a un grupo de hombres y, quizá con el apoyo de los amonitas, mató a Guedalyá a sus comensales en un banquete en Mispá.

El relato de Ismael (Jer 40-42) es representativo de la situación del país: desorden y confusión, falta de seguridad, pobreza y falta de víveres, confusión respecto a las alianzas, difícil búsqueda de alternativas. Después de matar a unos israelitas que acudían al santuario de Jerusalén (donde puede que quedara algún vestigio de culto), Ismael intenta pasar a Amón, pero sus planes fracasan. Le da alcance el grupo congregado por Yojanán para castigar sus crímenes y los partidarios de Ismael le abandonan y se pasan al bando de Yojanán. A Ismael sólo le quedan ocho hombres y con ellos se dirige a Transjordania.

El grupo de Yojanán decide en la zona de Belén emigrar a Egipto, a pesar de las recomendaciones de Jeremías de no abandonar el país. Llegaron a Tafnis, una fortaleza del delta del Nilo y se instalaron allí y en Menfis. Otros siguieron el camino del refugio en Egipto y poco a poco se fue despoblando la tierra de Judá, que quedó sin dirección tras la muerte de Guedalyá y posiblemente cayó bajo la influencia de las autoridades de Samaria.

Los vecinos transjordánicos también acabaron cayendo bajo el dominio babilónico. En 582 a.C. Nabucodonosor sometió a los amonitas y moabitas en el transcurso de una campaña contra Egipto, según cuenta Flavio Josefo.

PERSONAJES - Ezequiel

Era hijo de un sacerdote sadoqueo y residía en Jerusalén. Estuvo casado y su mujer murió poco antes de la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor en el 586 a.C. Ezequiel estaba entre los judíos deportados en el 597 a.C. Vivió junto con los cautivos en Tel-abib, uno de los lugares asignados para los deportados, próximo al río Chebar, en Babilonia. Recibió el mandato profético de predicar entre los exiliados en el año cinco del exilio de Joaquín (593 a.C.) y continuó predicando durante al menos otros veinte años.

El mensaje de juicio y esperanza que predica Ezequiel estaba dirigido fundamentalmente a los exiliados, pero también alcanza a los que vivieron en Jerusalén hasta el 586 a.C. Advierte a Jerusalén del castigo de Dios a causa de los pecados de la nación, sirviéndose de símbolos y de experiencias visionarias para su mensaje. En una dramática serie de poderosas visiones Ezequiel vio cómo se escapaba la gloria de Dios de su sagrado emplazamiento, profanado por los pecados de Israel: Dios había abandonado a su pueblo y lo había puesto en manos de Babilonia.

En Ez 25-32 hay una serie de oráculos pronunciados contra las naciones que rodeaban a Judá, en la que se presta especial atención a Egipto y a la ciudad fenicia de Tiro. Tras la destrucción de Jerusalén, Dios se sirve de Ezequiel para dar a los exiliados un mensaje de esperanza y de una futura restauración. Su imagen de Dios como un pastor que no abandona a su rebaño preludia el motivo del neotestamentario de Cristo como Buen Pastor (Jn 10). Ezequiel concluye su mensaje de esperanza con una serie de visiones que dibujan un templo nuevo, con bendiciones que fluyen simbólicamente como un río que lleva vida al desierto.

35. El exilio babilónico

En el exilio Joaquín era considerado el último representante de la dinastía de David y nadie daba autoridad a Sedecías como monarca de Judá. Los que habían acompañado en el exilio a Joaquín se tenían por los auténticos herederos de las tradiciones israelitas y judaicas, y confiaban en poder restaurarlas en su tierra palestina. La conciencia de pueblo de Yahvé que espera el retorno surgió durante estos años de exilio.

A diferencia de la deportación asiria, durante el exilio babilónico los judíos no fueron dispersados, sino que vivían unidos manteniendo sus lazos familiares y de comunidad. Ezequiel vivió al este de la ciudad de Babilonia en una zona de canales de irrigación de los campos y tenía la posibilidad de convocar a los ancianos de Judá.

Al menos al principio, la deportación a las tierras de Mesopotamia les parecía una reclusión temporal, aunque Jeremías les escribió desde Judá advirtiéndoles que se prepararan para un largo exilio. Durante el exilio se

intentó interpretar la actual situación con el recuerdo del pasado y con la esperanza de un futuro de restauración.

BIBLIA – El exilio en los textos veterotestamentarios

La obra del historiador deuteronomista concluye con un mensaje favorable, un indulto que en 560 a.C. recibió en el rey Joaquín, en virtud de cual obtenía ciertos privilegios del rey de Babilonia (2R 25,27-30). Ese colofón deliberadamente positivo dirigido a un Judá que había quedado aniquilado corresponde a un momento avanzado del exilio, que no es tratado por el libro de los *Reyes*. La inclusión de este dato hace sospechar que la obra deuteronomística pudo empezarse hacia el final del exilio, pero se concluyó seguramente en Judá, después del regreso.

La obra cronística tampoco dice nada del exilio, sino que se presenta como una época oscura (2Cro 36,20-23) de la que se sale cuando Ciro autoriza la reconstrucción del templo de Jerusalén.

Durante el exilio comenzó la redacción de algunos libros proféticos, colecciones de oráculos influidos por el lenguaje deuteronomístico, especialmente los textos en prosa de *Ezequiel* y *Jeremías*.

Mapa 54. El exilio de los judíos a Babilonia y el refugio en Egipto

BIBLIA- La apocalíptica en los profetas

Al hablar de apocalipsis nos viene a la mente el último libro del Nuevo Testamento, pero en el profetismo de la Biblia hay muchos antecedentes apocalípticos, que tienen puntos en común y divergentes con la obra atribuida a Juan, que tanto influyó en la religiosidad y el arte medievales.

Ezequiel representa los primeros esbozos de apocalíptica y datan de la época del destierro babilonio (a partir del 597 a.C.). En él se encuentran ya los elementos esenciales: simbolismo de los animales y los elementos cósmicos (los cuatro vivientes, el fuego, el rayo), el tema del sello utilizado para marcar a los que se mantengan fieles al bien (Ez 9,4) o los sucesos relativos al fin (Ez 36 y ss.).

En *Zacarías*, cuya primera parte (1-8) es contemporánea de la vuelta del destierro y la segunda (9-14) es posterior, aparecen los temas de los caballos y los jinetes de diferentes colores, el ángel intérprete, el candelabro de oro y los siete ojos del Señor. En la segunda parte se habla de la salvación venidera, la gloria definitiva y la victoria de Dios sobre los idólatras.

Isaías 65-66, de la misma época que *Zacarías*, contiene temas como el de la nueva creación, la victoria sobre la muerte, la prosperidad y paz que reinarán en Jerusalén, la afluencia de naciones, el culto nuevo y universal.

Joel (hacia el 400 a.C.) menciona la plaga de langostas, las desgracias simbolizadas por los caballos, la descripción del día de Yahvé o la imagen de la hoz y la cosecha, por ejemplo.

Los capítulos 24-27 de *Isaías*, definidos como “Apocalipsis de Isaías” (de tiempos de Alejandro Magno, 333 a.C.), contienen una descripción del día de Yahvé, el anuncio de un castigo universal, el combate de las fuerzas del mal

(Leviatán), la restauración del pueblo elegido, la resurrección de los muertos, la victoria sobre la muerte y el festín de todos los pueblos.

Además de esa simbología, en la apocalíptica de los profetas hay referencias a situaciones históricas recientes y lejanos recuerdos del autor, que le permiten dar un contexto real a las visiones que se ofrecen a interpretación.

Es probable que buena parte de los judíos vivieran en colonias como las mencionadas en el libro de *Ezequiel*, como la llamada Tel-Abib (Ez 3,15, cuyo recuerdo dio nombre a una colonia en la costa palestina en 1909), u otras mencionadas en el libro de *Esdras* (Esd 2,59).

Una lista de la corte babilónica que data de 592 a.C. nos informa sobre la manutención de los exiliados. En ella se menciona a Joaquín, a quien llama *Ja-a-hu-du* (rey de la tierra de Judá), y se citan los suministros de aceite para él, cinco de sus hijos y otros judíos.

Mapa 55. Babilonia en tiempos de Nabucodonosor

ARQUEOLOGÍA – Babilonia

La capital de imperio babilonio que encontraron los judíos exiliados era la más espléndida y sofisticada ciudad que habían visto nunca. Entre 1888 y 1917 fue excavada por el arqueólogo alemán Robert Koldewey, quien tuvo que superar las dificultades del terreno (la capa freática) y las alteraciones provocadas por destrucciones antiguas y modernas. Koldewey consiguió sacar a la luz la mayor parte de la ciudad.

Babilonia estaba rodeada por un triple sistema de defensas de ocho kilómetros de largo y 27 metros de ancho que había sido descrito por Heródoto. Desde el acceso norte hasta la monumental Puerta de Ishtar discurría la Vía Procesional, delimitada por altos muros decorados con ladrillos en relieve con imágenes de leones sobre fondo azul. Este era el mismo tipo de decoración que tenía la Puerta de Ishtar (con una fachada de 14 metros de alto), donde alternaban los toros de Hadad y los míticos dragones *sirrush* de Marduk, blancos y amarillos sobre el brillante fondo azul, como se puede ver en la reconstrucción del Museo de Pérgamo en Berlín.

El palacio real era tenía cinco patios, el más grande de los cuales medía 60 por 55 metros. La sala del trono (52x17 m) estaba decorada con paneles que representaban árboles, flores y leones. Desde el exterior se podía ver al rey sentado en el trono elevado sobre un podio.

Dentro de la ciudad estaba también el templo Etemenanki, la “Casa de la Fundación del Cielo y la Tierra”, que dio lugar a la leyenda de la Torre de Babel del *Génesis*, que la describe como un intento soberbio de llegar hasta Dios. En realidad sus siete u ocho niveles escalonados, cada uno de un color, eran para los babilonios una escalera por la que Marduk podía bajar a la tierra. De hecho, Babilonia significa “Puerta de los Dioses”.

En época de Nabucodonosor la ciudad se extendió al oeste del río Éufrates, que quedó en ese tramo cerrado dentro de la ciudad con su doble muralla. Amplios fosos formaban parte también del sistema defensivo.

Es incierta la ubicación de los legendarios Jardines Colgantes, que Nabucodonosor mandó construir por amor a su esposa, que procedía de las montañas. Se trataba de unas terrazas artificiales sobre las que se plantó un extenso jardín.

Nabucodonosor murió en 562 a.C. y le sucedieron soberanos de cortos reinados y escaso carácter, que dieron a los judíos la esperanza de un cambio en su situación. El primero de ellos, Evil-Merodak, es el que, según 2R 25,27-30, dio un trato privilegiado de Joaquín. Lo liberó de su internamiento y, después de treinta y siete años desde su deportación, lo admitió en la corte babilónica como comensal. No sabemos el año de su muerte, pero Joaquín, a quien se veía como garante del futuro restablecimiento del reino de Judá, nunca regresó del exilio.

36. El ascenso del Imperio Persa

Después de una revolución interna, accedió al trono babilonio el que habría de ser último de sus reyes: Nabónido, procedente de Jarán e hijo de una sacerdotisa de Sin, el dios lunar del norte de Mesopotamia. Desde el año de su entronización, 555 a.C., tuvo que guerrear contra las tribus arábicas que venían del sur. Estuvo una década en Tema, una ciudad-oásis desde la que les combatía, mientras en la capital gobernaba su hijo Belsassar.

Al comienzo de su reinado Nabónido se alió con Ciro, que había subido al trono persa en 559 a.C. y pronto derrocó a Astiages, haciéndose con el reino medo que había llegado hasta Asia Menor. En la capital meda, Ecbatana, Ciro se alzó como señor de todo un imperio que él habría de extender.

La primera víctima fue el rico reino de Lidia en la parte occidental de Anatolia. Su monarca, Creso, atacó a Ciro y éste lo derrotó en 546 a.C., haciéndose con toda Asia Menor. También las altas mesetas al sur del Cáucaso cayeron bajo el dominio de Ciro, quedando únicamente Babilonia como reino rival en todo Oriente Próximo.

Babilonia era la llave del Creciente Fértil y el acceso para dominar Egipto y con él todo el mundo conocido en aquel tiempo. Ciro había cortado las vías comerciales de Babilonia y el abandono que sentía el pueblo babilonio respecto de su rey Nabónido, que estuvo demasiado tiempo alejado en la ciudad oásis de Tema, le permitieron a Ciro presentarse como restaurador de un país oprimido. Apoyándose en defecciones de partes significativas del ejército babilonio, Ciro los derrotó en la batalla de Opis, a orillas del Tigris.

OTRAS FUENTES – La conquista de Babilonia por Ciro

Conservamos una inscripción sobre un cilindro de arcilla donde se narra la conquista de Babilonia. El documento en escritura cuneiforme, conservado en el Museo Británico, está escrito en primera persona, como tantos otros de la Antigüedad:

Soy Ciro, rey del mundo, gran soberano, monarca legítimo, rey de Babilonia, rey de Sumer y Akkad, rey de los cuatro bordes de la tierra, hijo de Cambises, gran soberano, rey de Anshan, nieto de Ciro, rey de Anshan, descendiente de

Teispes, gran soberano, rey de Anshan, de una familia que siempre poseyó realeza; cuyo dominio Bel y Nabu aman, a quien ellos quieren por rey porque complace su corazón.

Cuando entré en Babilonia como amigo y establecí la sede de gobierno en el palacio del gobernante, en medio del júbilo y regocijo, Marduk, gran señor, indujo a los magnánimos habitantes de Babilonia a amarme y procuré a diario reverenciarle. Mis numerosas tropas se movieron por Babilonia en paz. No permití que nadie aterrorizara ningún lugar del país de Sumer y Akkad. Me esforcé por la paz en Babilonia y en todas las ciudades sagradas.

El texto presenta al dios Marduk buscando un digno sucesor al trono de Babilonia. Al recibir el poder de los dioses del país, Ciro se incorporó a la sucesión legítima del trono babilónico:

Examinó todos los países, rebuscó entre sus amigos, escogió de propia mano un príncipe justo según su corazón: a Ciro, el rey de Anshan, lo llamó, por su nombre para mandar sobre todo el universo.

El ascenso al poder mesopotámico de la dinastía persa aqueménida entre 559 y 529 a.C. fue observado con interés por los judíos exiliados, como se aprecia en la actividad del profeta que conocemos como Deuteroisaías (Is 40-55). Para los judíos Ciro era visto como un instrumento de Yahvé para su liberación y se dice de él que es su ungido y su pastor (Is 44,28 – 45,1).

Pero la caída de Babilonia en 539 a.C. no supuso un inmediato regreso de los judíos exiliados en la capital mesopotámica. La victoria no fue difícil y Ciro no tuvo ni siquiera que aparecer por el escenario. Su general Gobryas recibió el encargo de atacar a Nabónido y, casi sin mediar batalla, Babilonia se rindió a un Ciro que entró triunfante en la ciudad.

OTRAS FUENTES – El poema difamatorio contra Nabónido

La entrada de Ciro en Babilonia fue acogida por los sacerdotes de Marduk, que lo aceptaron como un liberador del rey Nabónido que había intentado elevar al dios lunar Sin a la máxima categoría de divinidad del imperio. Probablemente del entorno de estos sacerdotes surgió un poema que criticaba duramente al último rey babilonio y acogía con entusiasmo al monarca persa. La inscripción es fragmentaria, faltando el comienzo de casi todas las líneas:

A los dioses de Babilonia, masculinos y femeninos, los devuelve él a sus celdas, (a los dioses que) habían abandonado sus capillas los restituye a sus santuarios.

(De Nabónido) borra los actos, (extermina) las obras de su reinado (…) borra las inscripciones con su nombre.

(Para los babilonios) reina la alegría, se les sueltan las cadenas, (quedan libres) los que estaban oprimidos por los (poderosos). (…) Todos miran a su majestad.

Mapa 56. Las conquistas de Ciro

El modo de gobernar el imperio que adoptaron los persas fue totalmente distinto al de los asirios y los babilonios. En lugar de eliminar antiguos

ordenamientos o intercambiar poblaciones, conservaban los derechos y las instituciones locales o los restablecían si habían sido suspendidos. Todo el gobierno persa se basó en las instituciones autóctonas, el respeto a los dioses locales y cuidado de los lugares de culto.

En la batalla de Pelusium de 525 a.C., Cambises consiguió el propósito de su padre de incorporar al imperio único de los persas el país del Nilo. Allí siguió el rey persa la misma política: adoptó los títulos regios de los faraones, haciéndose su sucesor legítimo y dando lugar a las dinastías XXVII y XXXI como dinastías egipcias de soberanos persas.

Gráfico 23. Cronología del Imperio Persa (530-331 a.C.)

OTROS PUEBLOS – Los persas

Con los medos, los persas formaban parte del grupo de pueblos indoeuropeos que llamamos iranios y que llegaron desde el Cáucaso hasta la zona oriental del golfo Pérsico atravesando toda la meseta de Irán, después de 900 a.C. Allí encontraron a la cultura elamita, con capital en Susa y que había sido país fronterizo de las civilizaciones mesopotámicas desde el tercer milenio antes de Cristo. Ocupando parte de su territorio, los persas formaron una entidad estatal denominada país de Anshan en la orilla nordeste del Golfo Pérsico.

Su territorio era pequeño en comparación con el resto de las potencias del siglo VI a.C., pero la subida al poder de Ciro el Grande supuso la incorporación de todo el territorio bajo control medo, su toma de la capital de Media, Ecbatana (550 a.C.) y el establecimiento de una nueva capital en Persia, Pasargadae.

Los persas basaron la administración de tan vasto territorio en una fuerte centralización, un poder dinástico unitario y un potente ejército. Organizaron su imperio en satrapías que estaban regidas siempre por un persa que las gobernaba con el apoyo de una guarnición y un recaudador de impuestos. Un elemento esencial de cohesión fue el sistema monetario que tomaron de la Lidia de Creso y el sistema viario que estimuló todo tipo de intercambios económicos.

La lengua de los aqueménidas era el persa antiguo, una lengua indoeuropea del grupo iranio que conocemos por las inscripciones trilingües (persa, babilionio y lengua nativa del país de Anshan) de Ciro el Grande, Darío y Jerjes. Como su lengua no tenía tradición literaria, los persas adoptaron la escritura cuneiforme y usaron el arameo como idioma común de su imperio.

La religión ancestral persa era naturalista y huía de las imágenes y santuarios, rindiendo culto y sacrificio en las montañas. Además incorporaron la religión de Zoroastro, de la que no habla Heródoto en su descripción del pueblo persa, con un dios único, Ahura-Mazda, dotado de muchas cualidades y atributos como la piedad, inmortalidad, dominio, derecho. La contraposición permanente de este dios con el espíritu del mal daba a la religión zoroástrica un carácter ético. Posteriormente se introdujeron elementos de religión griega y mitraica en su imperio.

Los reyes persas no impusieron el culto a su persona, salvo en Egipto, donde fueron tratados como dioses vivientes dado que lo imponía la dignidad de faraón que adoptaron. De hecho, una de las características de su gobierno fue

mantener las costumbres y cultos autóctonos de los territorios que incorporaban.

Antes de los aqueménidas Persia no había producido un arte destacado. Su contacto con Babilonia (donde aprendieron el trazado de grandes centros urbanos) y con Asia Menor (que les transmitió el arte griego) les proporcionó modelos para sus manifestaciones artísticas en un proceso de inteligente adaptación. Una muestra significativa la tenemos en el Tesoro Oxus hallado en un río de Persia en el siglo XIX. Se trata de piezas de joyería, vasos y figuras de oro y plata de época aqueménida, en las que se aprecian los influjos egipcios, griegos y mesopotámicos de épocas anteriores.

En la rápida expansión del Imperio Persa, los egipcios se mostraron como los vasallos más difíciles. A veces en alianza con los griegos, se rebelaron con frecuencia contra el poder del rey de reyes.

El ascenso de Darío I al gobierno persa en 520 a.C. (que se proclama legítimo rey en la inscripción de la piedra de Behistum) supuso un gran avance en muchos ámbitos: organizó el imperio en satrapías, construyó una 'Vía Real' entre Susa y Sardes, explotó el comercio del mar Rojo y comenzó la monumental construcción de la ciudad regia de Persépolis. Sin embargo, Darío no consiguió controlar todo su territorio ni ampliarlo como hubiera deseado: fue derrotado por los griegos en 490 a.C. en Maratón y a su muerte en 486 a.C. había rebeliones en varias provincias, Egipto entre ellas.

También su sucesor Jerjes I fue vencido por los griegos en la batalla naval de Salamina (480 a.C.), aunque consiguió controlar a Egipto y someter una rebelión en Babilonia. Su hijo Artajerjes I se enfrentó en sus cuarenta años de reinado (465-425 a.C.) a griegos y egipcios, aunque fue el control de éstos el que más le preocupó. Para poder mantener el poder en Egipto, Artajerjes se preocupó por la situación de Siria y Palestina, que le interesaba para garantizar la lealtad y seguridad de las vías hacia su provincia más lejana.

PERSONAJES – Ageo y Zacarías

Estos dos profetas predicaron en Jerusalén en 520 a.C., el segundo año del reinado del persa Darío I, y juntos urgieron al pueblo para que reconstruyera el templo de Jerusalén. Los exiliados judíos que regresaron a Judá después del edicto de Ciro (538 a.C.) se encontraron con una Jerusalén devastada. Se intentó reconstruir el templo primero bajo el gobierno local de Sesbasar (ca. 537 a.C.) y luego con Zorobabel, pero no fue terminado realmente hasta 520 a.C. Ageo y Zacarías retaron al pueblo a completar este proyecto como señal de su compromiso con Dios.

Ageo (cuyo nombre deriva de la palabra hebrea que significa "fiesta") pudo ser uno de los judíos que permanecieron en su tierra tras la destrucción de Jerusalén en 586 a.C. Si esto fue así, es posible que recordara la gloria del templo de Salomón. Ageo predicó a la par que Zacarías durante cuatro meses, de agosto a diciembre del 520 a.C. y reprendió a los exiliados por dedicarse a reconstruir sus casas antes que el templo. Los animó asegurándoles que el segundo templo iba a ser más grandioso que el primero y predijo una época de bendiciones para la nación.

Zacarías (cuyo nombre significa “Dios recuerda”) era de linaje sacerdotal. Su ministerio duró al menos dos años, empezando en 520 a.C. También apremió al pueblo para que reconstruyera el templo, que se terminó en el 515 a.C. Zacarías recibió una serie de visiones nocturnas que anticipaban un pueblo perdonado y restaurado en una tierra de paz y bendiciones. Creía que el sumo sacerdote Josué, hijo de Jehozadak, era un instrumento especial en los planes de Dios para un futuro glorioso. Hace hincapié en el triunfo último de Dios sobre las naciones que se oponen a su voluntad y tiene la visión del reino universal de Dios.

37. Retorno a Palestina después del exilio

El libro de *Esdras* en su primer capítulo presenta un cuadro de la situación de los judíos con el reinado de Ciro. Su lealtad a los cultos autóctonos se traduce en un permiso para que el templo de Jerusalén sea reconstruido. Con ese motivo, los deportados por los babilonios obtienen el permiso de regresar a su patria. Ciro aparece como arquitecto supremo del templo hierosolimitano y devuelve los utensilios litúrgicos que habían sido saqueados por Nabucodonosor, entregándolos a un funcionario babilónico llamado Sesbasar, que desempeñaba la función de comisario del gobierno persa en Judá (Esd 1,7-11). Sin embargo, la iniciativa pudo partir no del rey persa, sino de un grupo de exiliados que le indicaron la existencia e importancia para su pueblo de ese remoto templo.

De todas formas el templo no se reconstruyó inmediatamente, porque el sátrapa de Transéufrates ya en tiempos de Darío I (después de 521 a.C.) informó de que se estaba reconstruyendo un templo en Jerusalén sin su conocimiento. Desde Jerusalén se justificaron las obras en un edicto del rey Ciro que les autorizaba a hacerlo. Darío ordenó buscar el documento en los archivos y, tras hallarlo, confirmó la autorización y quiso darle impulso a la obra.

OTRAS FUENTES – El edicto de Ciro

El decreto o edicto de Ciro lo conocemos por la parte aramea del texto de *Esdras* y hace referencia al primer año de su reinado, pero tenemos que entender que se trata del primero de su gobierno sobre Babilonia, es decir, 538 a.C. Se nos dice que el documento se conservaba en el palacio real de los medos en Ecbatana (Esd 6,3-5):

El rey Ciro ha dado esta orden respecto a la casa de Dios en Jerusalén: que la casa sea reconstruida para ser un lugar en que se ofrezcan sacrificios y holocaustos, tendrá 60 codos de alto, 60 de ancho y tres hiladas de piedra tallada y una de madera, siendo abonado el coste por la casa del rey. Además, los utensilios de oro y plata que Nabocodonosor sacó del templo de Jerusalén, trayéndolos a Babilonia, serán devueltos y llevados al templo de Jerusalén, al lugar donde estaban, y depositados en la casa de Dios.

Respecto al pago del importe de la obra hay una contradicción entre el edicto y Esd 1,4, porque éste pasaje lo hace recaer en los hebreos y silencia la aportación de un rey extranjero, quizá por el mismo orgullo de pueblo que hace

que se disimulen en las *Crónicas* los trabajos de los fenicios en el templo de Salomón.

Mapa 57. El regreso del exilio

El edicto de Ciro no habla del regreso de los judíos a Palestina, aunque realmente el rey persa no podía tener mucho interés en que se quedaran en Babilonia. Tampoco el regreso debió de ser inmediato y masivo, dado que la generación de los deportados había desaparecido y los jóvenes tenían que emprender un largo viaje hacia una tierra que no conocían, aunque se les prometiera como la patria de sus antepasados. Puede que con motivo de la campaña de Cambises contra Egipto en 525 a.C. fuera ocasión para la repatriación de un grupo numeroso.

Lo cierto es que hasta que no hubo suficientes personas que contribuyeran a la reconstrucción del templo, esta obra no se pudo poner en marcha. Además, los recién llegados se ocuparon en primer lugar de su acomodo, de lo que se queja el profeta Ageo (Ag 1,2-4 y 9). La obra fue concluida en la primavera de 515 a.C.

BIBLIA – Monoteismo y plan divino

Los hebreos siempre habían creído sólo en un dios, pero en la tierra palestina convivían con las creencias de otros pueblos en otros dioses. En el exilio en Babilonia se produjo la firme creencia en que en todo el universo sólo existía su dios, Yahvé. Todo lo que ocurría en la Tierra formaba parte de un plan divino y las desventuras del pueblo del Israel eran una prueba, un castigo o una fase del plan redentor del creyente.

Todo lo que ocurría al pueblo elegido de Israel formaba parte de ese plan, por eso Ciro fue acogido como un enviado de Dios. Paralelamente a este fenómeno se produjo la conciencia de la responsabilidad individual por las propias acciones (Ez 18) y la preocupación por fijar por escrito la larga tradición oral del pueblo, que fue reintrepretada con esta nueva concepción. A su regreso de Babilonia, los hebreos volvieron convertidos en el pueblo judío con unas señas de identidad que perdurarían durante siglos hasta nuestros días.

Durante los primeros tiempos tras el regreso del exilio se relajaron las costumbres tradicionales y cúlticas, al menos a los ojos de profetas como Malaquías, que se queja de la elección de animales con taras para los sacrificios y, sobre todo, de los matrimonios mixtos. Esta crítica se hacía especialmente a las clases dirigentes que, en el entorno de tolerancia del gobierno persa, buscaban establecer lazos con los pueblos vecinos. Esta mentalidad internacionalista y abierta era considerada por los sectores más conservadores como un atentado a las tradiciones y modo de vida israelita.

PERSONAJES – Malaquías

Fue el último de los profetas escritores. Se dirigió a los judíos de Judá en algún momento entre la consagración del templo en 515 a.C. y el regreso de Esdras a Jerusalén en el 458 a.C. Durante su predicación el pueblo de Judá pasaba por una época de letargo espiritual y de peligro de asimilación con pueblos paganos. Evidentemente el brillante futuro profetizado por Ageo y Zacarías no

se había hecho realidad, el culto se había descuidado y el pueblo se había alejado de la espiritualidad.

Sirviéndose de una serie de seis disputas, Malaquías condenó los pecados sociales y religiosos del pueblo, incluidos el divorcio, el matrimonio con mujeres paganas, la explotación de los pobres y la ingratitud de aquellos que rehusaban pagar el diezmo de Dios. Predijo el juicio a los que no tenían fe y la liberación para los que temían al Señor y guardaban sus preceptos. Malaquías concluye su profecía con la promesa de una figura como la de Elías antes de que sobreviniera un nuevo día de juicio y liberación.

38. El gobierno persa en Palestina

En la organización del inmenso Imperio Persa, Palestina formaba parte de la satrapía de Transéufrates (“Allende el río”, como aparece mencionada en los textos arameos y hebreos de la Biblia) junto con Siria, Fenicia y Chipre. Durante los reinados de Ciro y Cambises esta satrapía estuvo gobernada junto con Babilonia. El historiador griego Heródoto (III, 91) informa de la separación de estas dos regiones bajo Darío I, que dividió el imperio en veinte satrapías. La quinta satrapía llegaba desde la ciudad siria de Posideo, en la desembocadura del Orontes, hasta el Sinaí.

Las grandes divisiones del Imperio Persa tenían unidades administrativas menores, como distritos (*plk* en Ne 3,1-32, acádico *pilku*) en torno a las principales ciudades: Jerusalén, Bet-Shur, Keilá, Beth-Cherem y Mispá.

Apenas poseemos documentos relativos a los dos siglos de dominación persa en Palestina. El contexto de un gobierno sin resistencias y conflictos armados daba poca ocasión para reseñar campañas bélicas, gestas o heroicidades.

A la muerte de Cambises en 522 a.C. se produjo un problema sucesorio en la casa de los aqueménidas. Darío, que procedía de una línea diferente de la familia, tuvo que hacer frente a otros pretendientes durante dos años. Estos momentos de incertidumbre en la metrópoli solían ser aprovechados para la agitación y rebelión en las provincias, pero ignoramos si tuvieron alguna manifestación en el pequeño territorio judaico, preocupado por la reconstrucción de su ciudad Jerusalén.

Después del exilio no se restableció la monarquía. En los textos de Ageo y de Zacarías se habla de dos personajes principales en Jerusalén: el sumo sacerdote, Josué, y el gobernador de Judá, Zorobabel, que aunque tenía nombre babilónico era de origen judío y nieto del rey del exilio, Joaquín. Quizá ese origen le permitió obtener un puesto de responsabilidad en la administración persa y seguro que despertó las esperanzas de una restauración monárquica en la población.

El sátrapa de Transéufrates sometía a la ciudad a vigilancia como demuestra la visita en la que descubrió los trabajos en el templo y con el paso del tiempo quedó claro que el reino se restablecería y se empezó a considerar si la dignidad real tenía que supeditarse o identificarse con la sacerdotal. Por un lado, se conocen unciones de sacerdotes en época postexilíca; por otro, en Zac 6,9-15, se mencionan coronas que se ofrecen a Josué con motivo de la

consagración del templo. No está claro si esto significa una identificación de las dos funciones ni si los sacerdotes intervinieron en política a partir de ese momento.

BIBLIA – Los textos arameos de *Esdras*

En el libro de *Esdras* se han conservado algunos documentos oficiales en lengua aramea, aunque no están ordenados cronológicamente. Entre ellos se encuentra un memorial de los funcionarios de la administración provincial de Samaria, que se dirigen al gobierno del rey persa para denunciar los trabajos de fortificación de la ciudad de Jerusalén. El memorial está datado en época de Artajerjes I Longimano (465-424 a.C.). Los samaritanos consiguieron que el gobierno persa detuviera la construcción de defensas en Jerusalén. El escrito de respuesta se encuentra también en Esd 4,7-22.

Otro de los pasajes en lengua aramea (Esd 7,12-26) contiene el encargo de Artajerjes a Esdras: llevar a cabo una investigación de la situación jurídica en la comunidad de Judá y de Jerusalén. La autenticidad del documento se ha puesto en duda, pero se ajusta bastante bien al contexto general de la política persa para con esa provincia de su imperio.

A mediados del siglo V a.C., Jerusalén estaba incluida dentro de la provincia de Samaria y los dirigentes samaritanos estaban preocupados por los intentos restauradores de una preeminencia de la antigua capital de Judá, que iba en su detrimento. Esos intentos, sumados a una rebelión suscitada por un sátrapa de Transéufrates llamado Magabyzos, hicieron al poder central persa tomar medidas respecto a esa provincia del occidente de su imperio.

El Estado persa facilitó la llegada a Jerusalén de Esdras y Nehemías, personajes de familias deportadas que habían tenido cargos relevantes y que llegaron a su patria de origen con encargos concretos. No sabemos el orden de los hechos que nos transmite la Biblia (Esd 7-10 y Ne 8,9; 11,1-2; 12,27 - 13,31), ni quién llegó primero, pero está claro que en 458 a.C. llegaron desde Babilonia a Jerusalén unos judíos a los que Artajerjes había conferido poderes especiales.

Esdras aparece como escriba con atribuciones para los asuntos de “la ley del Dios del cielo” y tenía buen conocimiento de la jurisprudencia judía. Es posible que recibiera el encargo de codificar la ley consuetudinaria y religiosa judaica, como sabemos que los persas hicieron con el derecho común en Egipto, para poder gobernar según el régimen legal del país. Esa parece que era la misión encomendada a Esdras, que llegaba con una donación real al templo de Jerusalén y con autoridad para pedir recursos a los tesoreros de Transéufrates. Se le encomienda también el nombramiento de jueces y funcionarios que velen por el cumplimiento de la ley divina y la del rey.

Esdras cumplió con su encargo: entregó el donativo al templo, celebró un sacrificio por el regreso de los exiliados, investigó la situación e informó de ella, pero no sabemos más de las medidas que pudo tomar en consecuencia. El texto bíblico hace referencia sólo al problema de los matrimonios mixtos que al parecer le preocuparon y para los que autorizó los divorcios.

El capítulo octavo del libro de *Nehemías* retoma la figura de Esdras para comentar una memorable acción que llevó a cabo: la lectura de la ley mosaica en el acto público de inauguración de la muralla de Jerusalén.

Mapa 58. Judá bajo el Imperio Persa

Parece que Nehemías llegó cuando Esdras ya había emprendido su labor. También él descendía de una familia notable de exiliados y había llegado a ser copero en Susa, en la corte del rey persa. Su posición privilegiada y su cercanía al rey, las aprovecha para hablarle de las condiciones de una Jerusalén deteriorada y sin muros, situación que le había transmitido un grupo de judíos.

El relato demuestra que los judíos de Palestina no tenían autonomía de actuación y que no les resultaba fácil llegar a altas instancias a las que pedir autorización para sus iniciativas. Además necesitaban de la intermediación de personalidades como Nehemías para hacerse oír.

Nehemías fue encargado de la reconstrucción de las defensas de Jerusalén. Llegó a la ciudad en 445 a.C., después de un viaje para el que contó con un salvoconducto y una escolta que garantizara su seguridad en el largo trayecto. Un documento dirigido a la administración real en Palestina le permitió obtener la madera necesaria para las obras, que se realizaron en poco tiempo (52 días), pero que tuvieron que superar muchas dificultades.

A la resistencia de quienes se quejaban por tener que contribuir con su aportación, hubo que sumar una coalición de tres enemigos del resurgimiento de Jerusalén, que no llegaron a atacar, pero obligaron a establecer vigilancia permanente sobre las obras. El primero de estos enemigos era Sambalat, el gobernador de Samaria, que veía con recelo la construcción de defensas en la ciudad rival. El segundo era Tobías, gobernador de la provincia de Amón, donde su familia se había hecho muy poderosa. El tercero eran pueblos del sur que la Biblia denomina árabes y que volvían a presionar desde Arabá y Negev.

Nehemías repartió el trabajo de la muralla por secciones asignadas a la responsabilidad de familias de Jerusalén, que dependían de jefes de distrito, y que fueron reforzados por gentes de Judá que no vivían en Jerusalén. La falta de población era un problema para una ciudad que iba a contar con una muralla amplia, pero con pocos edificios y habitantes en su interior. Nehemías dispuso que la décima parte de las familias del campo se mudara a la ciudad y, cuando no hubiera voluntarios, se echara a suertes. Esta mezcla de población sirvió también para acabar con la tradicional rivalidad entre la gente de la ciudad y la del campo.

Al final de la construcción de las defensas de Jerusalén (que no llegó a tener el tamaño de la ciudad de Ezequías, sino más bien el de época de Salomón) se procedió a la inauguración con una asamblea popular donde se renovó la alianza con Yahvé por medio de la lectura del libro de la ley de Moisés, que los habitantes se comprometían a cumplir, dando lugar a una regulación del culto y de las normas de convivencia. La ciudad fortificada y sus puertas fueron puestas bajo la autoridad de un comandante de plaza, se estableció el ordenamiento del mercado y la observancia del precepto sabático. Nehemías instó menos al divorcio de los matrimonios mixtos, aunque procuró que se redujeran los enlaces con moabitas y amonitas (Ne 13,23-27).

En Ne 5,14 se dice de Nehemías que ejerció de gobernador de la provincia de Judá entre 445 y 433 a.C., pero no sabemos si esa autoridad la obtuvo por designación del rey persa Artajerjes, si fue un reconocimiento de sus méritos, o si se trata tan sólo de una atribución de la tradición bíblica.

Se ha debatido mucho sobre si Nehemías llegó a Jerusalén antes que Esdras, dado que no parece que encontrará allí una buena ordenación social y jurídica, pero las fechas indican una aparición anterior de Esdras. Puede que la combinación de ambas tradiciones sea obra del autor cronístico, pero no es descartable que antes de mediados del siglo V a.C. se entrecruzara la actividad de ambos personajes, lo que permitió que cada uno obtuviera mayor éxito en sus objetivos: la reordenación administrativa y jurídica de Jerusalén y Judá.

BIBLIA – Los libros de las *Crónicas*

Todavía bajo dominio persa, en Jerusalén, un siglo después de la actividad de Esdras y Nehemías, el Pentateuco tomó su forma definitiva y se fueron recopilando las normas de culto que darían como resultado los libros de las *Crónicas*.

En esta obra el centro de atención es Jerusalén, el principal actor es David y la historia que se cuenta es la de los reyes de Judá. El autor estaba muy lejos de los acontecimientos narrados y seguramente utilizó como fuente la obra histórica deuteronomística, eliminando la parte del reino de Israel.

Uno de los objetivos principales de esta obra es el apoyo en una antigua tradición para la justificación de las necesidades y problemas contemporáneos. Jerusalén ya era el único lugar legítimo para los sacrificios en Judá y se pretendía que así fuera para todo Israel. Según las *Crónicas*, la constitución y función de las clases sociales de sacerdotes y levitas en el templo habían sido fijadas ya en tiempos del rey David.

Todo esto ocurrió antes de la separación de los samaritanos como comunidad de culto independiente. Es muy posible que Samaria y Megido fueran hiparquías persas y que, mucho antes de la llegada de Alejandro Magno, se preparara esa separación que conocemos como “cisma samaritano”, aunque no disponemos de referencias bíblicas y los demás testimonios son bastante pobres.

Mapa 59. El Imperio Persa

De los dos siglos siguientes disponemos de muy poca información. En realidad, hasta el reinado de Antíoco IV Epífanes en el siglo II a.C. (175-164 a.C.) el Antiguo Testamento apenas habla de acontecimientos externos a Jerusalén y Judá.

Frenado en el Egeo por los griegos, el Imperio Persa hacía frente a los levantamientos en Egipto. Amirteo de Sais se hizo con el poder durante seis años y sus sucesores de la XXIX dinastía lo mantuvieron casi dos décadas. Sin embargo, estos faraones estaban preocupados por el mantenimiento del poder y carecían de planificación y apoyo suficientes para consolidar un gobierno que hiciera frente a los persas. Así ocurrió con la XXX dinastía hasta que Artajerjes III Ocos volvió a dominar Egipto en 343 a.C., pero sería ya por poco tiempo. Diez años después Alejandro Magno se apoderaría del país del Nilo.

En el alto Egipto vivía una comunidad judía en la isla nilótica de Elefantina, cerca de Asuán. Esta colonia militar, como ha sido denominada, estaba formada por mercenarios judíos y de otras etnias, que se habían consolidado al comienzo de la dominación persa, probablemente para custodiar la frontera sur de Egipto. La colonia contaba con un templo a Yahvé (al dios de la fuerza de Yeb, el señor del cielo, Yahu). Por instigación de los sacerdotes egipcios el templo fue destruido en 410 a.C., pero se reconstruyó poco después. La animadversión de los egipcios estaba justificada porque el templo judío de Elefantina no había sucumbido a la orden de Cambises de destruir todos los templos de Egipto.

De ser ciertas las indicaciones de los textos hallados en la isla, el asentamiento era más antiguo, lo que es perfectamente verosímil. Los habitantes de Elefantina no eran los únicos judíos que vivían en Egipto, porque después de las deportaciones asirias y babilonias se produjo una diáspora judía que no debió de quedarse en el delta, como el grupo que viajó con Jeremías, sino que debieron ir instalándose por diversas partes del país.

OTRAS FUENTES – Los papiros de Elefantina

Se trata de unos papiros manuscritos en lengua aramea hallados en la isla cuyo nombre tradujo Heródoto como Elefantina por ser centro del comercio de marfil nubio. En los papiros hay textos de muy diverso tipo: escritos oficiales y listas, documentos jurídicos matrimoniales, compraventa de propiedades, préstamos, manumisión de esclavos y cartas, que demuestran que esta comunidad estaba en contacto con otros grupos de Egipto, con Jerusalén y con Samaria.

Los papiros de Elefantina reflejan el mundo del judaísmo durante la diáspora bajo soberanía persa. Los documentos están fechados entre 495 y 399 a.C. y de su estudio se ha podido saber que hacia 420 a.C. la colonia estaba formada por unas 150 personas.

Uno de los más interesantes es una carta a Jerusalén, con copia al gobernador de Samaria, pidiendo autorización para construir el templo y consejo sobre ritos de ofrendas de alimentos e incienso, dado que los sacrificios sólo podían hacerse en Jerusalén. La respuesta fue consensuada de forma afirmativa por los dos centros consultados (rivales en tantos otros aspectos) y el templo se construyó.

Otro documento contiene una lista de tributos al templo y en él se hace referencia a Yahu (Yahvé) y a otros nombres como Anath-Betel, que podrían ser indicio de la pervivencia de un sincretismo religioso como que había sido frecuente en Israel y que Josías había combatido en Judá.

Los judíos de Elefantina eran vistos como unos privilegiados por estar bajo la protección persa, pero ellos no se consideraban independientes en asuntos religiosos, como demuestra la consulta hecha sobre el culto pascual a los centros religiosos de Palestina.

El último documento del que tenemos conocimiento en Elefantina coincide con el final del reinado de Amirteo y no es descartable que la colonia, cuyo final desconocemos, sufriera las consecuencias de la política antipersa de la XIX dinastía egipcia.

Entre los años 389 y 387 a.C., Alejandro III Mnemon fracasó en su intento de someter a su cetro a Egipto y a partir de 380 a.C. se renovaron los esfuerzos por doblegar a los egipcios, lo que supuso un continuo paso de tropas por Palestina. El general Farnabazos estuvo concentrando un ejército en Acre que en 374 a.C. volvió a lanzar un ataque, que de nuevo fue rechazado. El faraón Teo conquistó la costa del sur de Siria, pero sufrió la deserción de su sobrino Nektanebo, quien arrebataría el trono a su tío con el apoyo de Artajerjes III Ocos. Estos dos reyes se enfrentaron y las ciudades fenicias, especialmente Sidón, aprovecharon para rebelarse, lo que forzó a Artajerjes III a una campaña contra Siria.

La ofensiva persa de 346 a.C. fracasó antes de llegar a Egipto, por la pérdida de gran parte del ejército en el lago Sirbónico. Tres años después Artajerjes III conseguía someter por fin a Egipto. Medio siglo de intensa actividad contra el país del Nilo no pudo pasar desapercibido en Palestina, aunque tenemos pocos datos. Sabemos por la arqueología que Jericó fue conquistada y reconstruida, posiblemente en relación con la campaña persa de 353 a.C. También se ha supuesto que Samaria y Galilea se pudieron levantar con motivo de la rebelión de Sidón, lo que explicaría los vestigios de destrucción en los yacimientos de Jasor, Megido y Lakish.

Se cree que durante el siglo IV a.C. continuó la rivalidad de Samaria y Judá, que se remontaba al momento de la deportación asiria y la distribución administrativa de los imperios babilonio y persa, que mantenían básicamente el trazado provincial implantado por los asirios. La destrucción babilonia de Jerusalén había dejado a Judá sin capital y fue regida desde Samaria como un distrito de rango inferior. Tras la reconstrucción de Nehemías de la capital hierosolimitana, Judá volvió a recuperar su rango de provincia que se vio reforzado durante el siglo IV, aunque eso no supuso un aumento territorial, porque sus fronteras estaban por el norte en Mispá y Betel, Jericó en el este, Kegila al oeste y, al sur, Bet-Shur y Hebrón. Lakish quedaba fuera, convertida en un importante centro persa de la provincia de Edom.

ARQUEOLOGÍA – Sellos y monedas de Judá

En las excavaciones arqueológicos del siglo XX fueron apareciendo en diversos yacimientos sellos en asas de ánfora y monedas del siglo IV a.C. que tienen la inscripción *jhd*, es decir, Yehud (el nombre arameo de Judá) o *jrslm,* Jerusalén. Hay algunas que llevan al leyenda “Judá. El gobernador”. Del mismo siglo son algunas monedas de plata que llevan la imagen de un halcón y las letras *jdh*.

Estos hallazgos demuestran que en el último siglo de dominio persa Judá alcanzó el rango administrativo que le permitía incluso acuñación de moneda. También se han hallado monedas similares con los nombres de Ashdod y Samaria.

En el siglo II a.C., en la época de los Macabeos, tenemos atestiguada una diáspora judía en Transjordania y en Galilea, pero lo más probable es que ésta arrancara de la época persa, como parecen indicar las relaciones entre Jerusalén y gentes de Aser, Manasés y Zabulón, comentadas en 2Cro 15,9-15 y 2Cro 30.

Durante la dominación de los imperios asirio, babilónico y persa, Judá y su capital habían perdido la entidad política de la época monárquica, pero la comunidad religiosa se había mantenido con suficiente vigor. Al final del período persa contaba con una ordenación litúrgica y unas normas de convivencia que había aportado el estrato sacerdotal, último de la redacción del Pentateuco.

El *sabbat*, la circuncisón y la lectura de la ley se convirtieron en las señas de identidad de la asamblea de fieles, que ya no tenía tanta necesidad de templos y altares sacrificiales, dado que su culto a la palabra divina requería más bien un lugar donde conservar los rollos del libro sagrado. Seguramente fue en el período de dominación persa cuando empezaron a surgir las sinagogas, no sólo en Palestina sino en otros lugares de la diáspora. Diez judíos de sexo masculino podían constituir una congregación y edificar un lugar para el culto, una *proseuché* o *euchéion*, más tarde denominada *synagogé*. En la sinagoga los estudiosos de la Torá, los *sopherim* ("hombres del libro") se encargan de la interpretación de la Escritura. Después, la fórmula de respeto *rabbí* ("mi maestro") servirá para indicar al líder espiritual conocedor de la Ley.

A esa comunidad judía empezaban a incorporarse extranjeros, los *gerim*, personas de origen no judío, especialmente en lugares de la diáspora, que habrían de tener un importante desarrollo en época grecorromana.

QUINTA PARTE Griegos y romanos en Palestina

39. Alejandro el Grande y el helenismo

El inmenso reino construido por Ciro y los que le sucedieron con el título de “rey de reyes” era un edificio artificial donde el valor de la lealtad al monarca era la clave de la estabilidad. La idea de realeza tenía una gran implantación en todo Oriente y desempeñó una función importante en el desarrollo de la historia posterior.

El año 333 a.C. el rey macedonio Alejandro Magno penetró por Siria y Palestina, derrotó a los persas de Darío III Codomano en la batalla de Iso y se encaminó a la conquista de Egipto.

Alejandro estuvo siete meses acampado ante la ciudad insular de Tiro y para rendirla construyó desde la costa un dique que todavía se conserva hoy día. Dos meses duró el asedio a Gaza que también se resistió a los macedonios. En esa campaña el ejército griego atravesó Palestina por la llanura costera, llevando a cabo algunas operaciones en el interior montañoso del país, de las que se ocupó el general Parmenio, que expugnó por la fuerza Samaria y tomó a Jerusalén sin combate, probablemente porque se rindió voluntariamente a las tropas griegas. Sólo algunos pasajes bíblicos podrían reflejar ese momento histórico (Ha 1-2; Za 9,1-8), pero en todos los casos hay serias dudas de que el paso de Alejandro por el Levante mediterráneo sea el trasfondo de lo narrado.

Por la resistencia mostrada, Samaria debió de ser respetada por los griegos menos que Jerusalén. Además, la recuperación de Judá en el siglo IV a.C. había cerrado a Samaria la posibilidad de influir sobre Jerusalén, lo que estimuló la escisión de los samaritanos que se produjo con la llegada de Alejandro a Palestina. Los gobernantes de Samaria solicitaron a los griegos el reconocimiento oficial a tener su propio culto en el santuario del monte Garizim, al sur de Siquén, fenómeno que se conoce como “cisma samaritano”.

OTRAS FUENTES – Los papiros de Samaria

En 1962 fueron hallados en una cueva del wadi el-daliyeh, a 14 km al norte de Jericó y 450 metros por encima del nivel del río Jordán unos veinte papiros y muchos fragmentos de documentos escritos en arameo y procedentes de Samaria.

Junto con los papiros se hallaron los cadáveres de quienes los habían llevado allí: samaritanos que huían de la invasión de Alejandro Magno y que fueron capturados en la cueva.

Se trata de documentos jurídicos administrativos y privados que han permitido reconstruir la secuencia de gobernadores de Samaria, gracias a la paponimia, y completar la visión de las *Antigüedades Judaicas* de Flavio Josefo, donde se comentaban episodios respecto a estos personajes sin prestar mucha atención a la cronología.

El estudio de F.M. Cross permitió dar una fecha aproximada al nacimiento de los siguientes gobernadores: Sambalat I (485 a.C.), contemporáneo de Nehemías, Delaja (460 a.C.) mencionado en los papiros de Elefantina, Sambalat II (435 a.C.), Hananías (410 a.C.) y Sambalat III (385 a.C.) contemporáneo de Alejandro Magno.

Samaria se convirtió en una ciudad helenizada y el centro de los samaritanos fieles a su religión se trasladó a Siquén, cuya arqueología demuestra una considerable renovación hacia el año 330 a.C. En Nablús, la ciudad moderna que se alza en Siquén, sigue viviendo hoy una reducida comunidad samaritana.

BIBLIA – El Pentateuco samaritano

En el momento del cisma samaritano el único corpus bíblico completo era el Pentateuco y lo adoptaron como su escritura sagrada. En 1616 se encontró en Damasco un manuscrito del Pentateuco samaritano de gran valor para la crítica textual, porque es un testigo muy antiguo del texto.

La mayor parte de los seis millares de diferencias con el texto masorético son ortográficas, pero es muy significativo que en 1.900 discrepancias el texto samaritano coincida con el texto griego de los Setenta. Otras lecturas aproximan esta versión a citas del Pentateuco en el Nuevo Testamento, en los textos hallados en Qumrán y en textos judíos que no utilizaron el texto masorético como modelo.

Mapa 60. El imperio de Alejandro Magno

Acompañaban a las tropas de Alejandro colonos macedonios que se instalaban en las ciudades que el gran conquistador iba fundando por todo Oriente. Para referirse al origen de estas ciudades en la Antigüedad se utilizaba la expresión “veteranos de Alejandro”. Muchas de ellas recibieron el nombre de Alejandría, siendo la más renombrada la que estableció en la costa egipcia.

La aparición de los macedonios no supuso un cambio radical en la vida de la zona sirio-palestina. A los fenicios les preocupaba seguir manteniendo su comercio y los persas habían promovido su actividad mercantil; a los judíos les interesaba disfrutar de libertad para practicar su religión y la tolerancia religiosa había sido una norma del Imperio Persa. La hegemonía macedónica no introdujo ningún cambio inmediato en la comunidad judía de Judea.

OTROS PUEBLOS – Los griegos

Entre 2000 y 1900 a.C. un pueblo indoeuropeo hizo su entrada en Grecia procedente del norte cruzando el Danubio. La fusión de estos indoeuropeos con las culturas de la Edad del Bronce del territorio griego peninsular (Heládico), las islas del Egeo (Cicládico) y Creta (Minoico) dieron lugar a la civilización griega. Hasta 1100 a.C. se fueron produciendo oleadas de aportación indoeuropea, de pueblos que vemos reflejados en las variantes dialectales del estado más antiguo de la lengua griega: jonios, arcadio-chirpiotas o aqueos, eolios y, los últimos en aparecer, los dorios.

Desde muy pronto (1600 a.C.) habrá una presencia jonia en las costas egeas de Asia Menor, pero los pueblos de habla griega también se establecieron en la

planicie de Cilicia durante las migraciones que sucedieron a la guerra de Troya. El fenómeno colonizador griego que tuvo lugar entre 750 y 550 a.C. extendió su cultura por todo el Egeo, el sur de Italia, Sicilia y las costas occidentales del Mediterráneo. Algunos grupos de inmigrantes griegos se instalaron en el norte de Siria, en lugares como Posidión, al sur del nacimiento del río Orontes. A mediados del siglo IV a.C. el comercio entre Grecia y Siria se intensificó y se produjo un intercambio de población entre mercaderes atenienses y fenicios.

La fuerza del desarrollo cultural griego (su literatura, el desarrollo filosófico, el arte, la organización social, la democracia, la construcción de la *polis*) influía en todos los pueblos con los que entraba en contacto.

Después del choque con el Imperio Persa a principios del siglo V a.C. y de la época de esplendor creativo de la Atenas de Pericles, empañada por la Guerra del Peloponeso, se produjo a principios del siglo IV a.C. un proceso de helenización del pueblo macedonio, que vivía al norte de Tesalia y que estaba muy atrasado.

Tras la hegemonía de Tebas, el desgaste político de la Grecia clásica, crea las condiciones para que el rey macedonio Filipo II intervenga en la política de las ciudades independientes. Con un ejército de potencia antes desconocida y una capacidad política destacable, Filipo consiguió la hegemonía en Grecia y concibió su empresa panhelénica. Su hijo Alejandro III iba a cambiar al mundo dando a la obra de su padre una dimensión internacional, al conquistar el vasto Imperio Persa.

El período helenístico, que para Grecia supone un período de decadencia y ruina económica, es la difusión en los reinos que surgen del imperio de Alejandro de una cultura helena uniforme, con una lengua homogénea (la *koiné* supera el estado dialectal del griego de las centurias anteriores) y nuevas formas sociales y de pensamiento. Surge el espíritu crítico y comienza la producción de libros en papiro que facilitan un desarrollo científico y literario sin precedentes, aunque de la literatura helenística no conservamos más que una mínima parte.

A la muerte de Alejandro Magno en 325 a.C. los territorios bajo su dominio se los repartieron sus principales generales, conocidos como diádocos. Los dos más importantes fueron Ptolomeo y Seleuco. Hasta la llegada del poder romano, Palestina iba a estar de nuevo alternativamente condicionada o dominada por el norte y por el sur, pero esta vez los dos fuerzas eran griegas.

Mapa 61. La división del imperio de Alejandro

El helenismo fue el fenómeno de impregnación de la cultura oriental por el pensamiento, el arte, la organización social y política griegos. A diferencia de sus predecesores persas, los griegos tenían un ideal de unificación social y cultural de la humanidad. Ese ecumenismo helenizante se convirtió en un objetivo legítimo para una civilización que se consideraba intelectualmente superior a todas aquellas con las que entraba en contacto.

Alejandro entendía este ideal como una mezcla con las demás culturas, una adición que se manifestó cuando impuso a sus generales esposas de razas iranias. A su muerte, todos las repudiaron, excepto Seleuco, y se pronunciaron

en contra de los matrimonios mixtos, entendiendo que desvirtuaban el genio griego.

Sin embargo, cualquiera que se helenizara era aceptado entre los griegos sin limitaciones ni reservas, sin exigirle que renegara de sus creencias religiosas. En todo caso se realizaba una identificación de estos dioses con los griegos, pero sólo respecto al nombre (Baal se identificaba con Zeus, Astarté con Artemisa) y la negativa a esta asociación nominal tampoco era perseguida.

Lo que en realidad se pedía a todos los pueblos era una conversión cultural, que en las clases altas se produjo a un ritmo bastante alto y a finales del siglo I a.C. era casi completa.

Los altos cargos políticos estaban desempeñados por macedonios y griegos y sólo los que podían hablar la lengua griega accedían a la aristocracia social y administrativa. Para mejorar de posición social, un sirio, un fenicio o un judío tenía que aprender la lengua común y ser aceptado en la sociedad helénica. Esto se conseguía vistiendo al estilo griego, comportándose con la cortesía y las buenas maneras en la mesa y practicando ejercicios atléticos sin ropa, lo que era de pésimo gusto para los orientales y ponía en evidencia la circuncisión de los judíos. Además había que conocer la poesía griega, ser capaz de citar a Homero o a Eurípides, y adoptar un nombre griego.

La primera generación tuvo que hacer un gran esfuerzo, pero llevaban a sus hijos a las escuelas griegas y los introducían en los círculos atléticos griegos, de forma que en pocas generaciones la helenización se extendió masivamente. Los orientales sentían admiración por la rica y variada cultura griega y, como los griegos se sentían superiores y despreciaban los modales bárbaros, las gentes de oriente se apresuraron a adoptar su cultura, sabiendo que a partir de ese momento eran tratados como iguales, sin segregación alguna. En realidad según la tradición ateniense sólo eran ciudadanos los hijos de ciudadanos y, aunque ese precepto se aplicaba en Antioquía y en Alejandría, los nombres que conocemos de Dura Europos y los papiros egipcios demuestran que los matrimonios mixtos eran muy frecuentes.

OTRAS FUENTES – Literatura hebrea helenística

Suele subestimarse la variedad y amplitud de la literatura hebrea durante el período helenístico. En literatura épica Teódoto escribió un poema sobre Siquén, mientras que Jerusalén era el tema épico del poema escrito por un tal Filón. El teatro, tan importante en la cultura helena, está representado por la tragedia sobre el éxodo que escribió un autor de nombre Ezequiel.

Esta actividad literaria se centró sobre todo en Alejandría, donde un Aristóbulo escribió una interpretación de la Biblia en clave de reflexión filosófica griega, que anticipaba la obra que acometería Filón de Alejandría.

Obras como la *Sabiduría de Salomón* eran antecedentes del desarrollo platonizante que en San Pablo y otros autores posteriores se mezclará con la doctrina cristológica.

El judaísmo helenístico cobró expresión en los *Oráculos Sibilinos*, que contenían profecías y exhortaciones al arrepentimiento siguiendo el estilo veterotestamentario, pero compuestos en versificación griega en hexámetros.

Las ciudades también cambiaban en su proceso de helenización, se transformaban en una *polis* griega con su teatro, gimnasio, ágora y nuevos templos. Los arquitectos, los poetas, los filósofos, los comerciantes y los legisladores griegos eran reclamados por los reyes a sus capitales y a las principales ciudades. Esta demanda estimuló la energía espiritual del helenismo y su capacidad de difusión. Era frecuente encontrar filósofos reflexionando sobre el mejor gobierno o la forma de alcanzar la felicidad, poetas cantando glorias del pasado y nuevas gestas, retóricos dando muestra su capacidad de persuadir a jueces y ciudadanos. El cosmopolitismo helenístico devolvió a los griegos al estado creativo de la época áurea del siglo de Pericles. Un griego se sentía en su patria en el ágora o en el gimnasio de cualquier ciudad del mundo oriental, donde podía participar de la cultura de la *paideia*.

ARQUEOLOGÍA- Marisá, ciudad helenística

En el Tell Sandahanna se ha podido excavar la ciudad de Marisá, un típico ejemplo de población helenística construida en la Sefela, la zona de fértiles colinas al sudoeste de Jerusalén.

Según Flavio Josefo, tras la derrota por los partos en 40 a.C., la ciudad no se volvió a habitar, a diferencia de lo ocurrido con la mayoría de las poblaciones helenísticas en Palestina. Esto convierte a Marisá en un excelente lugar para la excavación arqueológica, dado que además fue una importante ciudad, que reemplazó a Lakish en la preeminencia en la zona.

La ciudad estaba compuesta por una acrópolis no muy grande (unas dos hectáreas y media), rodeada de una fuerte muralla, y una ciudad baja, constituida por las casas de los habitantes más humildes, que ocupaban las laderas de la colina. La población estaba compuesta de gente procedente de Sidón, de griegos y judíos, reflejo de la mezcla cultural propia de su tiempo.

Como en la planificación de las ciudades helenísticas, la acrópolis tiene sectores diferentes para la actividad comercial, para los edificios administrativos y para las actividades religiosas. Pero en Marisá se encuentra una particularidad: bajo las calles, las casas, las tiendas y los edificios públicos hay cientos de cuevas a las que se accedía desde los patios de las casas o desde callejones entre edificios. Durante el siglo III a.C. estas cuevas fueron utilizadas para la fabricacion y almacenamiento de aceite de oliva (se han hallado unas veinte prensas) y para otras actividades industriales. Los columbarios encontrados demuestran que también se criaban palomas en las cuevas, para utilizarlas como alimento y como productoras de fertilizante. Además, había cuevas dedicadas a enterramientos. Cada familia pudiente poseía su cueva, donde se habían excavado nichos para depositar los cadáveres y sellarlos, decorarlos y poner el nombre del difunto. Los nombres que se han conservado son griegos o fenicios, pero no hebreos ni arameos.

Mapa 62. Yacimientos grecorromanos en Palestina

En Palestina la helenización procedía de la zona fenicia y fue bastante irregular. En la zona sur de la costa hubo mayor apertura (Acre, Dor, Jafa y especialmente Ascalón y Gaza), en Cisjordania hubo sólo algunos focos de influencia, mientras que en Transjordania se produjo una helenización mayor.

Allí se formó la Decápolis, donde destacaron Gadara y Rabá (rebautizada como Filadelfia por Ptolomeo Filadelfo), que mantuvo relación permanente con Escitópolis, la antigua Beisán. Más al sur, Bosrá se convirtió en una gran ciudad elevada a capital de la provincia de Arabia.

La población de Judea se enfrentó a una alteración de sus valores tradicionales. Especialmente las clases aristocráticas y los hacendados tuvieron la oportunidad de ampliar las miras de su cultura y descubrir un mundo desconocido que ejerció sobre ellos una influencia espiritual. Estos judíos sintieron la misma atracción hacia lo griego que los demás pueblos de la región. La carga espiritual del helenismo dejó su huella en algunos libros de la Biblia, como el *Eclesiastés*, donde hay un estilo más libre, una distancia de la rigidez de pensamiento que había impuesto Esdras tras el exilio, o el libro de *Jonás*, que manifiesta una preocupación por la miseria del hombre, ya fuera judío o no.

La lengua griega fue otro elemento clave en la transmisión de la Biblia y en la cultura judaica. El propio idioma hebreo aceptó a partir del siglo III a.C. la influencia del griego, y podemos detectar ese influjo en los numerosos vocablos griegos que hay en la *Misná*.

BIBLIA - Las lenguas de la Biblia

El texto original de la Biblia es el hebreo, el único de autoridad para la *Masora*, la "tradición", cuya compilación se remonta al sínodo de Yabné (98 d.C.) y al trabajo del Rabino Aqiba (muerto en 135 d.C.) que estableció la versión oficial. Los "testigos de la tradición", los *masoretas*, introdujeron entre el siglo VII y el X d.C. las puntuaciones vocálicas que permitían pronunciar el texto según la tradición.

En la época del exilio babilónico la lengua oficial era el arameo imperial que encontramos en algunas partes del *libro de Daniel* (Dan 2,4b - 7,28) y que es distinto del que se hablaba en Siria y del que usaban los judíos de la colonia egipcia de Elefantina. El arameo sirvió de lengua común, pero a la vez se fragmentó en variantes. El arameo occidental que se hablaba en Palestina era diferente del aramaico oriental, el mandeo, la lengua del Talmud babilónico.

Después del exilio en Babilonia, el hebreo bíblico ya no era comprendido y los israelitas hablaban arameo. Se produjo entonces la traducción litúrgica llamada *targum*. Los targums más antiguos aparecieron en Qumrán, entre los manuscritos del Mar Muerto.

La Biblia se ha transmitido también en griego en una versión llamada "Los Setenta" (*LXX* o *Septuaginta*) porque, según la leyenda transmitida por una carta de Aristeas, Ptolomeo III Filadelfo (279-246 a.C.) llevó a Alejandría 72 traductores de Jerusalén (seis ancianos de cada tribu) a los que la inspiración divina hizo traducir el texto hebreo de la misma manera, aun trabajando de forma aislada.

En el siglo II d.C. se tradujo al siríaco, versión que se conoce como *Peshitta* ("la simple") y también hay traducciones al copto para los fieles del Egipto tardoantiguo.

En latín, la versión más utilizada en el mundo cristiano hasta las traducciones a lenguas modernas es la Vulgata, la que realizó San Jerónimo entre 390 y 405 d.C. a partir de los textos hebreos. El Concilio de Trento (1545-1563) proclamó esta versión como única auténtica. Conservamos fragmentos de otra traducción latina hecha a partir de los *Septuaginta*, que conocemos como *Vetus latina*.

El griego es la lengua original del Nuevo Testamento, que estaba incluido en la Vulgata y en las traducciones del Antiguo Testamento al siríaco y al copto.

En 1534 Lutero publicó su traducción alemana de la Biblia, que abrió la posibilidad de traducir el texto sagrado a lenguas modernas y provocó un conflicto religioso y político de enormes proporciones.

El territorio palestino era relativamente poco importante en la inmensidad de los dominios de los monarcas helenísticos, pero la capacidad de cohesión de las comunidades hebreas en todo el Próximo Oriente, su carácter distintivo y su reacción política tuvieron una repercusión sorprendente.

La literatura del primer período helenístico apenas menciona a los hebreos y fuera de Egipto no pasarían de los relatos locales o de menciones en libros de viajes. Hecateo de Abdera escribió hacia 300 a.C. una descripción de Egipto que contiene una opinión favorable de los hebreos, mientras que Manetón, una generación posterior, era más crítico. Para Hecateo el éxodo fue la colonización egipcia de una tierra deshabitada y para Manetón Moisés era un sacerdote egipcio renegado y los hebreos eran el último reducto de los hicsos.

40. Ptolomeos y Seléucidas en Palestina

A la muerte de Alejandro en Babilonia se produjo un problema sucesorio prematuro que no se consiguió resolver. Una completa historia de intrigas e intereses políticos de sus generales dio como resultado la fragmentación del vasto imperio en reinos regidos por los diádocos. Las principales partes en que quedó dividido fueron Macedonia y Grecia en manos de Antípater, la mayoría de Anatolia controlada por Antígono, Egipto administrado por Ptolomeo y toda la zona oriental desde Babilonia regida por Seleuco.

La zona sirio-palestina, de nuevo puente entre grandes reinos, fue duramente disputada. Los enfrentamientos entre los diádocos hicieron fuerte a Antígono y a su hijo Demetrio Poliorcetes, hasta que éste fue derrotado en Gaza por una coalición de Ptolomeo y Seleuco en 312 a.C.

La sospecha de que Antígono aspiraba a dominar todo el imperio de Alejandro llevó a una amplia coalición contra él. En la ciudad frigia de Ipso Antígono murió en una derrota ante las tropas aliadas de Ptolomeo, Seleuco, Lisímaco y Casandro, hijo de Antípater. Era el año 301 a.C. y Seleuco aprovechó la victoria para incorporar buena parte de Siria y norte de Mesopotamia, pero la zona sur palestinense quedó bajo el control de Ptolomeo.

Lejos de haber dejado definidas las fronteras. La batalla de Ipso dio paso a un largo período de enfrentamientos por el control de la zona sur de Siria y de Palestina.

CRONOLOGÍA – Guerras sirias entre Ptolomeos y Seléucidas

años a.C.	Ptolomeos	Seléucidas
275	*Primera guerra siria.* Ptolomeo II Filadelfo ataca Siria sin éxito y tiene que retirarse	Antíoco I
261		*Segunda guerra siria*. Antíoco II contraataca
252	Tratado de paz sellado con enlace matrimonial:	Berenice, hija de Ptolomeo II y Arsinoe, se casa con Antíoco II
246		Muere Antíoco II y su primera mujer, Laódice, encabeza una rebelión para promocionar al reino a su hijo, Seleuco II, matando a Berenice
	Tercera guerra siria. Ptolomeo III Euerguetes, quiere vengar a su hermana. Invade Siria y llega a Damasco.	
	Una rebelión en Egipto obliga a Ptolomeo III a abandonar Siria	Seleuco II aprovecha para lanzar un contraataque, pero es rechazado.
218		*Cuarta guerra siria* (219-217 a.C.) Antíoco III conquista ciudades fenicias y avanza por la costa hacia el sur
217		Antíoco III expulsa a los egipcios de Fenicia y Palestina y se anexiona Jerusalén y Judá
	Los egipcios derrotan a los Seléucidas en Rafia	
204	Ptolomeo V Epífanes sucede a Ptolomeo IV	
201		*Quinta guerra siria* (202-200 a.C.) Antíoco asedia Gaza y la conquista
200	El general Escopas avanza hasta las fuentes del Jordán	Antíoco el Grande derrota a las tropas ptolemaicas en Paneas y se asegura el control de la región

Durante el siglo largo de administración ptolemaica de Palestina se mantuvo la tolerancia que había existido durante el dominio persa. Aunque no estaban tan bien dispuestos hacia los judíos, la principal preocupación de los Ptolomeos era de tipo fiscal y no religiosa. De hecho, el griego instruido no tenía ninguna fe en la religión tradicional de la Grecia mitológica y se sentía atraído por los valores

espirituales de las religiones orientales con las que entraba en contacto, y la moralidad hebraica le resultaba muy interesante.

La casa real garantizaba al menos a una sinagoga de cada ciudad el privilegio que tenían los santuarios de dar asilo a los proscritos y además los gobernantes ptolemaicos (como harían los seléucidas y luego los romanos) ofrecían sacrificios en el Templo y plegarias en las sinagogas. A cambio se instituyeron lugares de culto en honor de los Ptolomeos.

La opinión general y la fe judía otorgaban el reconocimiento de autoridad al gobierno civil del país. El poder procedía de arriba y sólo unas circunstancias excepcionales justificaban la revuelta. Las luchas de judíos en Egipto que conocemos corresponden a una toma de postura en los enfrentamientos por el poder en el último período de los Ptolomeos. La lealtad de los judíos se veía correspondida por el privilegio de mantener costumbres tradicionales como la observancia del sábado y la preservación el patrimonio del Templo.

TERRITORIO – Alejandría

Cuando Alejandro Magno llegó a Egipto y antes de lanzarse a su campaña por Asia decidió la construcción de Alejandría como la capital del imperio que tenía intención de formar. La ciudad fue ubicada en la costa mediterránea al oeste del delta del Nilo, con el que enlazaba por medio de un canal navegable desde el lago Mareotis al sur de la ciudad. Los puertos de las ciudades costeras de la zona este del delta se llenaban de arena periódicamente, pero el de Alejandría no sufría el problema gracias a las fuertes corrientes marítimas.

Los Ptolomeos hicieron de ella la capital comercial y cultural de su reino. En su Academia (el *Museion*) se daban cita los mejores artistas y científicos griegos, que tenían a su disposición una biblioteca que se hizo famosa en toda la Antigüedad. Cuando Julio César conquistó Alejandría, su biblioteca tenía casi un millón de rollos que se perdieron en un incendio. También el *Museion* fue destruido en los ataques que Aureliano llevó a cabo en 270-275 d.C.

Alejandría iba a jugar un importante papel en el desarrollo del judaísmo de la diáspora y del cristianismo. El historiador Flavio Josefo justifica la numerosa colonia judía de Alejandría por una deportación llevada a cabo presuntamente por Ptolomeo tras su entrada en Jerusalén en 320 a.C., hecho que ninguna otra fuente nos atestigua.

Mapa 63. Palestina bajo los Ptolomeos

En Egipto, especialmente en Alejandría, la comunidad judía había aumentado considerablemente gracias a la incorporación de *prosélytoi* (prosélitos, "agregados"), personas de etnia distinta a la hebrea que se sometían a la ley de Yahvé. Estos recién incorporados a la fe judía no entendían ni el hebreo ni el arameo, pero asistían a la lectura ritual de la Torá, e hicieron necesaria la traducción de los escritos del Antiguo Testamento a la lengua griega. Así surgieron esfuerzos como la traducción de los Setenta, promovida por Ptolomeo II Filadelfo, según la tradición, y realizada por 72 sabios reunidos en la isla de Faros, frente a Alejandría, donde cotejaron sus versiones hasta producir un texto unitario acordado. Sean cuantos fueren, los traductores tuvieron que ser alejandrinos y no ancianos de Jerusalén, como propone la

leyenda, dado el profundo conocimiento de la lengua griega que necesitaron para llevar a término su encargo. Algunos textos de la Biblia los conocemos sólo por su versión griega realizada en Egipto, como ocurre con el *Eclesiástico*.

Las Escrituras y su versión griega fueron el elemento central del culto y el principal vínculo de los judíos de la diáspora con el centro de su religión en Jerusalén. La lengua griega pudo aportar elementos de cultura helénica, pero sobre todo sirvió para aglutinar gentes de muy distinto origen en torno a las ideas religiosas de Israel.

OTRAS FUENTES – El libro tercero de los *Macabeos*

Este libro escrito en griego fue incluido en la colección de los Setenta, pero no fue admitido en la Vulgata latina. El libro no tiene nada que ver con los Macabeos, pero recibió este nombre porque en época tardía se asignó esa denominación a cualquier lucha contra los griegos u otros dominadores extranjeros. La obra es poco fiable y está compuesta por elementos de diversa procedencia.

En su texto se cuenta cómo Ptolomeo IV tras vencer a Antíoco III en Rafia se dirigió a Jerusalén y entró en la ciudad, pero se le prohibió la entrada en el Templo. El episodio se envuelve en fenómenos milagrosos y desencadena la ira de Ptolomeo que a su regreso a Alejandría se venga de los judíos encerrándolos en el hipódromo e intentando matarlos con los elefantes, lo que será evitado por una intervención angelical (3M 6, 22-41).

Aunque no nos lo atestigua otra fuente, es posible que Ptolomeo llegara a Jerusalén, pero el resto de la narración carece de credibilidad y podría deberse al rencor antiheleno tras los enfrentamientos de ambas comunidades en época romana. En aquél momento se produjo una mezcla de recuerdos históricos. De hecho Ptolomeo IV fue un entusiasta del dios griego Dionisos y lo identificó con el dios de los judíos (había además una similitud fonética entre el *Sabaoth* hebreo y el griego *Sabázios*). Otro episodio histórico que pudo quedar reflejado fue el apoyo del sacerdote Onías IV y sus seguidores a Ptolomeo IV y su viuda Cleopatra contra Ptolomeo VIII Evérgetes II, que se hizo con el poder y persiguió a los judíos que se habían opuesto a su ascenso al trono.

Durante el dominio griego en Palestina, había en Jerusalén dos familias sacerdotales rivales: los Oníades y los Tobíades. Los primeros eran herederos de la estirpe de Sadoc, el sacerdote de época davídica, y mantenían una posición fuerte, mientras que los Tobíades no pasaban de los cargos administrativos del templo. Éstos procedían de un adversario Nehemías, Tobías el Amonita, y a su familia perteneció otro Tobías que fue capitán de una colonia militar amonita en tiempos de Ptolomeo Filadelfo (285-246 a.C.). Esta familia aprovechó la administración ptolemaica de Palestina para consolidar su poder en Transjordania.

El hijo de este Tobías, José, supo aprovechar las tensiones entre el sacerdote hierosolimitano Onías y las autoridades de Egipto. Se hizo cargo de la recaudación de impuestos en Judea, en Samaria y en las ciudades donde los griegos eran mayoritarios, aumentando considerablemente su capacidad de influencia en toda la región sirio-palestina y limitando la que los sumos sacerdotes tenían en Jerusalén.

OTRAS FUENTES – Los papiros de Zenón

Zenón fue el administrador de la hacienda de Apolonio, ministro de finanzas de Ptolomeo II Filadelfo entre los años 261 y 246 a.C., en el oasis de el-Fayum al suroeste del delta del Nilo. Allí se estableció una colonia militar llamada Filadelfia, a base de concesiones de tierra a mercenarios.

En 1905 aparecieron los papiros de la correspondencia que Zenón mantuvo con el ministro sobre la administración de sus posesiones en Fayum y sobre las que tenía a ambos márgenes del Jordán, en Galilea y en la llanura costera palestina. Estas zonas las visitó Zenón entre 261 y 258 a.C. por encargo de Apolonio.

En estos documentos se habla de la compra de productos como aceite, vino o esclavos; del nombramiento de funcionarios griegos de la administración ptolemaica y de otros agentes administrativos entre los que se encuentra un Tobías que había heredado tierras cerca de Jericó y en la costa este del Jordán. Este es un testimonio interesante de la importancia de la familia de los Tobíades y de las diferentes formas de propiedad que se daban en aquella época.

Gráfico 24. Cronología de Ptolomeos y Seléucidas (323-145 a.C.)

Al caer en manos de Antíoco III en 200 a.C., la zona siriopalestina fue adscrita a la satrapía de Celesiria, una de las 72 divisiones administrativas que había establecido Seleuco I. Los Seléucidas fueron bien acogidos en Jerusalén, dado el descontento que habían provocado los Ptolomeos. Para conseguir una mayor adhesión, Antíoco III dictó unas medidas que consolidaran la relación pacífica con el pueblo judío. Sus concesiones al culto y al santuario de Jerusalén seguían la línea de la política religiosa persa.

Celesiria y Fenicia quedaron bajo la responsabilidad de un *strategós*, con competencias militares y civiles, posiblemente con sede en Ptolemaida.

OTRAS FUENTES – El edicto de Antíoco según Flavio Josefo

José ben Matías, conocido como Flavio Josefo, nació en 37 a.C. de una familia sacerdotal que se remontaba a los asmoneos. Casi todo lo que conocemos de él lo sabemos por su obra, que incluye una autobiografía. Formado en la academia rabínica, fue soldado e historiador; obtuvo la ciudadanía romana y acrecentó su hacienda en Judea. Trasladándose a Roma, bajo la protección de Vespasiano, se dedicó al estudio y la escritura de las *Antigüedades Judías*, la *Guerra Judía* y *Contra Apión*, una defensa contra la propaganda antijudía.

En *Antigüedades Judaicas* XII,3,3 (138-144), Josefo recoge el decreto de Antíoco III tras su victoria sobre los Ptolomeos, aunque su autenticidad se ha puesto en duda. En el texto, el rey se dirige a un Ptolemaios que sería el egipcio experto en asuntos de Celesiria:

El rey Antíoco saluda a Ptolemaios. Considerando que los judíos mostraron su ya conocido celo por obsequiarnos espléndidamente a nuestra llegada a la ciudad y nos salió al encuentro el consejo de ancianos en pleno, suministrando abundantes alimentos al ejército y a los elefantes y colaboraron en la captura de la guarnición egipcia de la acrópolis. Estimamos justo y equitativo gratificar

su ayuda reconstruyendo la ciudad destruida por la guerra y permitiendo a los habitantes el regreso. […] Pero, para que la ciudad se pueble con rapidez, otorgo a los actuales habitantes y a todos los que regresen hasta el mes de hyperberetaios la exención de impuestos durante tres años. Y para el futuro los eximimos de un tercio del tributo a fin de ahorrarles sacrificios. […]

La mezcla de medidas inmediatas y otras para el futuro ha hecho pensar que Josefo fundió en un texto dos decretos.

Tras afirmar su poder en el sur, Antíoco III intentó consolidar posiciones en Asia Menor, pero allí tropezó con la ira romana contra Filipo V de Macedonia, que se había aliado con los cartagineses. Su derrota ante los romanos le supuso una pérdida territorial y unas fuertes exigencias tributarias: según la paz de Apamea, Antíoco tenía que pagar a Roma 15.000 talentos. Al mismo tiempo, las provincias de Bactria y Partia dejaron de pagar sus tributos a los Seléucidas y la administración siria se tuvo que concentrar en la obtención de fondos para hacer frente al tributo a Roma. Antíoco III llegó hasta Elam para saquear su templo.

Mapa 64. El imperio seléucida a comienzos del siglo II a.C.

BIBLIA – Historia en el *Libro de Daniel*

De mediados del siglo II a.C. data el *Libro de Daniel*, que en su capítulo 11 contiene referencias a hechos históricos del comienzo de la época helenística. En el lenguaje simbólico que caracteriza a este libro, se habla de la alianza entre Antíoco II y Ptolomeo II (Dn 11,2-45) y de las victorias de Ptolomeo III y del infructuoso contraataque de Seleuco II (Dn 11,7-9).

El libro no es sólo un testimonio contemporáneo de la lucha contra Epífanes, sino que entre el tono apocalíptico del libro se manifiesta la esperanza en una restauración de las aspiraciones religiosas del pueblo judío. Además, por medio de esta obra se manifestaron en el judaísmo las concepciones iranias relativas a los ángeles, al dualismo bien-mal en el universo y a la resurrección de la carne.

El *Libro de Daniel* representa el punto culminante de la apocalíptica. Se presenta más que ninguno de los otros libros como un escrito de revelación que intenta desvelar los misterios del porvenir y la venida del Hijo del Hombre. Se compara el poder del rey Nabucodonosor, que impuso, como más tarde los emperadores romanos, el culto a su persona, con el de bestias que surgen del mar para poner a prueba a los creyentes (Dn 7,3-12; 17-26). Además de la imagen del Hijo del Hombre que aparece sobre las nubes (Dn 7,13-14), está también la del anciano sentado en el trono y rodeado de ángeles (Dn 7,9-10).

Mapa 65. Palestina bajo Antíoco III

En 187 a.C. Seleuco IV Filopátor sucedió a Antíoco III y aplicó una dura política fiscal a Celesiria. Comenzaba una política hacia Palestina muy diferente a la que había diseñado Antíoco el Grande. Un relato del libro segundo de los *Macabeos* (2M 3,4-40), que data de esta época, da una idea de la situación: las rivalidades entre las familias sacerdotales, la avidez de fondos de las

autoridades seléucidas y los recursos de los sacerdotes de Jerusalén para ocultar dinero y evitar inspecciones.

A pesar de todo, durante este período Palestina había disfrutado de una cierta prosperidad, porque los griegos de Egipto y de Siria habían impulsado la economía de la región, que se convirtió en una zona importante de tránsito de mercancías.

Seleuco IV murió a manos de su ministro Heliodoro, que intentó hacerse con el poder. Los hijos de Seleuco sirvieron de rehenes del pago de tributos en Roma. Antíoco había estado varios años en la ciudad eterna y ahora era Demetrio el que tenía que ir a Roma. Antíoco logró derrotar a Heliodoro con el apoyo del rey de Pérgamo Eumenes II y tomar posesión del reino sirio con el nombre de Antíoco IV.

BIBLIA – Helenismo y afirmación judía en Jesús Sirá y el *Eclesiastés*

La *Sabiduría de Jesús Ben Sirá* es unos de los libros sapienciales de la Biblia que se nos ha conservado en la traducción griega que hizo el nieto del autor en Egipto y que conocemos como *Eclesiástico*, denominación que le asignó San Cipriano, porque se usaba en las iglesias y no en las sinagogas (el libro se llama también *Sirácida*, por el nombre griego del autor, Sirac). Jesús Sirá pertenecía a una clase acomodada, pero no rica, y su análisis realista y crítico de la sociedad le hace reaccionar contra la condición de los pobres.

El *Eclesiastés*, o *Libro del Predicador*, es conocido también por el nombre hebreo *Qohélet*, que designa al que habla en la asamblea. Ambas obras datan de finales del siglo III y principios del II a.C. Se ha debatido mucho sobre la relación de estos escritos con las corrientes filosóficas griegas del epicureismo, el estoicismo o el cinismo, que los autores pudieron conocer a través del influjo procedente del Egipto griego. La conexión directa se ha descartado pero la atmósfera impregnada de helenismo dejó sin duda su impronta.

La propia aparición de este tipo de obra en ese momento, la polémica que plantean con la fe tradicional (aunque mantengan una inspiración judía claramente apoyada en la Ley y en la herencia de los patriarcas) y los rasgos de reflexión sobre la humanidad son ya un claro indicio del influjo de las corrientes de pensamiento helenísticas, aunque en este caso se escriba para resistir a la difusión la filosofía griega entre los judíos.

El *Eclesiastés* se lamenta del orden injusto del mundo y Sirá habla de una humanidad universal. Las consideraciones sobre el individuo y la reflexión sobre la condición humana no se entenderían sin el influjo del pensamiento griego, que ponía al hombre como medida de todas las cosas. Sin llegar a la orgullosa actitud del estoicismo de Zenón, en muchas culturas orientales caló la idea helenística de que la moral, la felicidad y la libertad eran responsabilidad personal y no colectiva de un pueblo.

En el contexto de la sociedad culta que lee a Homero, se oye a Glauco decir: *¿Por qué me preguntas mi linaje? Como el linaje de las hojas, así es el de los hombres. Unas hojas las tira el viento y otras las hace brotar el bosque cuando florece en plena primavera. Igual es el linaje de los hombres, uno surge y otro se desvanece* (*Ilíada*, VI 145-149). Es difícil pensar que no existiera ninguna

conexión de pensamiento entre estos versos y la meditación de Sirá sobre lo transitorio de la vida humana en Si 14,17-19, que utiliza la misma metáfora.

La política de Antíoco IV careció de la visión y el tacto que necesitaba la confrontación entre helenismo y judaísmo. Su decisión de eliminar la religión judía por la fuerza carecía de justificación moral, era un error político y una medida antihelénica. Esa postura hizo el conflicto inevitable, pero no era una colisión entre la razón judía y la griega, sino entre dos ideales: el judío de preservar su monoteísmo y el griego de colocar a la humanidad bajo una misma cultura. El drama se produjo al ser considerados objetivos irreconciliables por ambas partes.

Ya Seleuco IV había intentado eliminar la autonomía del santuario de Jerusalén, pero Antíoco IV ofreció el cargo de sumo sacerdote al mejor postor, lo que hizo que se sucedieran rápidamente en el cargo varios personajes de las familias sacerdotales. Hacia 175 a.C. fue depuesto Onías III y sustituido por su hermano Jasón, que había prometido a Antíoco mucho dinero y la implantación del helenismo en Jerusalén. Dos años después, Menelao (quizá de la familia tobíade) hizo una oferta mejor y se mantuvo al frente del templo hasta 164 a.C. (salvo el tiempo que Jasón intentó derrocarle en 169 a.C.). Menelao no tuvo escrúpulos de vender instrumentos del templo para hacer frente a los pagos a los que se había comprometido para hacerse con el cargo.

Entretanto, Egipto manifestó su pretensión de recuperar Celesiria, pero Antíoco IV se anticipó en el ataque y lanzando dos campañas en 169 a.C. En el recorrido de la primera expedición Antíoco pasó por el templo de Jerusalén, despojándolo de sus tesoros, política que había aplicado en otros santuarios de sus dominios. En la segunda llegó victorioso a Menfis, donde se hizo coronar como faraón. Sin embargo, esa ampliación de su poder no fue vista con buenos ojos por la potencia romana, que le obligó a abandonar Egipto.

Con este motivo se produjeron revueltas, el intento de Jasón de recuperar el sumo sacerdocio y la llegada de Apolonio, oficial de impuestos de Antíoco, para ejercer sobre Jerusalén un control militar, reconstruyendo el *akra* (el fortín de la ciudad) para albergar a la guarnición seléucida. Con el fin de helenizar la ciudad, Apolonio trajo a judíos filohelenos cuya adhesión a su causa era indiscutible.

ARQUEOLOGÍA – La acrópolis de Jerusalén

No sabemos con seguridad donde se alzaba el *akra* de Jerusalén que construyeron las autoridades seléucidas. Unas teorías la ubican en el sudeste de la meseta del templo, otras la emplazan en la zona de la residencia de los Asmoneos, al nordeste del barrio judío de la ciudad vieja, es decir, en la zona del puente que llevaba al templo junto al actual muro de las lamentaciones. Kathleen Kenyon, por su parte, pensaba que debía ser buscada en la colina occidental, donde Herodes construiría después su ciudadela.

En la época de los Asmoneos se produjo en Jerusalén una intensa y repetida actividad constructiva de fortificación. Kenyon excavó en la colina sudeste el bastión de los jebuseos y allí encontró las bases de la muralla de Jerusalén de la segunda mitad del siglo II a.C. También la zona norte de la ciudad, la más vulnerable, se vio reforzada. Hircano I rehizo los fortines de ese área, incluido

el llamado Baris en la parte noroeste de la meseta del templo, probablemente donde se construiría después la Torre Antonia.

Antíoco aplicó a la religión judía la categoría de rebelión política contra la autoridad seléucida. Emitió decretos que prohibían los sacrificios en el templo, donde introdujo el culto a Júpiter Olímpico, asignándole un altar propio. Con la prohibición de la circuncisión y diversos actos de culto, eliminó los privilegios que Antíoco III había concedido a los judíos. La observancia del sábado y profesión de la fe judía eran castigadas con la muerte y por todo el territorio de Judea se alzaron altares para ofrecer sacrificios a los dioses de cualquier otra religión. Todas estas medidas significaban la abolición de la Torá y ponía a los judíos ante la disyuntiva de renegar de la fe de sus antepasados o enfrentarse a la autoridad civil.

El proceso de helenización se aceleró en la capital. Algunos ciudadanos pidieron permiso para construir un gimnasio en Jerusalén (1M 1,11), como centro de la vida social masculina de la cultura griega. Un grupo de atletas judíos helenizados viajó a Tiro para participar en unos juegos (2M 4,18-20) y Jasón les quiso entregar dinero del templo para una ofrenda a Heracles.

En la zona rural, alejada el proceso de helenización emprendido en Jerusalén, surgió la reacción. La revolución de los Macabeos estalló en Modín, una aldea entre Lydda y Beth-Jorón, donde Matatías, procedente de una familia sacerdotal de Yoarib, dio muerte a un funcionario sirio que exigía a los habitantes la participación en un rito extranjero.

Con sus cinco hijos y los partidarios que se fueron sumando, Matatías se refugió en la cara este de la montaña de Judea, desde donde actuaban en toda la zona, destruyendo altares paganos, matando a judíos helenizados y circuncidando a niños aún incircuncisos. Su respeto de las tradiciones era tan grande que no luchaban en sábado, costumbre que tuvieron que abandonar porque las tropas seléucidas aprovechaban para atacarles.

BIBLIA – Libros 1º y 2º de los *Macabeos*

La revuelta de los Macabeos está recogida en dos libros de la Biblia que tienen características muy diferentes. El primero fue escrito en hebreo, aunque sólo conservamos la versión griega, y nos cuenta lo sucedido entre el comienzo del reinado de Antíoco IV (175 a.C.) y la muerte del asmoneo Simón (134 a.C.). El segundo sólo aborda los años 175-161 a.C. y lo que contiene a partir de 2M 2,19 es un extracto de la obra de Jasón de Cirene, que no hemos conservado por otra tradición. Jasón era un historiador que procedía de la diáspora helenística y todo indica que escribió su obra en griego.

Mientras que el primer libro es una obra bastante fiable, que utilizó documentación de la época, la historia escrita por Jasón tiene menor validez histórica, dado que incluye muchos aspectos legendarios. Ambas obras tienen en común no haber entrado en la Biblia hebrea, pero sí en el canon cristiano. Las dos tienen como principal objetivo ensalzar el movimiento de los Macabeos.

Además de esta fuente, contamos con los libros 12 y 13 de las *Antigüedades Judaicas* de Josefo y las *Historias* de Polibio, autor que trata sobre Antíoco Epífanes a partir del libro 26 de su extensa obra.

A la muerte de Matatías en 166 a.C., su hijo Judas le siguió en el liderazgo de la revuelta. Judas pasó a la historia como Macabeo por la adaptación griega *(makkabios)* de su apodo hebreo Makkabi, “el martillo”. Con Judas Macabeo la lucha alcanzó una dimensión mayor y tuvieron que intervenir nuevos contingentes sirios. Sus primeras victorias en Beth-Jorón y cerca de Emaús, alarmaron al rey seléucida que encargó al gobernador Lisias que sofocará la rebelión. La derrota de Lisias en Bet-Shur y la falta de refuerzos desde Siria (por la dura campaña que Antíoco IV mantenía contra los partos en Oriente), hizo que el gobernador cediera a un armisticio, aunque en el acuerdo se exigía a los judíos el acatamiento del poder seléucida (2M 11,19). El capítulo 11 del segundo libro de los *Macabeos* habla de una embajada romana a Antioquía para mediar ante el rey Antíoco a favor de los judíos y de una visita del sumo sacerdote Menelao para buscar la conciliación con los victoriosos defensores de la tradición religiosa judía.

Antíoco cedió promulgando un decreto que prometía la impunidad a los rebeldes que regresaran a sus casas y abandonaran las armas dentro de un plazo; a partir de entonces se respetarían sus leyes, costumbres y hábitos alimenticios. Sin embargo, el asunto del culto en el templo de Jerusalén no había quedado resuelto y como Menelao seguía como sumo sacerdote, Judas decidió expulsarle de Jerusalén con sus sacerdotes y ocupó la ciudad. Eran los últimos días del año 164 a.C., cuando Judas purificó el templo, mientras mantenía bajo control a la guarnición siria y sus partidarios en el *akra*. La nueva consagración dio lugar a una celebración de ocho días, que ha quedado en el calendario judío como la fiesta de *Hanukka*.

Esta restauración del culto en Jerusalén provocó, según 1M 5, una reacción violenta contra los judíos en el territorio de Judea, lo que desencadenó el ataque de Judas y su hermano Simón que les llevó a enfrentarse con edomitas y moabitas en Transjordania y vencerlos. Los combates llegaron por el oeste hasta la llanura costera y por el sur fueron tomadas Hebrón y Marisá, no sabemos si en una misma campaña o en acciones diferentes.

La purificación del templo coincidió con la muerte de Antíoco IV en sus guerras contra los partos y la juventud de Antíoco V dio lugar a un problema sucesorio que Judas Macabeo aprovechó: atacó el *akra* de Jerusalén y la guarnición pidió ayuda al rey. Lisias, que estaba al cargo del joven monarca acudió con el ejército y Judas tuvo que retirarse y fue derrotado en Bet-Zacarías. Sin embargo, consiguió regresar a Jerusalén y hacerse fuerte allí. Lisias asedió la ciudad, pero le llegó la noticia de que antes de morir Antíoco IV había designado a su general Filipo como regente. Esto le hizo volver apresuradamente a Siria, pero antes de partir, en 163 a.C., se doblegó a un pacto con Judas que restituía el templo y permitía el culto judío. Sin embargo, en contra de lo acordado, Lisias hizo destruir las fortificaciones, ajustició a sesenta rebeldes judíos y ejecutó a Menelao, acusándole de haber sido el causante de todo el problema (2M 13,4).

En Antioquía Lisias y Antíoco V fueron asesinados y se hizo cargo del reino Demetrio I Soter, que nombró sumo sacerdote del templo de Jerusalén a Alcimo, de la familia sadoquea, y mantuvo en su apoyo una guarnición siria en la acrópolis al mando de Báquides. Judas y otros descontentos con la situación se retiraron a la montaña. Alcimo se sintió amenazado y pidió ayuda a Demetrio I, que mandó al general Nicanor dirigirse a Jerusalén. Pero antes de

llegar a la capital hubo un enfrentamiento cerca de Beth-Jorón, Nicanor murió y Judas ocupó Jerusalén.

Parece que Judas Macabeo buscó la ayuda Roma. Los judíos no tenían mucha información sobre la gran potencia, pero Judas estaba convencido de que intenvendrían, dado que Demetrio había salido de Roma sin el consentimiento del Senado. El Macabeo envío una embajada en 161 a. C. y a su emisario se le entregó un *foedus aequum*, un tratado en términos de igualdad. Pero Demetrio estaba alerta y, antes del regreso del emisario de los judíos, los sirios volvieron a socorrer a Alcimo y Judas pereció en un combate contra las tropas de Báquides cerca de Elasa.

El hermano menor de Judas, Jonatán, le sucedió en el liderazgo y fue sometido enseguida a persecución. Con sus partidarios se refugió en el desierto de Judea. En 159 a.C. Alcimo falleció y, dos años después, Báquides, incapaz de acabar con Jonatán, selló con él la paz, dejándole establecerse en Mijmash, donde ejerció un gobierno paralelo en calidad de autoridad judicial. Su actividad estuvo marcada por la hostilidad contra el helenismo y los judíos que simpatizaban con los griegos.

Jonatán se aprovechó de la lucha por el trono seléucida entre Demetrio I y un supuesto hijo de Antíoco IV, Alejandro Balas. Demetrio permitió a Jonatán tener una tropa armada y él la usó para entrar en Jerusalén, fortificar el monte del templo y mantener encerrada a la guarnición de la acrópolis. En 152 a.C. Alejandro Balas nombró sumo sacerdote a Jonatán y éste tomó partido por el pretendiente al trono sirio. Al morir Demetrio I en batalla, Balas ascendió al trono y compensó a Jonatán nombrándolo general y *meridarjes* (semisoberano) de Celesiria, lo que significaba ejercer como gobernador de la provincia tanto en aspectos militares como civiles. Jonatán respondió a su obligación de prestar ayuda al rey enfrentándose entre Jafa y Ascalón a las tropas de Demetrio II, que disputaba el gobierno a Alejandro Balas. Esto le valió a Jonatán el control de la ciudad de Ekrón y su territorio.

Ptolomeo VI Filométor envío en ayuda de Demetrio un ejército a Siria, con cuya ayuda pudo derrotar a Alejandro Balas y subir al trono como Demetrio II Nicátor en 145 a.C. Esta acción constituyó el último intento del Egipto ptolemaico de ejercer influencia sobre la zona sirio-palestina. Jonatán enojó al nuevo monarca seléucida asediando de nuevo la acrópolis hierosolimitana, pero después consiguió su favor y el permiso para ampliar la provincia de Judea hacia el norte, incluyendo tres distritos de la provincia de Samaria y una exención tributaria (1M 11,34-36). Siguió sirviendo a Demetrio II apoyándole incluso en una conjura contra él en Antioquía (1M 11,41-53), pero no consiguió más concesiones.

Por segunda vez intervino Jonatán en los problemas sucesorios seléucidas. Diodoto Trifón aupó al trono como pretendiente a un hijo de Alejandro Balas, con el nombre de Antíoco VI y los hermanos Simón y Jonatán le apoyaron en el sur de Siria. Sus éxitos militares a favor del aspirante al trono y los contactos de Jonatán con los romanos, fueron considerados peligrosos por parte de Trifón, y con una argucia logró apresar a Jonatán en Ptolemaida. Simón recabó en Jerusalén suficiente apoyo para enfrentarse a Trifón en Judea y lo puso en fuga, pero no pudo salvar a su hermano, quien fue ejecutado durante la huida de Trifón hacia Galaad.

Mapa 66. La revolución de los Macabeos

Los judíos protagonizaron la más conocida resistencia a la helenización en el Próximo Oriente, pero no fue la única ni la primera. Antes, los habitantes de Persis se habían separado del gobierno seléucida a mediados del siglo II a.C. y los egipcios habían sentido múltiples impulsos nacionalistas contra los Ptolomeos. Cuando en 217 a.C. una falange de soldados egipcios habían dado la victoria a su rey griego sobre las tropas seléucidas en Rafia, el pueblo egipcio adquirió confianza para intentar arrebatar el poder a los helenos. El proceso fue demasiado lento para que diera frutos. Al final fue la intervención de los romanos en su territorio, hasta la definitiva anexión por Augusto, lo que evitó que los egipcios acabaran con el poder ptolemaico.

41. La dinastía asmonea

El movimiento de los Macabeos condujo a la reinstauración de un nuevo Estado judío. El hermano de Jonatán, Simón, consiguió una independencia casi total para Jerusalén, conquistando su acrópolis, y para Judea, instaurando una dinastía que se mantuvo hasta el siglo I a.C. Los miembros de esa dinastía se centraron en asuntos estratégicos de Estado y en la política internacional, dejando en segundo plano la problemática religiosa que tanto había condicionado el devenir histórico del período postexílico.

Detrás de la proclamación de Antíoco VI como rey seléucida estaba la ambición de Diodoto Trifón de hacerse con la soberanía del reino, lo que quedó patente cuando él mismo eliminó a Antíoco en 141 a.C. Demetrio II consiguió mantenerse en el trono, pero tuvo que hacer frente a los ataques de los partos, lo que le indujo a conseguir una situación estable en su frontera meridional. Esto supuso el reconocimiento de Simón como “sumo sacerdote, general y jefe de los judíos”, según 1M 13,42, y éste consideró 141 a.C. como el comienzo de su reinado. Durante su primer año de gobierno conquistó la acrópolis de Jerusalén y al año siguiente fue nombrado oficialmente etnarca de Judea.

La dignidad de príncipe sacerdote que reconocieron jefes y dignatarios religiosos judíos a Simón conllevaba el derecho de sucesión (1M 14,25-41), lo que le permitió la instauración de la dinastía asmonea. Mientras que a los hijos de Matatías se les conoce como Macabeos, a los miembros de la familia que se sucedieron dinásticamente se les denominó Asmoneos, por el nombre del abuelo o bisabuelo de Matatías, Asmón. Los Asmoneos consiguieron consolidar un Estado gracias a la debilidad de los poderes vecinos, el ptolemaico y el seléucida, que estaban sumidos en conflictos internos y que veían con temor el creciente dominio romano en Oriente.

Simón amplió el territorio de Judea hacia el norte adueñándose de la región al suroeste de Siquén y consiguió una salida directa al mar tomando la ciudad y el puerto de Jafa. Además conquistó Bet-Shur y Gazara, según un curioso pasaje del libro de los *Macabeos*. El texto de 1M 14,6-15 es un himno que describe las bondades del reinado de Simón en la línea de la tradición ideológica egipcia, cuyo culto al monarca impregnó todo el período helenístico.

En 139 a.C. Demetrio II fue capturado por los partos y se hizo cargo del reino seléucida su hermano Antíoco VII Sidetes, que combatió a Diodoto Trifón en el

sur de Siria, consiguiendo sitiarlo en Dora. Trifón huyó por mar, pero acabó muriendo en Apamea poco después.

OTROS PUEBLOS – Los partos

En las estepas entre los mares Caspio y Aral vivían los partos, una tribu que pertenecía al grupo de los parni, de etnia escita y, por tanto, pueblo indoiranio. Eran guerreros y excelente jinetes, tanto que, a diferencia de otros iranios, comían y negociaban sin bajar de su caballo. Ningún hombre libre iba a pie. Aunque los persas se sentían ajenos a los partos y los consideraban extranjeros, éstos se sitieron continuadores de la política de los aqueménidas.

A mediados del siglo III a.C. los hermanos Arsaces y Tiridates ocuparon el territorio de Bactria, la satrapía más oriental del imperio seléucida. El gobernador Diodoto trató de rechazarlos, pero ellos mismos se dirigieron a la provincia de Partia y asesinaron al sátrapa local. Didoto se proclamó rey en 239 a.C., aprovechando los enfrentamientos entre Seleuco II y Antíoco Hiérax.

Tras la muerte de su hermano, Tiridates erigió una ciudad con el nombre de Arsak y fundó una dinastía. Seleuco II trató de castigar con rapidez la defección, pero tuvo que regresar a Antioquía para hacer frente a los disturbios en la capital y Tiridates aprovechó para apoderarse de Hircania, en la costa sudoriental del mar Caspio. A partir de ese territorio entre el reino greco-bactriano y el seléucida, los partos fueron ampliando sus dominios. A mediados del siglo I a.C. los partos controlaban ya toda Media y Mesopotamia y amenzaban Armenia.

Roma estaba muy intersada en controlar ese territorio, dado que lo cosideraba un tapón contra el empuje de los partos. El rey armenio Tigranes logró controlar su país y hacerse con el gobierno en el territorio seléucida, manteniendo a raya a los partos, gracias al apoyo de Pompeyo. Sin embargo, Tigranes fue asesinado por los partos y los romanos tuvieron que hacerles frente. En 55 a.C. M. Licinio Craso sufrió la primera gran derrota de Roma en Oriente, en la batalla de Carras. Los partos y sus sucesores los sasánidas fueron el rival más fuerte de Roma, a quienes no pudieron doblegar en toda su historia (Imperio Sasánida 224-641 d.C.).

Los partos arsácidas imitaron e incorporaron todas las costumbres y la organización de los persas aqueménidas. Los centros de población más importantes de los partos no eran realmente ciudades. Ctesifonte, su capital, era descrita como una aldea comparada con la colonia griega Seleucia. El arte que encontramos en Dura-Europos, Hatra y Palmira es una combinación del que encontraron de los pueblos que les había precedido con el arte escita que influía en el desarrollo artístico de Asia Central. De todas formas, la caracterización del arte parto es un problema difícil de la Historia del Arte.

Antíoco VII exigió la devolución de Judea, haciendo hincapié en la recuperación de Jafa y Jerusalén. Ante la negativa de Simón, fue enviado el general Cendebeo, que atacó desde la llanura costera. Los hijos de Simón, Judas y Juan, derrotaron al militar sirio cerca de Modín y le hicieron retirarse de nuevo a la costa.

Judea estaba asegurada respecto al dominio extranjero, pero el reino de Simón no se había consolidado internamente. Su yerno Ptolomeo aprovechó una

visita de Simón en 134 a.C. a la fortaleza de Dok, al noroeste de Jericó, para darle muerte a él y a sus hijos Matatías y Judas. Ptolomeo fue a Gazara en busca de Juan, otro hijo de Simón, pero éste fue avisado a tiempo y se dirigió a Jerusalén, donde fue aclamado como heredero de los derechos de Simón. Ptolomeo fue rechazado y huyó a Dok donde fue asediado. Allí asesinó a la madre y hermanos de Juan antes de huir a Transjordania y refugiarse en Filadelfia.

Gráfico 25. Cronología de Ptolomeos, Seléucidas y Asmoneos (180-31 a.C.)

BIBLIA - Apocalipsis e historia judía

El contexto histórico en el que surgen los apocalipsis es el de tiempos de crisis percibida como extrema. Los primeros apocalipsis, entre los que se cuenta el *Libro de Daniel*, son de la época de Antíoco Epífanes (175-164 a.C.) y de la sublevación judía de los Macabeos (166-160 a.C.). Es la época de la helenización intensiva de Jerusalén y de los territorios judíos. Antíoco Epífanes profana el templo y se produce una gran escisión entre los judíos: los que aceptan las prácticas helenísticas y los que forman una resistencia político-religiosa organizada en torno a los Macabeos.

Otro momento de gran crisis para el mundo judío se vive en el siglo I a.C. En 63 a.C. Pompeyo conquista Jerusalén, los romanos ocupan Palestina y el poder real y sacerdotal de Jerusalén queda bajo la tutela romana. Conviven muchas facciones político-religiosas (fariseos, saduceos, asideos, zelotes, esenios) y se experimentan grandes esperanzas mesiánicas.

Un tercer momento de gran crisis se vive en el siglo I d.C.: en los años 60 tienen lugar las grandes persecuciones de cristianos por Nerón; en el 70-73 se aplasta la sublevación judía, se toma Jerusalén y se destruye el templo. Después del 73 aumentan los conflictos entre judíos y cristianos hasta la casi total ruptura en los años 90. Entre 81 y 96 a.C. Domiciano impone el culto al emperador y se producen más persecuciones de cristianos.

El cuarto período de crisis que influye en los apocalipsis se vive en el siglo II d.C., cuando se mantienen las persecuciones de cristianos y los judíos se sublevan por segunda vez contra Roma (la sublevación encabezada por el líder político-religioso Bar Kokba en 132-135 d.C.) y sufren una aplastante derrota.

Ante estos momentos, el cuadro trazado por los apocalipsis es tenebrista y atribulado. Se habla del presente como período de corrupción, transgresión y opresión por parte de un poder blasfemo y arrogante, todo lo cual se denuncia.

La historia de Israel y las bases de sus esperanzas para el futuro han estado desde siempre unidas a sus pretensiones políticas. Ahora bien, los grandes momentos de la apocalíptica son precisamente aquellos en los que a los judíos les son arrebatadas estas aspiraciones por otros poderes dominantes. Los judíos de los últimos siglos antes de Cristo creían que los cielos "se habían cerrado" y que el Espíritu de Dios "no se había apoderado de nadie" (no había inspirado a nadie) desde los tiempos de los últimos profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Sin el Espíritu de Dios la Historia no era posible. La apocalíptica permitió mantener como real la historia de Israel gracias a la doctrina de la

inspiración bíblica: la historiografía sólo era posible por medio del autor inspirado y su obra escrita. Los grandes agentes históricos de la humanidad (Adán, Moisés, Elías) intervienen de nuevo en la historia en virtud del carácter pseudónimo de las obras apocalípticas y así el pasado se hace presente y no se interrumpe la continuidad.

La apocalíptica se convierte en una especie de ciencia de la Historia, teniendo en cuenta que ésta no es una sucesión de acontecimientos, sino un todo, un proceso unificado que comienza con Adán y los imperios nacidos del caos primordial y que finaliza en un acto que retornará el mundo a sus orígenes. Se trata de la concepción mítica en la que principio y fin se unen en un lugar hipotético en el que todo comienza. Hay en la apocalíptica huellas de concepciones míticas babilónicas, persas y griegas (por ejemplo, todo lo relativo a la angelología y la demonología), unidas a la escatología judía.

Mapa 67. Expansión judía durante la dinastía asmonea

Juan quiso reinar con el nombre de Juan Hircano I y consiguió mantenerse en el trono hasta su muerte en 104 a.C., no sin dificultades. Incitado por Ptolomeo desde Filadelfia, Antíoco VII Sidetes volvió a reclamar su autoridad sobre Judea. Esta vez recuperó buena parte del territorio y sitió a Juan Hircano en Jerusalén. Sin embargo, la ciudad no cayó y Antíoco tuvo que retirarse y reconocer la autonomía de Judea, pero con condiciones. Destruyó las fortificaciones de Jerusalén y exigió el pago de tributos por los territorios de oeste y noroeste, en especial por Jafa. Otra concesión que tuvo que hacer Juan fue la entrega de armas y rehenes, entre los que se encontraba su hermano Hircano.

El poder seléucida se volvió a ver sacudido cuando los partos liberaron a Demetrio II para que luchara contra su hermano. Antíoco VII encontró la muerte luchando contra los partos en 129 a.C. y Demetrio volvió a ocupar el trono. Las intrigas por el poder que tuvieron lugar en Siria durante la siguiente década permitieron a Juan Hircano reconstruir las fortalezas de la zona norte de Jerusalén y gobernar Judea en plena autonomía, manteniendo buenas relaciones con el senado de Roma. Con tropas mercenarias se anexionó territorios al sur de sus dominios. Conquistó Adora y Marisá, incorporando a la observancia de la Ley a los habitantes de Idumea. En el norte destruyó el santuario samaritano del monte Garizim y atacó la ciudad de Samaria, cuyos habitantes pidieron ayuda a los seléucidas. Juan Hircano asedió la ciudad durante un año y, cuando la tomó en 107 a.C., la destruyó. Al final de su reinado consiguió recuperar la ciudad de Jafa.

ARQUEOLOGÍA – Las monedas de Hircano

Durante su largo reinado, Juan Hircano I dio muestras de su ambición, no sólo con su política expansiva, sino por las leyendas de algunas monedas acuñadas por él: *sumo sacerdote Juan y la comunidad de los judíos.*

Esta denominación de sumo sacerdote en un personaje volcado en el gobierno y la acción militar no parece que gustara a los fariseos, quienes según Flavio Josefo (*Antigüedades Judaicas*, XIII, 10,5.6) opinaban que debía contentarse con gobernar al pueblo. Es probable que Hircano estuviera más próximo a la facción saducea.

De todas formas, se trata de las primeras acuñaciones asmoneas, que seguramente datan de la fase final del reinado de Hircano y son monedas de poco valor dado que todas son de bronce.

Antes de morir, Juan Hircano designó sucesora a su esposa, pero su primogénito, Aristóbulo, se hizo con el poder, dejó morir de hambre a su madre en una prisión y arrestó también a sus hermanos. Al principio dejó en libertad sólo a Antígono, por su habilidad guerrera, pero finalmente también lo encerró, quizá por recelo de sus éxitos militares.

En su año de reinado Antígono I extendió el territorio de Judea al norte en lucha contra los itureos, amplió su zona de influencia más allá de Samaria y Escitópolis, e impuso el culto hierosolimitano a los habitantes de Galilea.

A la repentina muerte del primer asmoneo que se hizo llamar rey, su esposa Salomé Alejandra liberó a sus cuñados, nombró a uno rey y se casó con él. Se trataba de Jonatán, que gobernó entre 103 y 76 a.C. como Alejandro Janneo, con la forma abreviada de su nombre hebreo (Jannai) y la adición de un nombre griego.

Alejandro Janneo no era una personalidad fuerte con un claro proyecto político y su esposa ejerció una importante influencia sobre sus acciones. En casi tres décadas de reinado consiguió restituir a la provincia de Judea la práctica totalidad del territorio de los antiguos reinos de Israel y Judá. Primero se dirigió a la costa norte y asedió Ptolemaida, aprovechando que los seléucidas seguían con enfrentamientos internos. En esta ocasión eran Antíoco Gripo y Antíoco Ciciceno los que se disputaban el poder en Antioquía. Los habitantes de Ptolemaida pidieron ayuda a Ptolomeo IX Látiro, que estaba exiliado en Chipre. Éste ataco desde el mar y Alejandro Janneo tuvo que levantar el sitio y retirarse hacia el centro del valle del Jordán. Sin embargo, Ptolomeo no prosiguió su avance, porque en Egipto se consideraba una amenaza provocadora su presencia en Palestina, y regresó a Chipre.

Alejandro Janneo aprovechó para conquistar el norte y centro de Transjordania, tomando ciudades como Gadara. En la costa sudoeste del país se hizo con Gaza y Rafia. Como sus conquistas transjordanas no estaban consolidadas, volvió a atacar la zona coincidiendo con la campaña que contra Damasco había emprendido el rey nabateo Obodat. Alejandró consiguió evitar el enfrentamiento con él y regresó a Jerusalén donde se encontró con una seria oposición. Sus interminables campañas, su desinterés por los asuntos religiosos y su actitud despótica habían creado un malestar que él no supo afrontar más que con asesinatos y persecuciones que empeoraron la situación.

OTRAS FUENTES – Una confrontación jurídica

Las conquistas de los Asmoneos causaron la indignación de los habitantes de Celesiria, que se veían privados de sus posesiones. Los gentiles veían al nuevo Estado judío como un avasallador de sus propiedades sin ningún derecho.

Lo que se produjo en ese momento fue un enfrentamiento entre dos concepciones jurídicas contrapuestas. Los propietarios de la tierra se veían obligados a acatar una ley que consideraban ajena a ellos y veían a los judíos como meros ladrones, mientras que éstos consideraban las tierras como el

legado de sus padres, que habían recibido unas tierras cuya única propiedad era de Yahvé. Estas posturas legales enfrentadas se aprecian en 1M 15,18-33 y 33-35 y podemos encontrarla en la literatura midrásica, donde se reproducen los argumentos aducidos por los demandantes gentiles y la defensa de los judíos acusados:

¿Por qué Dios reveló a Israel lo que fue creado en el primer día y en el segundo día? Para que los gentiles no puedan escarnecer a Israel y decir: "Sois un pueblo de ladrones", y para que Israel pueda contestarles: "El mundo y lo que hay en él es de Dios. Por su voluntad os fue entregada la tierra, y por Su voluntad os ha sido arrebatada y entregada a nosotros". Ese es el significado de las palabras de las Escrituras: "Él ha revelado el poder de Sus creaciones a Su pueblo, para otorgarle el legado de los gentiles".

Con todo, hay que observar que en el caso de ciudades de la costa como Gaza, los Asmoneos no tenían ningún derecho histórico sobre las tierras, ya que nunca antes habían sido ocupadas por los hebreos.

Los habitantes de la ciudad acabaron pidiendo ayuda al rey seléucida Demetrio III Eucairo, cuyo ejército derrotó en Siquén a Alejandro, pero éste consiguió escapar, ganarse adeptos y emprender una sangrienta venganza contra los judíos que le habían hecho frente.

Gráfico 26. Genealogía de los asmoneos

A los fariseos no les faltaba razón cuando acusaban a los Asmoneos de haberse servido de la capacidad de liderazgo religioso que habían puesto al servicio de la rebelión macabea para asumir el control del Estado y que después los Asmoneos se hubieran convertido en príncipes de estilo helenístico, en emuladores de los griegos seléucidas.

Al tiempo que hacía frente a sus adversarios internos con la violencia y el terror, Alejandro Janneo tuvo que afrontar el peligro que suponían los nabateos, cuyo rey Aretas marchó desde el Negev hasta Cisjordania y derrotó a Alejandro en la zona de Lydda. Después de firmar la paz con el rey nabateo, Alejandro Janneo se dirigió hacia Transjordania y volvió a tomar Gerasa, entre otras ciudades. Para defenderse de los nabateos Alejandro reconstruyó las fortalezas macabeas y asmoneas de Alexandreion, Maqueronte y quizá Masada.

Alejandro Janneo murió en 76 a.C. durante el sitio de un fortín transjordano y Salomé Alejandra sucedió a su marido nueve años durante los cuales hubo armonía con los fariseos y el pueblo disfrutó de un período de paz. Para conseguirlo tuvo que controlar a sus dos hijos. Al mayor, Hircano, le hizo sumo sacerdote, dado que ella no podía asumir tal dignidad; mientras el menor, Aristóbulo, se quería apoyar en los descontentos saduceos para enfrentarse a su hermano.

Salomé Alejandra supo mantener el Estado en paz, pero a su muerte los dos hermanos se disputaron el poder. Era un momento difícil, porque los nabateos amenazaban Judea desde el sur y los romanos llegaban por el norte y por el oeste. Hircano II asumió el trono, pero Aristóbulo con la ayuda de los saduceos asedió Jerusalén y su hermano abandonó la ciudad. Sin embargo, Hircano no dio por perdido el reino y buscó el apoyo de los nabateos prometiendo a

cambio al rey Aretas III toda la zona moabita. Al igual que su hermano, Hircano quiso atraerse el favor de los romanos. Ambos acudieron a Scauro, el legado romano de Pompeyo en Damasco.

Con los nabateos Hircano asedió Jerusalén y los habitantes se pusieron de su parte, pero cuando todo parecía ganado, Scauro decidió tomar partido por Aristóbulo y los nabateos se retiraron. Subió al trono Aristóbulo II, pero el asmoneo ya no era el único señor de Judea, su poder dependía de Roma y esto iba a tener graves consecuencias para el pueblo judío.

A causa de la política independentista de los asmoneos, el mundo helenístico incrementó su visión negativa del judaísmo. Arreciaron las acusaciones de pereza por la observancia del sábado, la impiedad y la lujuria, con escasas excepciones como la de Alejandro Polihístor. Se les tachaba de misántropos, por su actitud hacia los gentiles y por su separación social, que se había convertido en norma desde el regreso del exilio babilónico. A pesar de mantener estrechas relaciones con la cultura griega, los que seguían fieles a la tradición judaica despreciaban a cuantos profesaran una fe distinta a la suya.

42. La intervención de Roma y la toma de Jerusalén por Pompeyo

La expansión de la República de Roma por todo el occidente mediterráneo le llevó a enfrentarse con la colonia fenicia de Cartago (fundada en 814 a.C.) en disputa por la posesión de Sicilia, que Roma se anexionó en la primera guerra púnica (262-241 a.C.). En la segunda guerra púnica (218-201 a.C.), el general cartaginés Aníbal invadió Italia y la reacción romana supuso la eliminación del poder cartaginés y la incorporación de una impresionante flota y numerosos territorios que enviaban tributos a Roma.

Para su victoria Roma se apoyaba en un sólido y numeroso ejército, con tácticas superiores a las de sus rivales, a los que aplicaba una estrategia muy eficaz. Primero procedía a una acción diplomática que combinaba la oferta de acuerdos con la amenza de hostilidades, la alianza con los Estados fronterizos y el aislamiento de su víctima. Si el rival no cedía, entonces caía sobre él todo el peso de la máquina militar romana, con un actitud implacable.

Otro frente que tenía abierto en esos momentos la República romana era el reino de Macedonia con quien había entablado una primera guerra (214-205 a.C.). Contra Macedonia Roma instigó a los griegos y a los etolios. Filipo V de Macedonia, que tenía importantes dominios en Anatolia, se había aliado con Aníbal y tras la derrota de éste en Zama en 202 a.C. los romanos se dirigieron a Oriente, combatieron a los macedonios en tierra griega, derrotándolos en Tesalia en 197 a.C.

Antíoco III se atrevió a enfrenarse a los romanos y fue vencido en las Termópilas y luego la infligieron una severa derrota en Magnesia en 190 a.C. El general al mando de las tropas romanas era Lucio Cornelio Escipión Asiático, el hermano del vencedor de Aníbal, Escipión el Africano. La paz de Apamea de 188 a.C. supuso el avance romano hasta las montañas del Tauro.

Gráfico 27. Persas, griegos y romanos en Próximo Oriente

OTROS PUEBLOS – Los romanos

En la península itálica se instalaron pueblos indoeuropeos que conocemos como grupo itálico y que convivieron con los etruscos, no indoeuropeos, culturalmente más desarrollados y muy influenciados por la cultura helena de Magna Grecia. Hacia 900 a.C. un grupo de latinos ocupó una isla estratégica en el río Tiber y las colinas de sus alrededores, allí se levantaría Roma, la ciudad que habría de ser capital del mundo en la Antigüedad. En el siglo VI a.C. una monarquía etrusca rigió a los romanos. De los etruscos adoptaron costumbres sociales y creencias religiosas, estilos arquitectónicos y su sistema de escritura.

A comienzos del siglo V a.C., los romanos (menos rústicos, más cultos y urbanos) fundaron una República regida por dos cónsules elegidos anualmente y asesorados por un Senado. Con este sistema de gobierno y un ejército perfectamente organizado Roma fue conquistando el territorio del Lacio y posteriormente toda Italia. Su expansión bélica no estuvo libre de dificultades internas, que vivió fenómenos como el latifundismo, el empobrecimiento del campesinado y los enfrentamientos entre clases sociales. El carácter romano, determinado, realista, leal a la familia y a Roma, dio el impulso necesario para superar todos los obstáculos a su supremecía en todo Occidente.

La expansión por el Mediterráneo llevó a los romanos a enfrentarse en tres guerras con los cartagineses y fueron sometiendo a su gobierno toda la cuenca occidental. Cuando entraron en contacto con los griegos absorbieron de ellos su educación, su filosofía, su arte y su literatura. La capacidad de los romanos de hacer suyas las culturas sobre las que se imponían y darles su sello particular fue uno de los motivos de su éxito como nación. Los romanos que llegaron a la zona siriopalestina en el siglo I a.C. estaban tan helenizados en sus costumbres como cualquier reino helenístico.

En el último siglo de la era precristiana la expansión de Roma hacia el Levante mediterráneo se produjo a la par que las guerras civiles por el control del poderoso Estado del Senado y el pueblo romanos.

El indudable legado de Roma a la Historia (el derecho, la lengua latina, madre de tantas lenguas contemporáneas, la red de comunicaciones de las calzadas, la idea de Europa como unidad política, la organización urbana, por citar sólo algunas aportaciones) iba a ser determinante en el proceso de transformación de la religión judía en la cristiana y su difusión. El entorno sociopolítico uniforme que impuso el Imperio Romano en toda la cuenca mediterránea facilitó sin duda la difusión del cristianismo.

Mapa 68. La expansión de Roma

La República Romana comenzó en 133 a.C. un período turbulento con las luchas de los Gracos, que promovieron una redistribución de la tierra para contar con pequeños agricultores que además fueran defensores de su tierra y de su patria. Comenzó entonces un siglo de guerras civiles que terminarían con el Imperio de Augusto en el año 31 a.C. El Senado estaba dominado por aristócratas y surgieron personajes como Mario y Sila, que con sus éxitos militares adquirían relevancia política.

Los enfrentamientos entre los hombres fuertes de Roma no sólo tuvieron lugar en la Península Itálica, sino especialmente fuera de ese territorio. Una de las formas de encumbrarse en la lucha del poder en Roma era conseguir incrementar los dominios con grandes victorias militares y botines para las arcas del pueblo y el Senado romanos.

BIBLIA – Los últimos textos del Antiguo Testamento

Es muy probable que los textos veterotestamentarios más recientes, redactados a mediados del siglo I a.C. sean un pequeño grupo de salmos que se han conservado en la traducción griega y siríaca.

Son 18 salmos que han llegado en la tradición bajo el título de “Salmos de Salomón”, entre los que destacan los salmos 17 y 18, porque en ellos se habla de la investidura de un mesías que vendrá a imponerse sobre el opresor, restableciendo el reino sobre el pueblo judío. Para el autor, uno de los “jefes” sobre los que vencerá el mesías era con toda probabilidad Pompeyo.

El comienzo de la dominación romana, marca el final de los libros que contiene el Antiguo Testamento. La literatura judaica posterior no está incorporada en el canon bíblico y es considera apócrifa.

Entre los muchos frentes abiertos, Roma emprendió una guerra de desgaste contra el rey del Ponto, la región del norte de Capadocia, en la península Anatólica. Mitrídates VI se interesó por los territorios occidentales de Asia Menor y allí entró en conflicto con Roma.

Mitrídates se apoderó de la provincia de Asia y marchó sobre Grecia. En la primera guerra mitridática (88-85 a.C.) Sila recuperó esos dominios romanos y en la segunda (83-82 a.C.) no se consiguió desequilibrar la balanza. En la tercera guerra contra Mitrídates (74-64 a.C.), que tenía como objetivo el territorio de Bitinia, el cónsul Lucio Licinio Lúculo obtuvo algunas victorias, pero sucumbió a un amotinamiento de sus tropas. Fue entonces cuando entró en escena Pompeyo, quien a principios de 67 a.C. obtuvo poderes extraordinarios del Senado. En tres meses consiguió limpiar el Mediterráneo de los piratas que tanto estaban dañando el comercio. Al año siguiente consiguió, con el apoyo de Julio César y la oposición del Senado, que se le asignaran las provincias de Bitinia y Cilicia. Desde esa posición atacó a Mitrídates, derrotándolo cerca del Éufrates.

Mapa 69. La campaña de Pompeyo en Palestina

El gran esfuerzo dedicado por los romanos en sus luchas contra Mitrídates había retrasado la caída de los países de Próximo Oriente. Pero estos, en lugar de fortalecerse, se debilitaron en luchas intestinas, lo que permitió que Siria cayera en manos del rey armenio Tigranes entre 83 y 69 a.C.

Tras su victoria sobre Mitrídates, Pompeyo envió en 65 a.C. al legado M. Emilio Scauro a Siria, lo que supuso la eliminación del Estado de los Seléucidas. Después de pasar el invierno en Siria, la primavera de 63 a.C. Pompeyo llegó a Damasco, a donde acudieron Hircano II y Aristóbulo para disputarse el apoyo de los romanos. También llegó una delegación hierosolimitana que le pedía

que se acabara con el gobierno de los asmoneos y que fuera el sacerdocio el que rigiera la ciudad.

OTROS PUEBLOS – Los nabateos

A mediados del primer milenio antes de Cristo en Arabia toman forma algunos estados árabes, no sólo en la zona de Yemen, sino más al norte, donde aparecen los nabateos, que establecerán su capital en Petra, dominando las rutas comerciales entre Arabia y Siria. Su supervivencia en la árida zona del Negev fue en parte posible por el sistema de conservación del agua que discurría por los wadi en la estación de lluvias y que les permitía regar las cosechas en una amplia zona. Luego idearon un sistema de recolección del agua de lluvia que discurría por las laderas con la colocación de hileras de piedra que la encauzaba hasta cisternas administradas por los granjeros.

La primera noticia que tenemos de los nabateos procede de Diodoro Sículo y data de 312 a.C. El historiador griego cuenta la campaña que contra ellos emprendió Antígono, uno de los diádocos. Por el libro de los *Macabeos* sabemos que el rey nabateo Aretas I apresó al sacerdote hebreo Jasón en 165 a.C. Este rey obtenía su principal fuente de recursos de los impuestos sobre el tráfico comercial caravanero, que transportaba seda oriental, perlas, lapislázuli, mirra, incienso y especias. La actividad del rey asmoneo Alejandro Janneo supuso un duro golpe para el florecimiento de los nabateos, que tuvieron que abandonar varias ciudades del Negev. Esto afectó a la exportación nabatea de betún del mar Muerto, que era utilizado en la Antigüedad como adhesivo.

El máximo esplendor nabateo lo alcanza Aretas III extendiendo su dominio por toda Transjordania justo antes de la ocupación romana de Siria (63 a.C.). Durante su reinado el pueblo nabateo recibió una gran influencia de la cultura helenística. Altibajos en la relación con Roma y enfrentamientos con Judea se suceden hasta que Aretas IV, a comienzos de nuestra era, consigue el apoyo de Roma y alcanza mayor prosperidad. En ese momento, los comerciantes nabateos llegan hasta las costas italianas, como testimonian inscripciones conservadas en Nápoles.

La cultura nabatea fue un puente entre Arabia y el mundo clásico como demuestran las influencias en el arte, mientras que las inscripciones conservadas en escritura y lengua arameas nos hablan de una relación con los imperios del Próximo Oriente contemporáneos.

Con la caída de Jerusalén en 70 d.C. Nabatea incrementa su florecimiento hasta que, a la muerte del rey Rabel II en 106 d.C., el emperador Trajano la anexiona al Imperio Romano con el nombre de provincia de Arabia.

Parece que Pompeyo no tenía demasiado interés en intervenir en las disputas de los judíos, porque consideraba que eran los nabateos el principal riesgo. Aristóbulo pensó que podía hacerse con el poder en Judea y preparó la resistencia desde la capital, lo que dio a Pompeyo el motivo para no dirigirse a Transjordania, sino hacia Jerusalén. A la altura de Escitópolis cruzó el Jordán y se dirigió a uno de los fuertes que había construido Alejandro Janneo, el Alexandreion, donde se había apostado Aristóbulo. Los ataques de Pompeyo le hicieron huir hacia Jerusalén, pero cuando el ejército llegó a Jericó, Aristóbulo

acudió al campamento romano para ofrecer la ciudad. Pompeyo lo arrestó y mandó a Gabinio a Jerusalén. El romano no fue admitido en la ciudad y entonces los legionarios de Pompeyo cayeron sobre Jerusalén. Ante el peligro, las puertas fueron abiertas, pero hubo una resistencia en la zona fortificada del templo, cuyo sitio duró tres meses.

No se produjo destrucción ni saqueo del templo, pero Pompeyo entró hasta el *sancta sanctorum,* lo que fue considerado un sacrilegio por parte de los judíos. La ciudad pasó a rendir tributo a Roma, Hircano volvió a ejercer como sumo sacerdote y Aristóbulo fue llevado a Roma, donde en 61 a.C. tuvo que desfilar como prisionero en el triunfo de Pompeyo.

Mapa 70. La toma de Jerusalén por Pompeyo

BIBLIA - Literatura apocalíptica

Se entiende por apocalíptica un género literario que cobró relevancia en los dos últimos siglos antes de nuestra era y que se extinguiría hacia la segunda mitad del siglo II d.C. Forman parte de él obras judías y cristianas, tanto canónicas como no canónicas de carácter profético, relativas al fin del mundo, y con un lenguaje simbólico común. Con el término "apocalíptica" designamos cuatro conceptos:

-un corpus literario: conjunto de apocalipsis judíos y cristianos distribuidos a lo largo de cuatro siglos (II a.C. - II d.C.),
-un movimiento teológico-espiritual que desemboca en los apocalipsis o se inspira en ellos,
-un género literario al que pertenecen los apocalipsis,
-la ciencia que estudia los apocalipsis.

Los cuadros visionarios apocalípticos presentan interpretaciones del pasado y del futuro en clave teológica y espiritual. Un ejemplo de las referencias apocalípticas a la realidad histórica es la identificación de los cuernos de la bestia en el capítulo séptimo de *Daniel:* los diez cuernos son los reyes Seléucidas empezando desde Alejandro Magno, los tres cuernos arrancados para hacer sitio al pequeño cuerno son Seleuco IV y sus hijos Demetrio y Antíoco, y el cuerno pequeño es Antíoco IV.

Aunque a primera vista los apocalipsis parecen estar dominados por la fatalidad y el determinismo, hay una clara voluntad de expresar esperanza de salvación y consuelo para los justos. Otro rasgo significativo de las obras apocalípticas es que la fecha en la que se supone deben cumplirse los oráculos y profecías escatológicos es siempre indeterminada e imprecisa.

La situación de Palestina bajo los romanos sufrió una reorganización que tuvo en cuenta las divisiones administrativas históricas. Jerusalén siguió rigiendo Judea, que llegaba por el sur hasta Idumea (que había ganado Juan Hircano I) y por el este controlaba Perea, nombre dado a la Transjordania media y baja. Al norte se incluían los distritos del sur de Samaria que habían sido conquistados por Jonatán y el centro de Galilea. En medio quedaba Samaria, que dependía directamente del gobernador romano de Siria, quien tenía bajo su mando lo que había sido el núcleo del poder seléucida. El primero de estos gobernadores fue M. Emilio Scauro.

Con el gobernador Gabinio se crearon cinco distritos que pasaron a depender de él directamente: Jerusalén con las montañas de Judea, Gazara, Jericó, Amathus y Séforis. A Hircano se le arrebataron todas las competencias ajenas al culto en 57 a.C., pero recuperó sus atribuciones políticas tras las diferencias entre los romanos y los últimos asmoneos, sobre todo con Alejandro, hijo de Aristóbulo.

En el año 54 a.C. el triunviro Craso asumió el gobierno de la provincia de Siria, pero murió poco después en combate contra los partos y fue su cuestor, C. Casio Longino, el que se hizo cargo hasta el año 51 a.C.

El enfrentamiento entre César y Pompeyo no terminó hasta la muerte de éste en el año 48 a.C. en la costa egipcia cerca de Pelusium, a manos de las tropas del rey egipcio Ptolomeo, un joven ambicioso que había arrebatado el trono a su hermanastra Cleoplatra. La muerte de Pompeyo dio a Julio César la oportunidad de navegar hasta Egipto, derrocar a Ptolomeo y devolver el trono a Cleopatra con la que estableció lazos políticos y amorosos.

En esas acciones, César obtuvo el apoyo de los Asmoneos. El sumo sacerdote Hircano influyó en los judíos de Egipto a favor de César y Antípater estuvo al mando de un destacamento de judíos en las legiones de César en Egipto. En prueba de agradecimiento, César nombró a Antípater procurador de Judea y devolvió a esta provincia algunos territorios que Pompeyo había distribuido de forma diferente. Así fue como Judea recuperó la salida al mar por Jafa.

César murió en marzo de 44 a.C. en una conjura que pretendía evitar la pérdida de poder del Senado y la caída de la República en un Estado monárquico. Al año siguiente, Antípater murió envenenado.

La conquista de la provincia siria por Pompeyo había sometido políticamente a los judíos. El gobierno de Roma fue percibido por los judíos como un yugo, lo que provocó una actitud de resistencia y confrontación con una cultura que les resultaba más opresora que el helenismo. Este dominio duró hasta el siglo II d.C., cuando Judea perdió por completo y definitivamente cualquier rasgo de independencia, tras la toma de Jerusalén por el emperador Tito en el año 70 d.C.

Gráfico 28. Las colecciones de los libros de la Biblia

Con la toma de Jerusalén por Pompeyo se cierra el milenio de historia hebrea que narra la Biblia. En el entorno de la corte de David y Salomón en Jerusalén habían surgido los principales textos de la Biblia, pero fue sólo el comienzo de una tradición secular que, con múltiples autores y en diversas lenguas, produjo una colección de libros que marcaría el desarrollo de la cultura occidental.

BIBLIA - La transmisión de la Biblia

Como ocurre con toda la literatura antigua grecolatina, no hemos conservado ningún texto original de la Biblia y sólo disponemos de copias hechas siglos después. Los manuscritos hebreos más antiguos son: el papiro Nash, del siglo II a.C. que contiene los diez mandamientos. En la Biblioteca de Jerusalén se conserva un rollo de 7,35 metros de longitud, que fue hallado en Qumrán. Su texto contiene el libro de *Isaías* y otros pasajes y data del siglo I a.C. En la *geniza* de El Cairo, lugar donde se depositaban las copias viejas que ya no

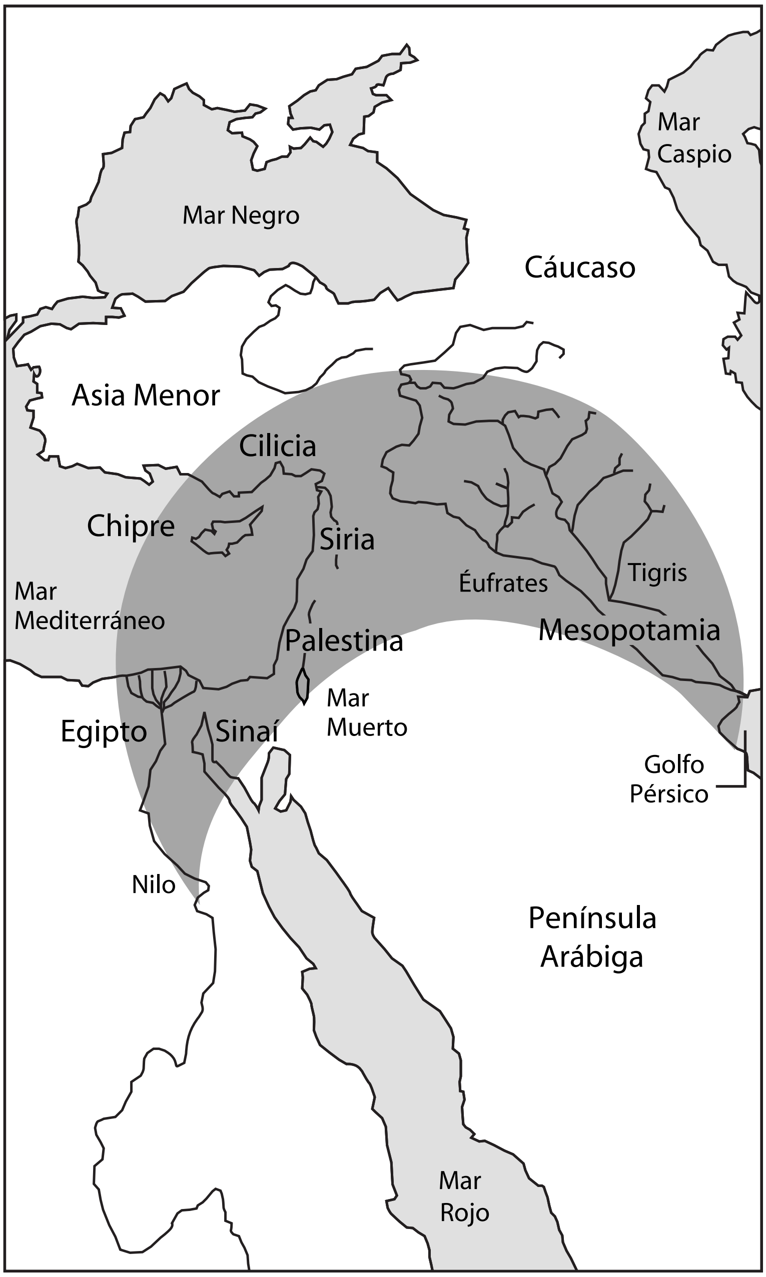
servían para su lectura en la sinagoga, hemos encontrado fragmentos datados en el siglo V d.C. Pero tenemos que remontarnos a la Edad Media (895-1008 d.C.) para encontrar el primer códice con el texto completo de la Biblia hebrea. Se conserva en Leningrado y sirvió de base para todas las copias posteriores. El *Codex* contiene la versión oficial judía, la *Masora*.

Las primeras ediciones impresas fueron obra de Félix Pratensis y Jacobo ben Chayim (Viena, 1524-1525). Publicadas como *Biblia hebraica*, contienen el texto hebreo, el *targum* arameo y los comentarios más famosos. En 1520 se publicó la Biblia Políglota Complutense.

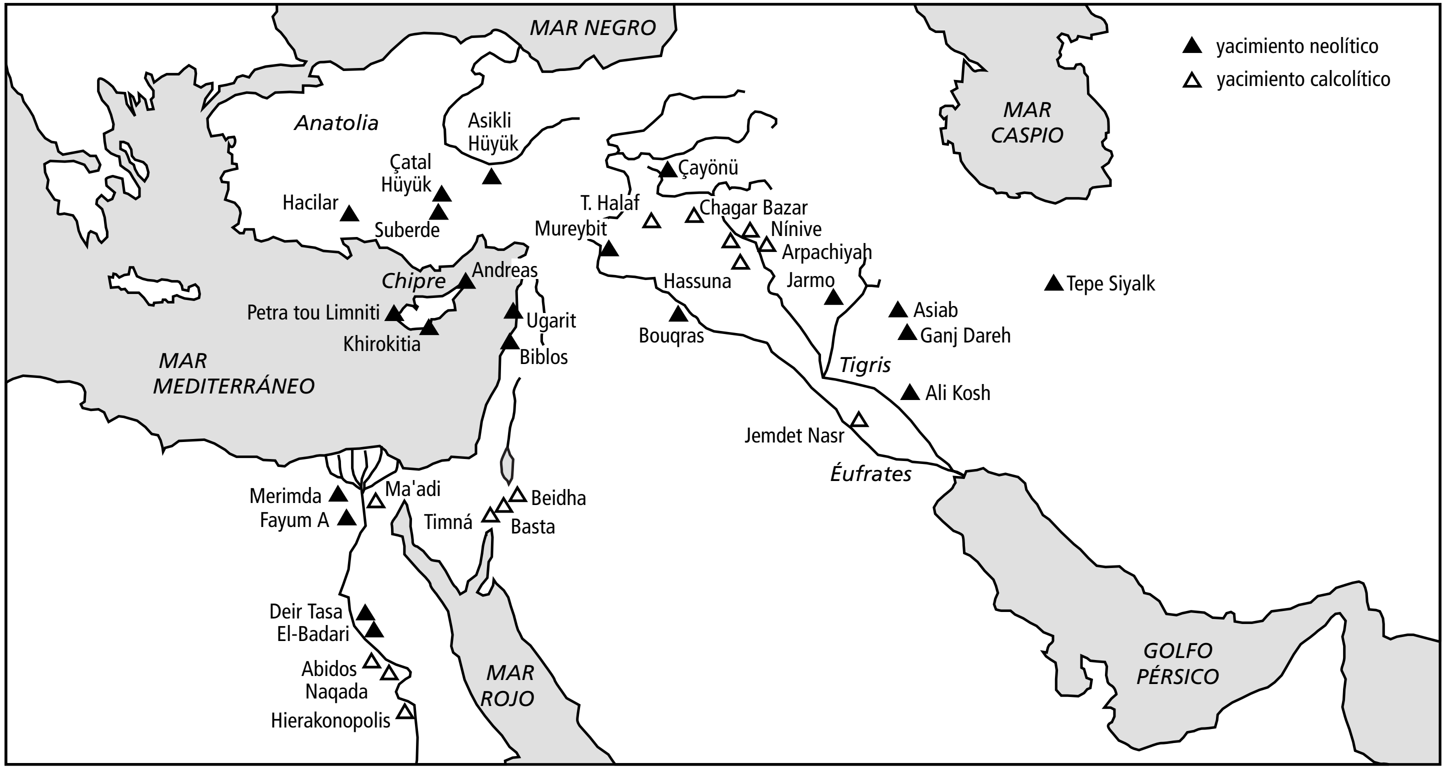
De la versión griega del siglo III a.C. hemos conservado fragmentos muy próximos a la fecha de la traducción y otros cuya datación llega hasta el s. III d.C. Además contamos con códices completos de los siglos IV y V d.C.

Índice de nombres

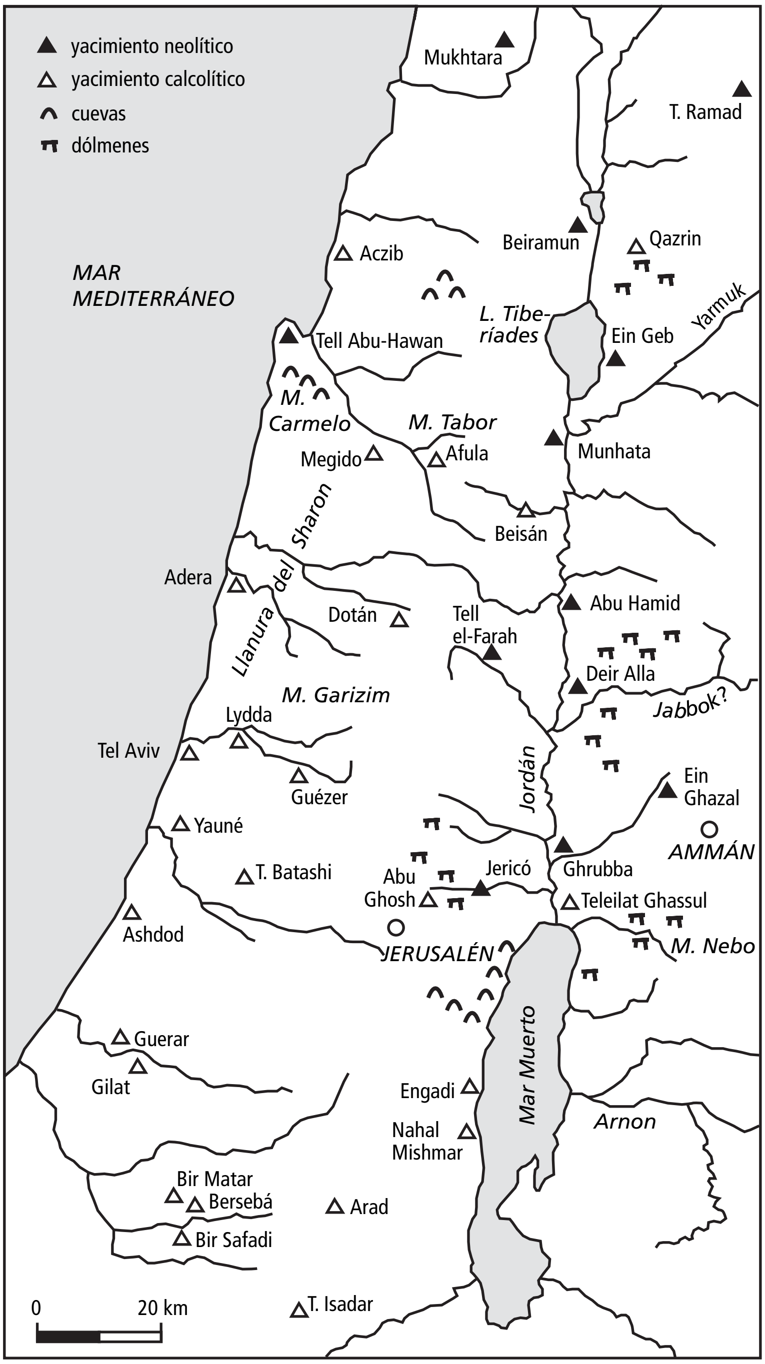
Los nombres en texto normal son antropónimos y los nombres en cursiva, topónimos. Los números en negrita remiten a los mapas y los que aparecen en cursiva son referencias a gráficos. En el caso de topónimos que aparecen en muchos mapas el índice es selectivo. No se incluyen nombres de dioses ni de estudiosos. Los nombres sin referencia se incluyen como sugerencia de búsqueda por texto en el documento pdf.



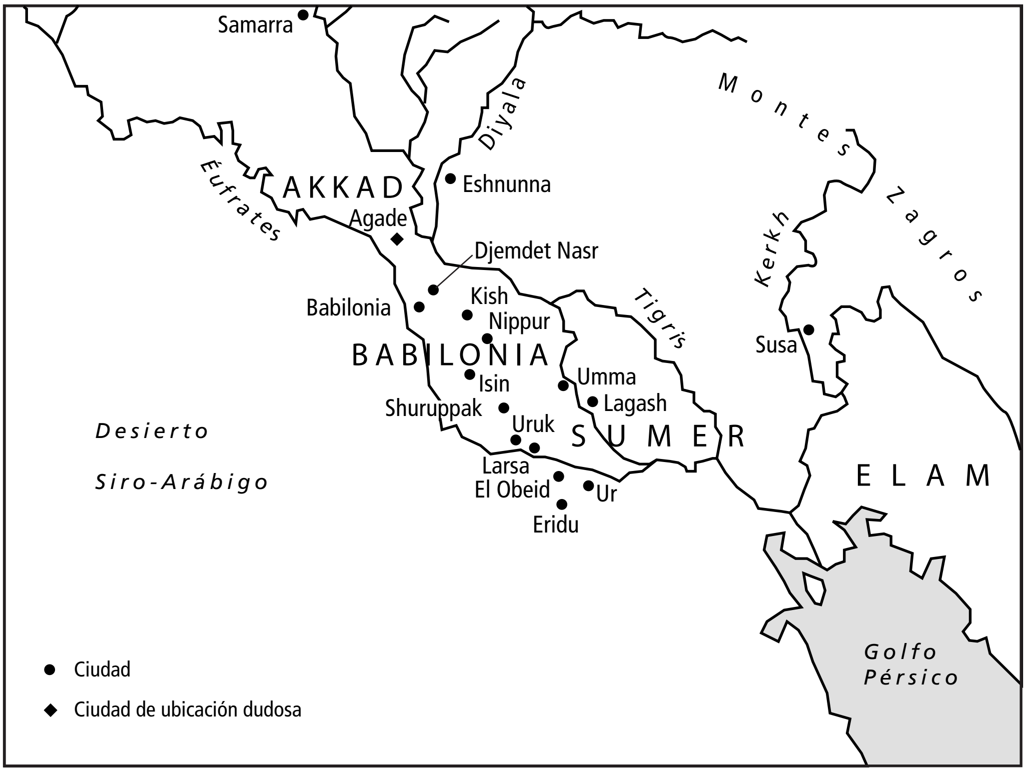
Mapa 1. El Creciente Fértil



Mapa 2. El Neolítico en el Próximo Oriente

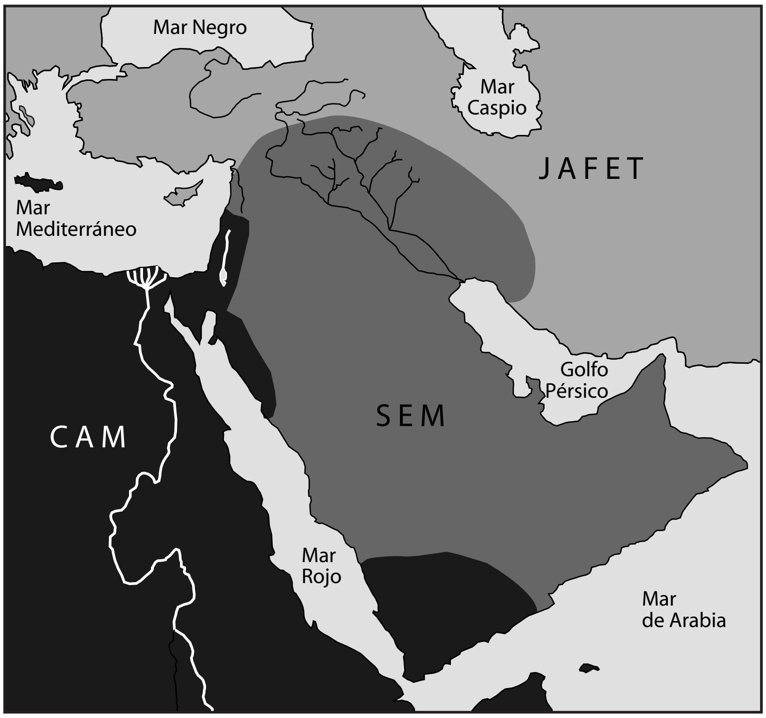


Mapa 3. Yacimientos paleolíticos en Palestina

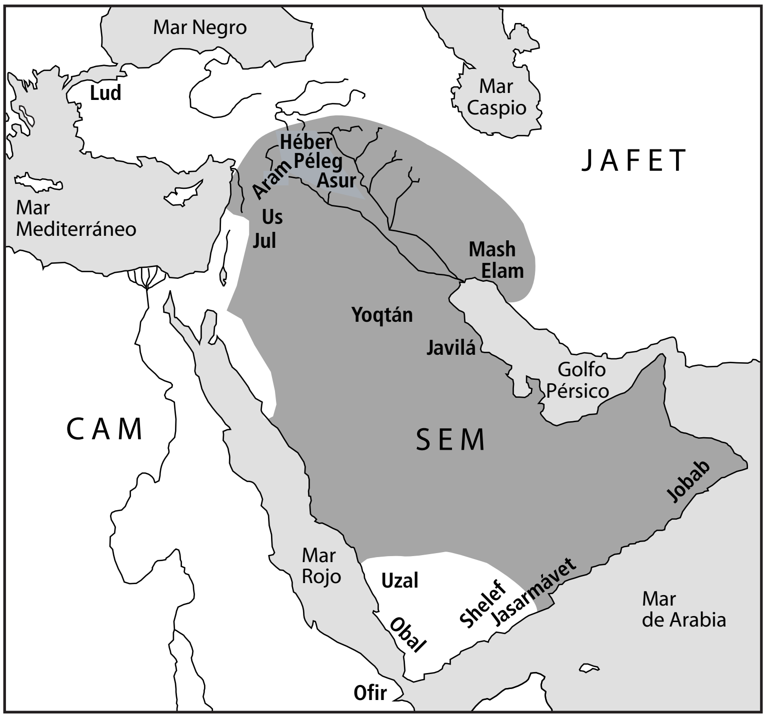


Mapa 4. Mesopotamia 3000-2500 a.C.

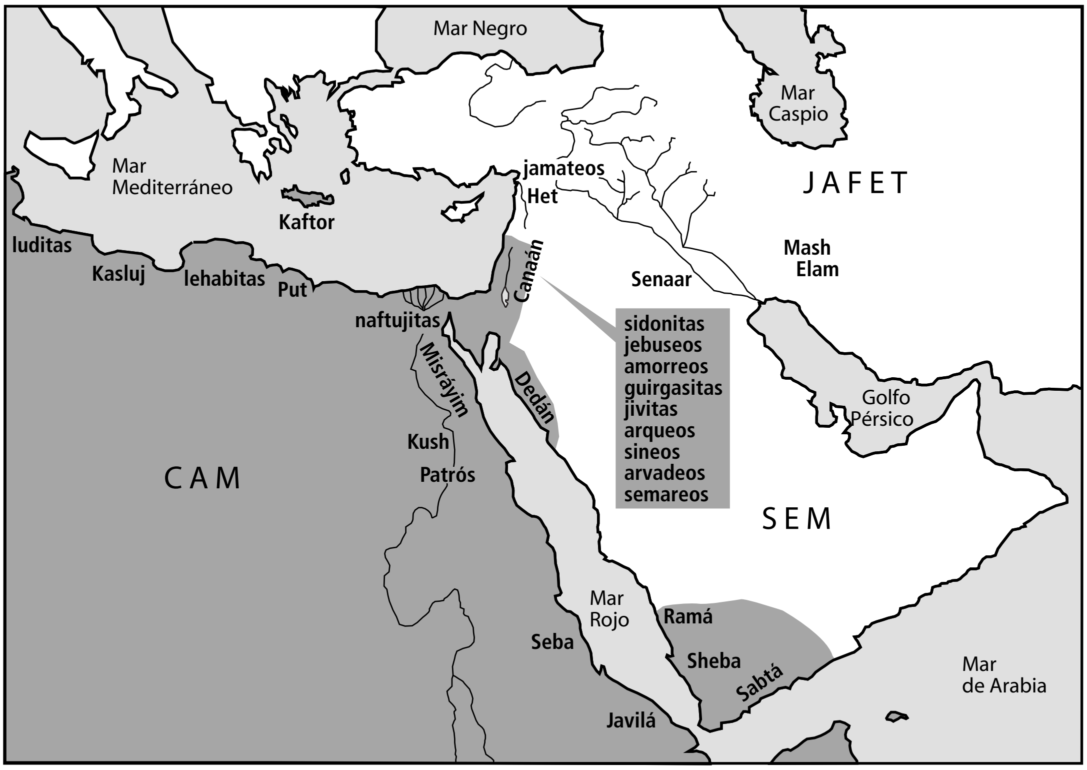
© José Ochoa, Atlas Histórico de la Biblia. Antiguo Testamento, Madrid 2003



Mapa 5. Distribución geográfica de la descendencia de Noé

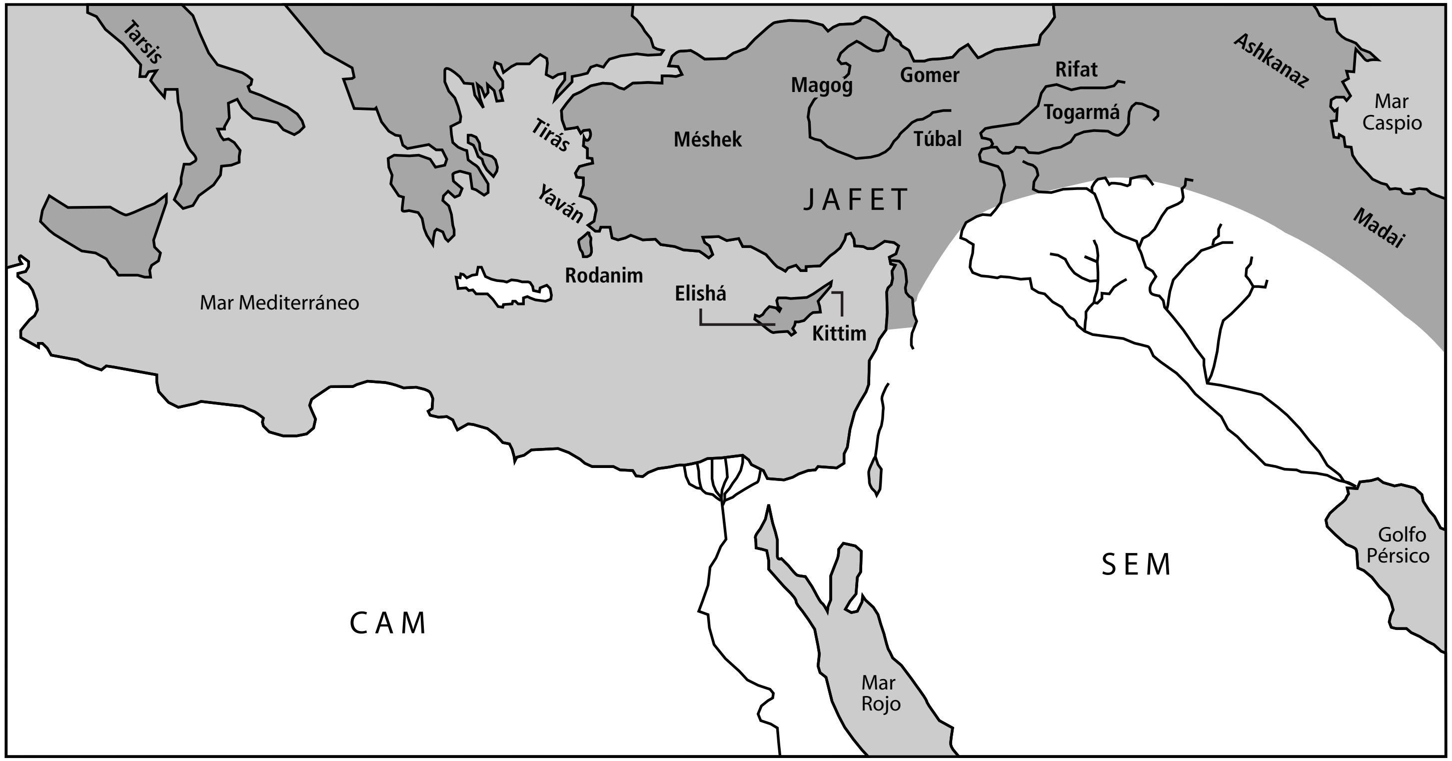


Mapa 6. Los pueblos semitas

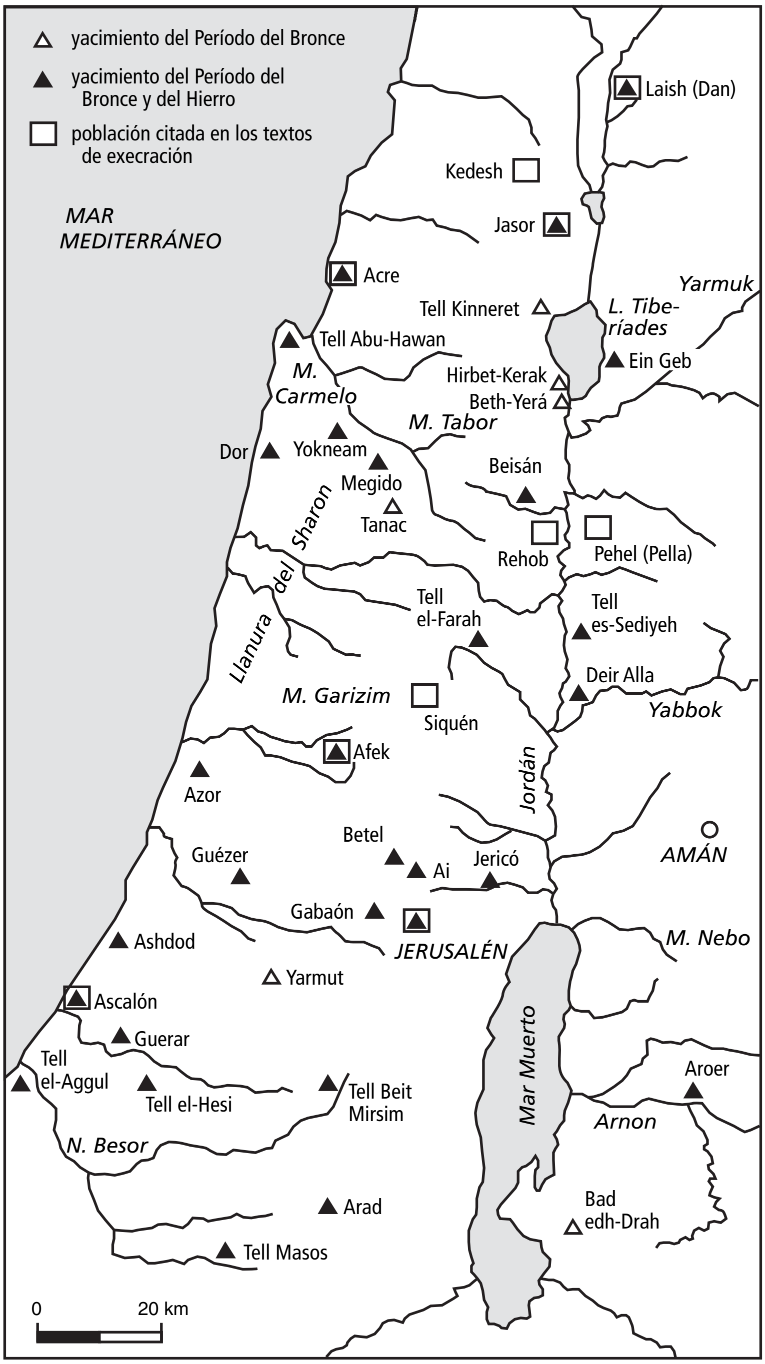


Mapa 7. Los pueblos camitas

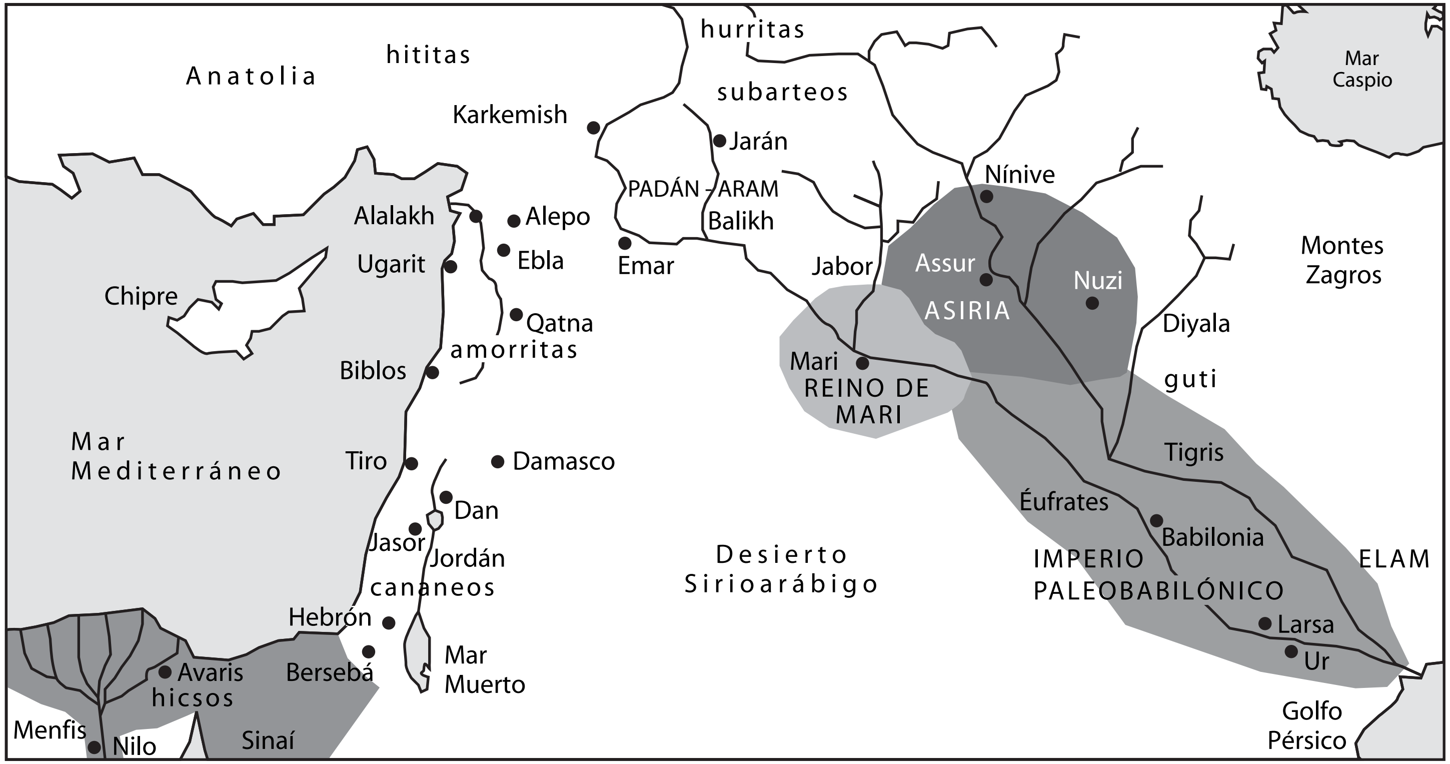
© José Ochoa, Atlas Histórico de la Biblia. Antiguo Testamento, Madrid 2003



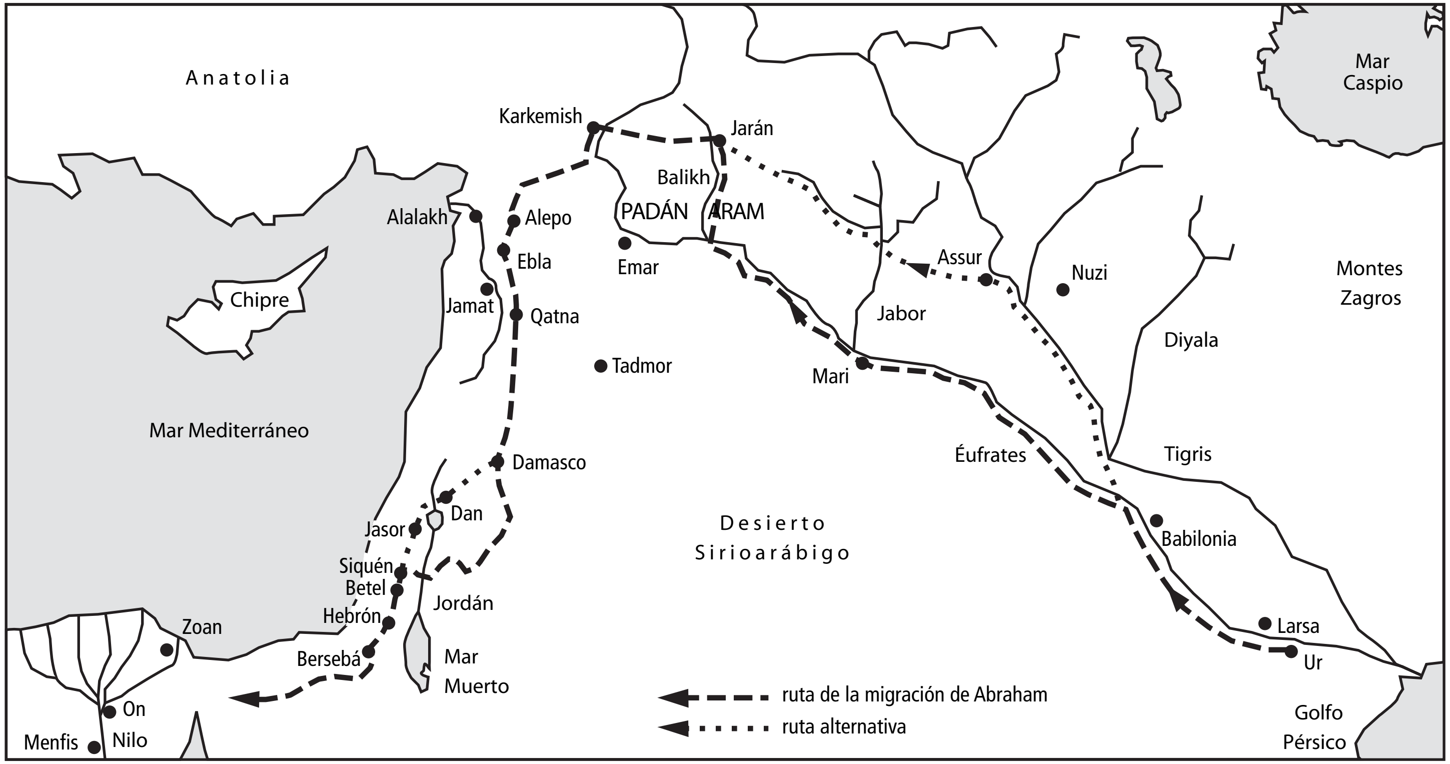
Mapa 8. Los pueblos jafetitas



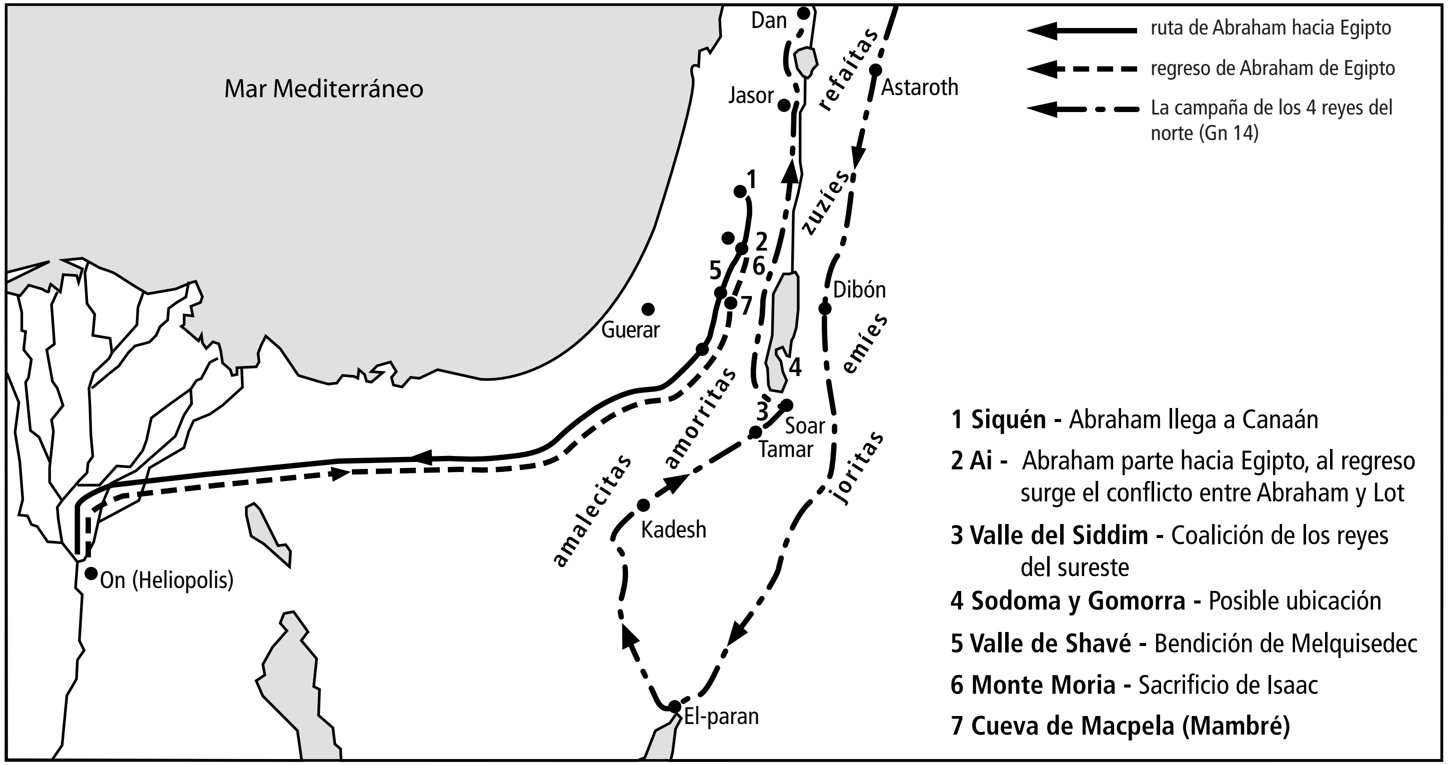
Mapa 9. Yacimientos de la Edad del Bronce en Palestina



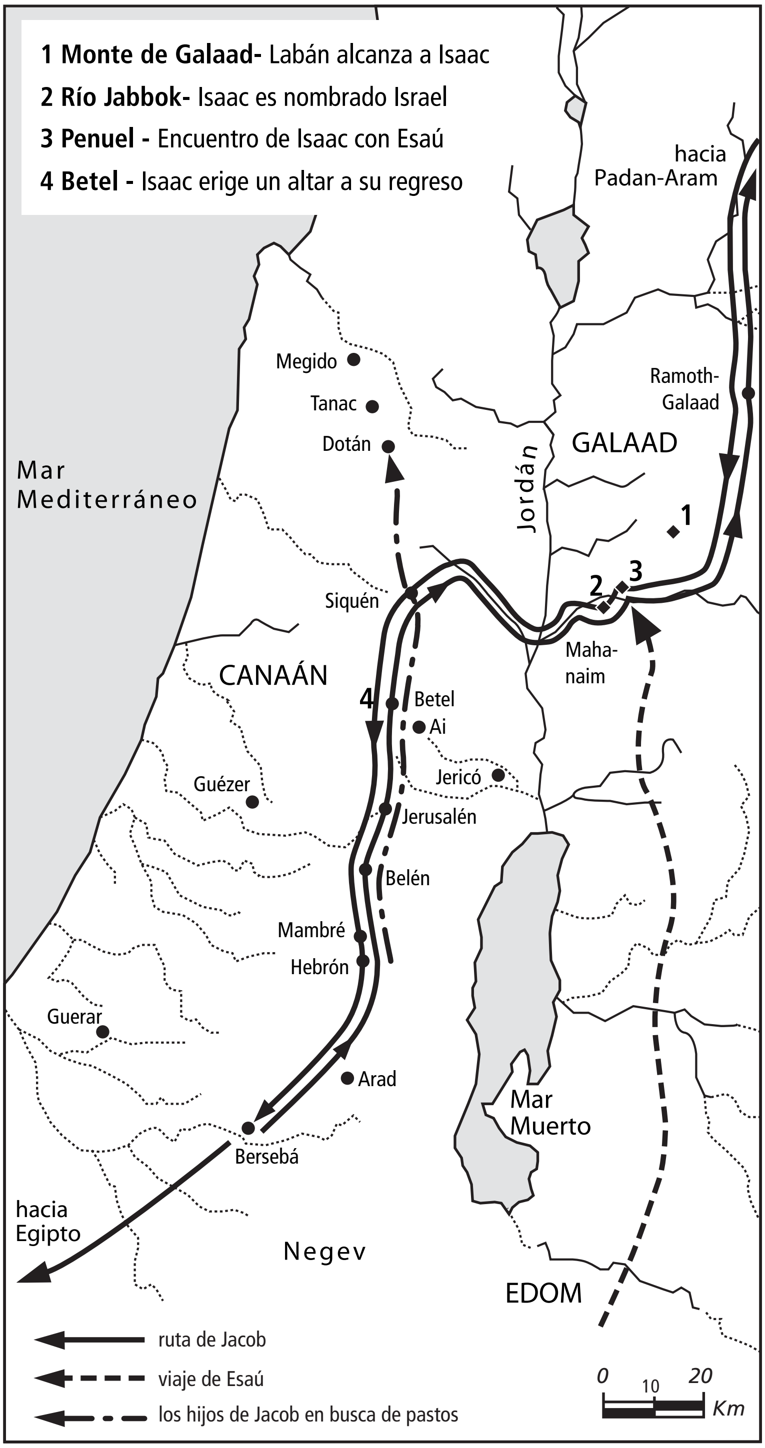
Mapa 10. Pueblos y Estados de principios del II milenio



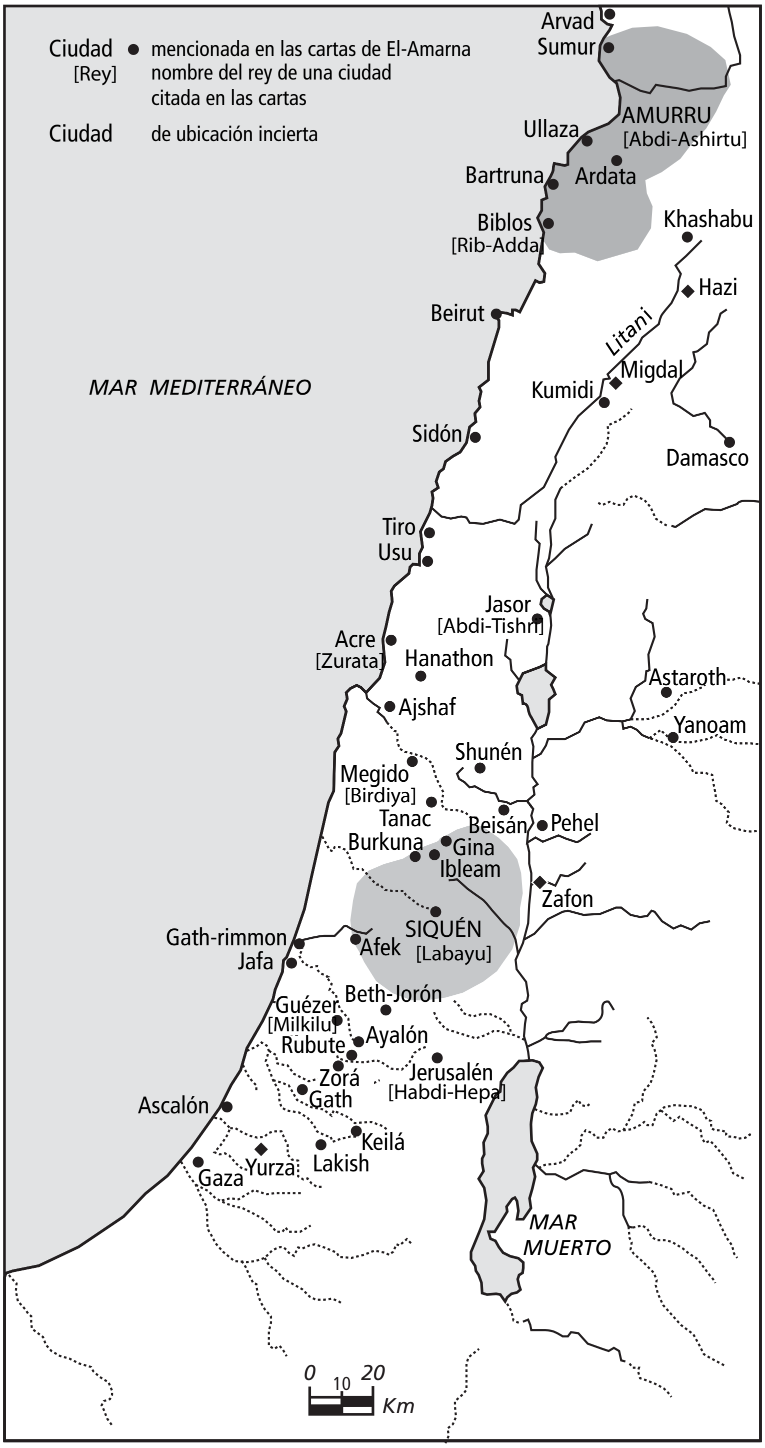
Mapa 11. La ruta de Abraham desde Mesopotamia



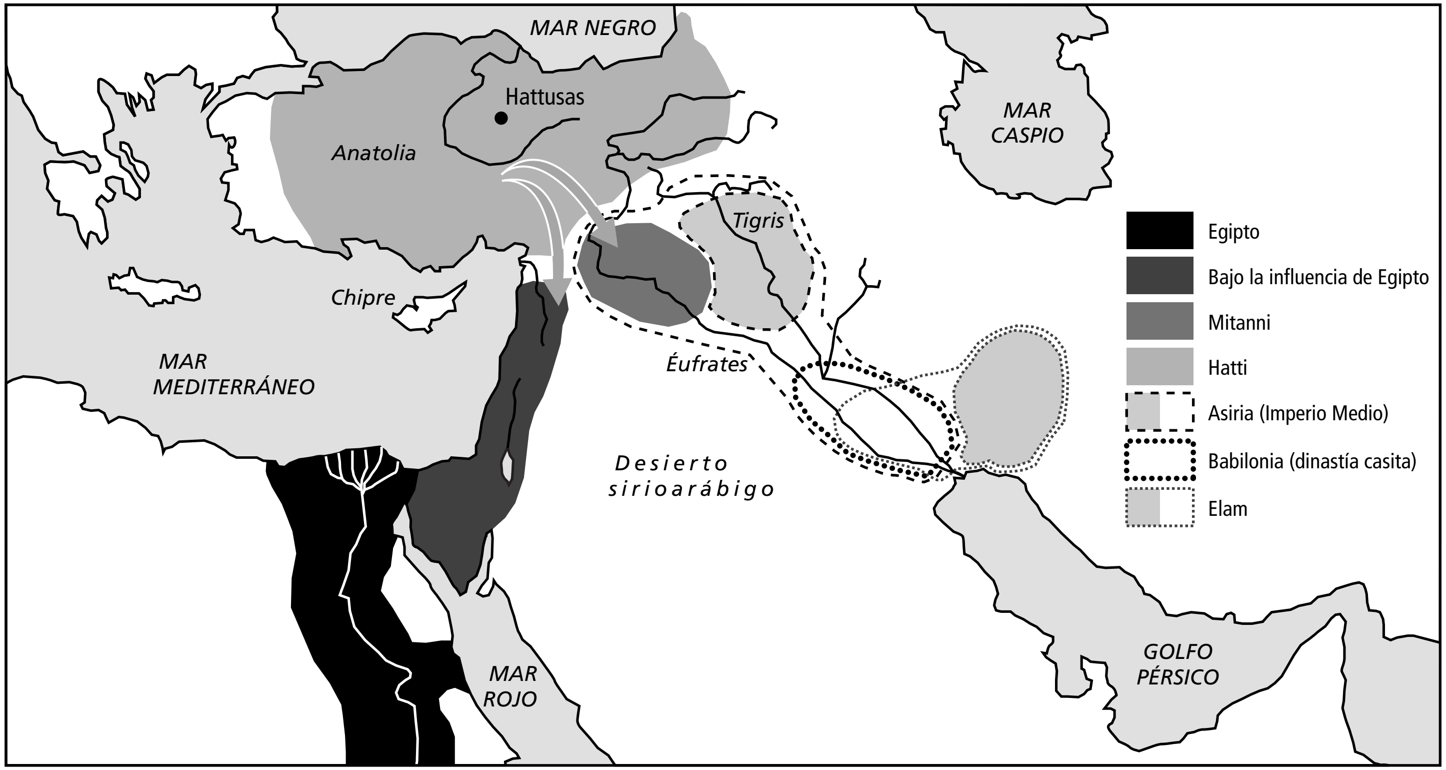
Mapa 12. La tribu de Abraham en Canaán



Mapa 13. Los viajes de Jacob



Mapa 14. Canaán en las cartas de Tell el-Amarna



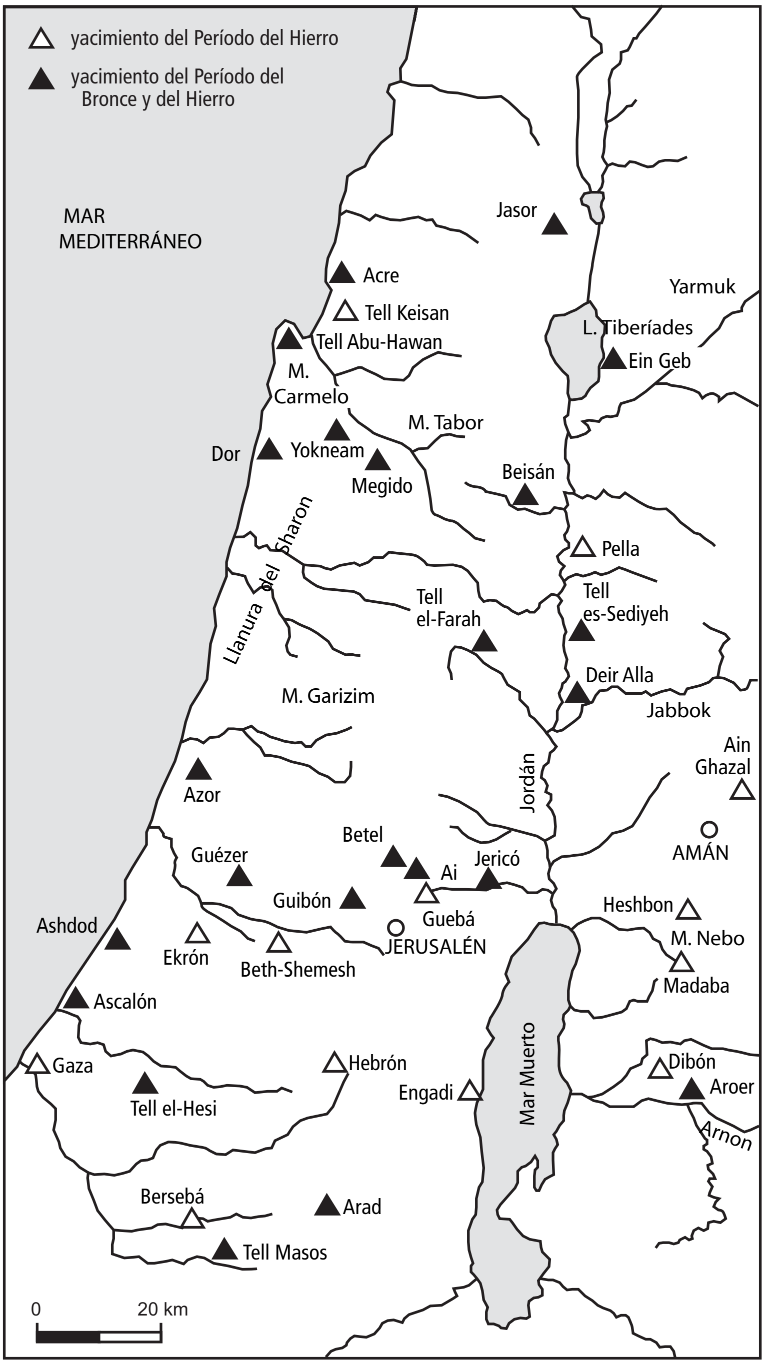
Mapa 15. El Próximo Oriente en el Bronce Reciente



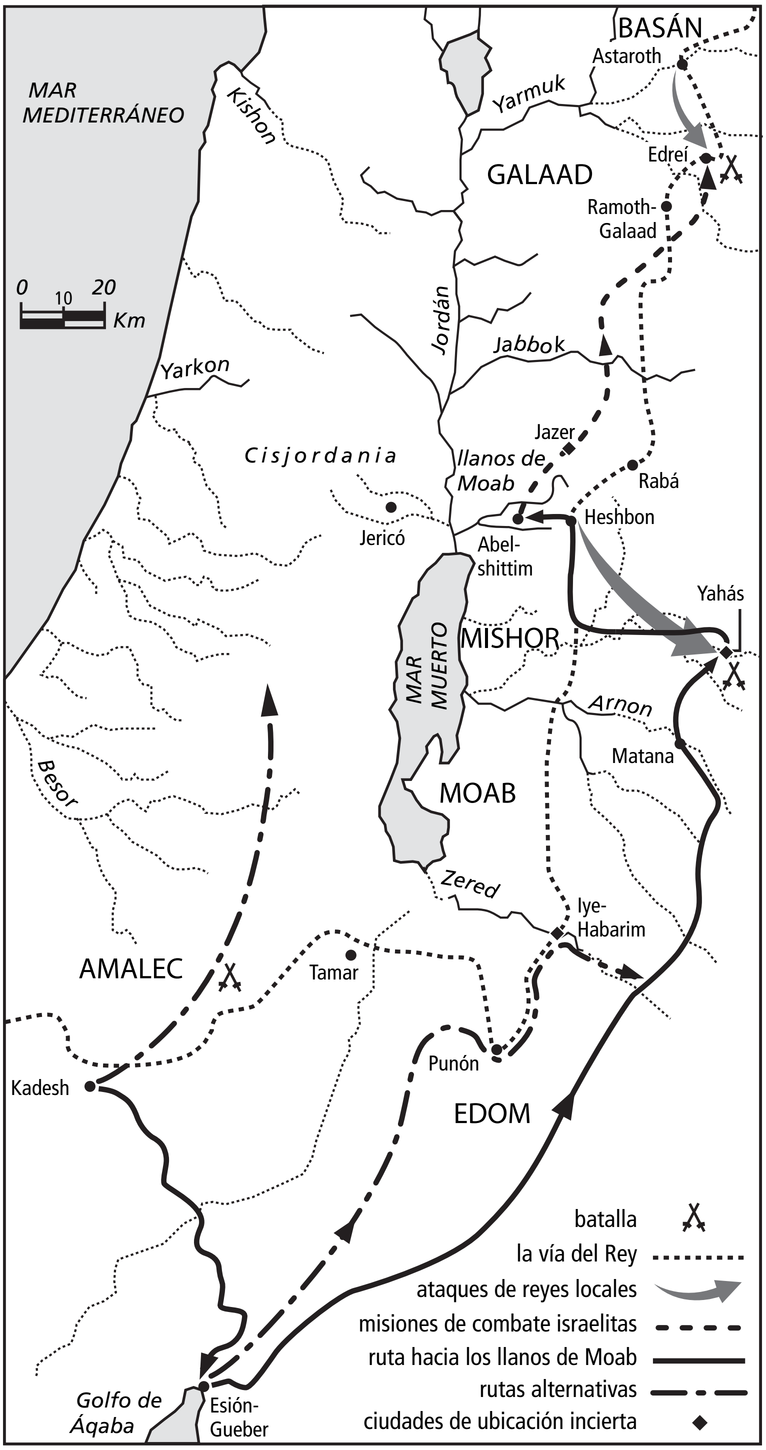
Mapa 16. La ruta del éxodo



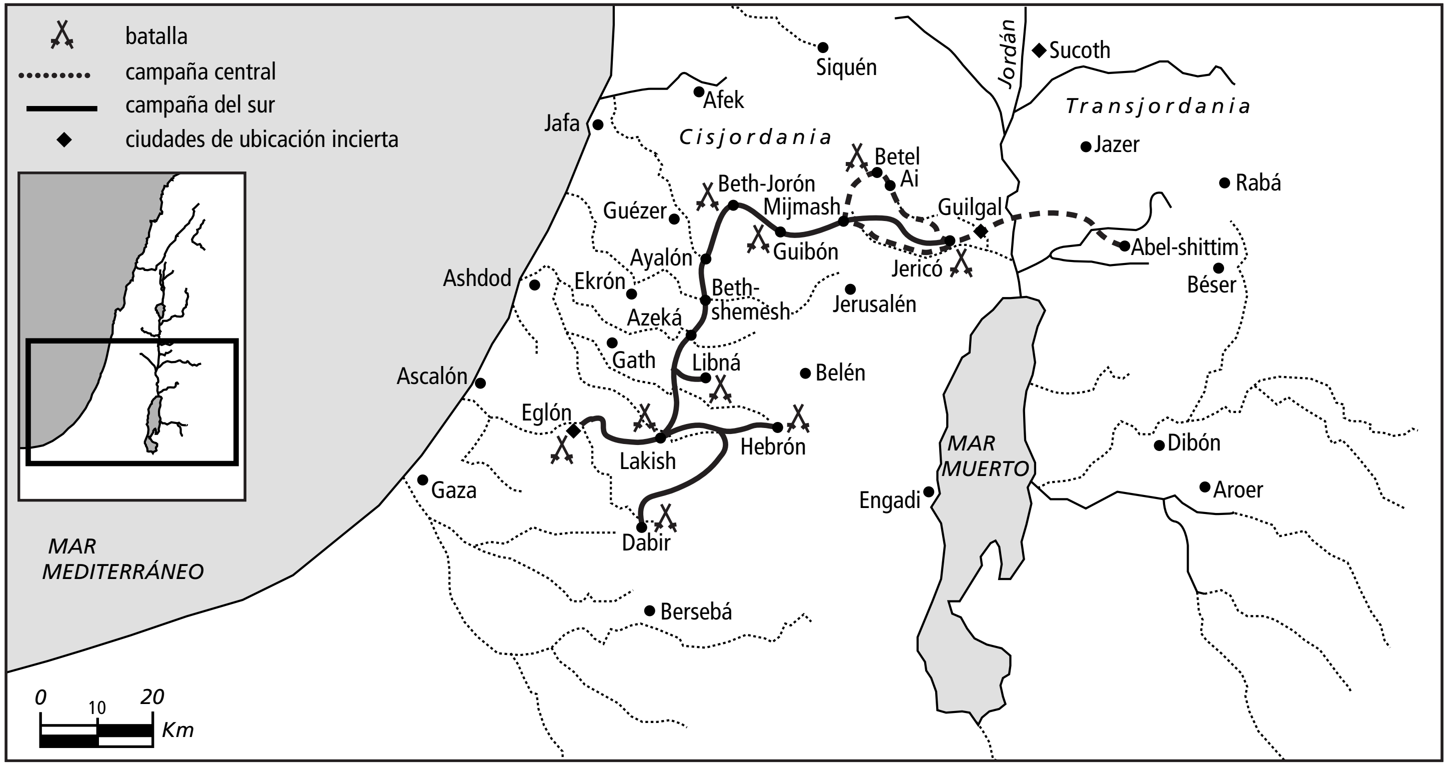
Mapa 17. El Próximo Oriente en la Edad del Hierro



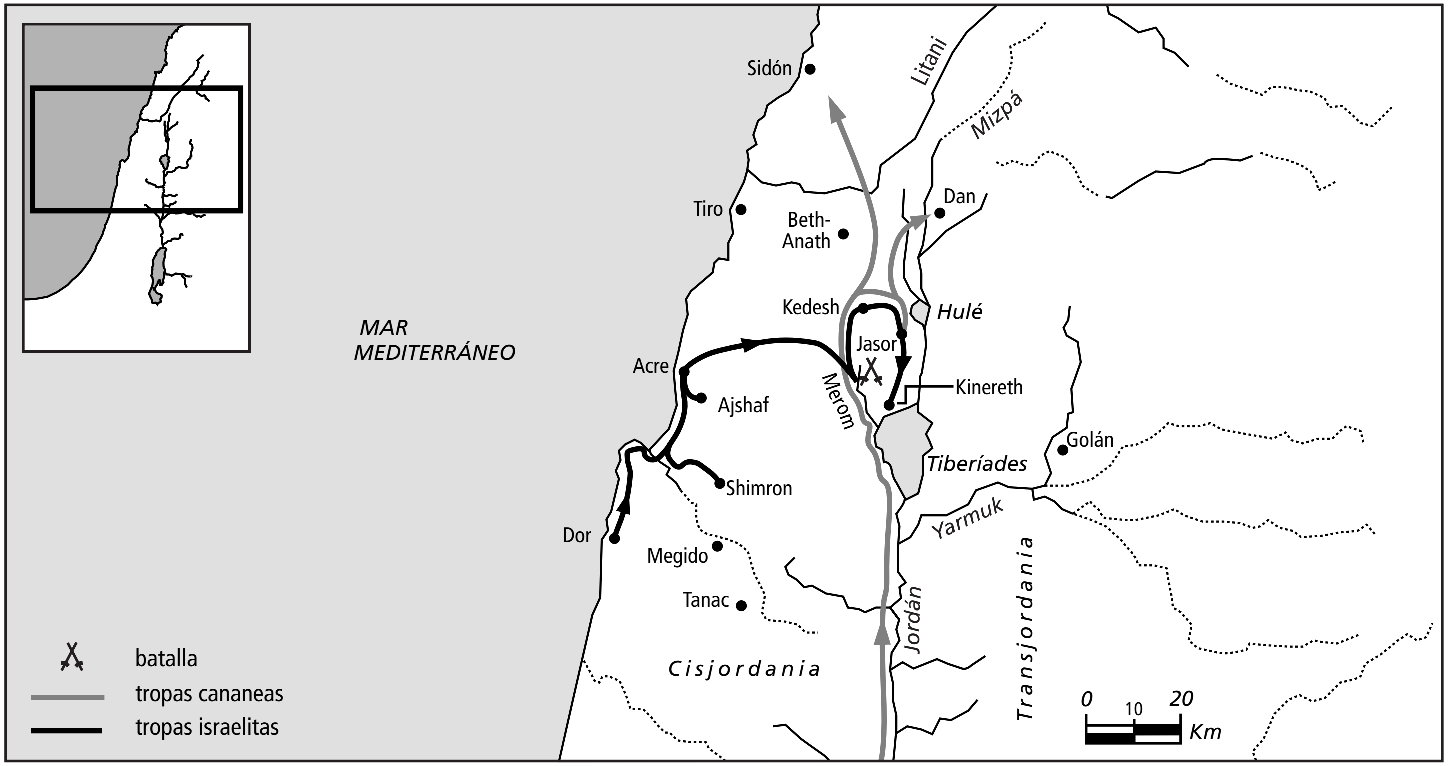
Mapa 18. Yacimientos de la Edad del Hierro en Palestina



Mapa 19. La conquista israelita de Transjordania



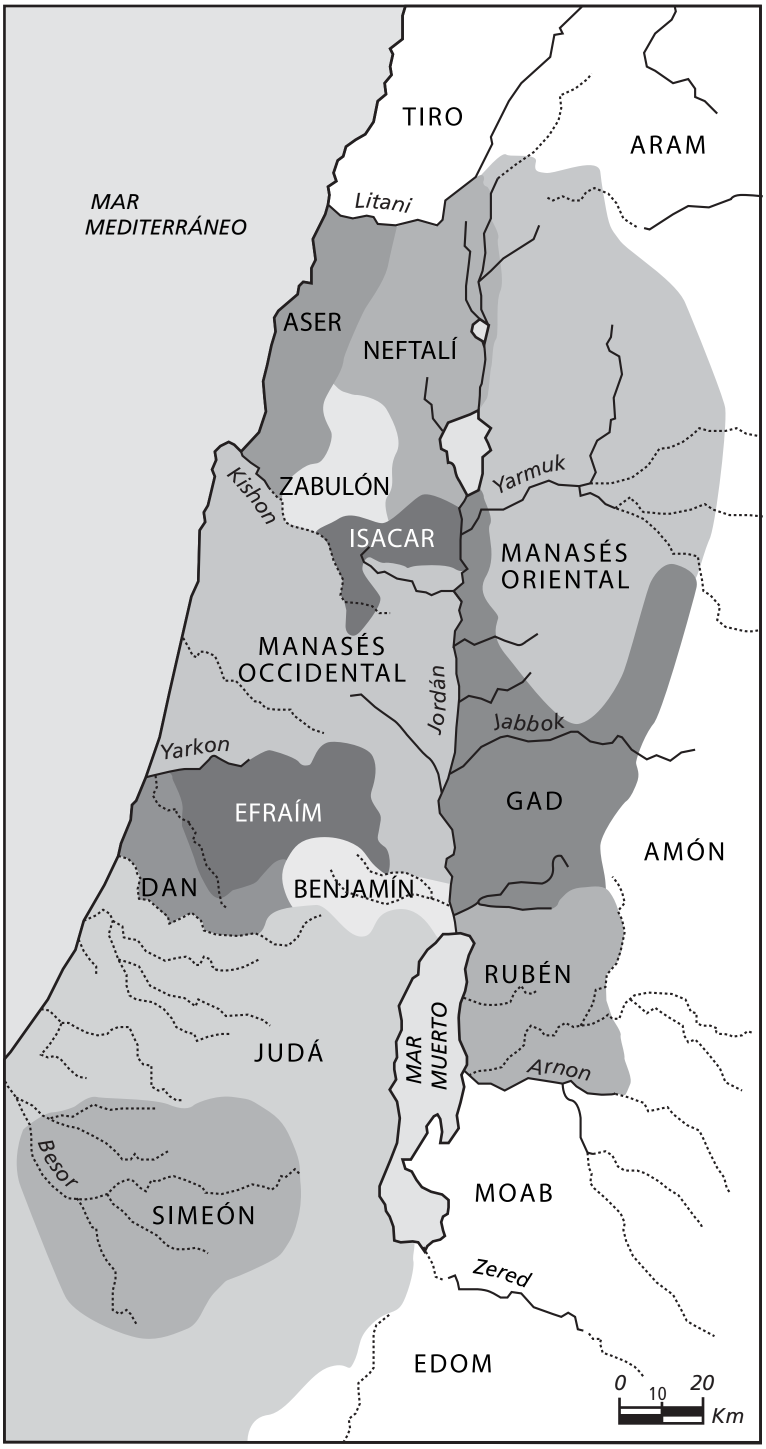
Mapa 20. La conquista israelita de Cisjordania



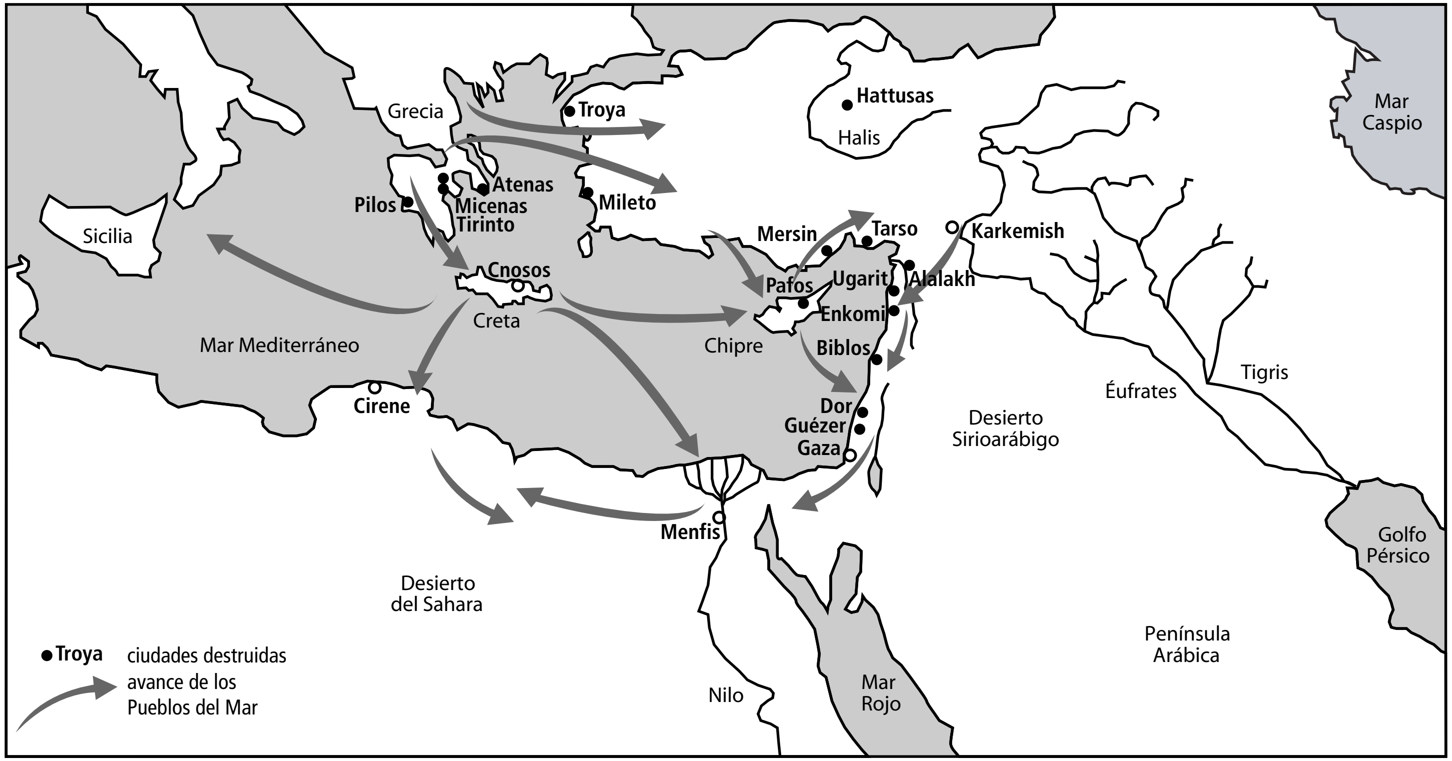
Mapa 21. La campaña de Galilea



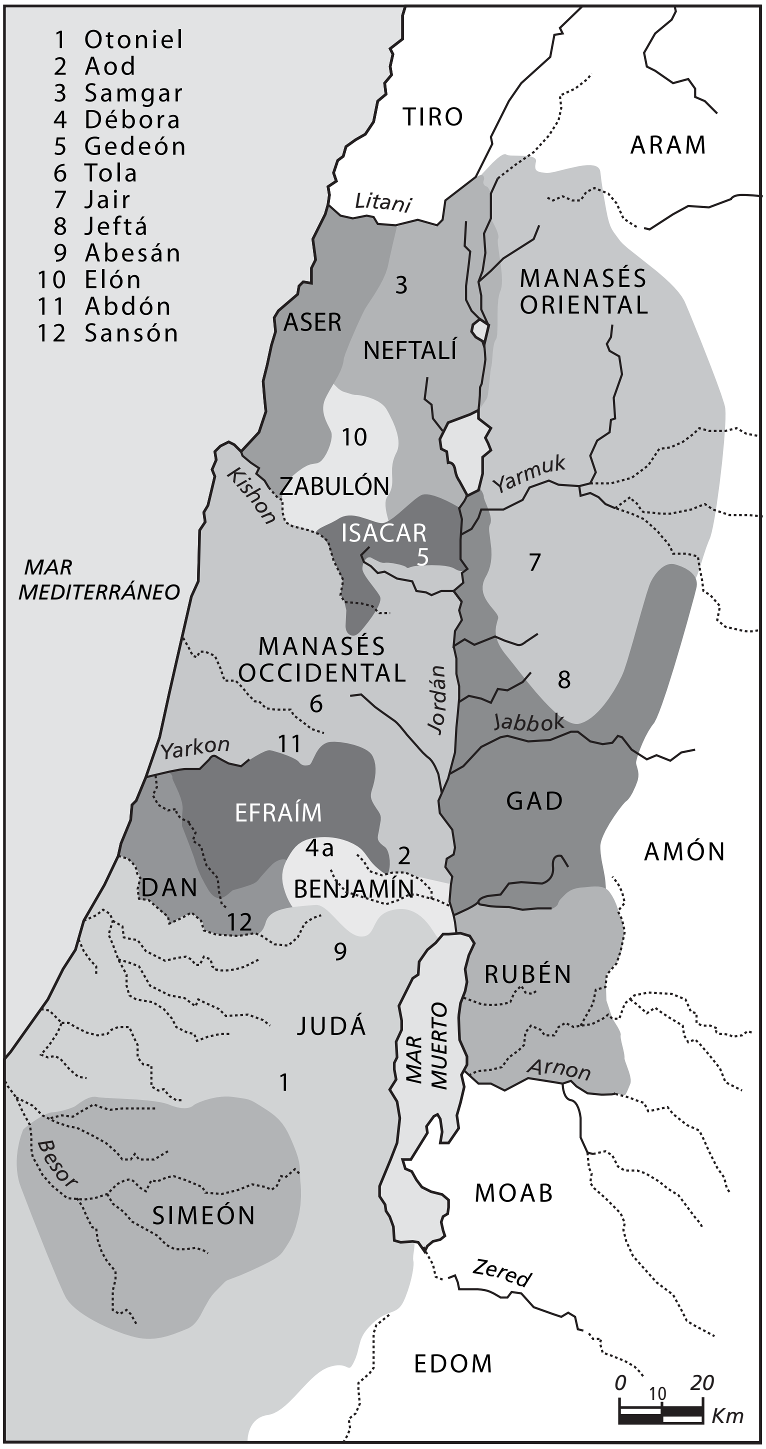
Mapa 22. Situación después de las conquistas de Josué



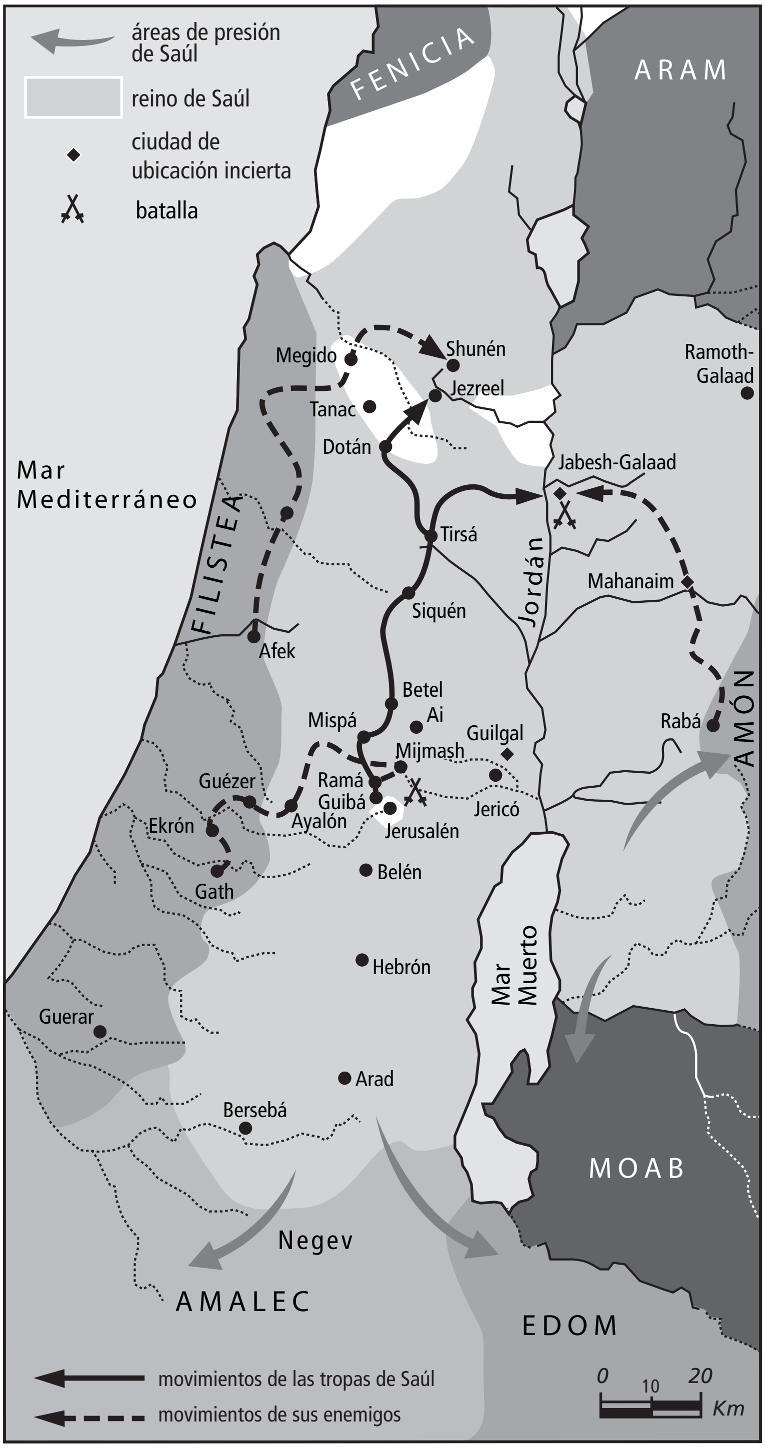
Mapa 23. Las tribus de Israel según el libro de Josué



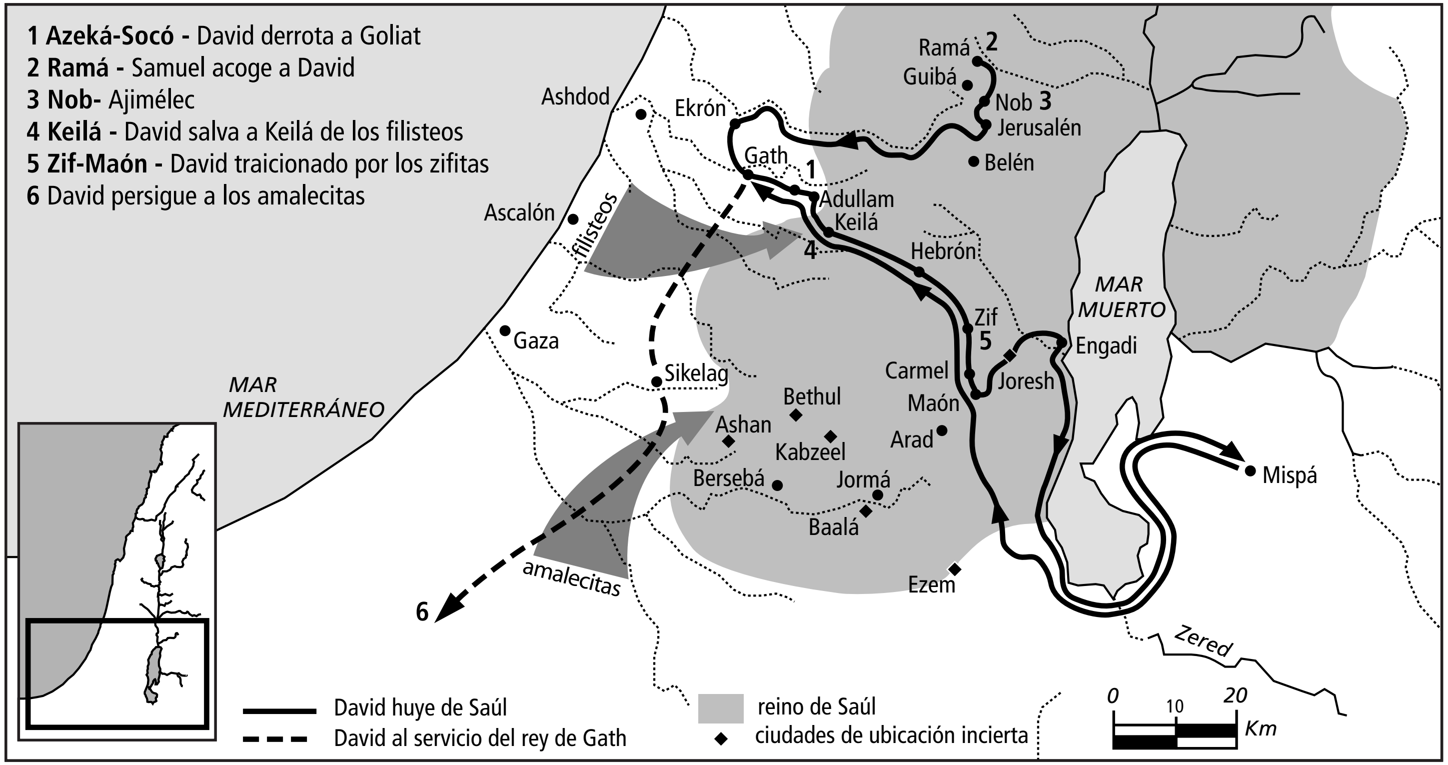
Mapa 24. Invasiones de los Pueblos del Mar



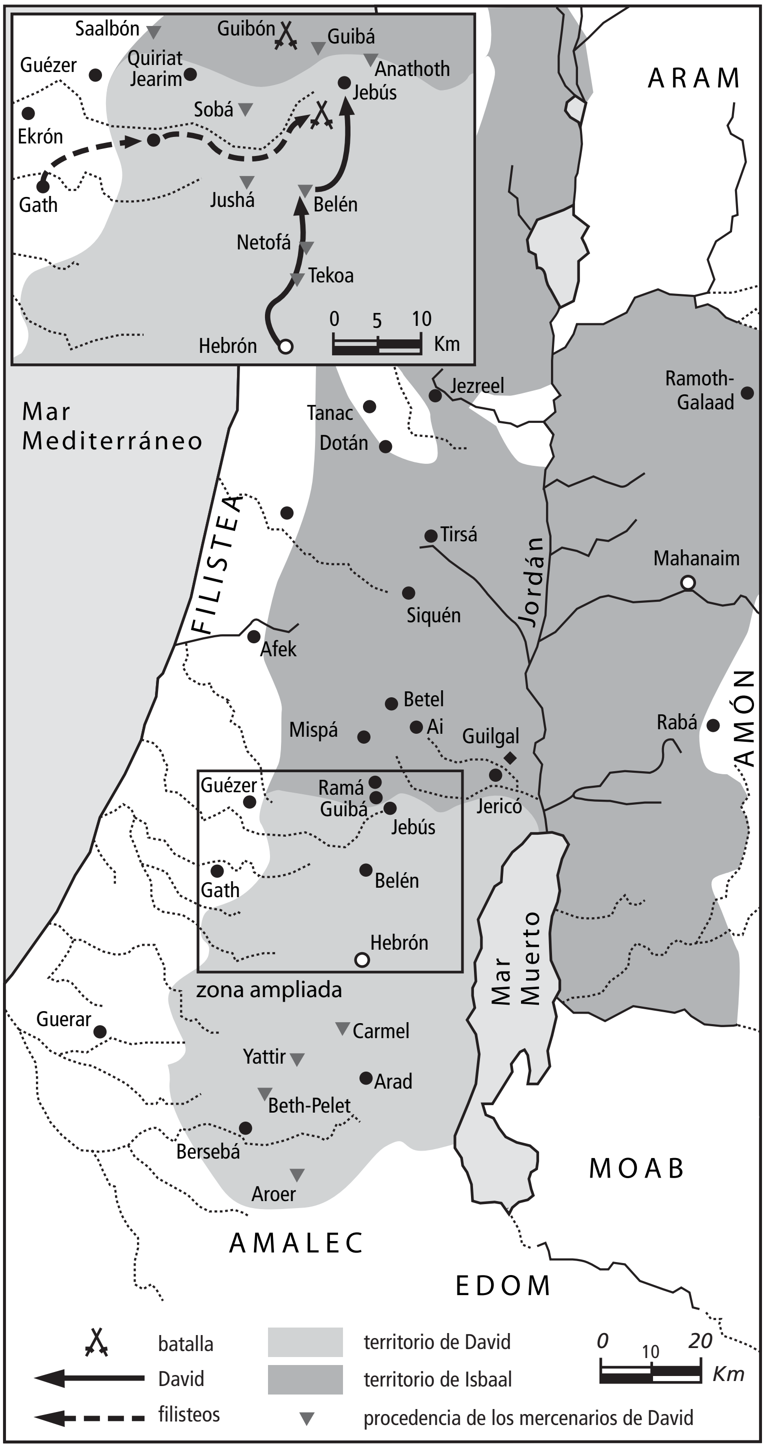
Mapa 25. Los jueces en su territorio



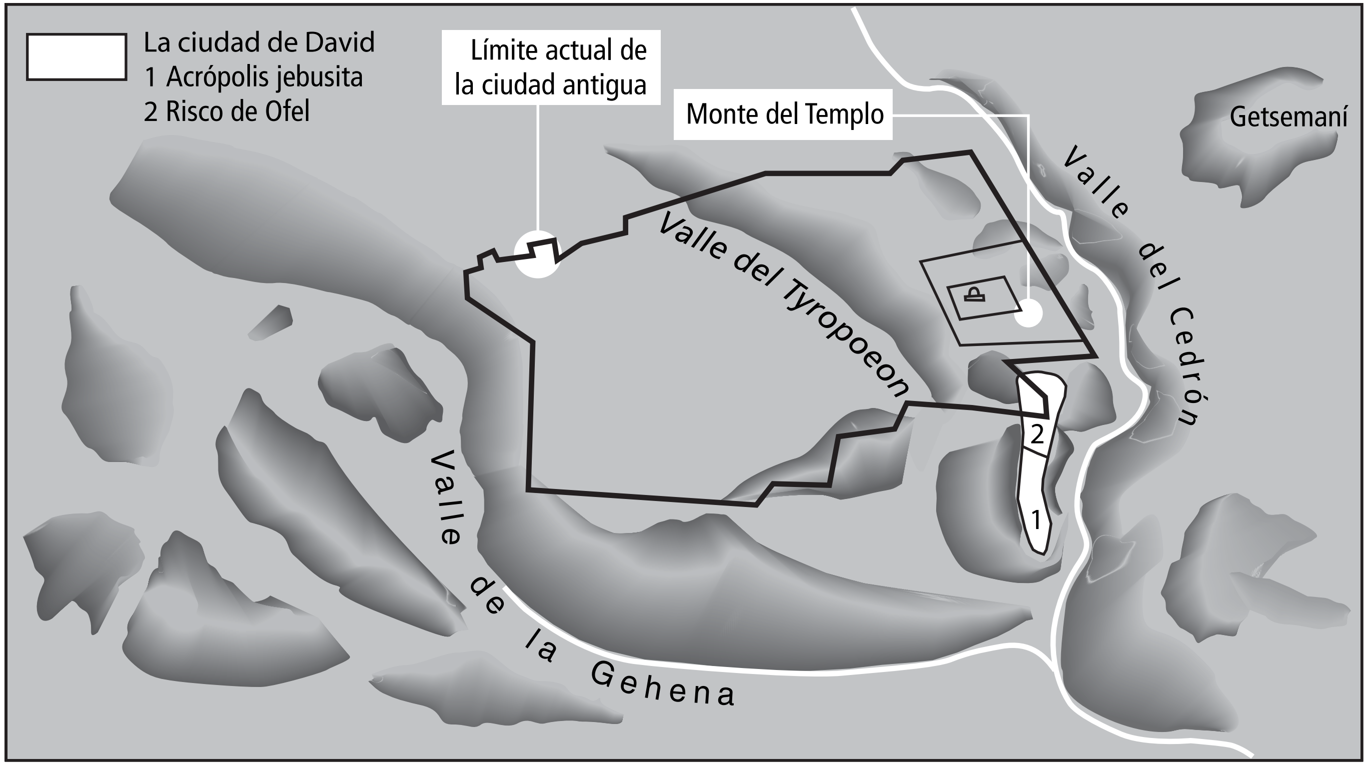
Mapa 26. Las campañas de Saúl



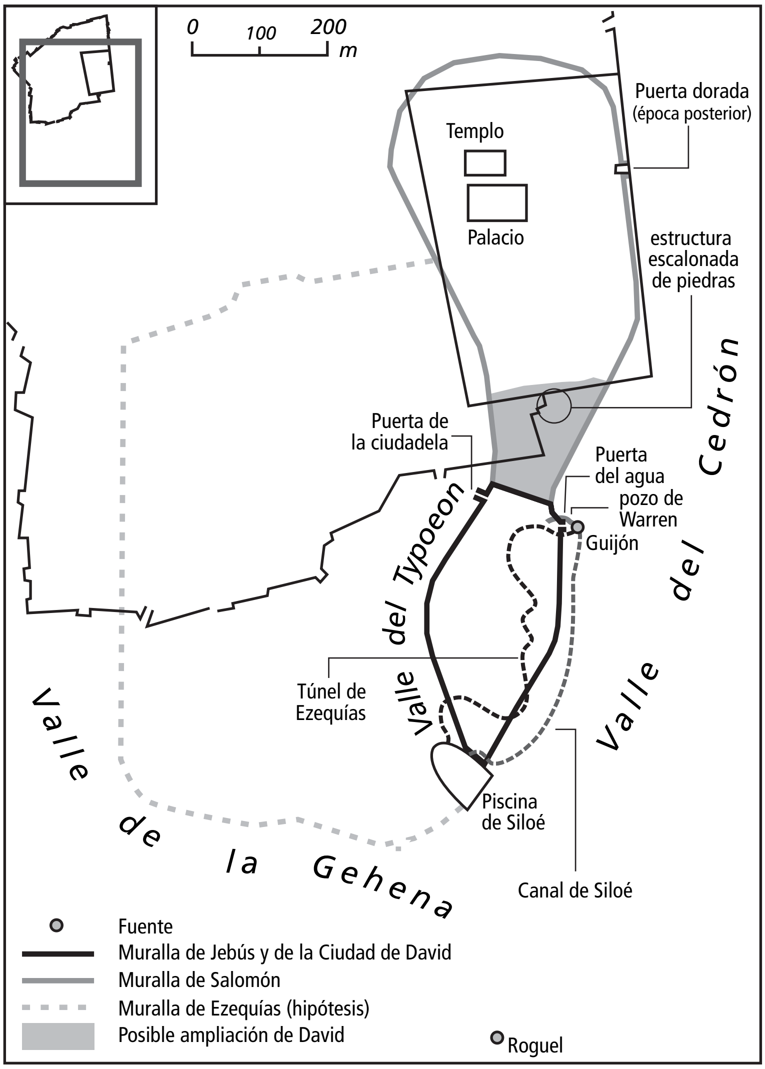
Mapa 27. La vida de David antes de la monarquía



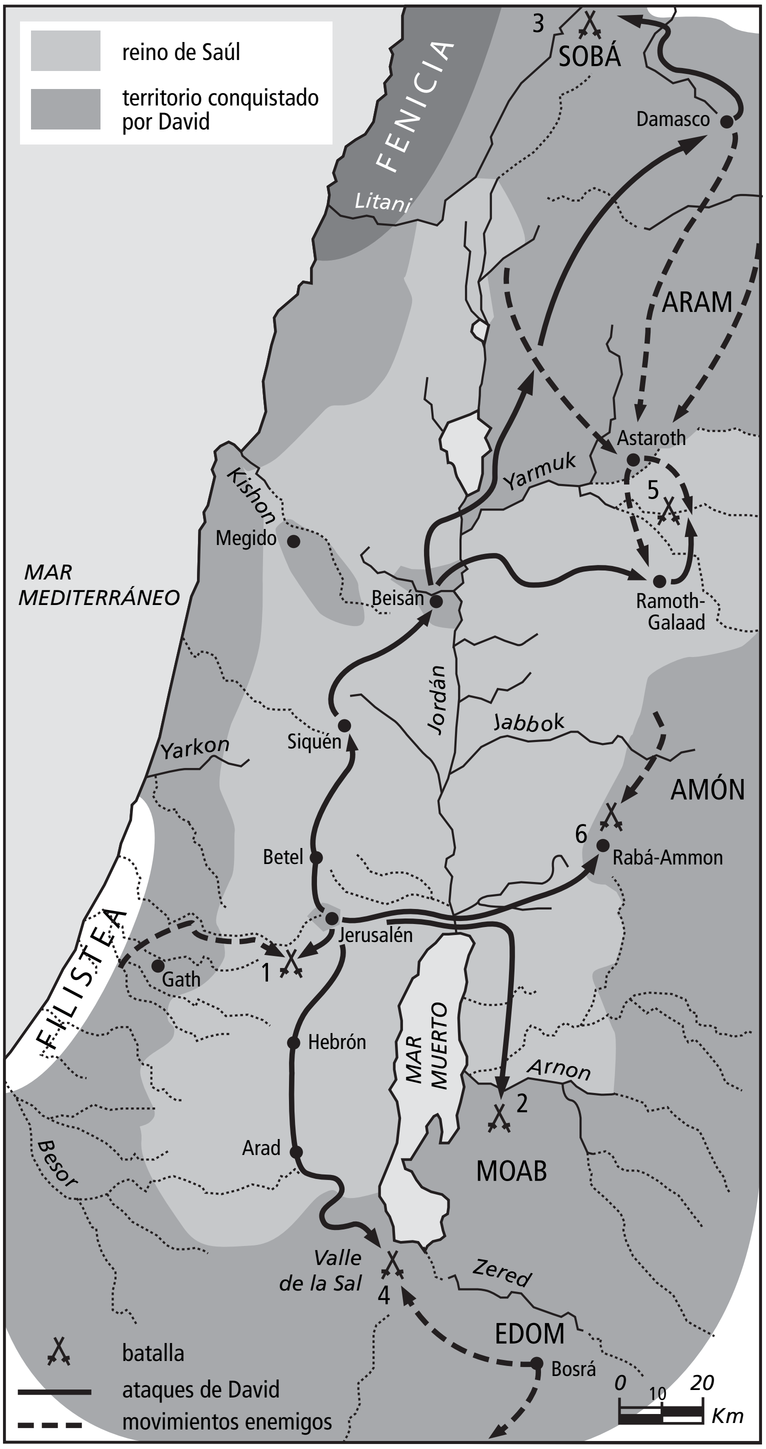
Mapa 28. El acceso de David al poder



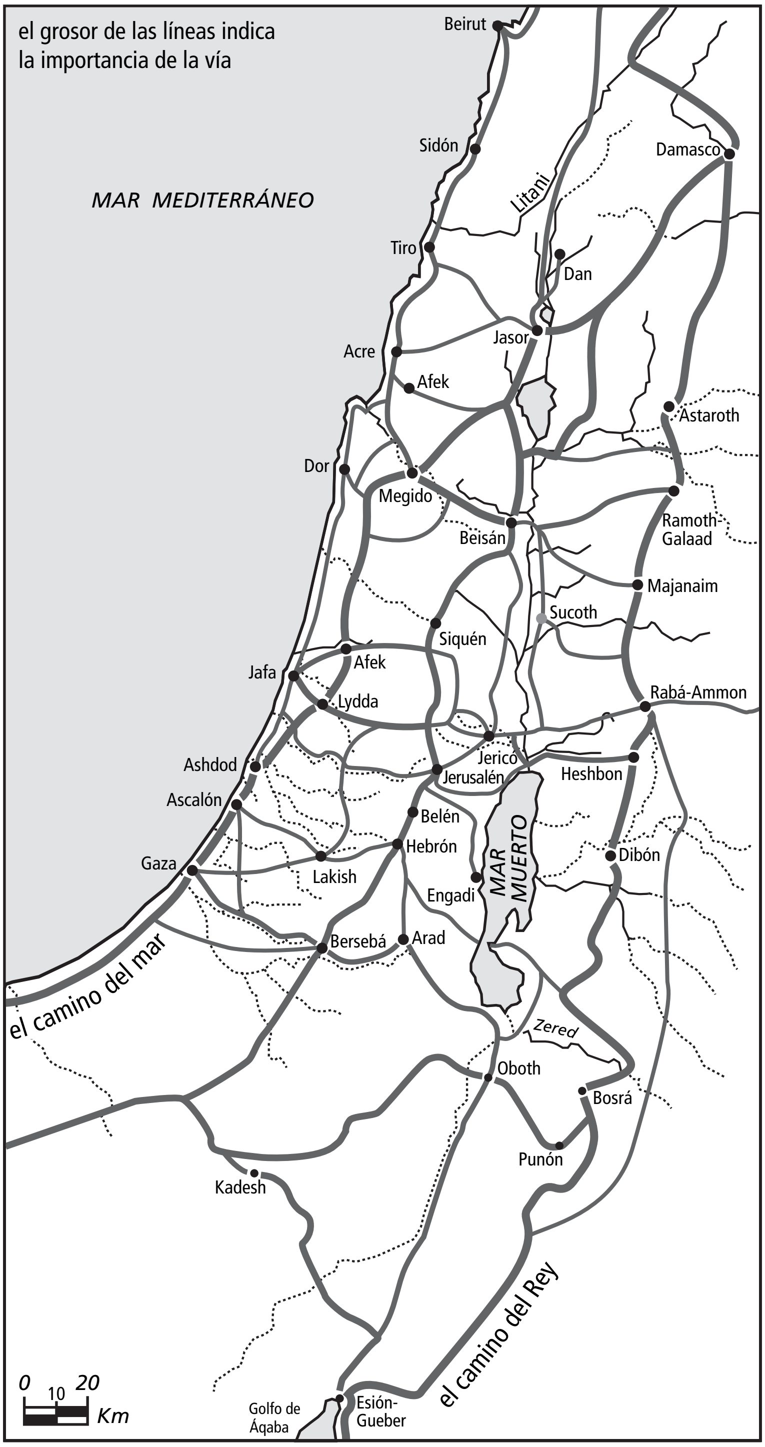
Mapa 29. Perspectiva topográfica de Jerusalén



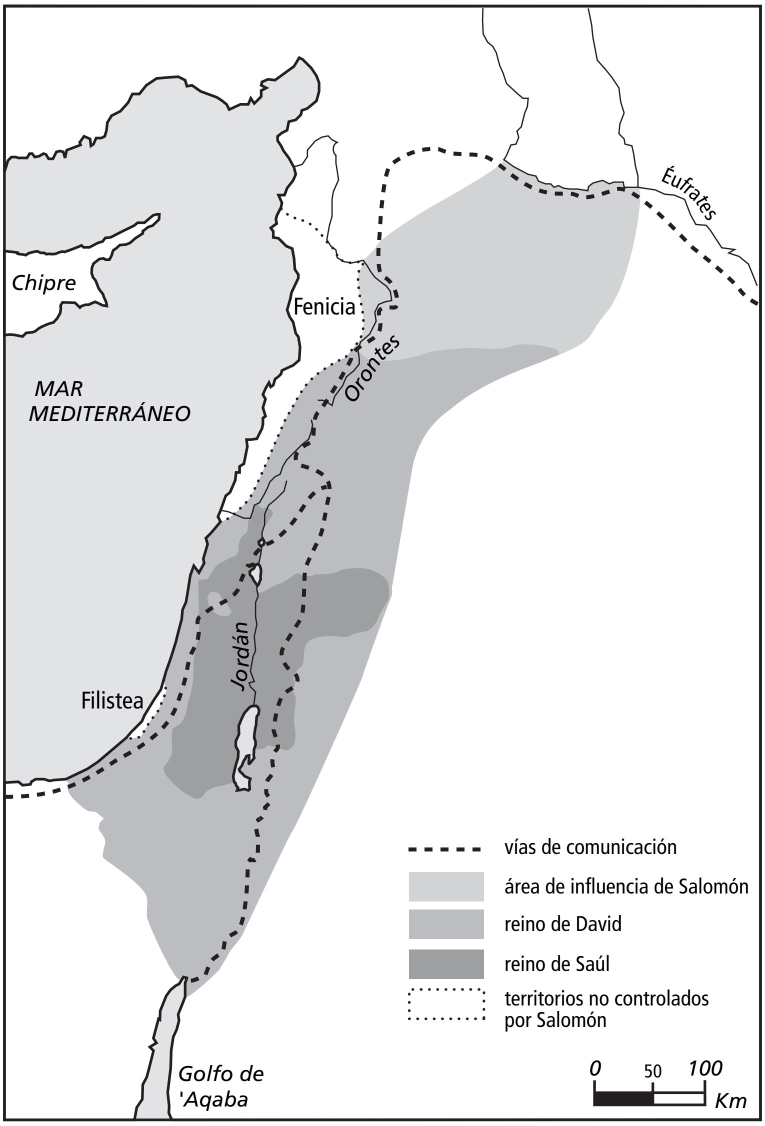
Mapa 30. El abastecimiento de agua en Jerusalén



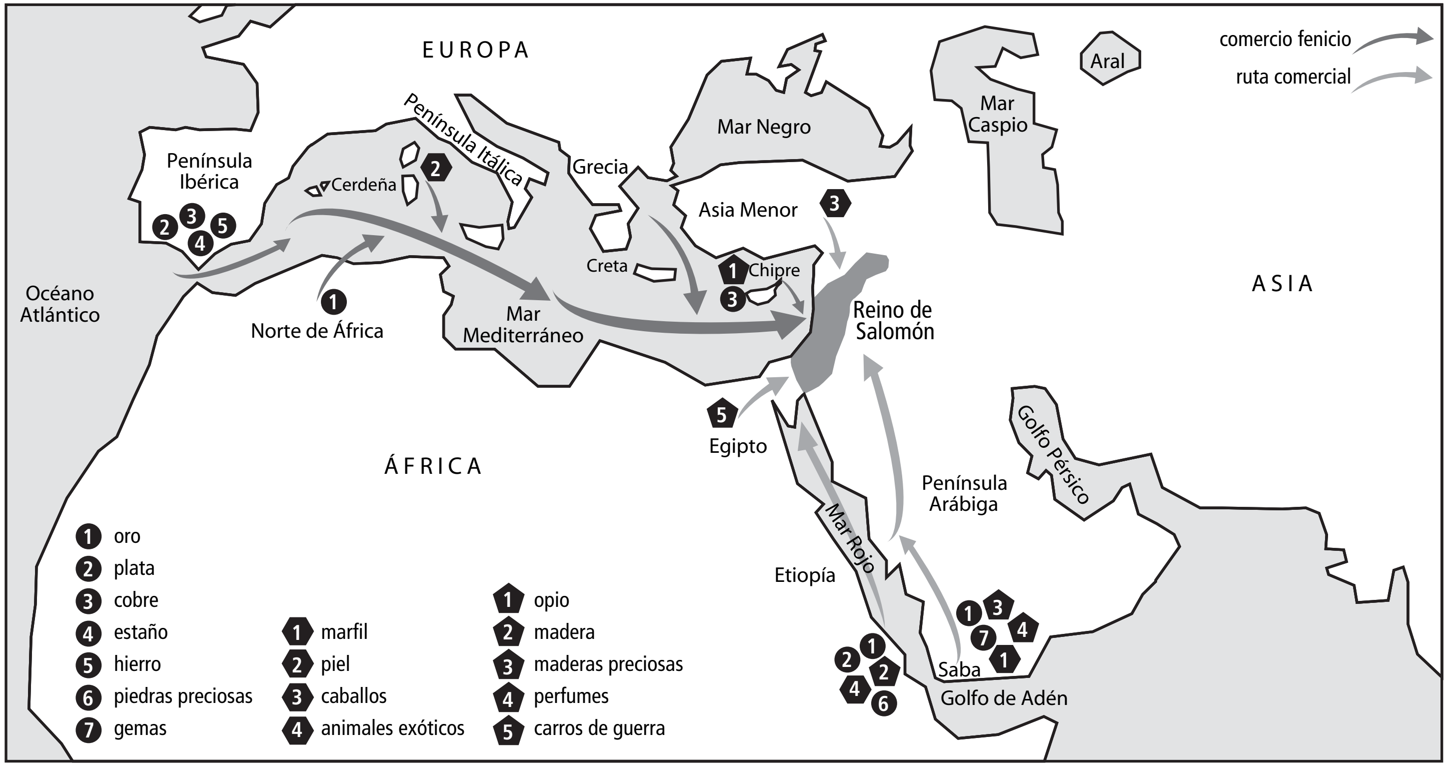
Mapa 31. Conquistas de David



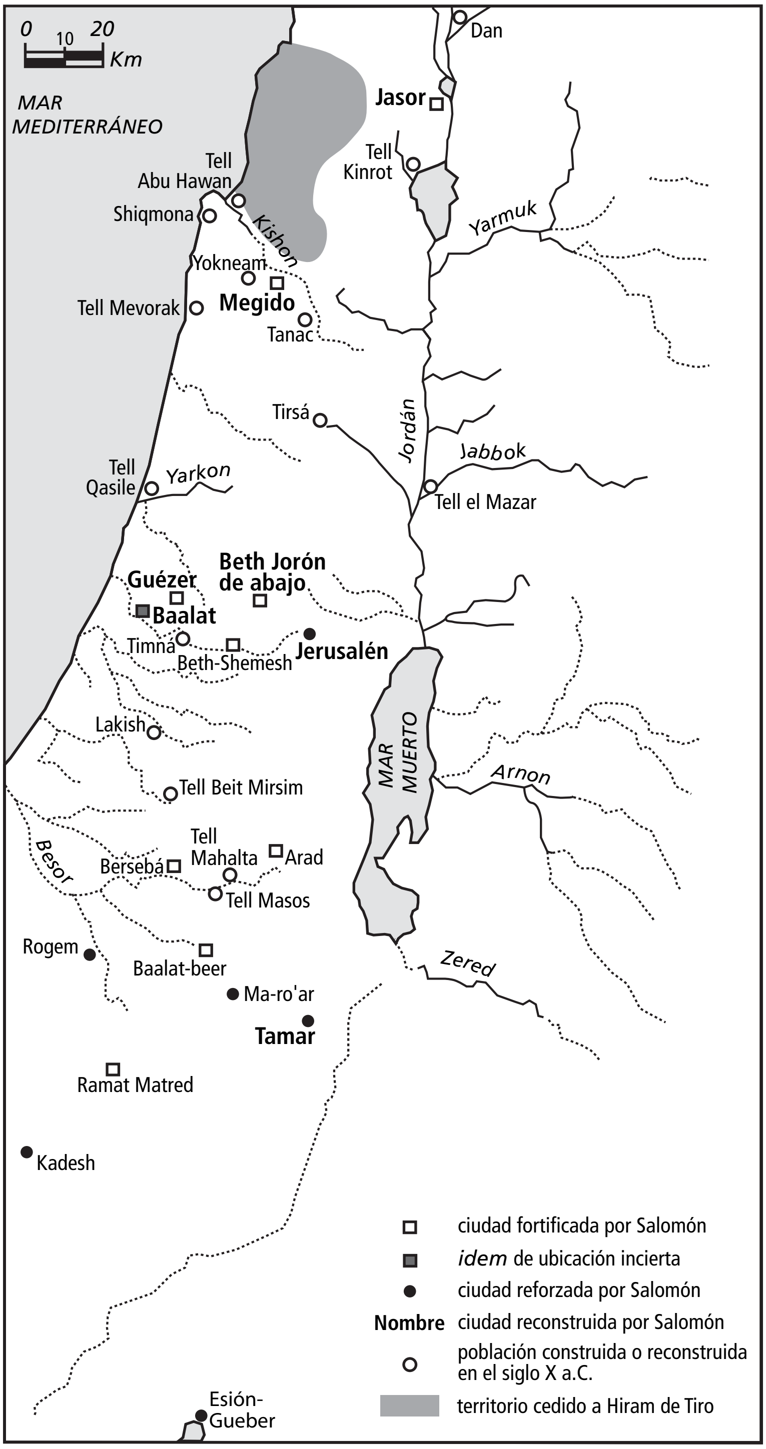
Mapa 32. La rutas comerciales en Palestina



Mapa 33. El reino de Salomón



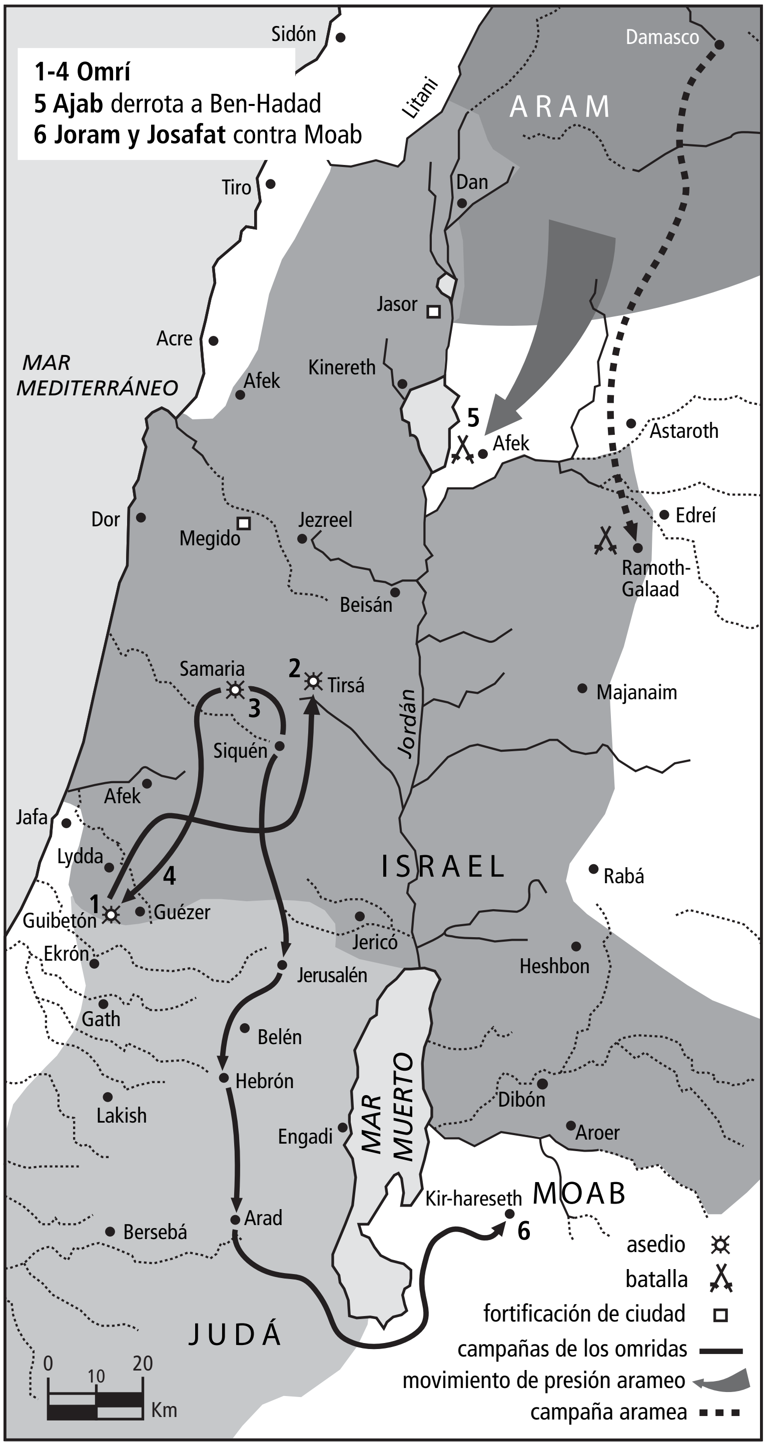
Mapa 34. Rutas comerciales en Oriente Próximo y el Mediterráneo



Mapa 35. La Palestina salomónica



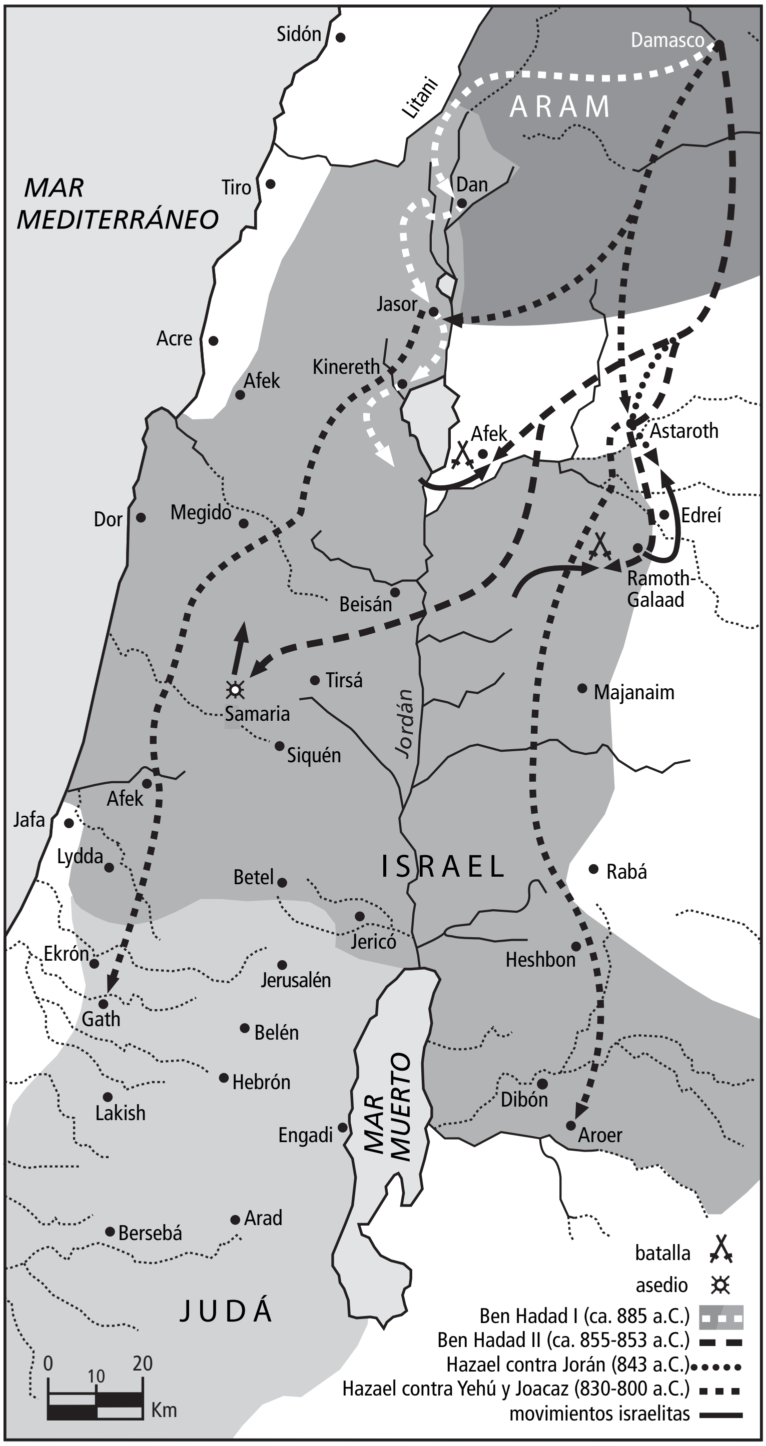
Mapa 36. La división del reino



Mapa 37. Israel y la dinastía de Omrí



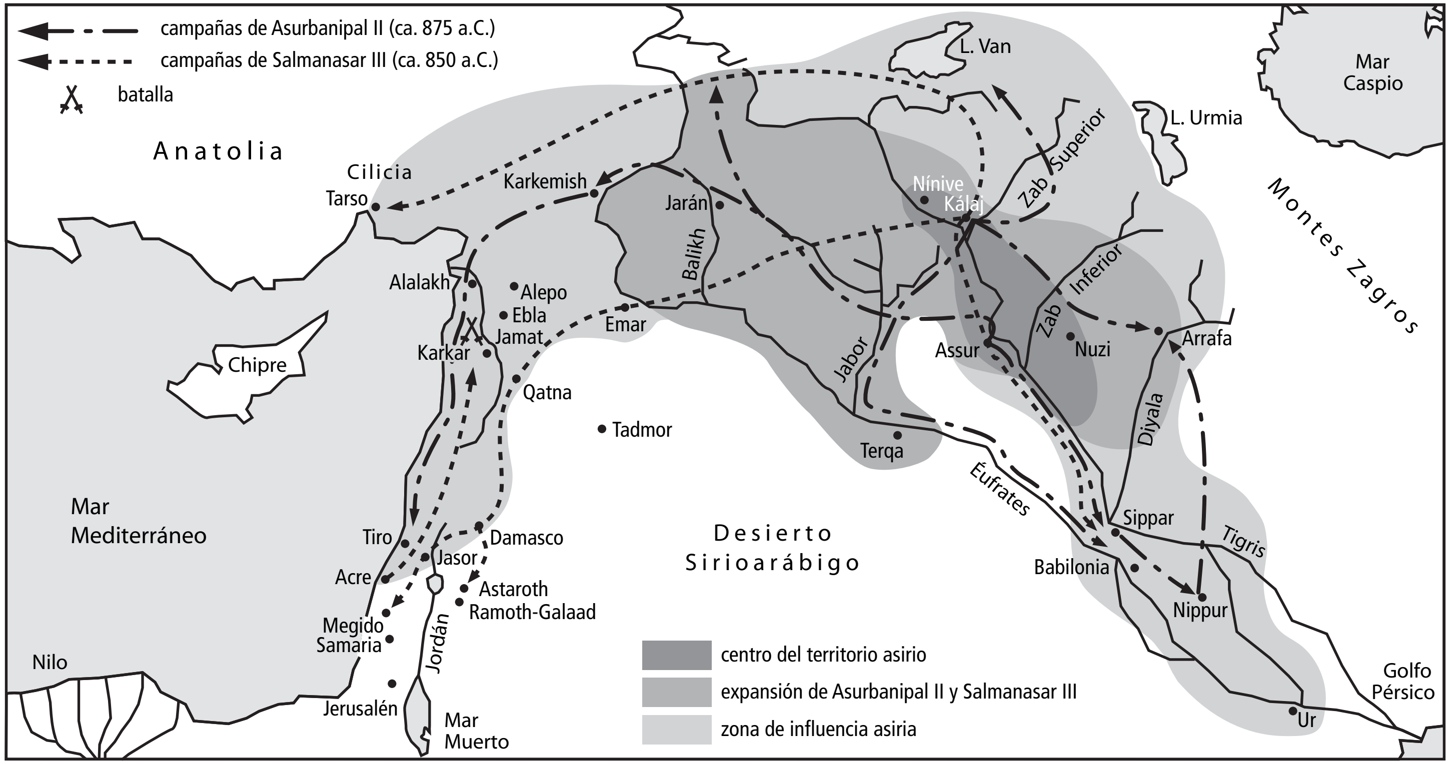
Mapa 38. Expedición de Sesonquis contra Israel y Judá



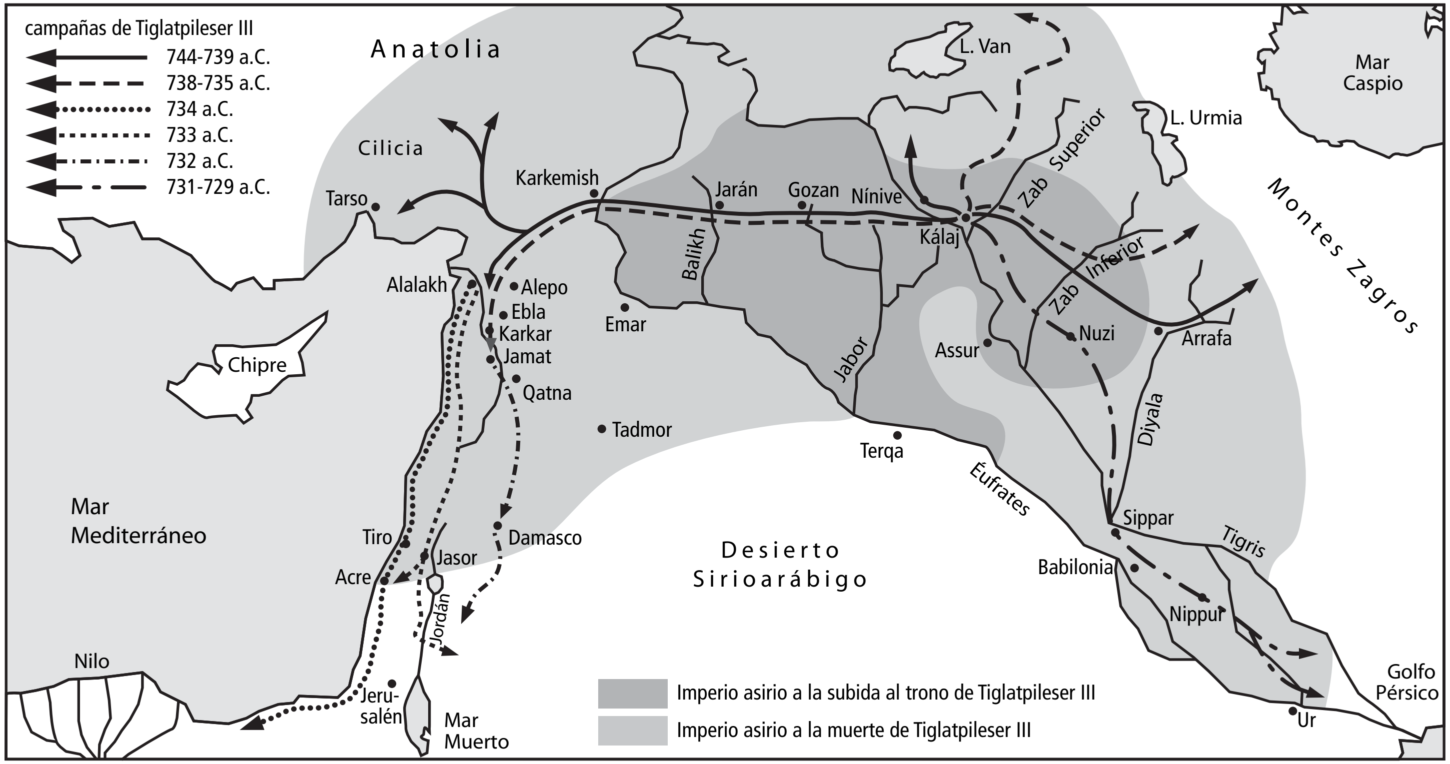
Mapa 39. Conflicto entre Israel y Damasco



Mapa 40. Israel y Judá (780-740 a.C.)



Mapa 41. Los comienzos del Imperio Asirio



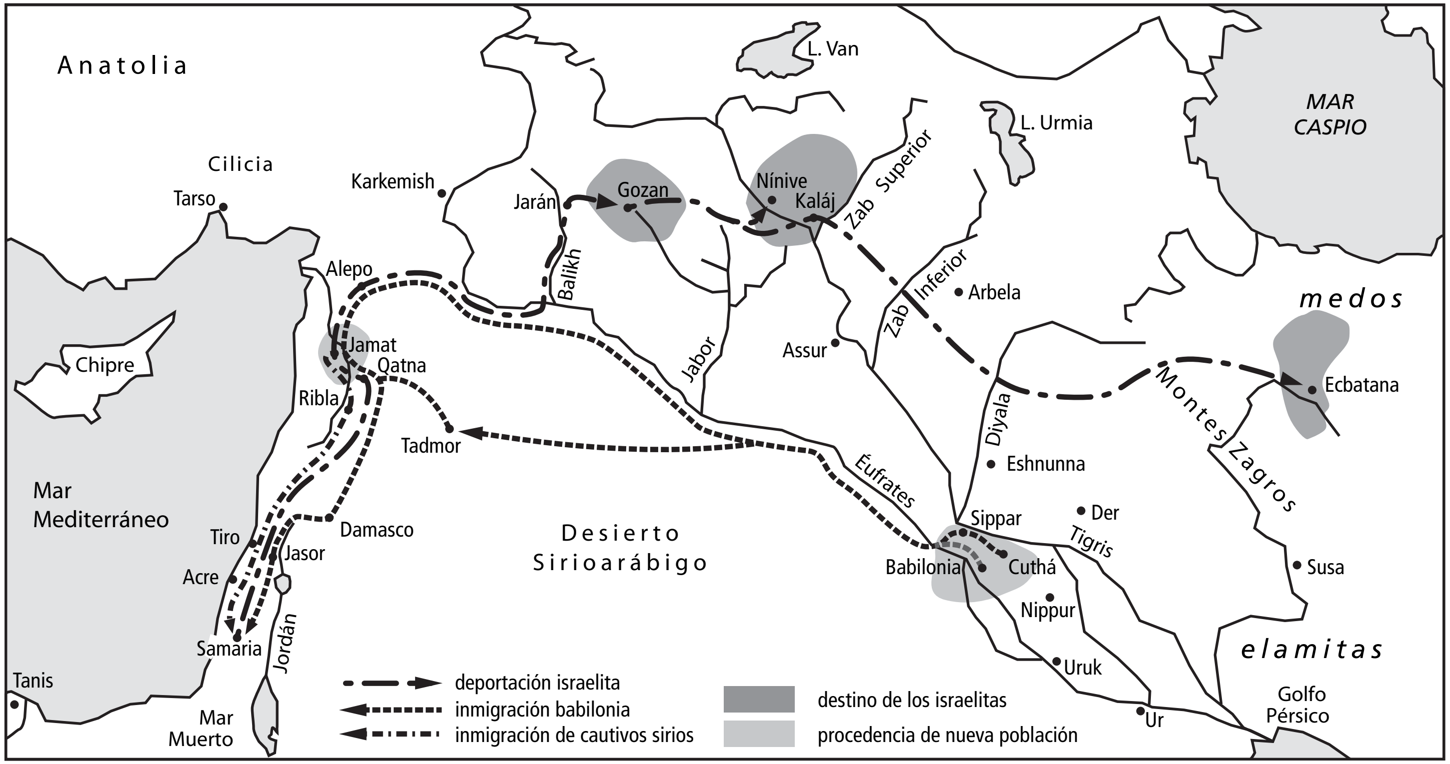
Mapa 42. La Asiria de Tiglatpileser III



Mapa 43. La guerra sirio-efraimítica



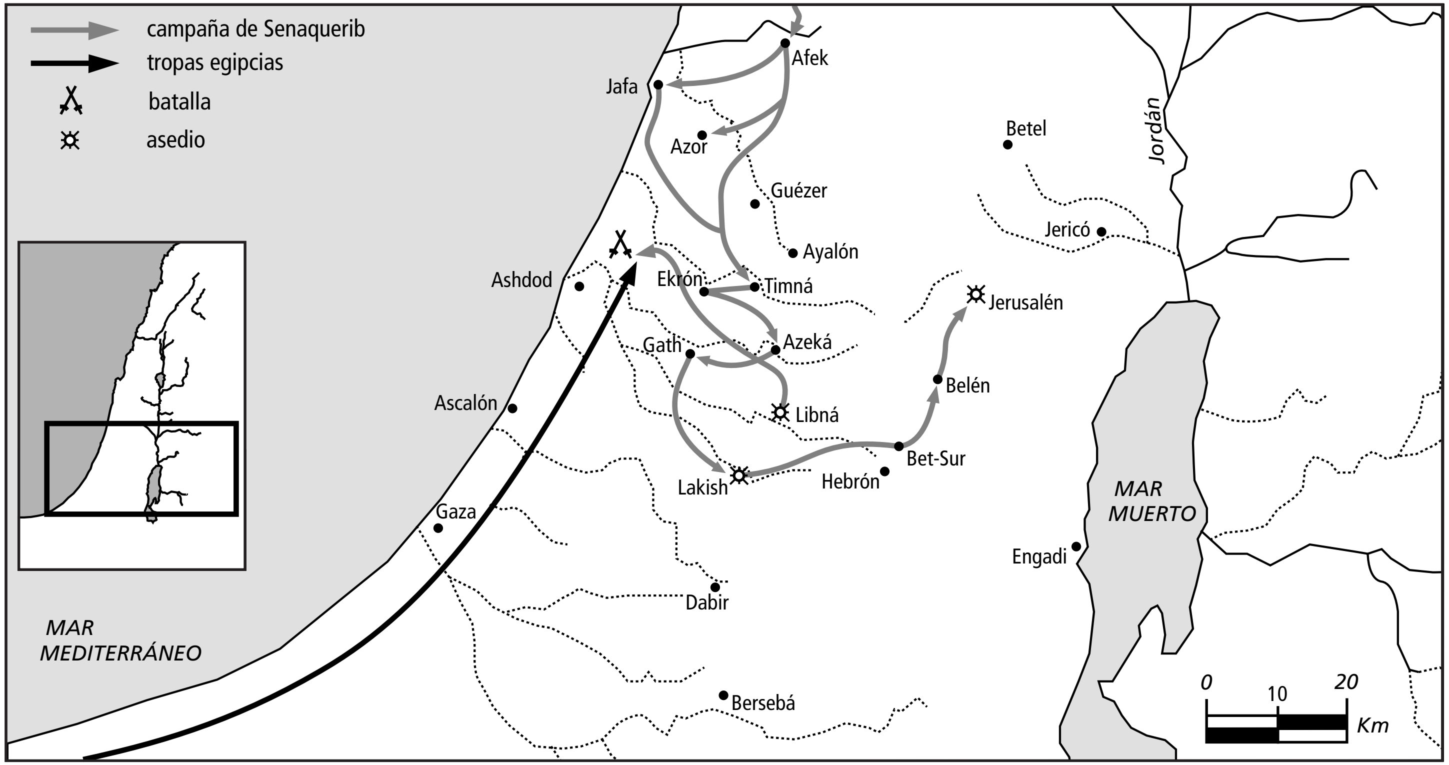
Mapa 44. Provincias asirias de Palestina



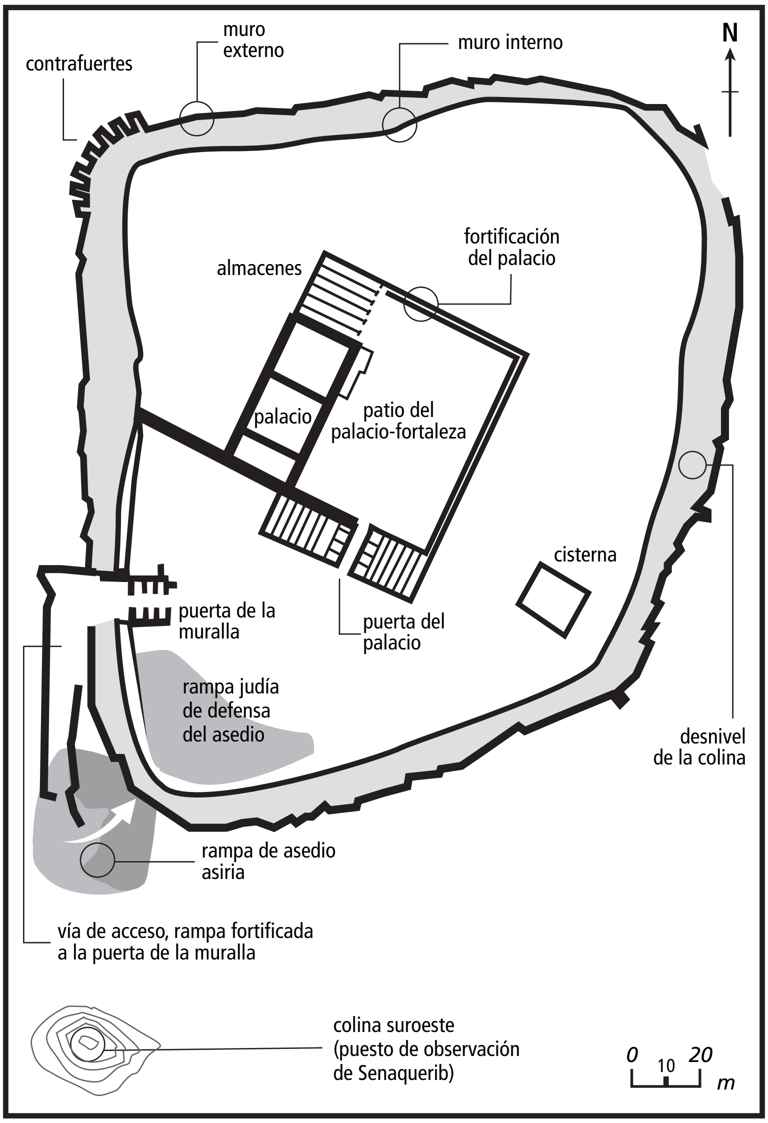
Mapa 45. Deportación de los israelitas



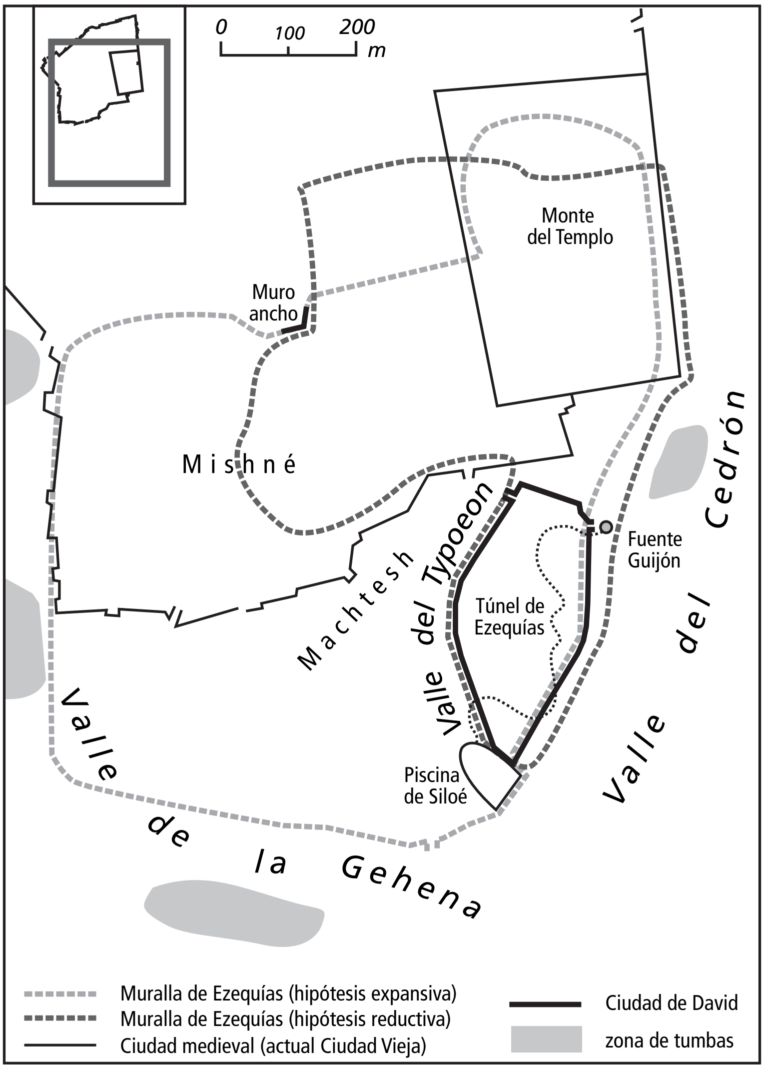
Mapa 46. El Levante mediterráneo después de 722 a.C.



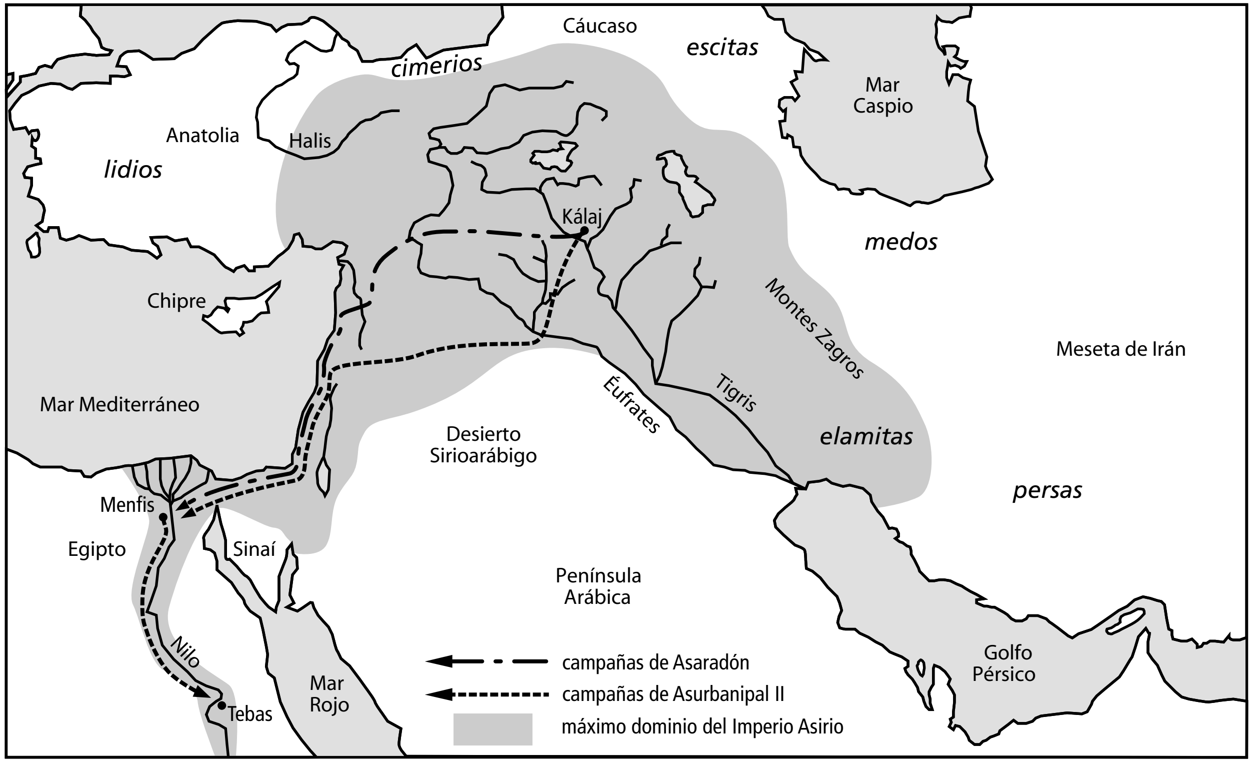
Mapa 47. La campaña de Senaquerib contra Judá



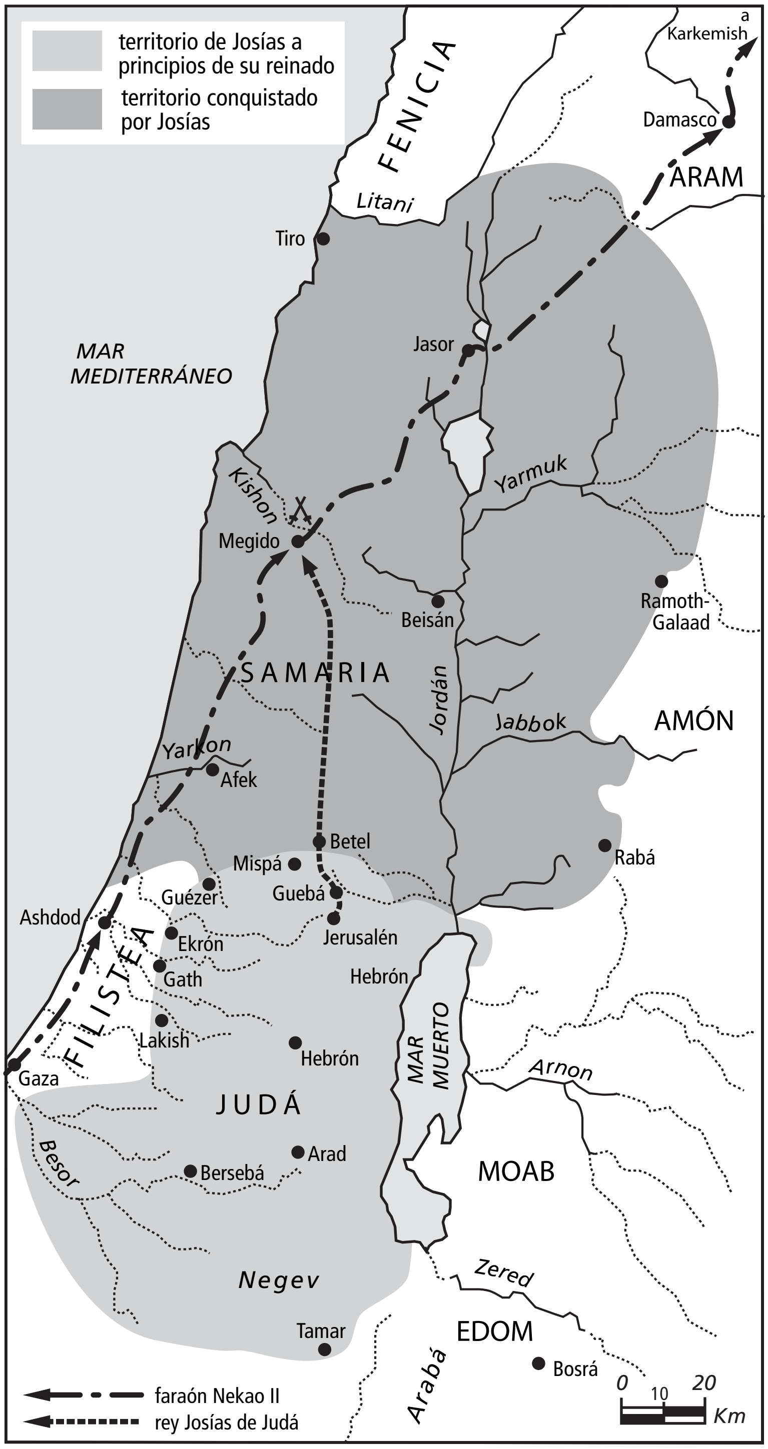
Mapa 48. El asedio de Lakish



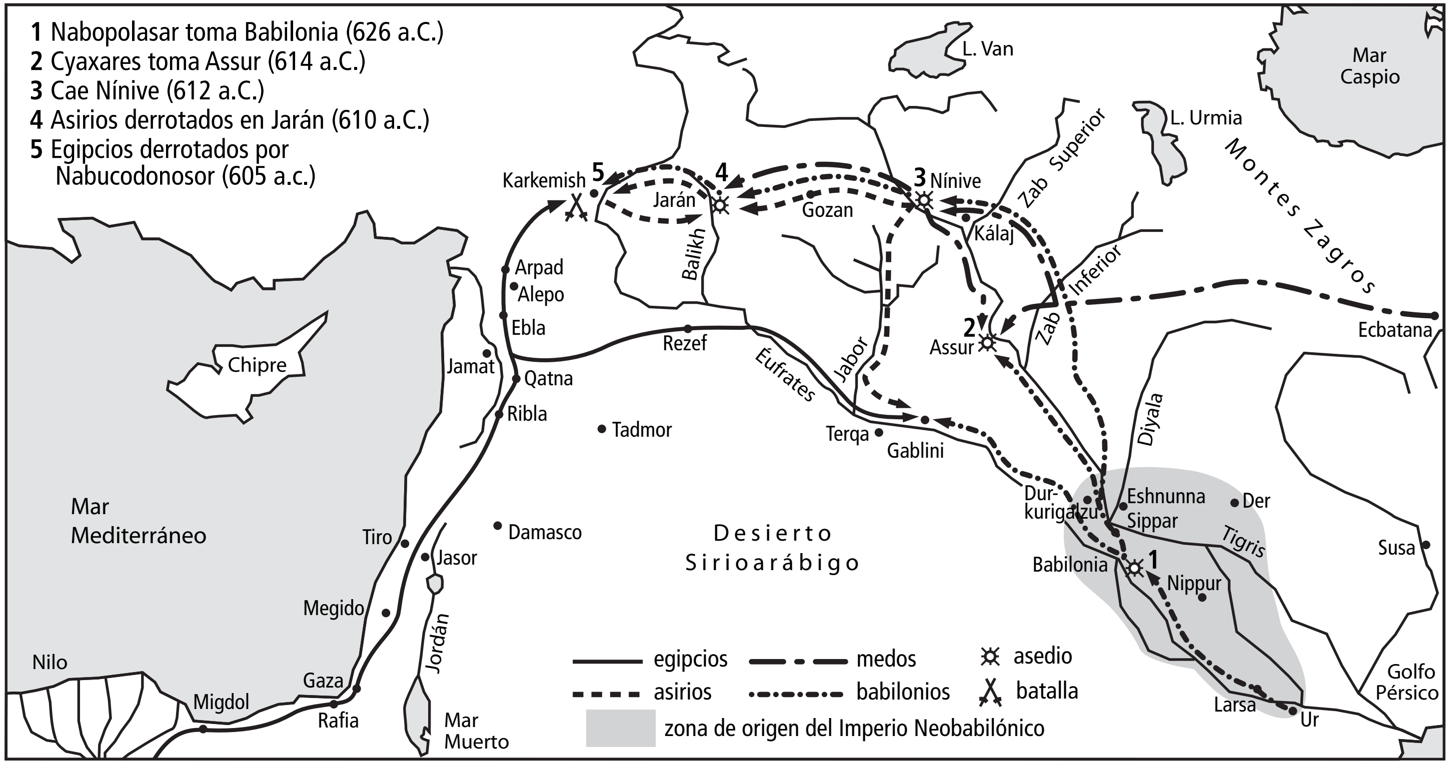
Mapa 49. La Jerusalén de Ezequías



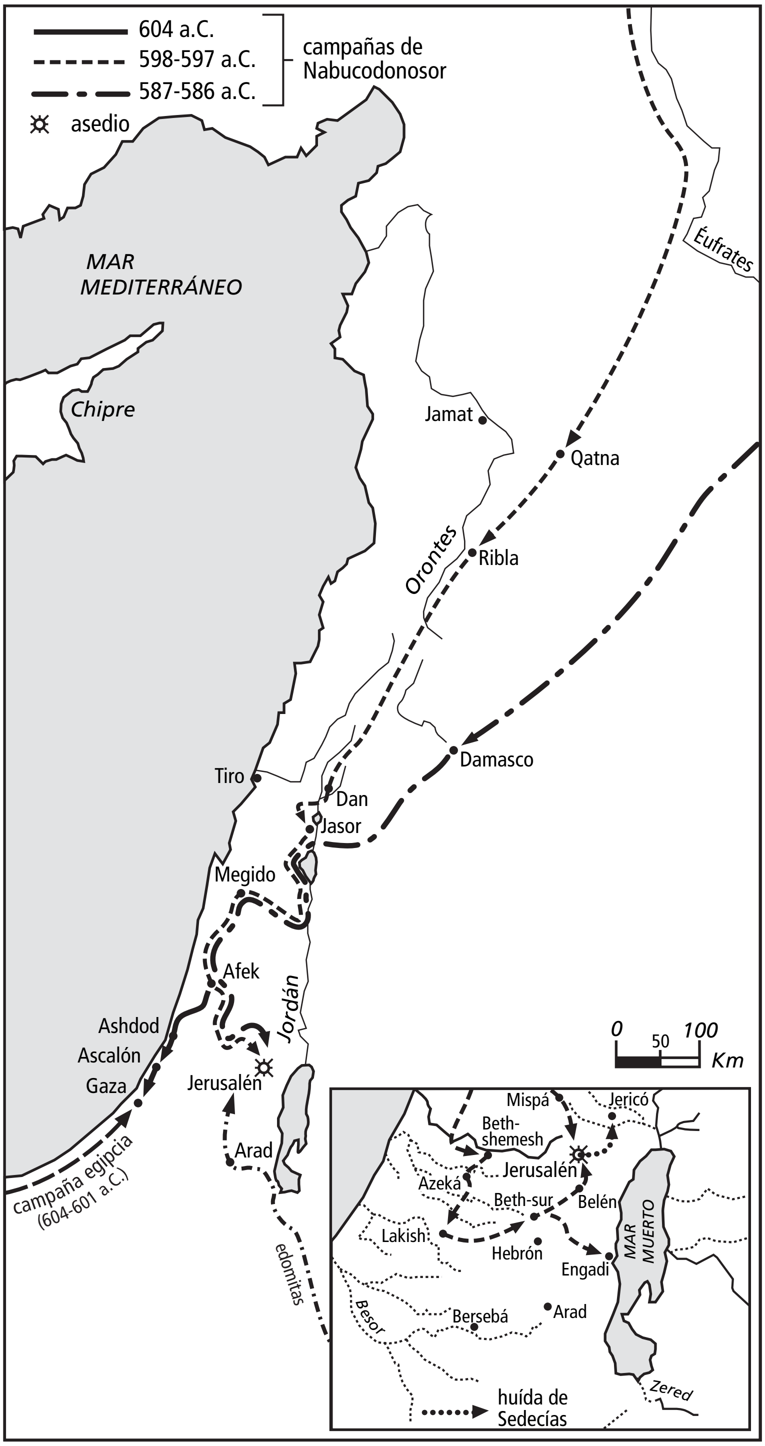
Mapa 50. El imperio asirio en el siglo VII a.C.



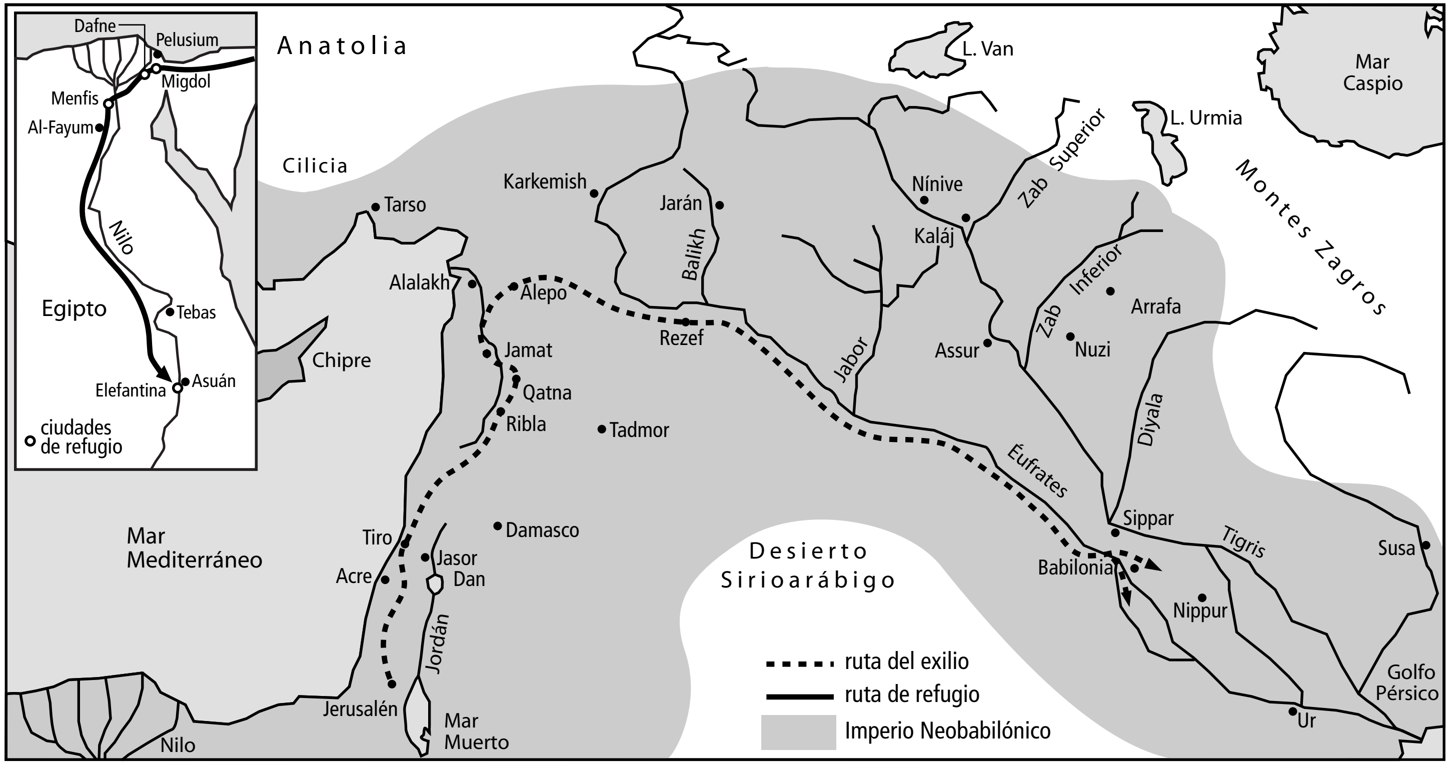
Mapa 51. El reinado de Josías



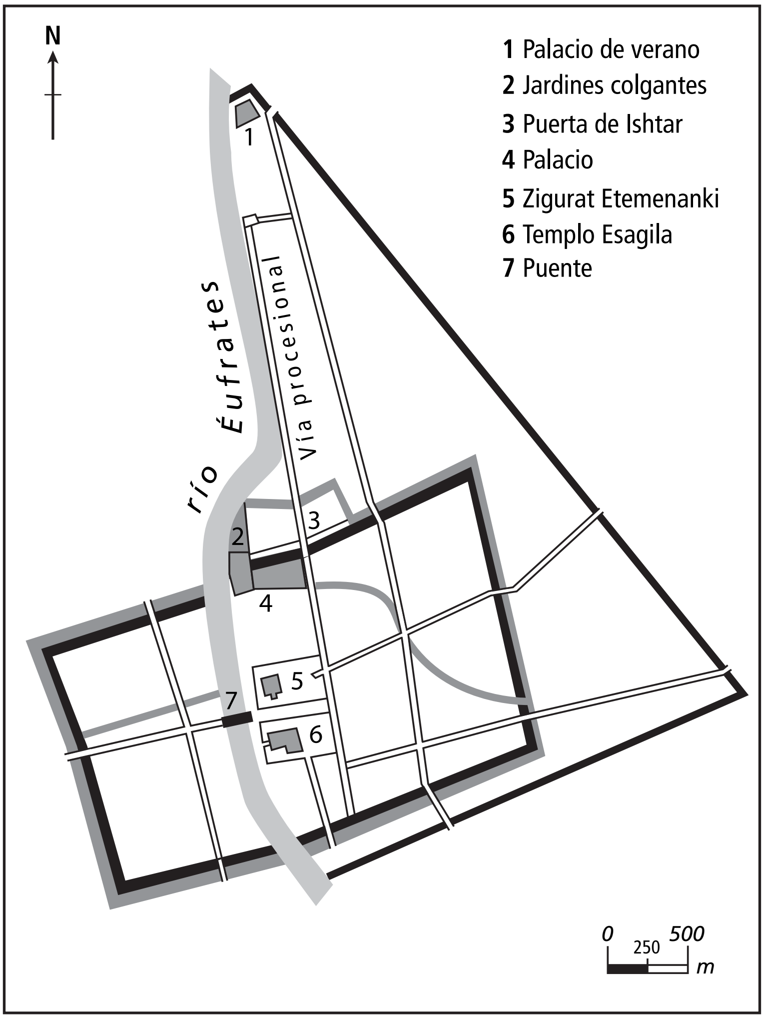
Mapa 52. Los comienzos del Imperio Neobabilónico



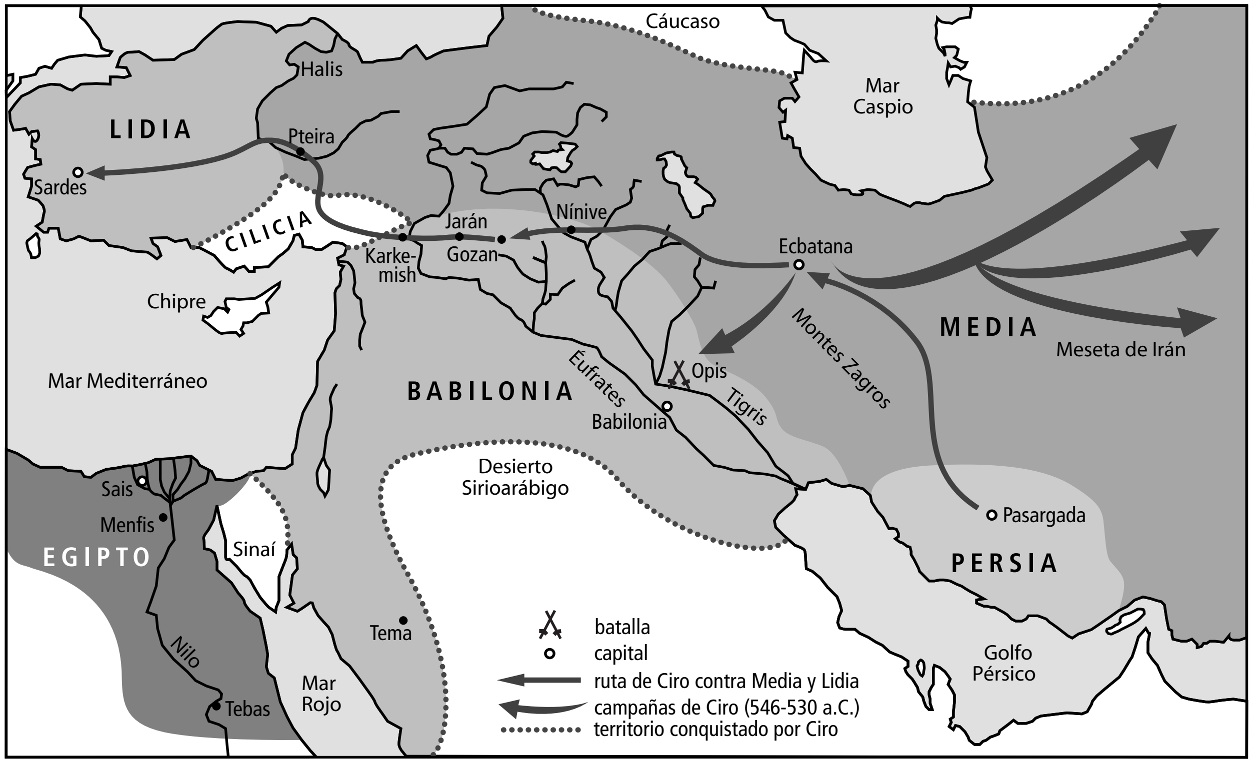
Mapa 53. Nabucodonosor contra Judá



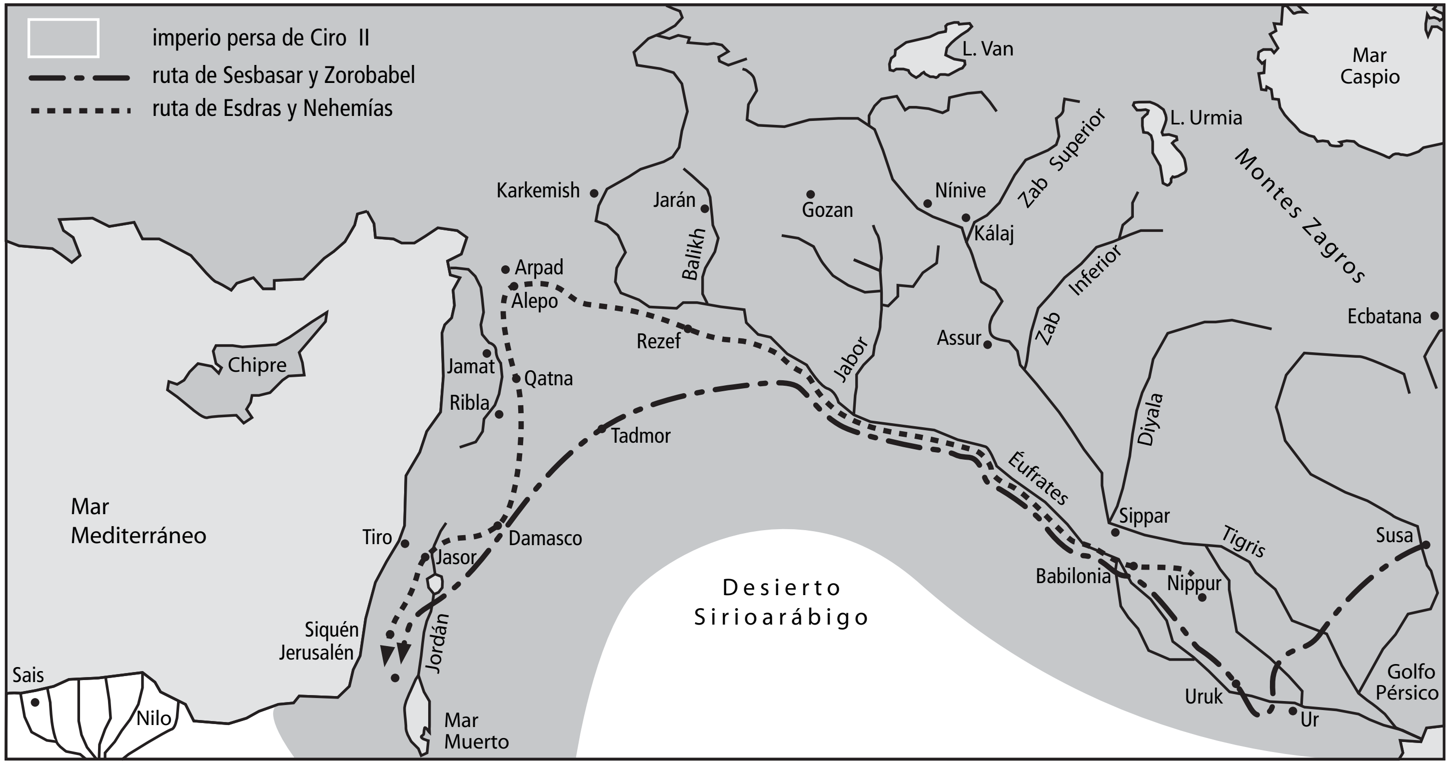
Mapa 54. El exilio de los judíos a Babilonia y el refugio en Egipto



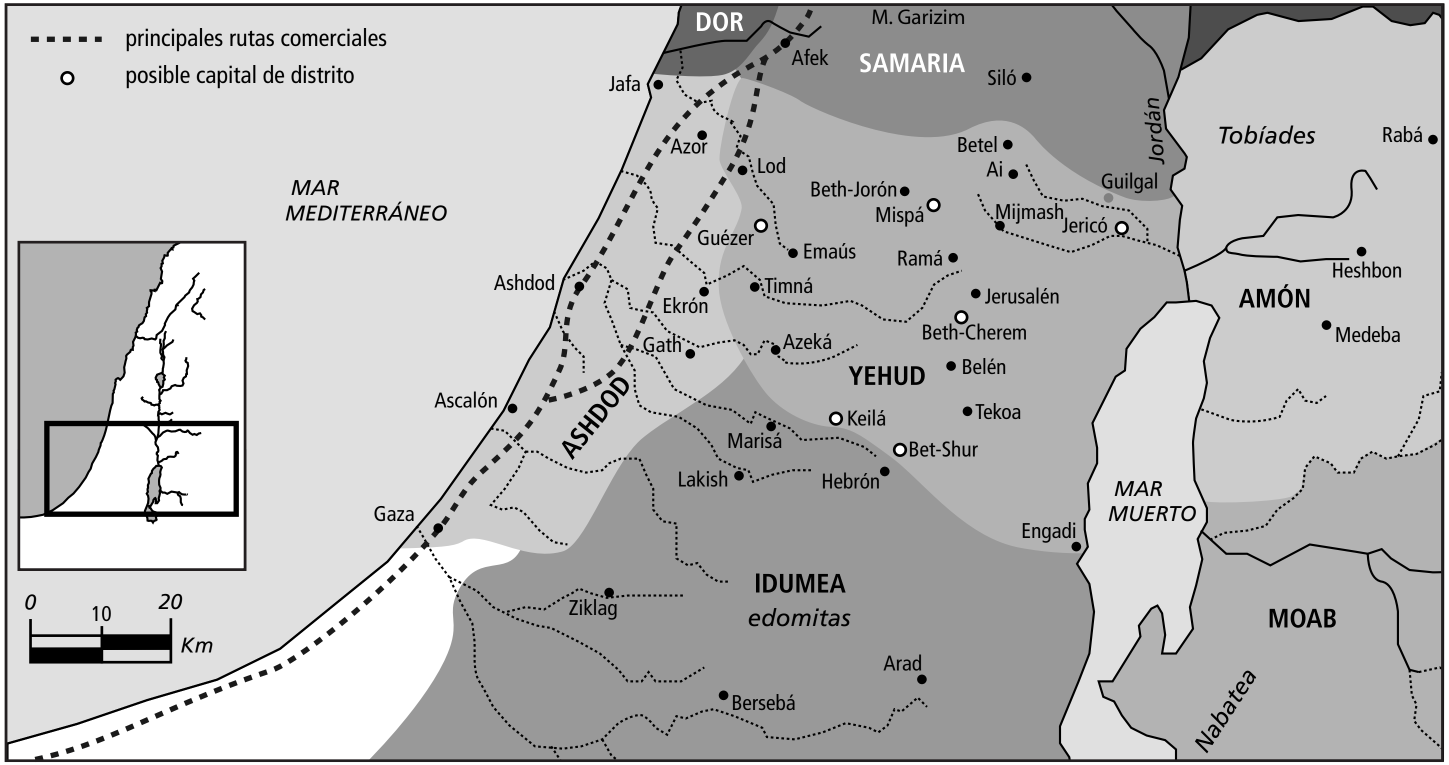
Mapa 55. Babilonia en tiempos de Nabucodonosor



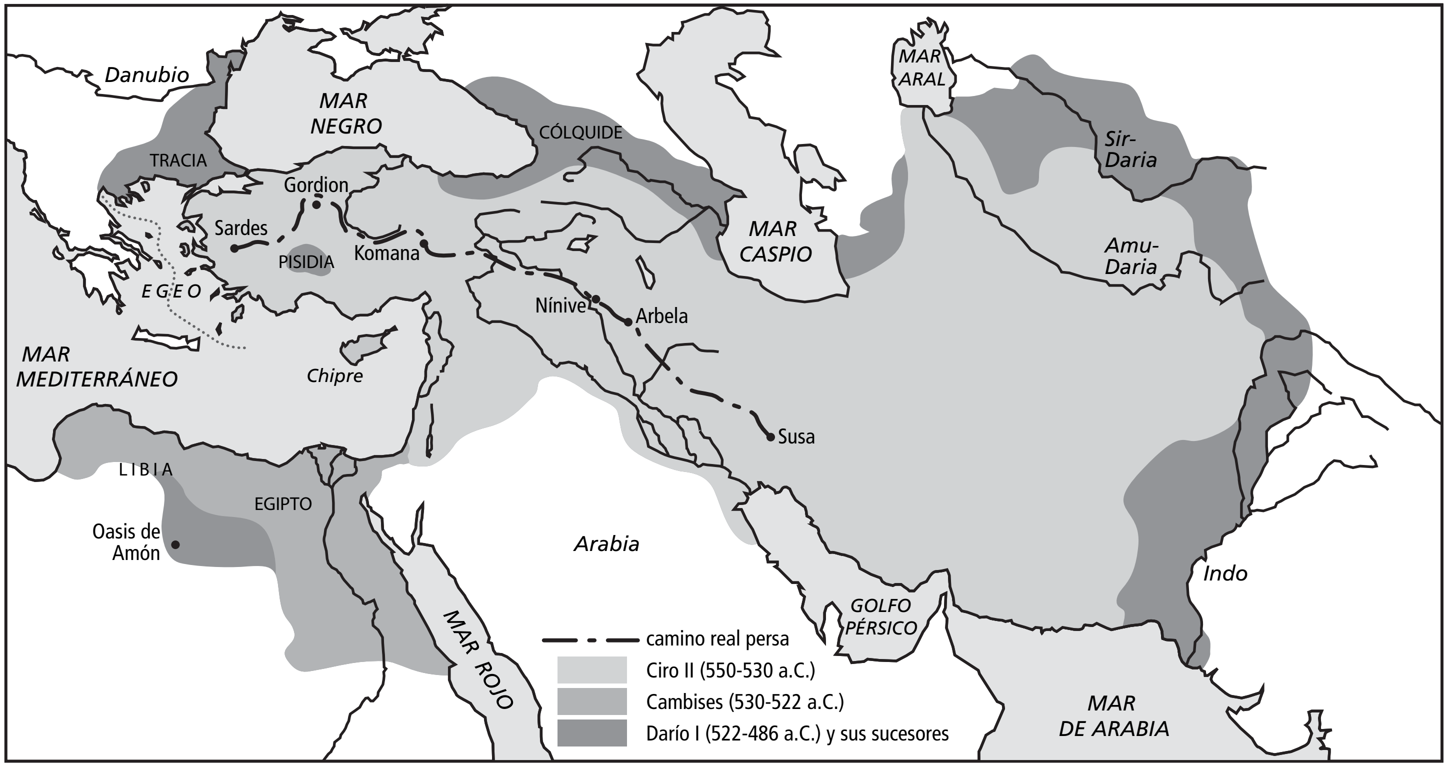
Mapa 56. Las conquistas de Ciro



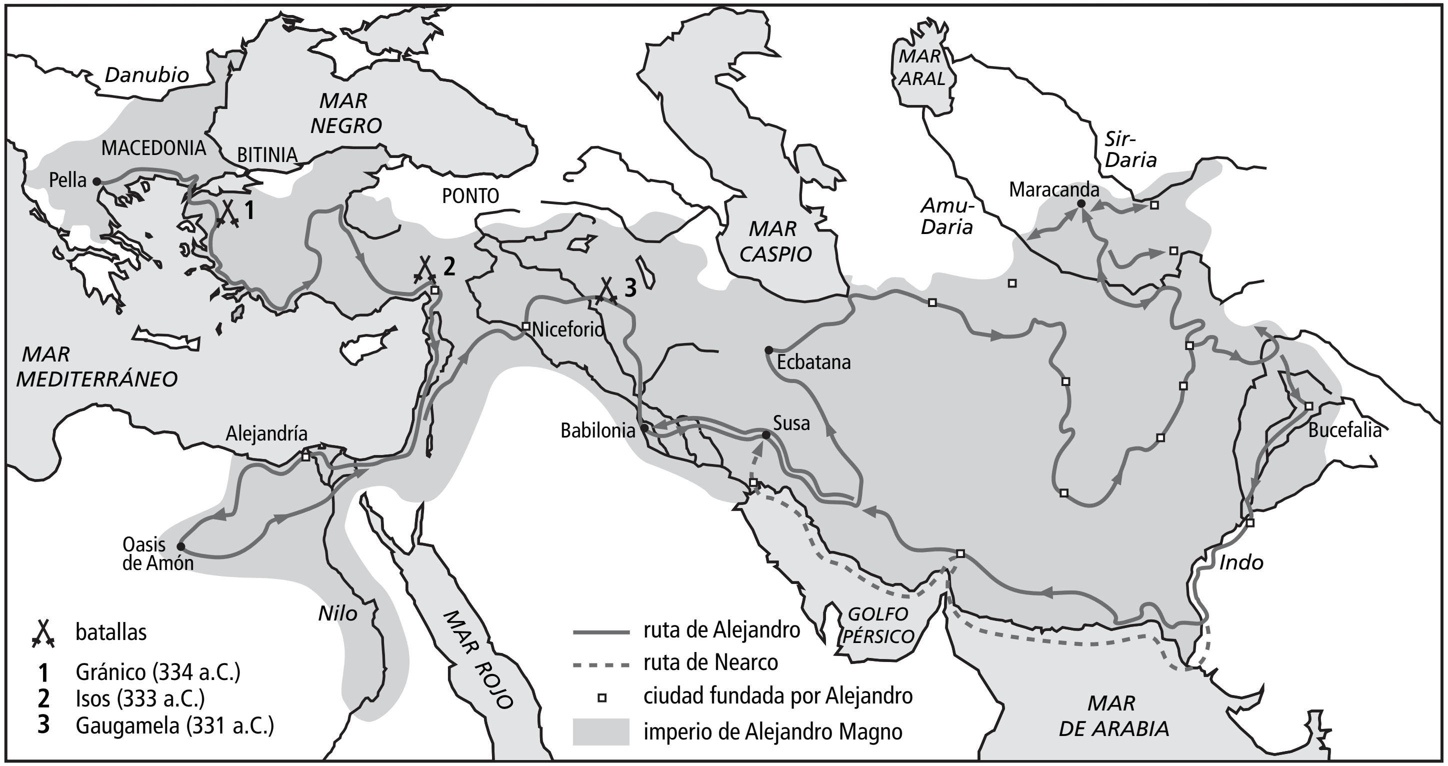
Mapa 57. El regreso del exilio



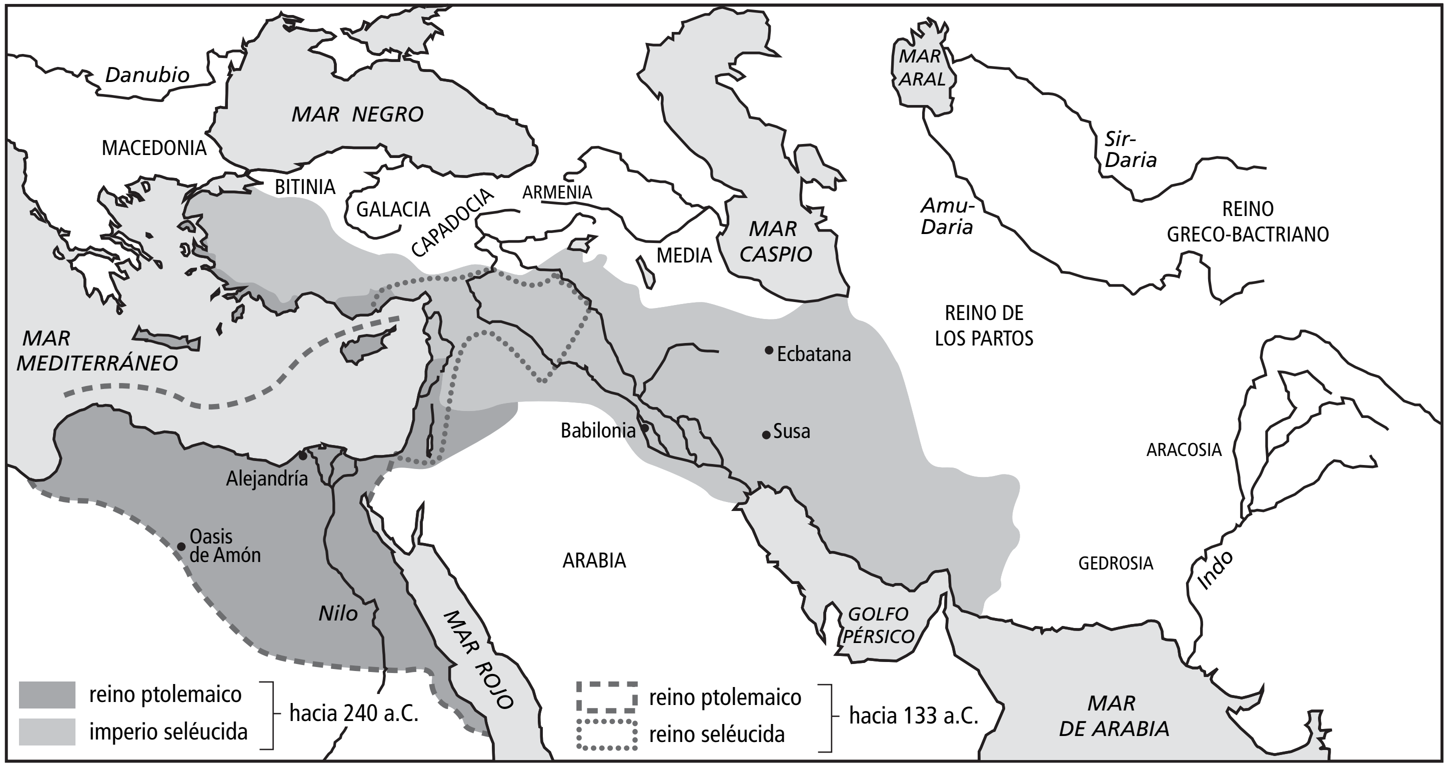
Mapa 58. Judá bajo el imperio persa



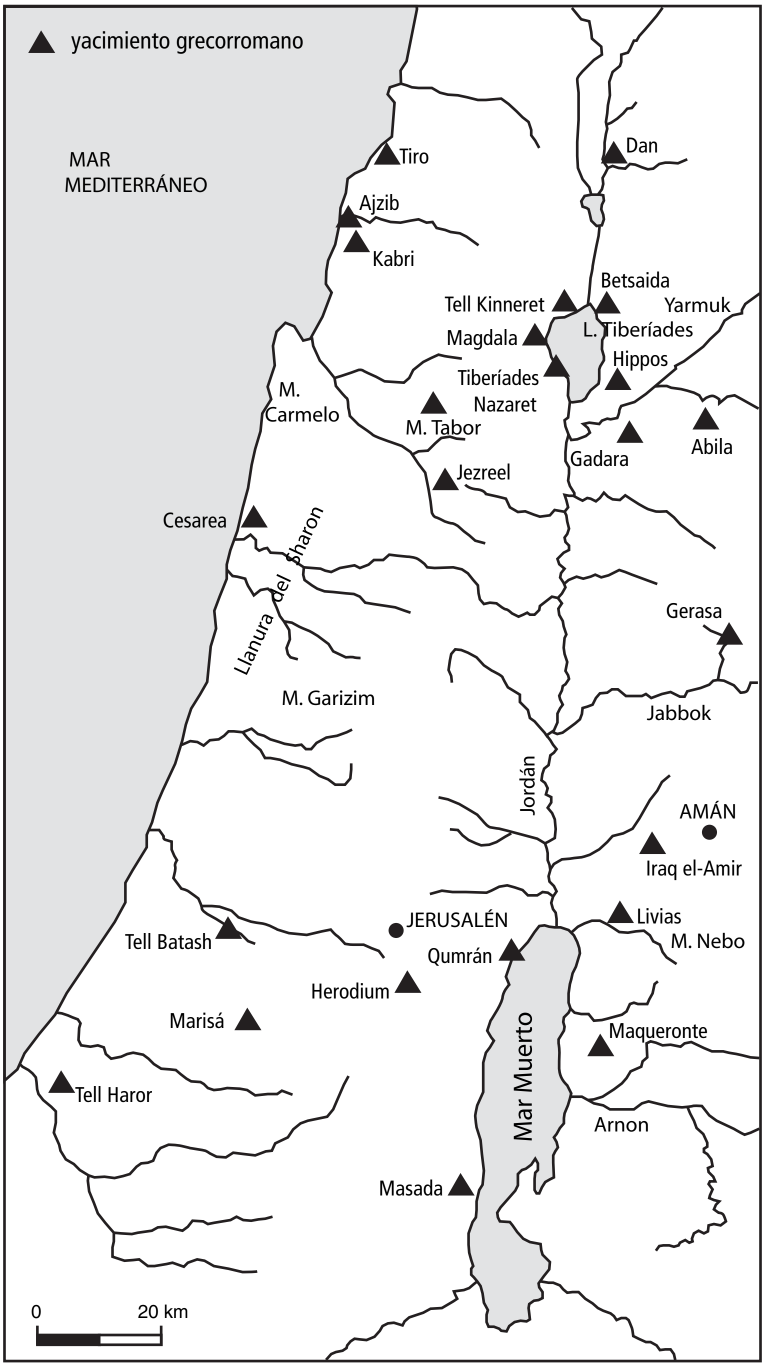
Mapa 59. El imperio persa



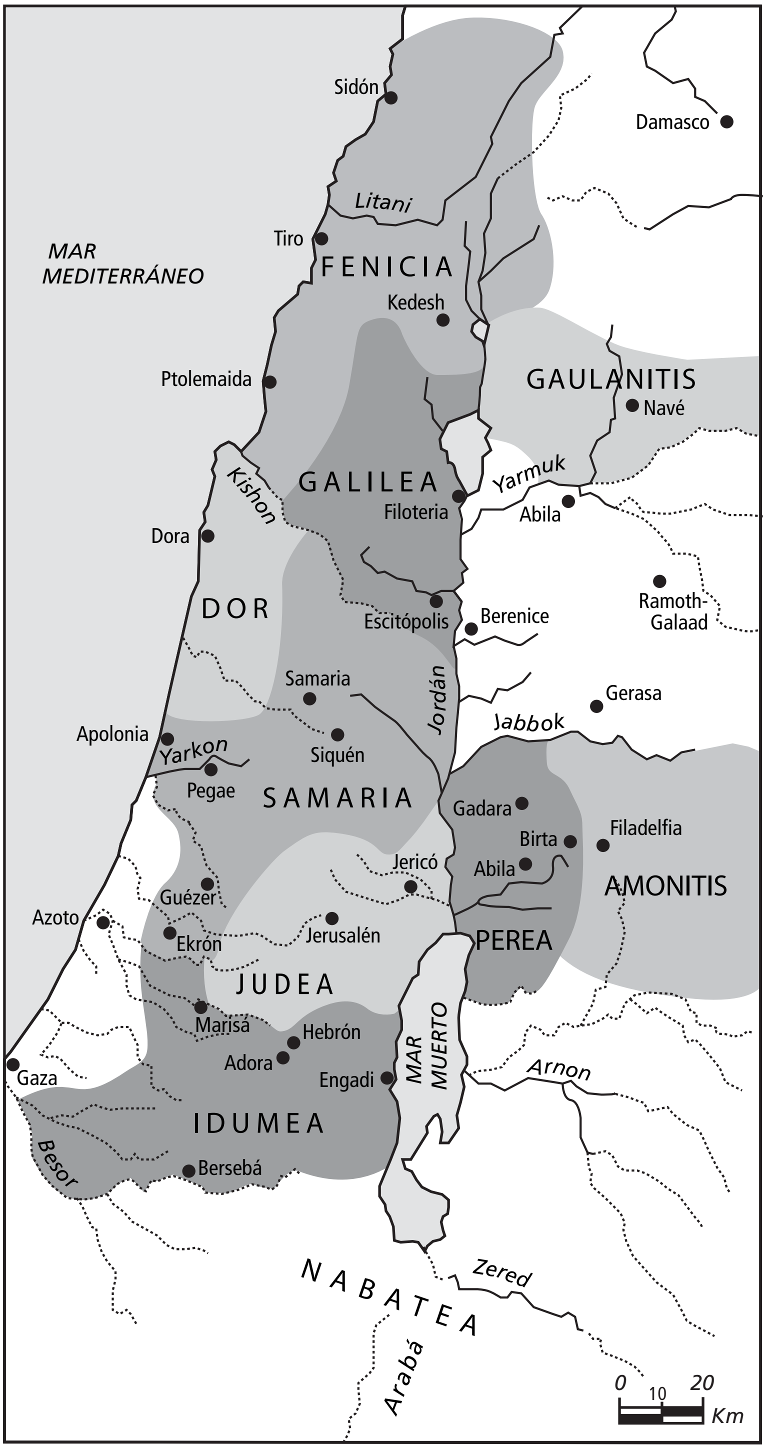
Mapa 60. El imperio de Alejandro Magno



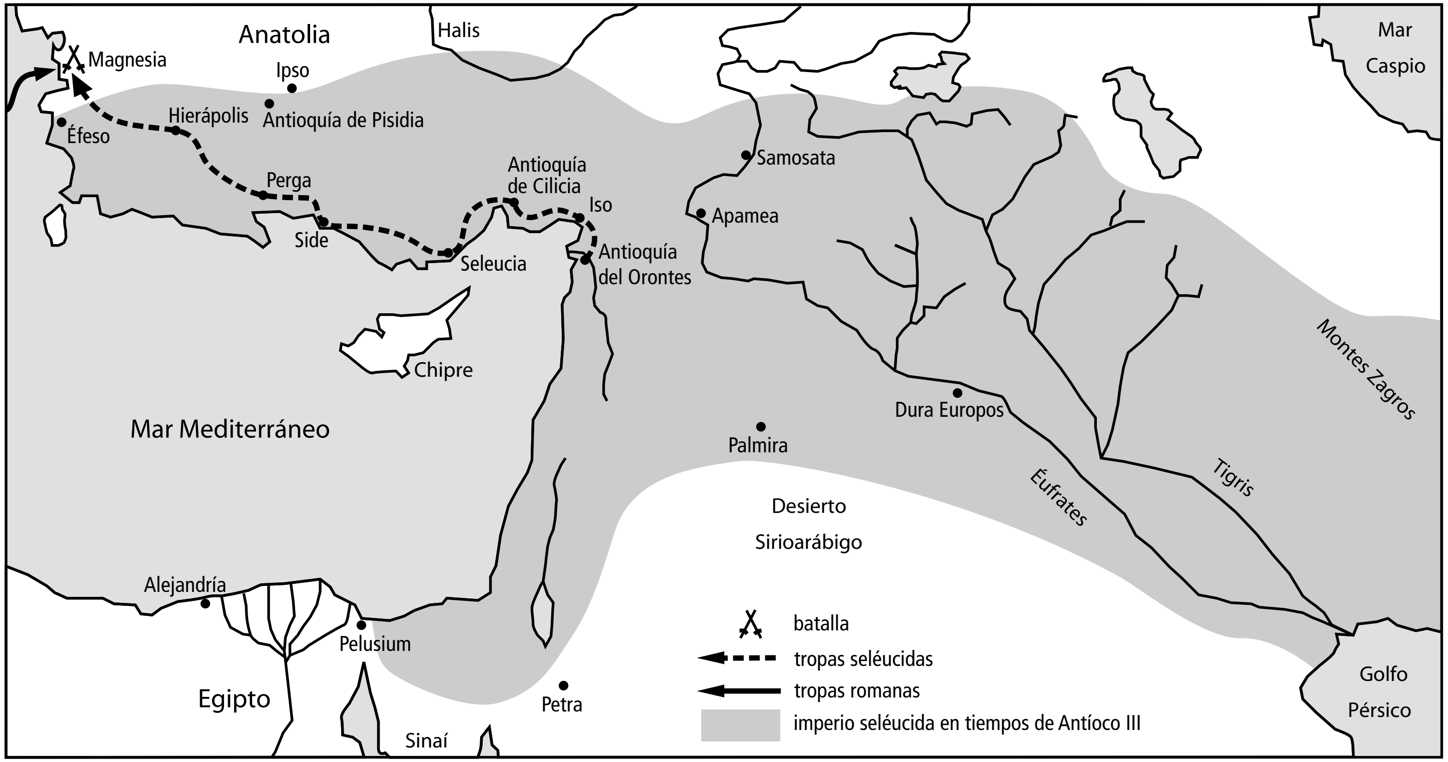
Mapa 61. La división del imperio de Alejandro



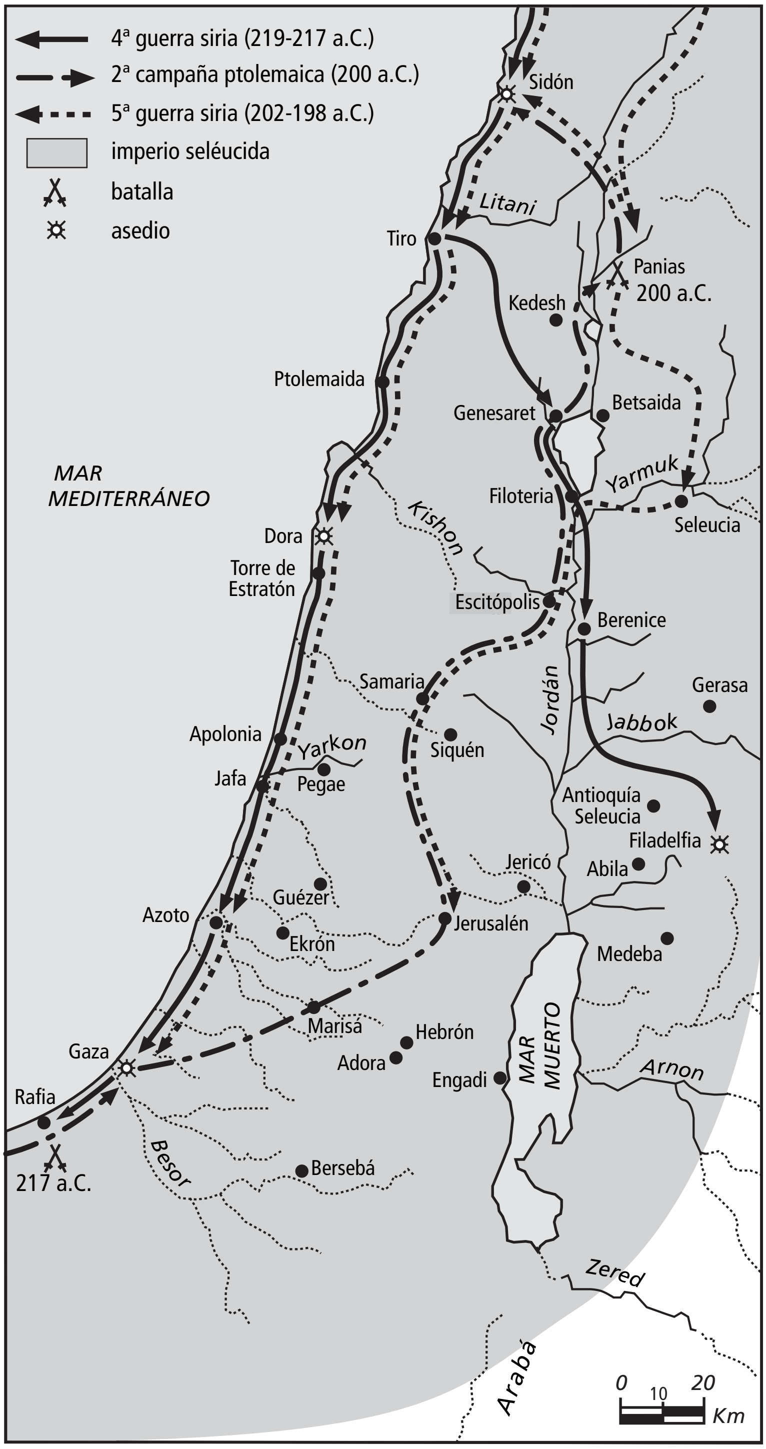
Mapa 62. Yacimientos grecorromanos en Palestina



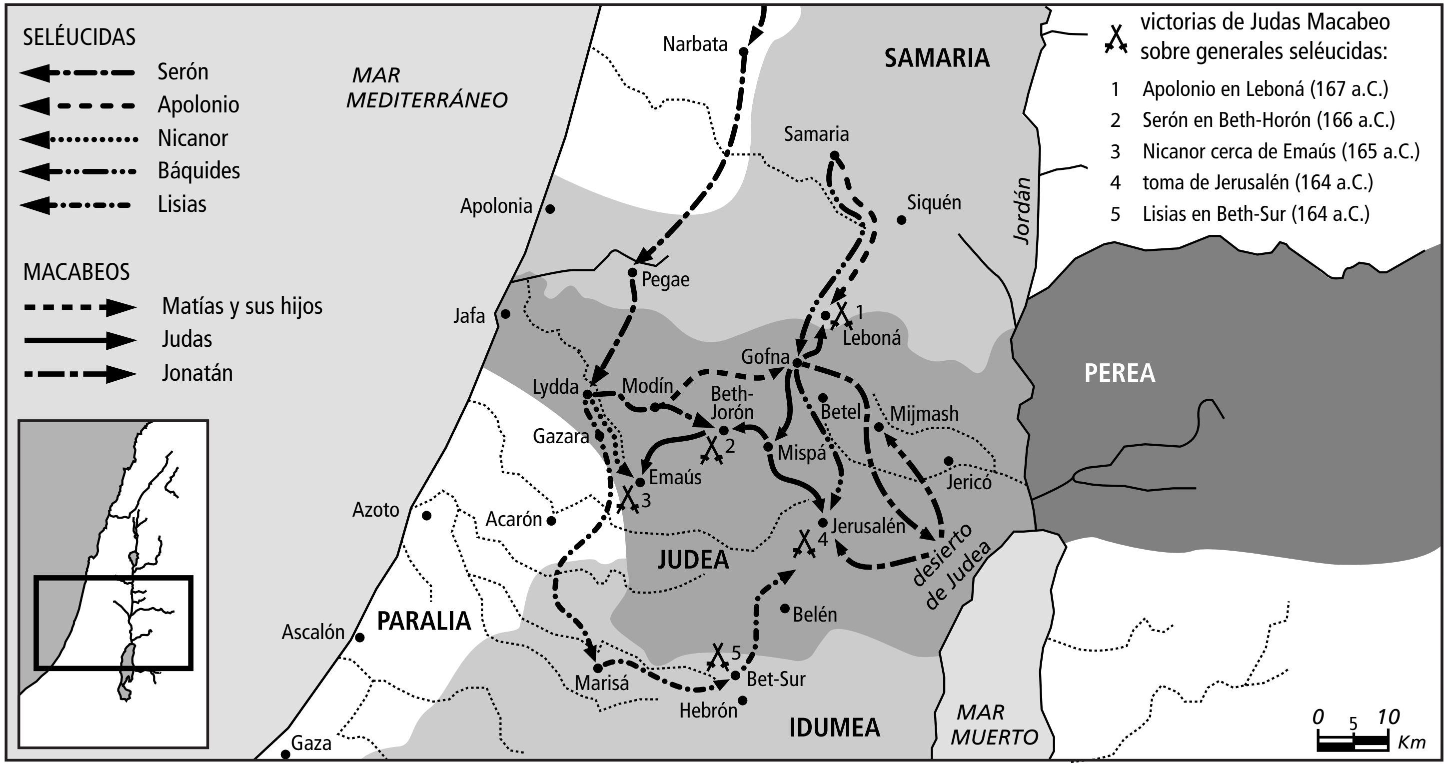
Mapa 63. Palestina bajo los Ptolomeos



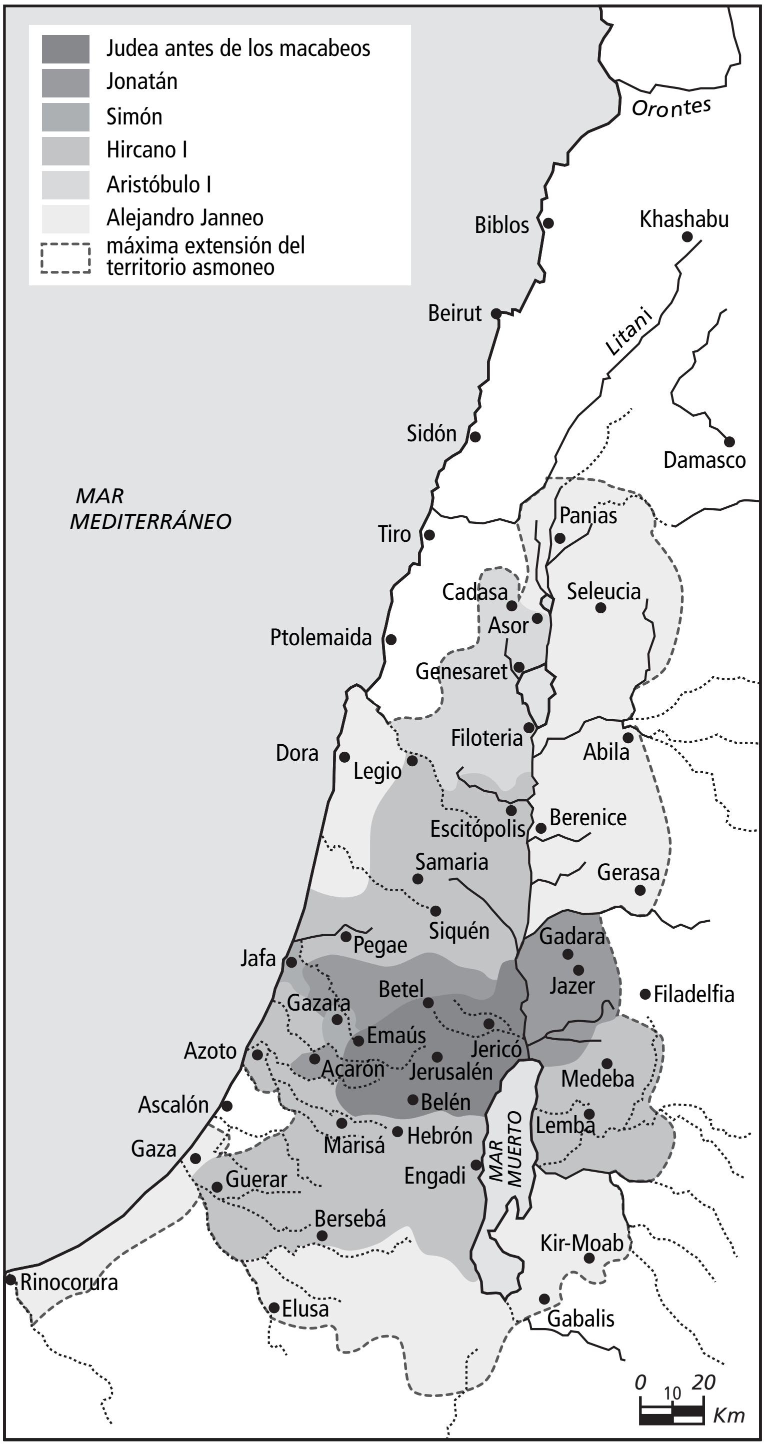
Mapa 64. El imperio seléucida a comienzos del siglo II a.C.



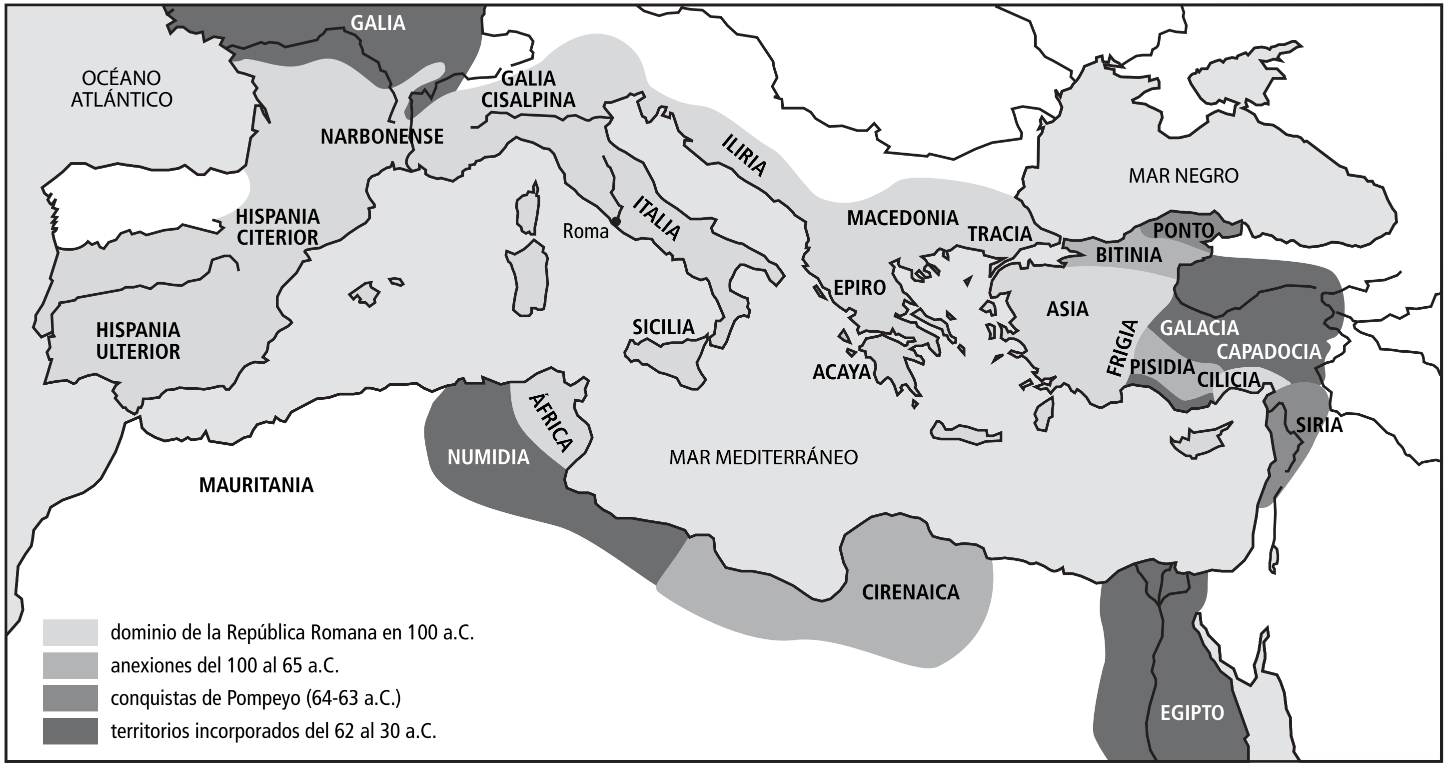
Mapa 65. Palestina bajo Antíoco III



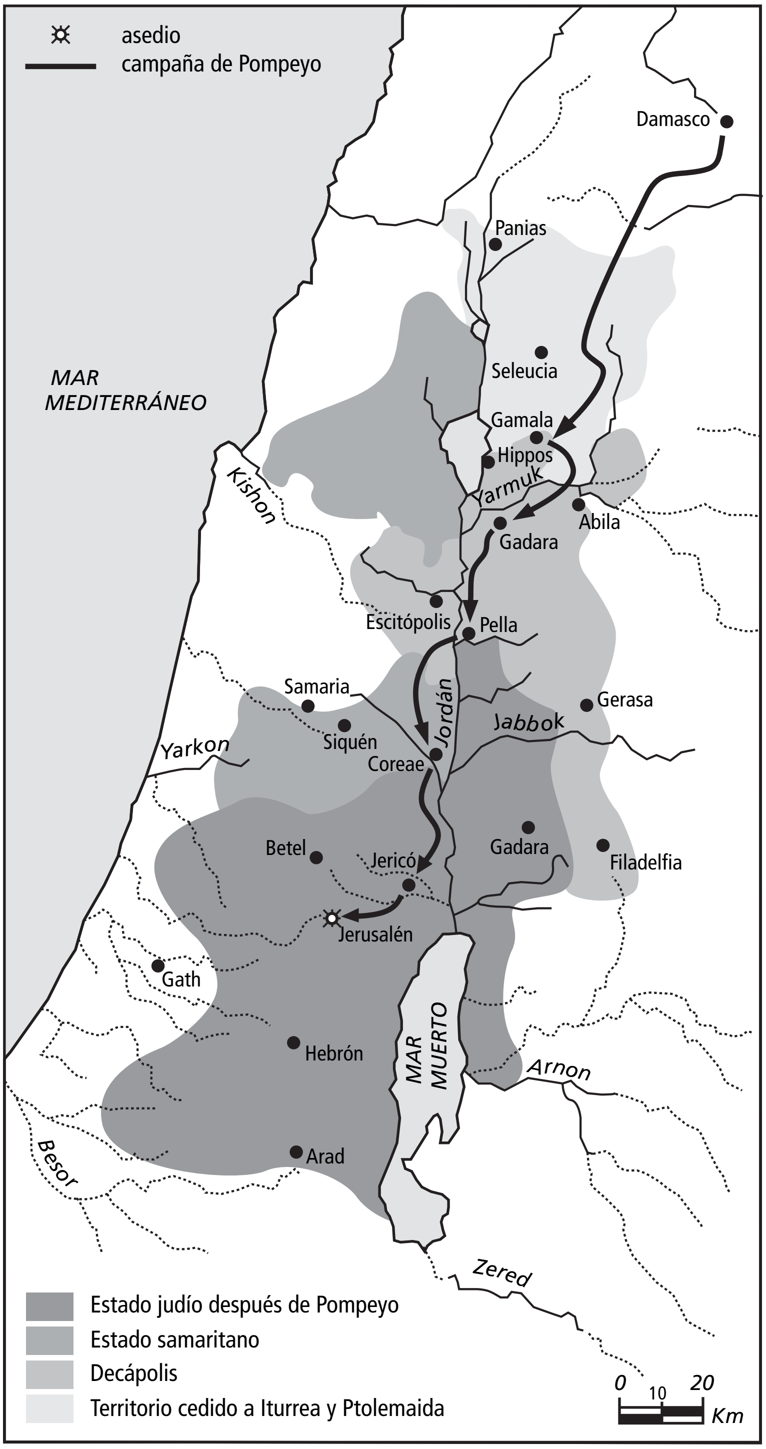
Mapa 66. La revolución de los Macabeos



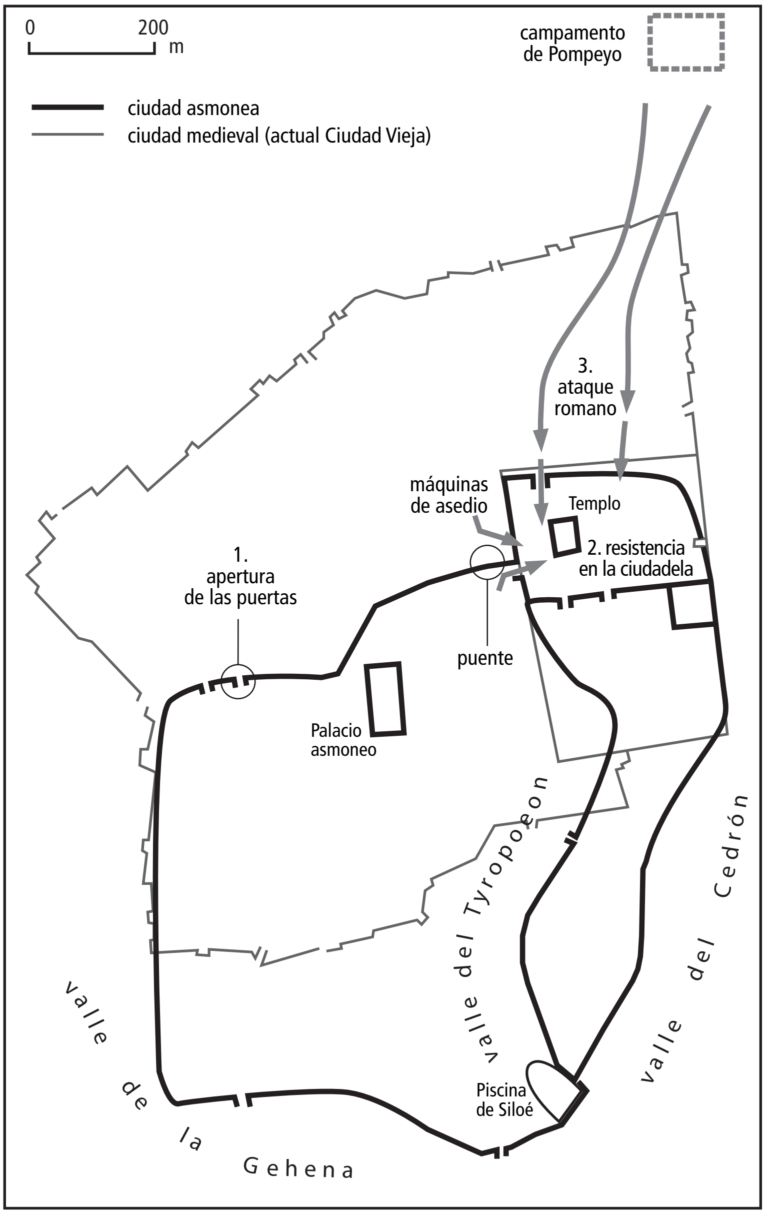
Mapa 67. Expansión judía durante la dinastía asmonea



Mapa 68. La expansión de Roma



Mapa 69. La campaña de Pompeyo en Palestina



Mapa 70. La toma de Jerusalén por Pompeyo

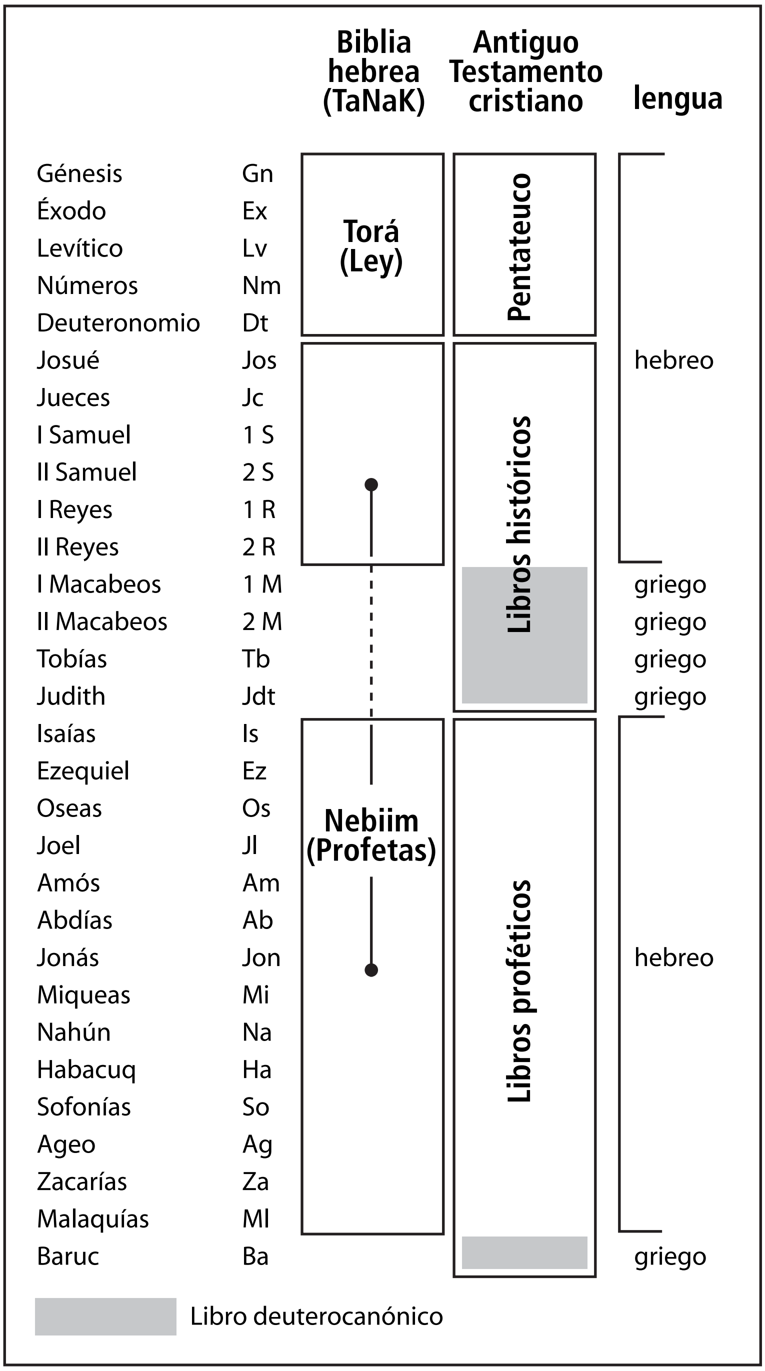


Gráfico 1. Libros y lenguas de las biblias hebrea y cristiana

		Biblia hebrea (TaNaK)	Antiguo Testamento cristiano	lengua
Job	Jb	Ketubim (Escritos)	Libros poéticos	hebreo
Salmos	Sal			
Proverbios	Pr			
Eclesiastés	Qo	Megilloth		
Cantar de c.	Ct			
Lamentaciones	Lm		proféticos	
Jeremías	Jr			
Ruth	Rt		Libros históricos	
Ester	Est			*
Esdras	Esd			**
Nehemías	Ne			
I Crónicas	1Cro			
II Crónicas	2Cro			
Daniel	Dn		profético	***
Sabiduría	Sb		poéticos	griego
Eclesiástico	Si			griego

		Nuevo Testamento	lengua
Mateo	Mt	Evangelios	griego
Marcos	Mc		
Lucas	Lc		
Juan	Jn		
Hechos	Hch		
[Cartas	...]		
Apocalípsis	Ap		

* con fragmentos en griego
** con fragmentos en arameo
*** con fragmentos en griego y arameo

(gris) Libro deuterocanónico

Gráfico 1. Libros y lenguas de las biblias hebrea y cristiana (2)

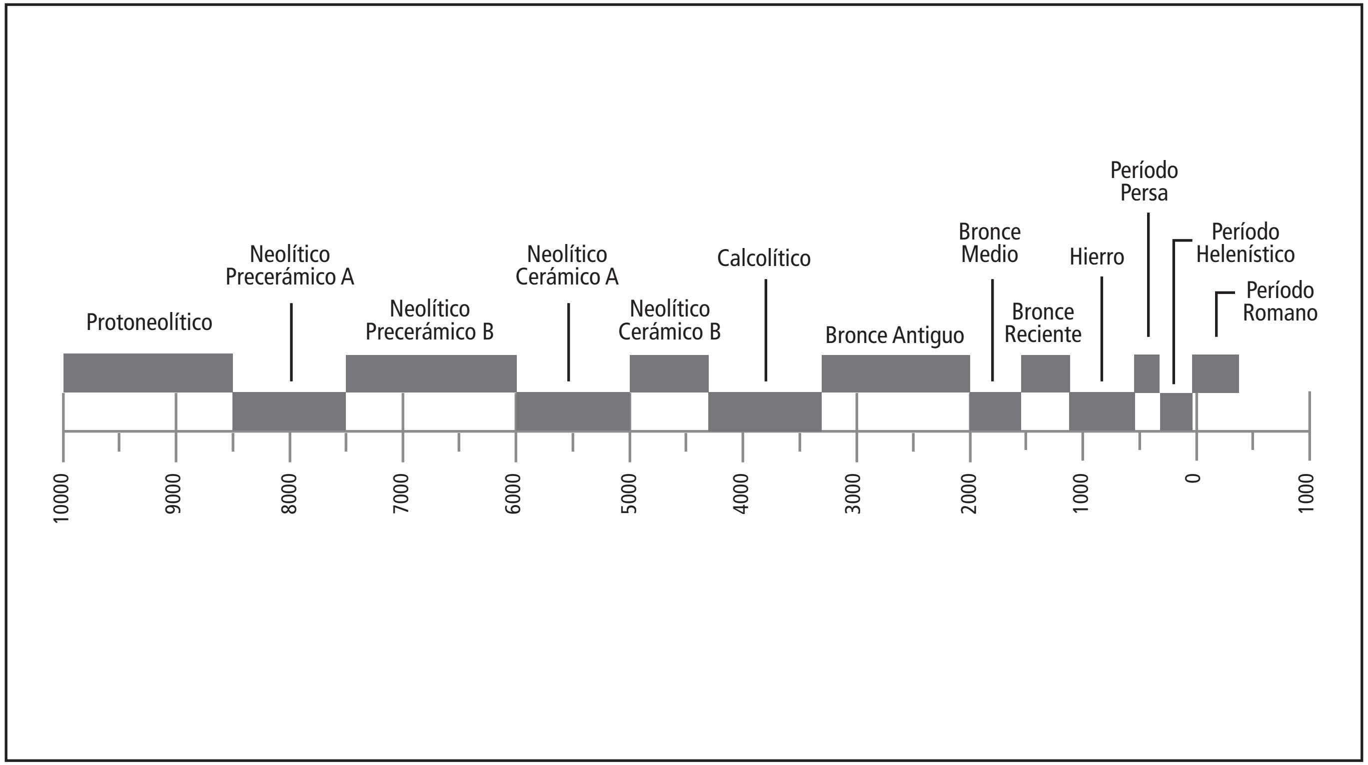


Gráfico 2. Períodos arqueológicos del Próximo Oriente

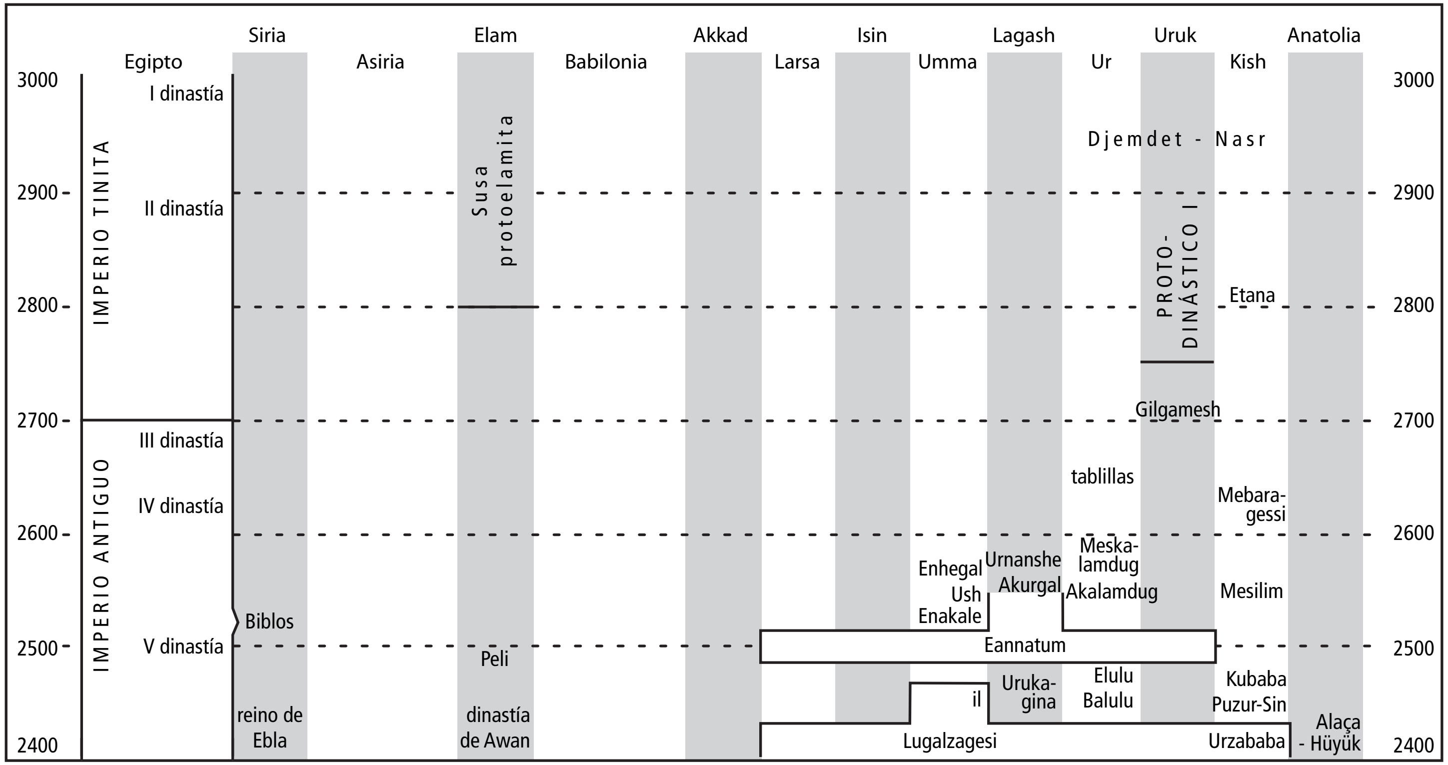


Gráfico 3. Próximo Oriente Antiguo 3000-2400 a.C.

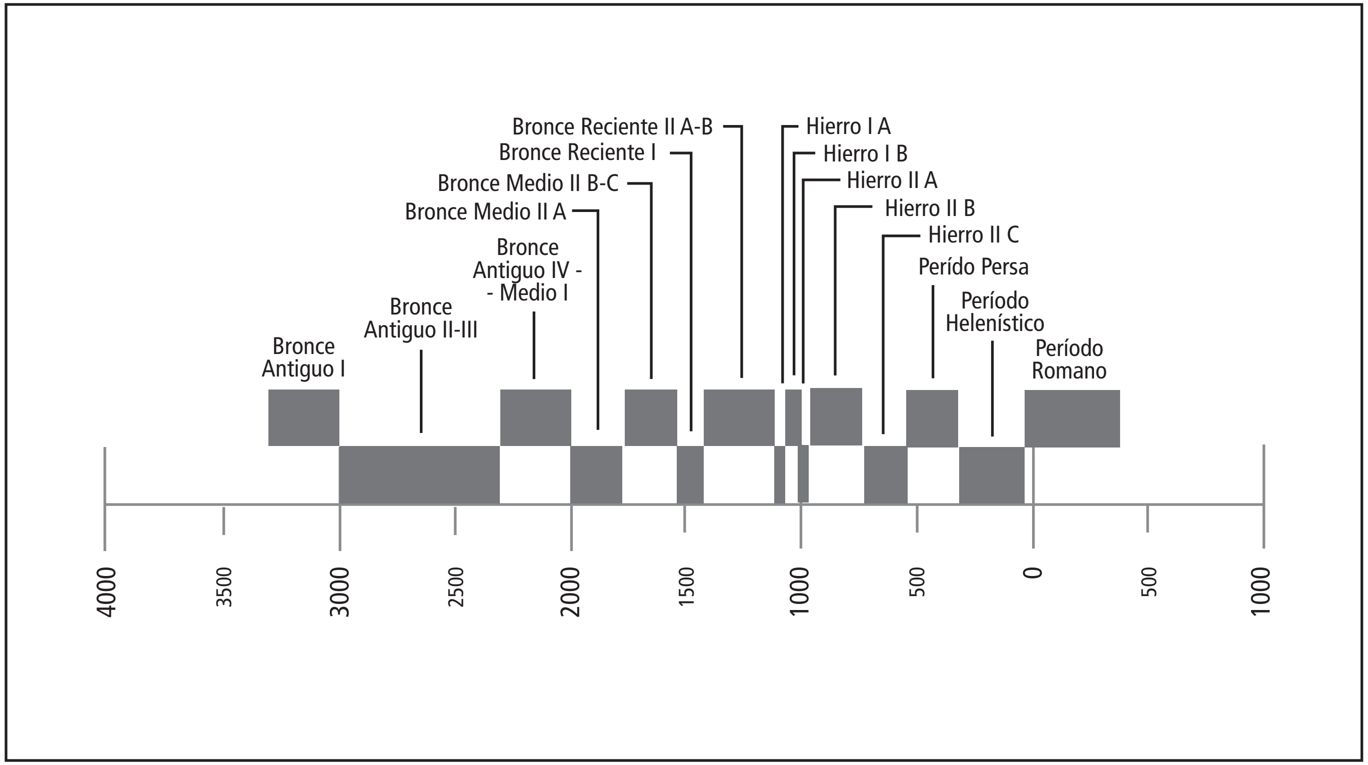


Gráfico 4. Períodos arqueológicos desde la Edad del Bronce

© José Ochoa, Atlas histórico de la Biblia, I. Antiguo Testamento (2003)

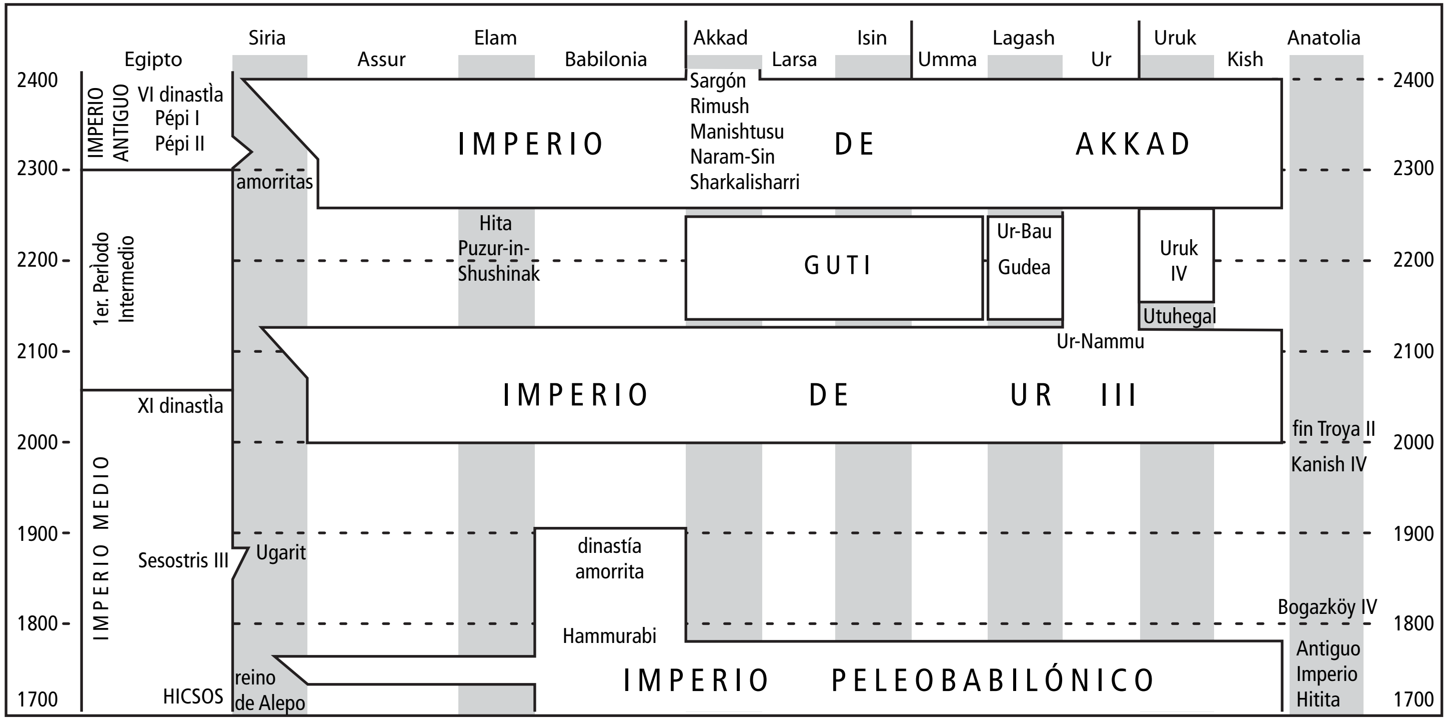


Gráfico 5. Próximo Oriente Antiguo 2400-1700 a.C.

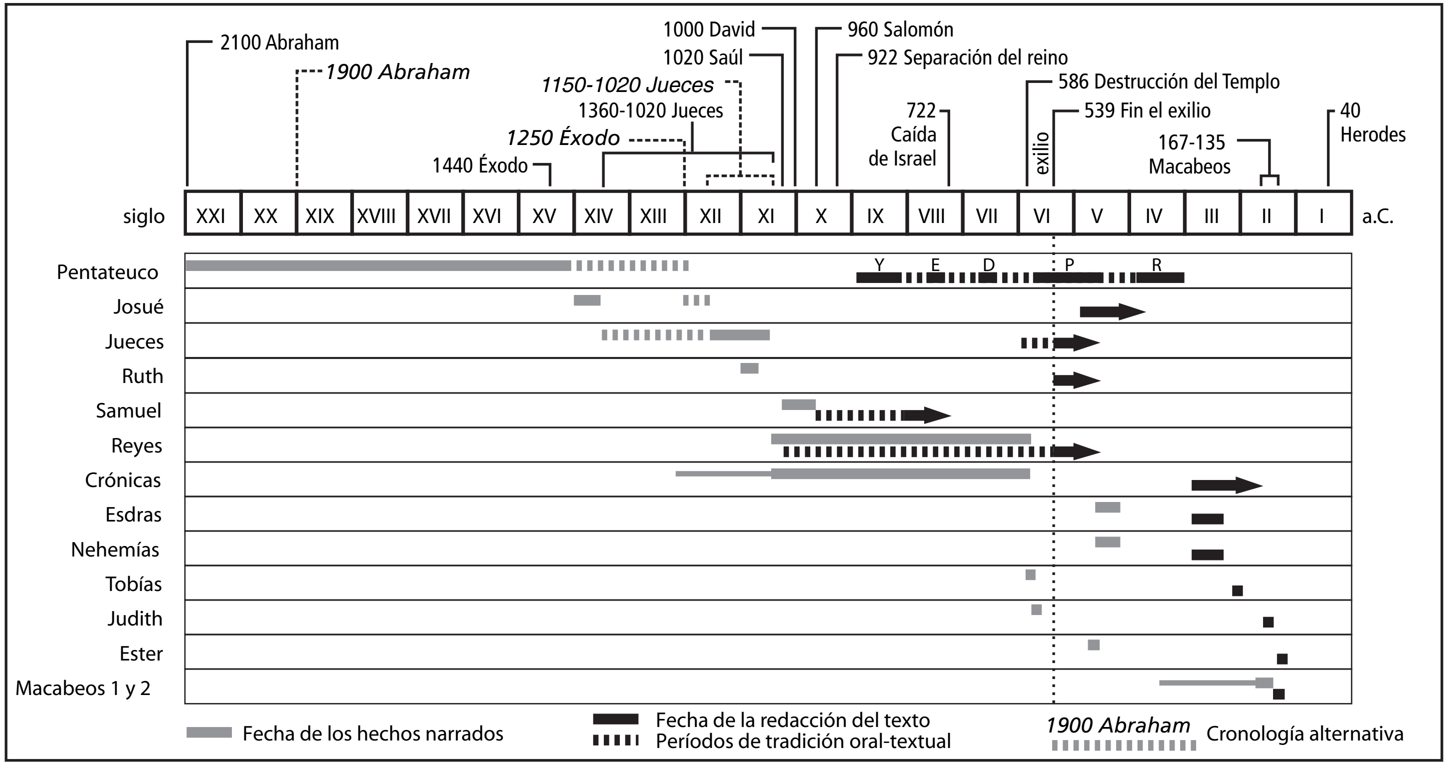


Gráfico 6. Cronología de la composición de los libros históricos

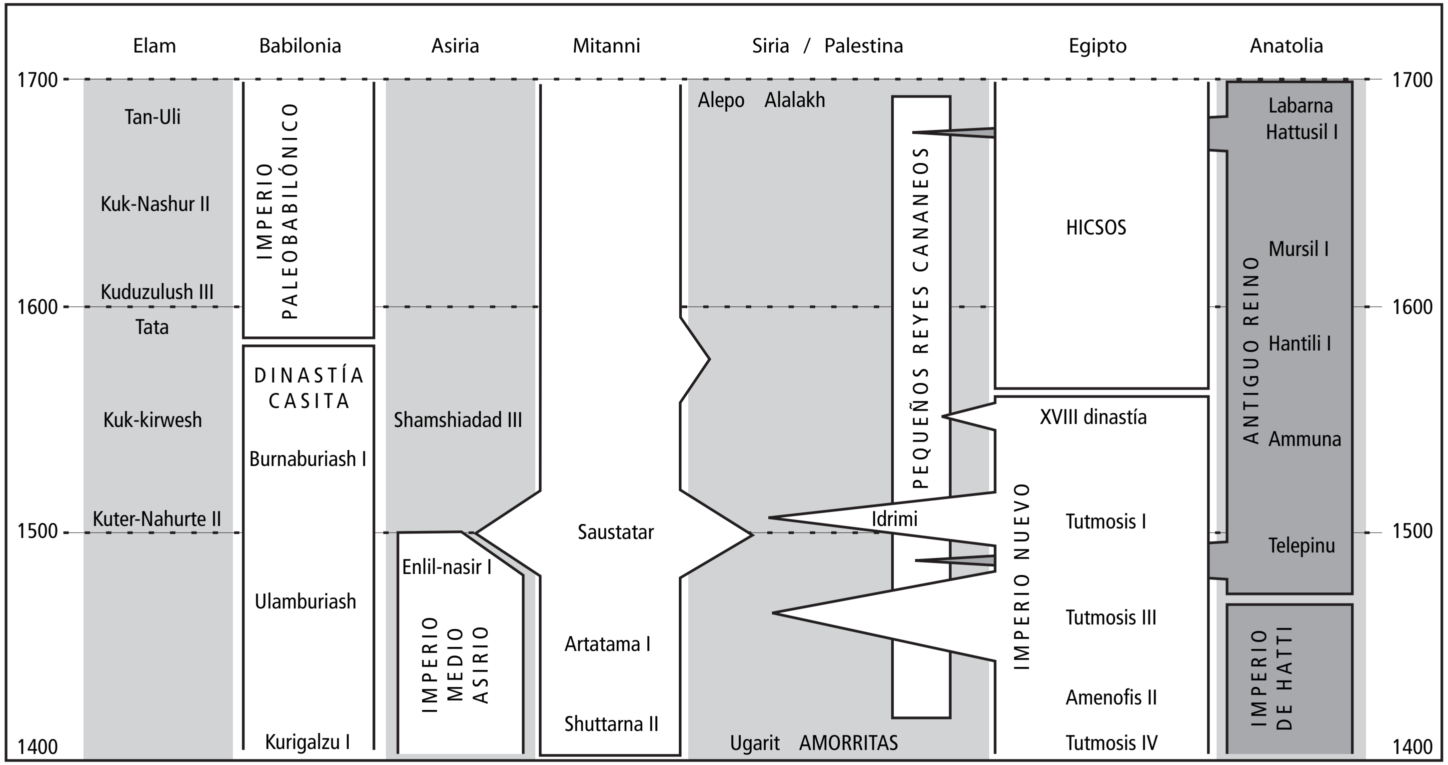


Gráfico 7. Próximo Oriente Antiguo 1700-1400 a.C.

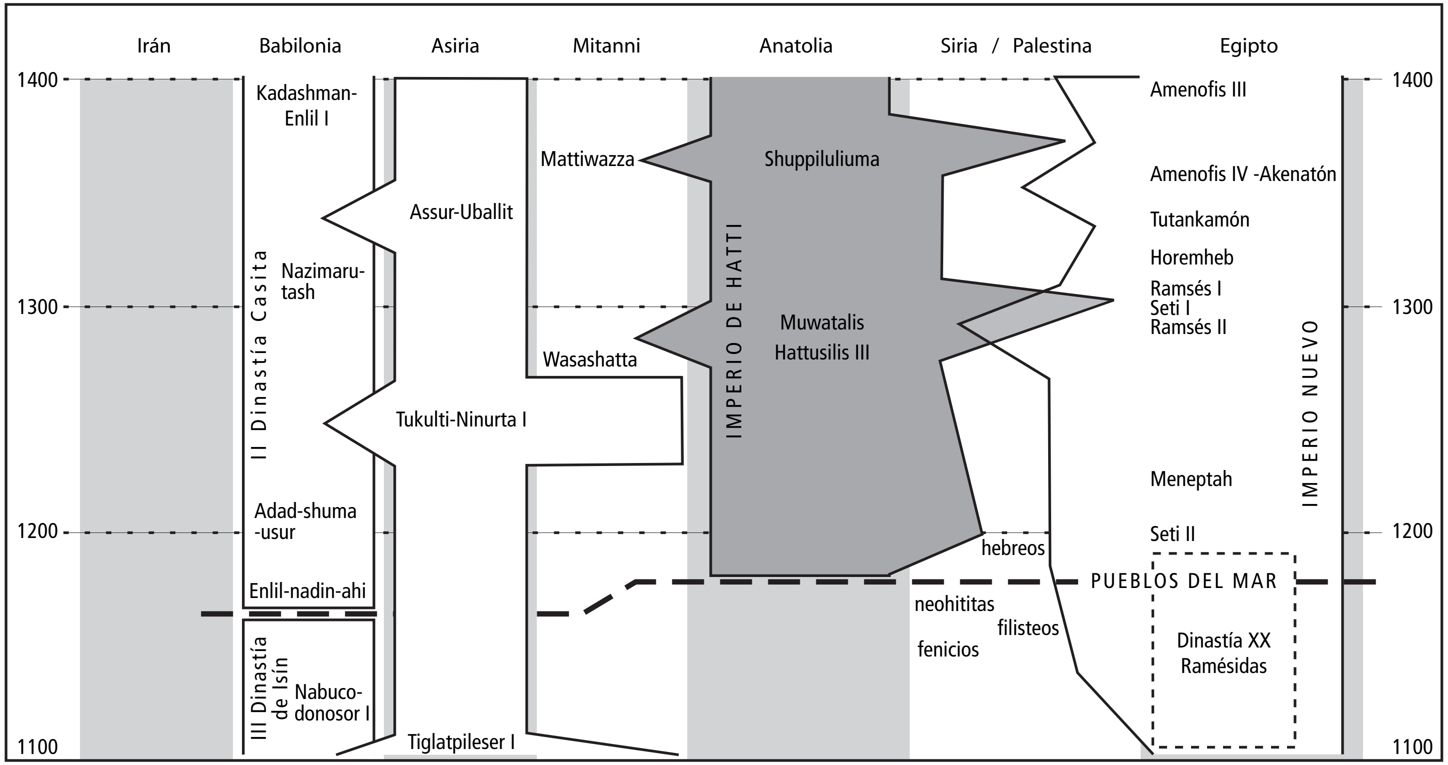


Gráfico 8. Próximo Oriente Antiguo 1400-1100 a.C.

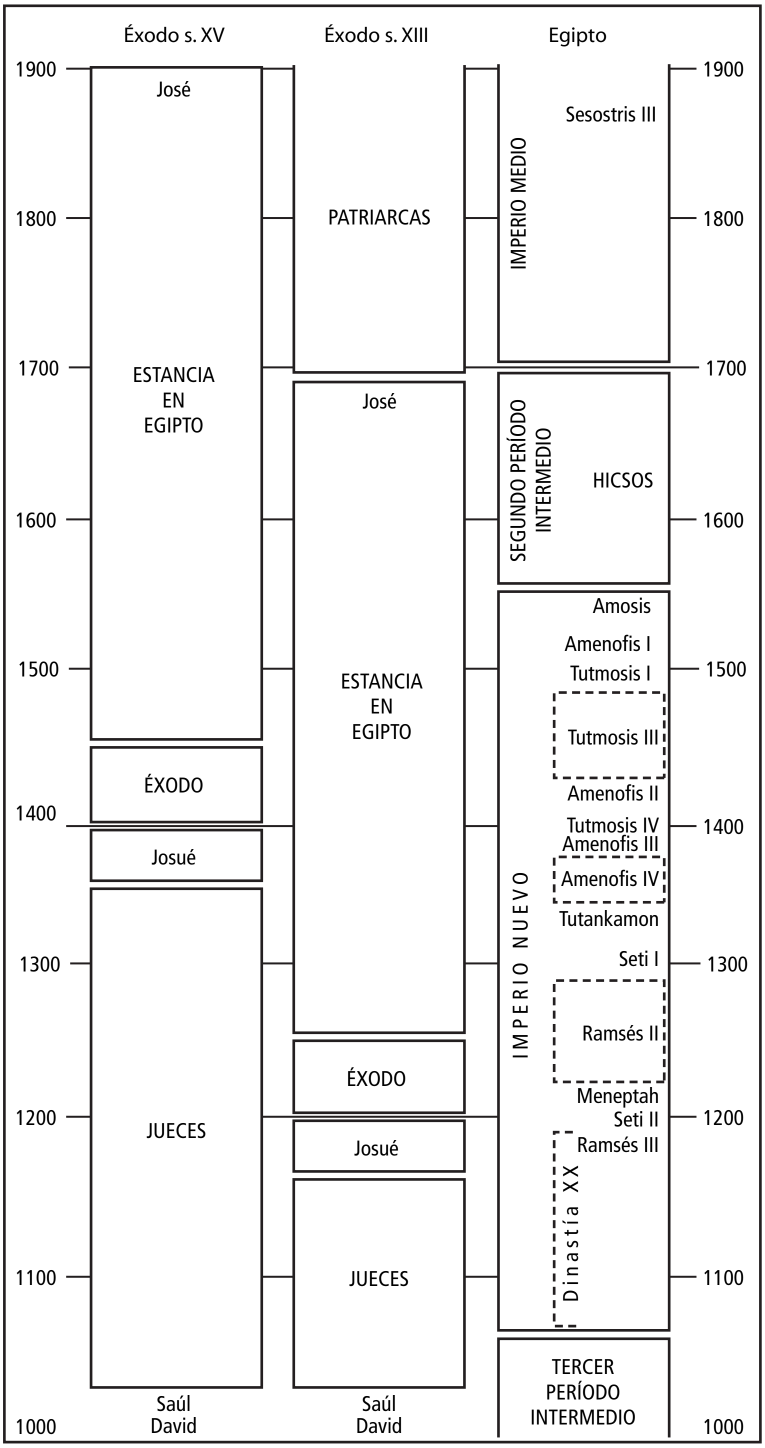


Gráfico 9. Cronología comparada del éxodo

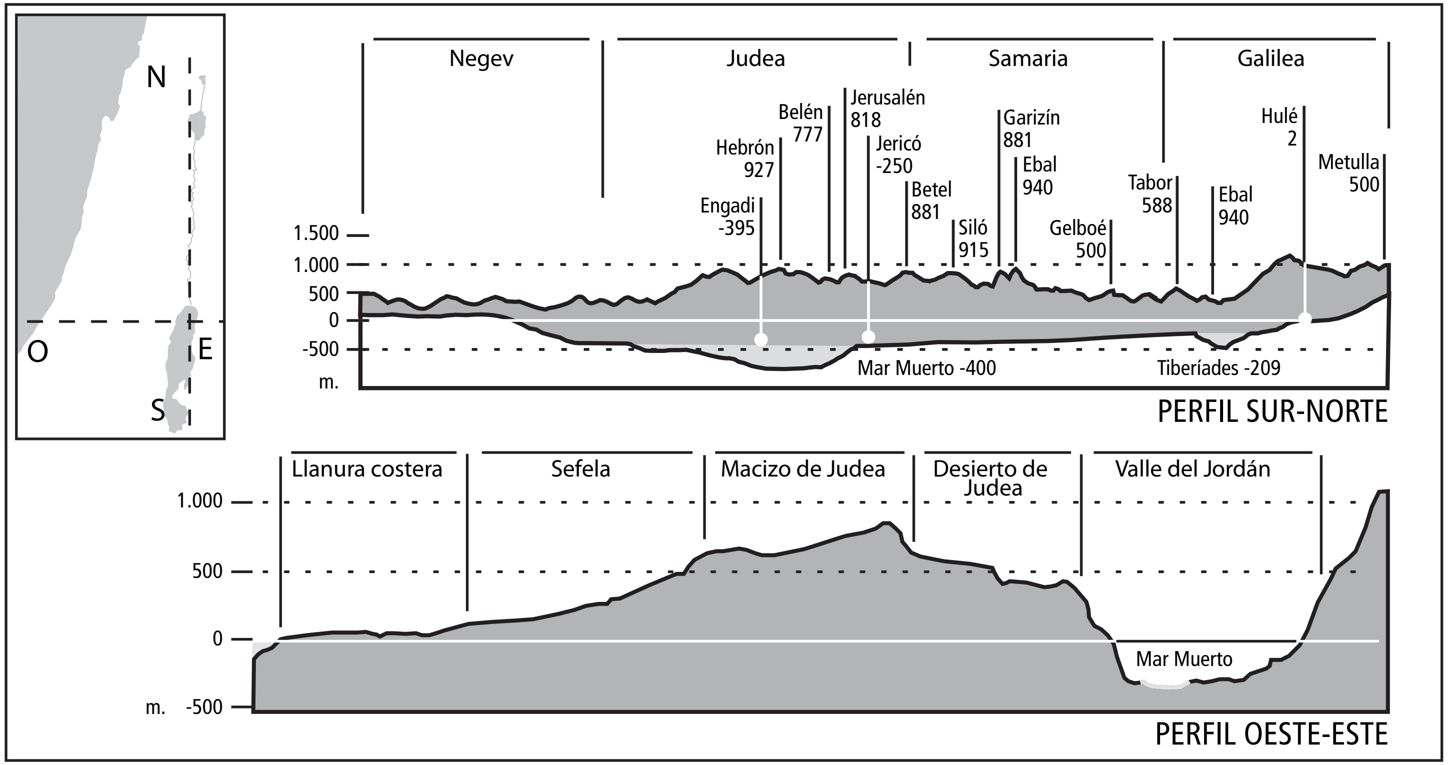


Gráfico 10. Perfil orográfico y altimetría de Palestina

© José Ochoa, Atlas histórico de la Biblia, I. Antiguo Testamento (2003)

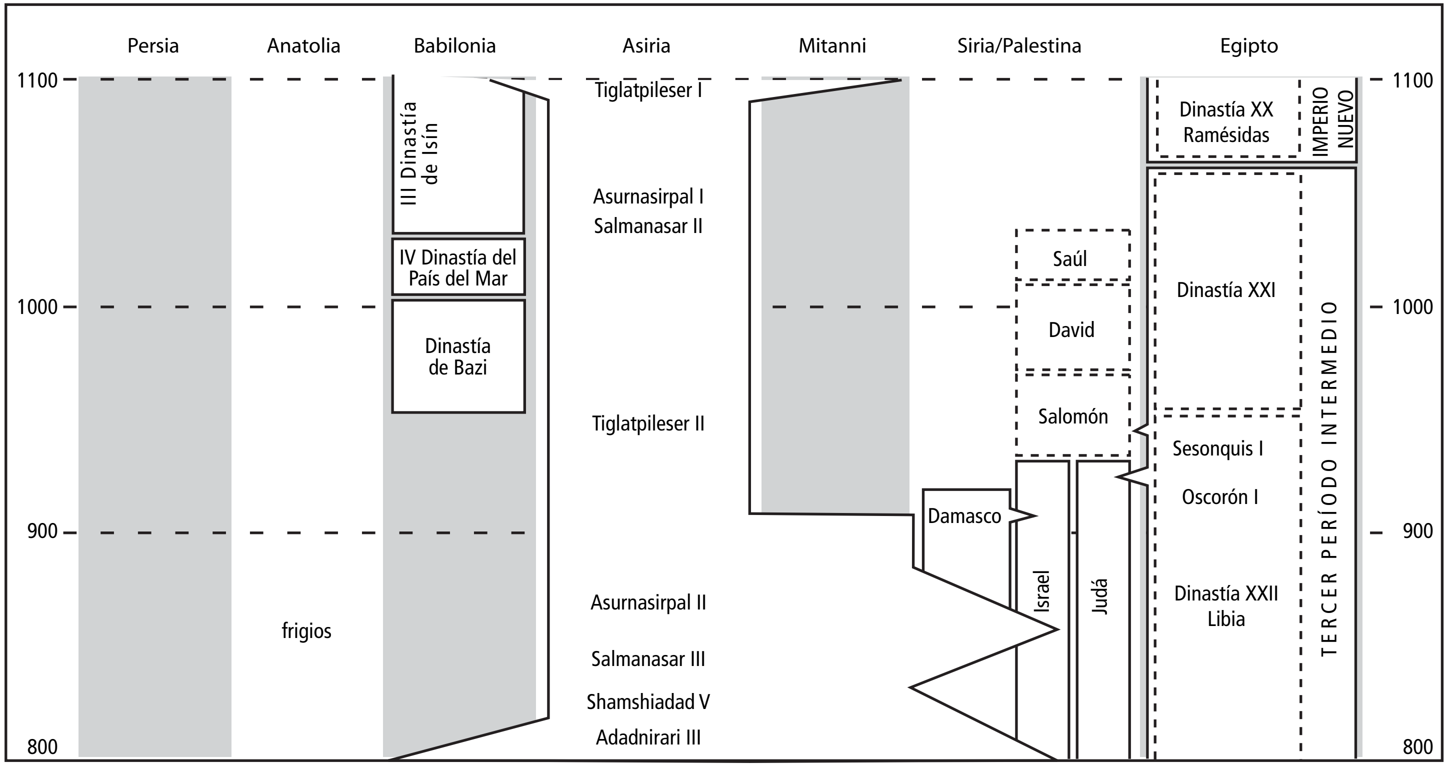


Gráfico 11. Próximo Oriente Antiguo 1100-800 a.C.

© José Ochoa, Atlas histórico de la Biblia, I. Antiguo Testamento (2003)

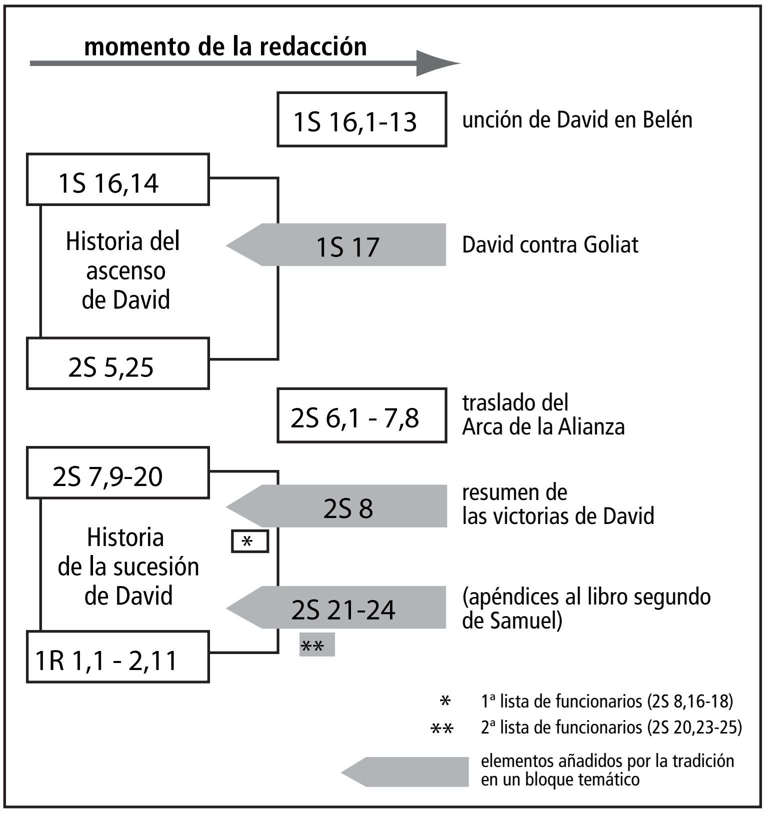


Gráfico 12. David en los libros históricos

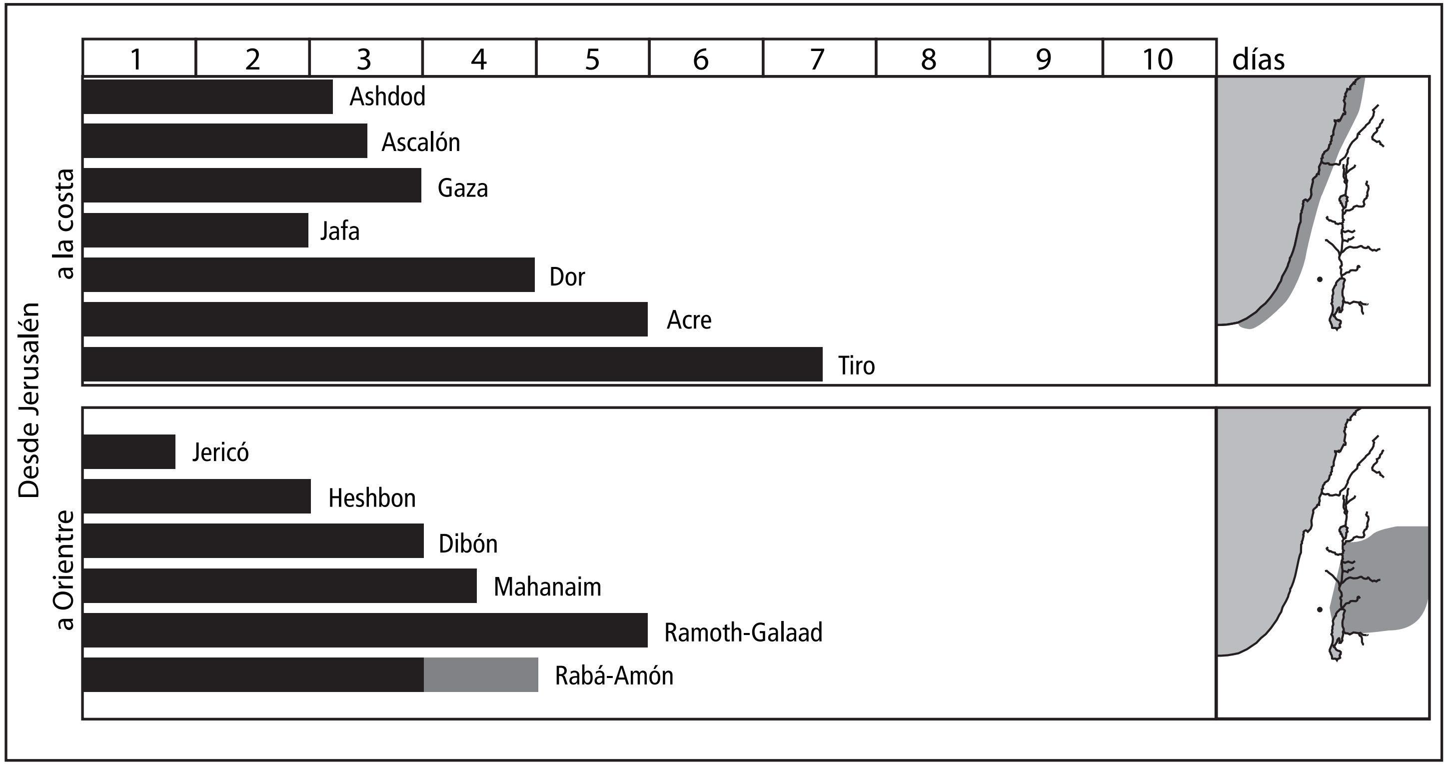


Gráfico 13. Duración de etapas en las rutas de las caravanas

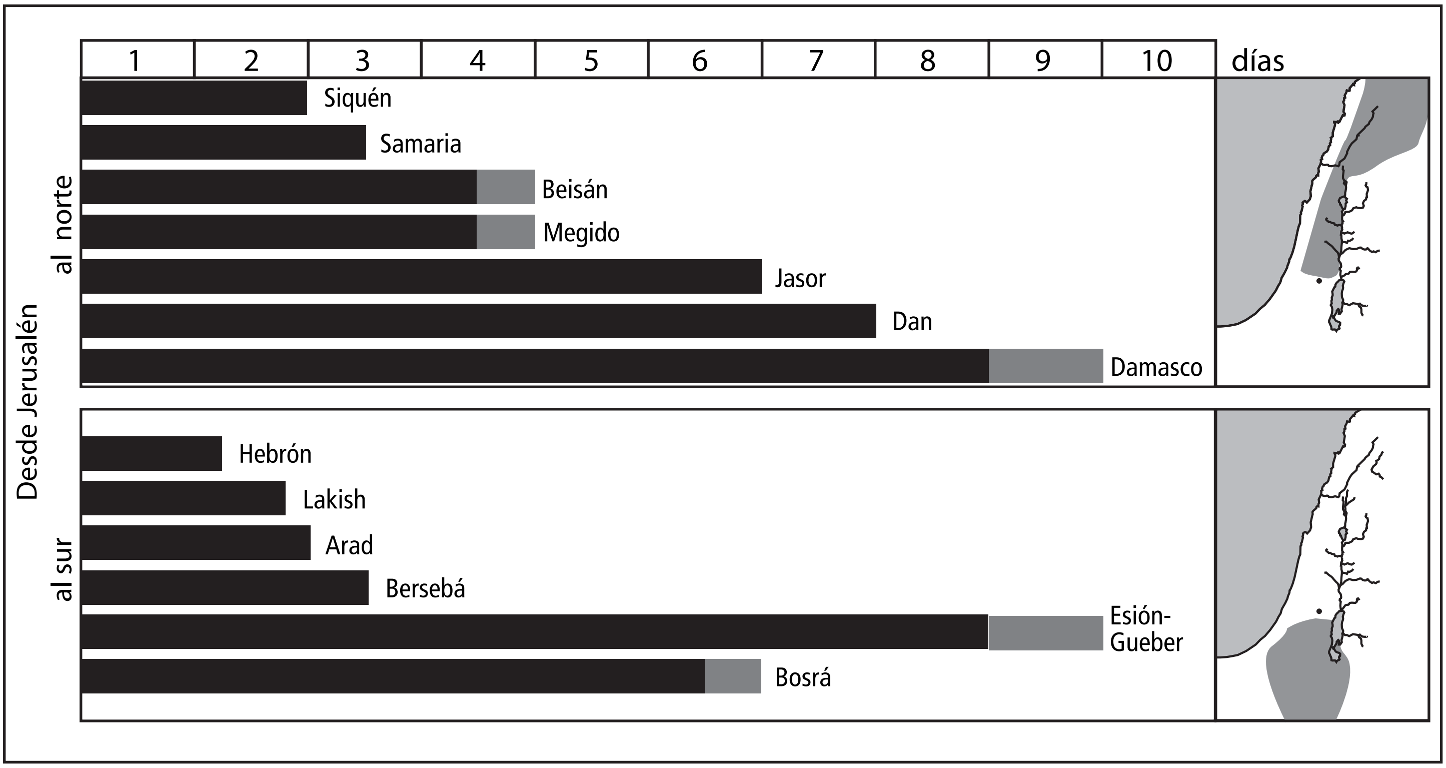


Gráfico 13. Duración de etapas en las rutas de las caravanas (2)

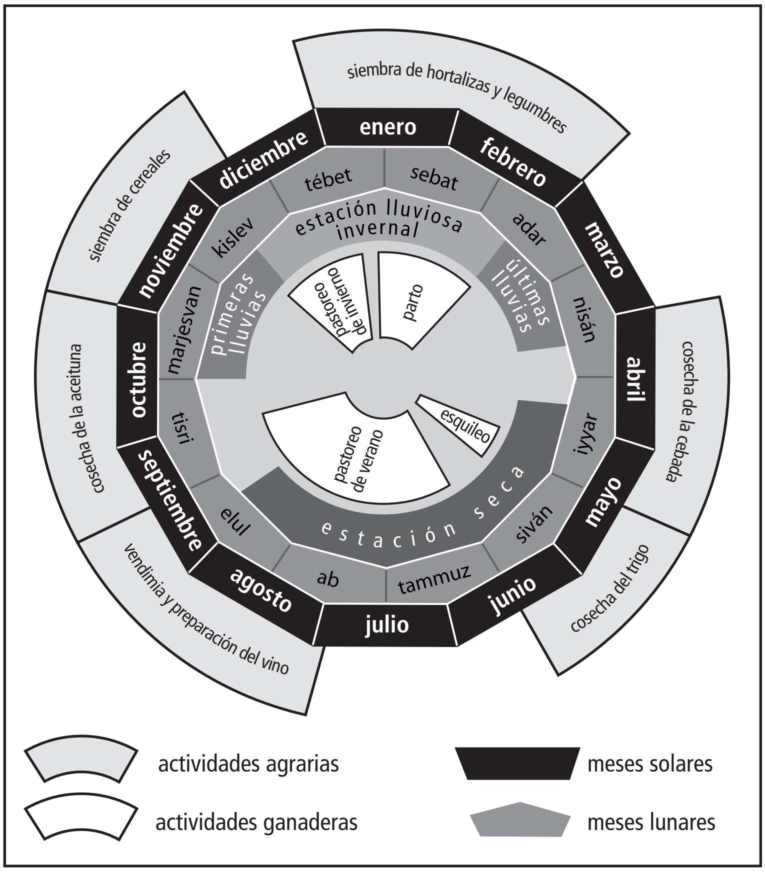


Gráfico 14. El calendario hebreo

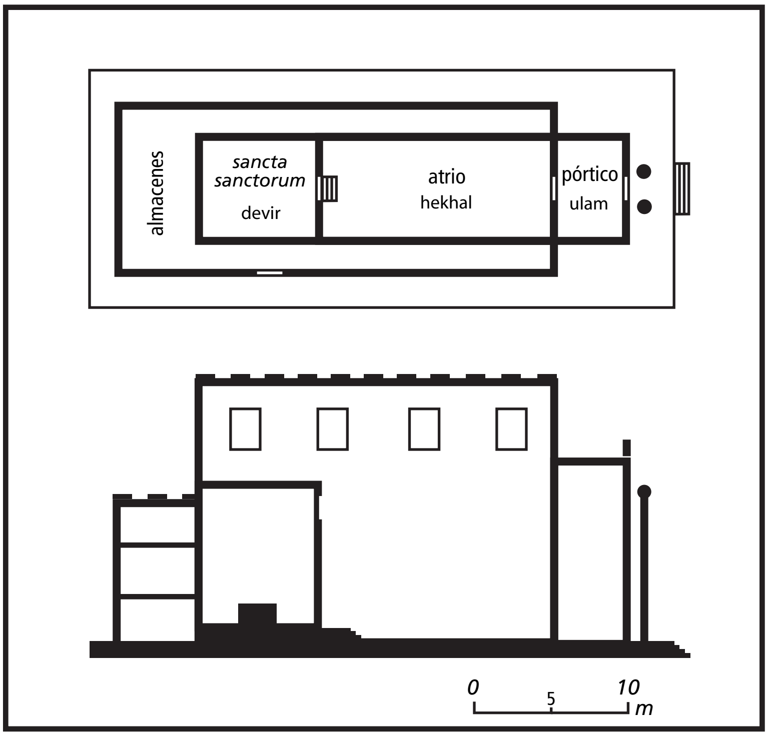


Gráfico 15. El Templo de Salomón

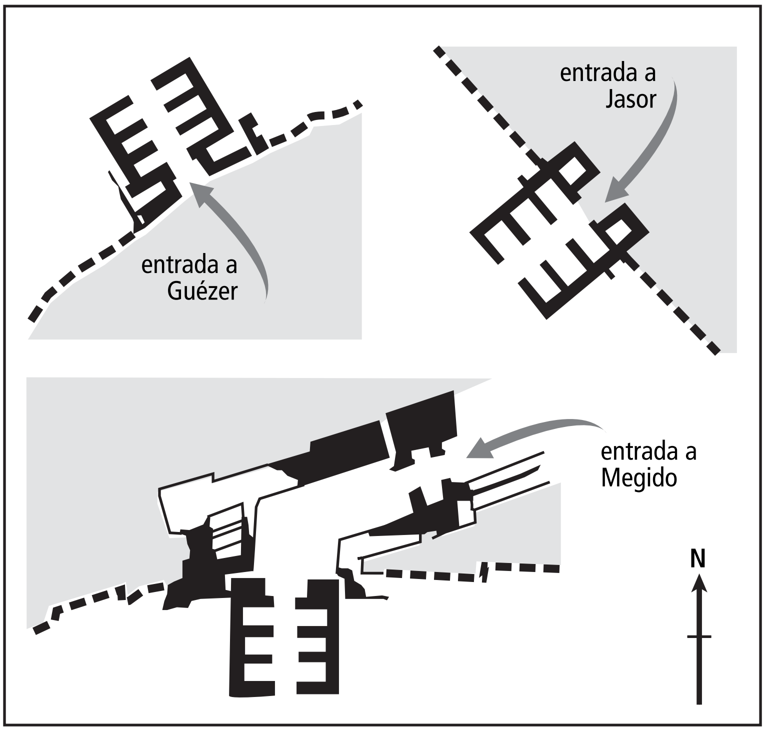


Gráfico 16. Puertas de las murallas de ciudades salomónicas

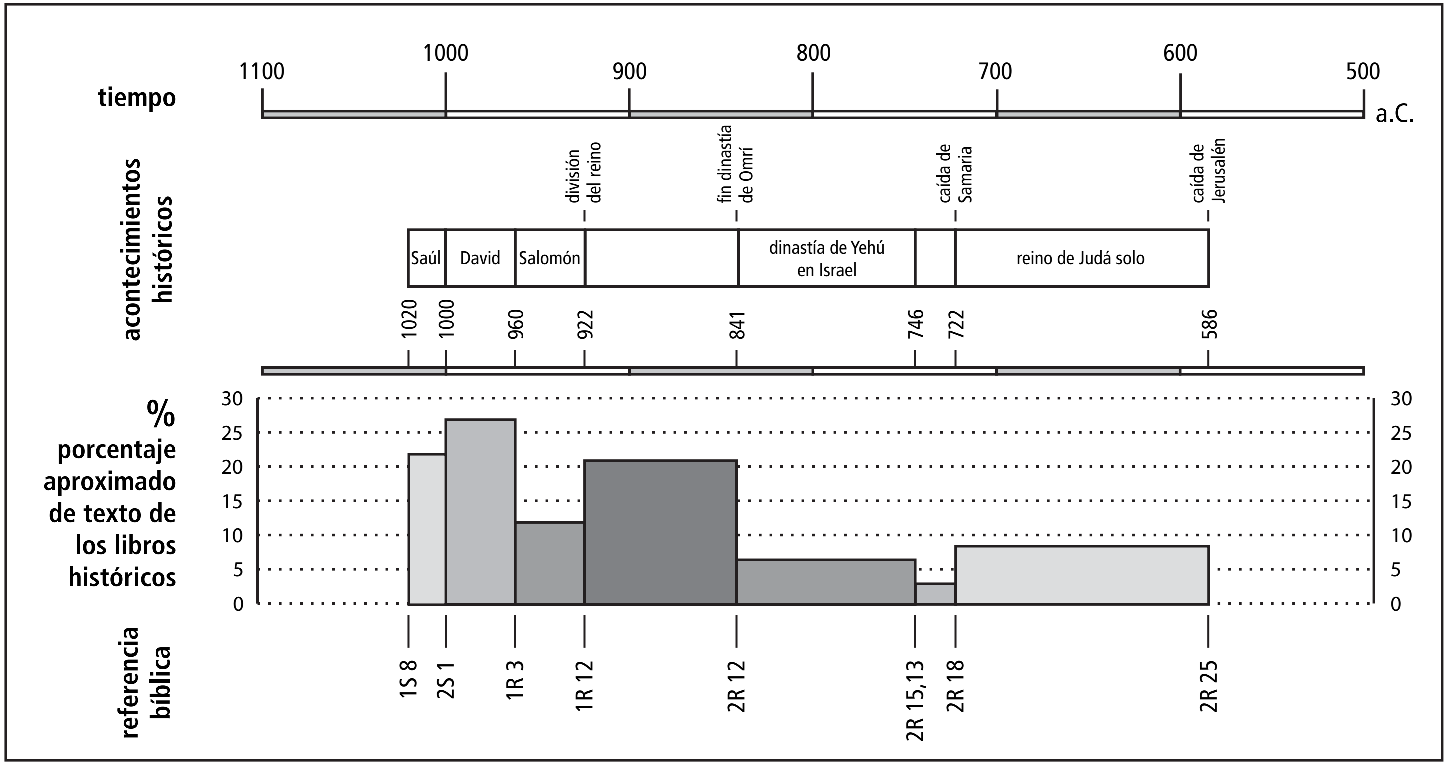


Gráfico 17. Cronología de los hechos narrados en los libros históricos

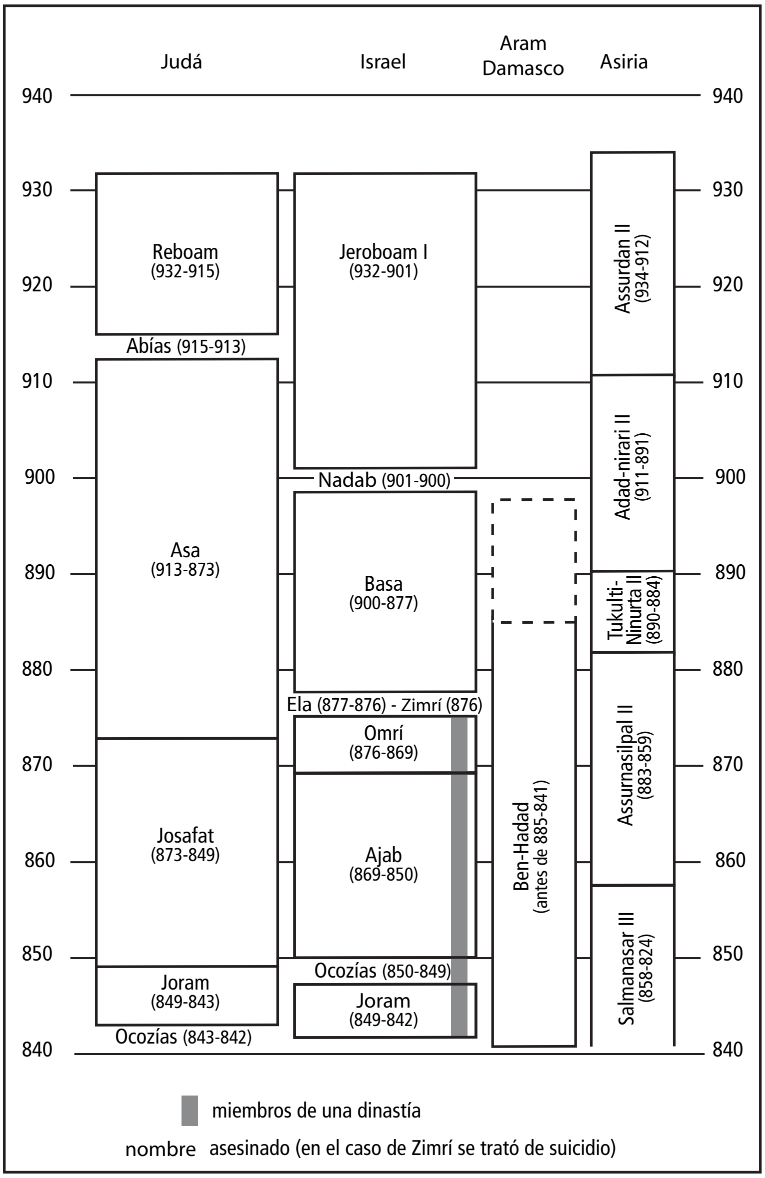


Gráfico 18. Los primeros reyes de Israel y Judá (930-840 a.C.)

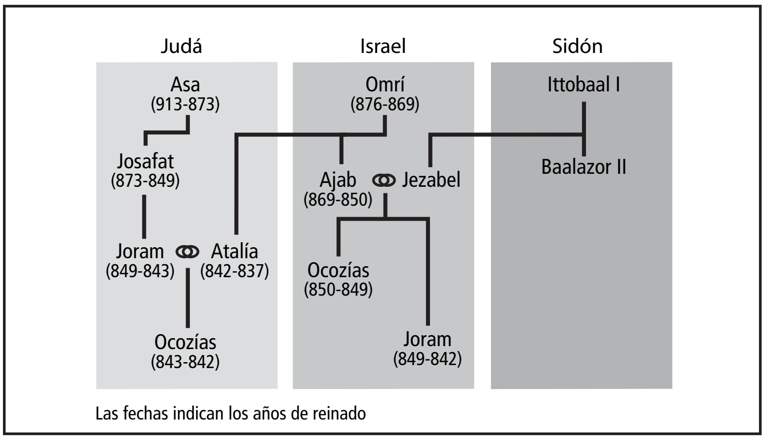


Gráfico 19. Genealogía de la dinastía de Omrí

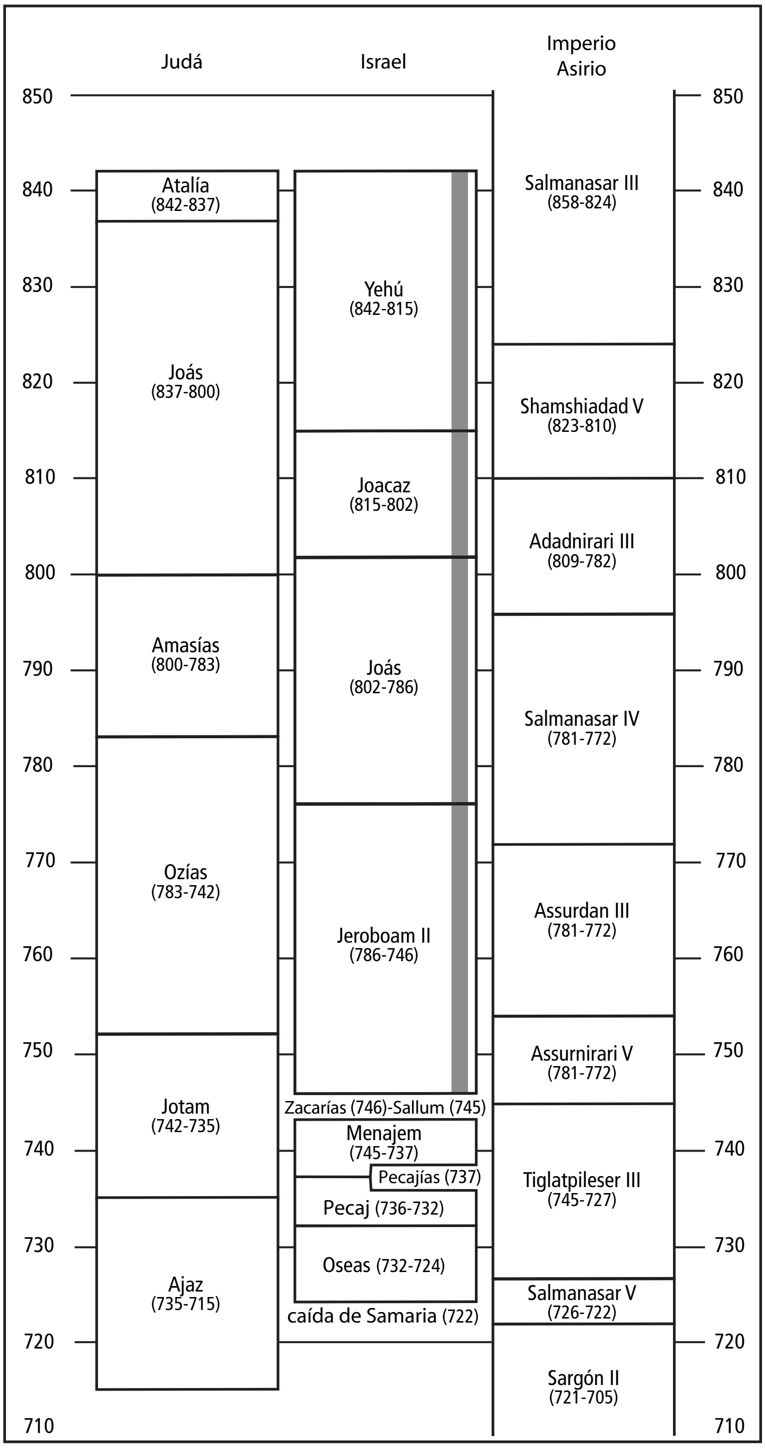


Gráfico 20. Israel y Judá hasta la caída de Samaria (840-720 a.C.)

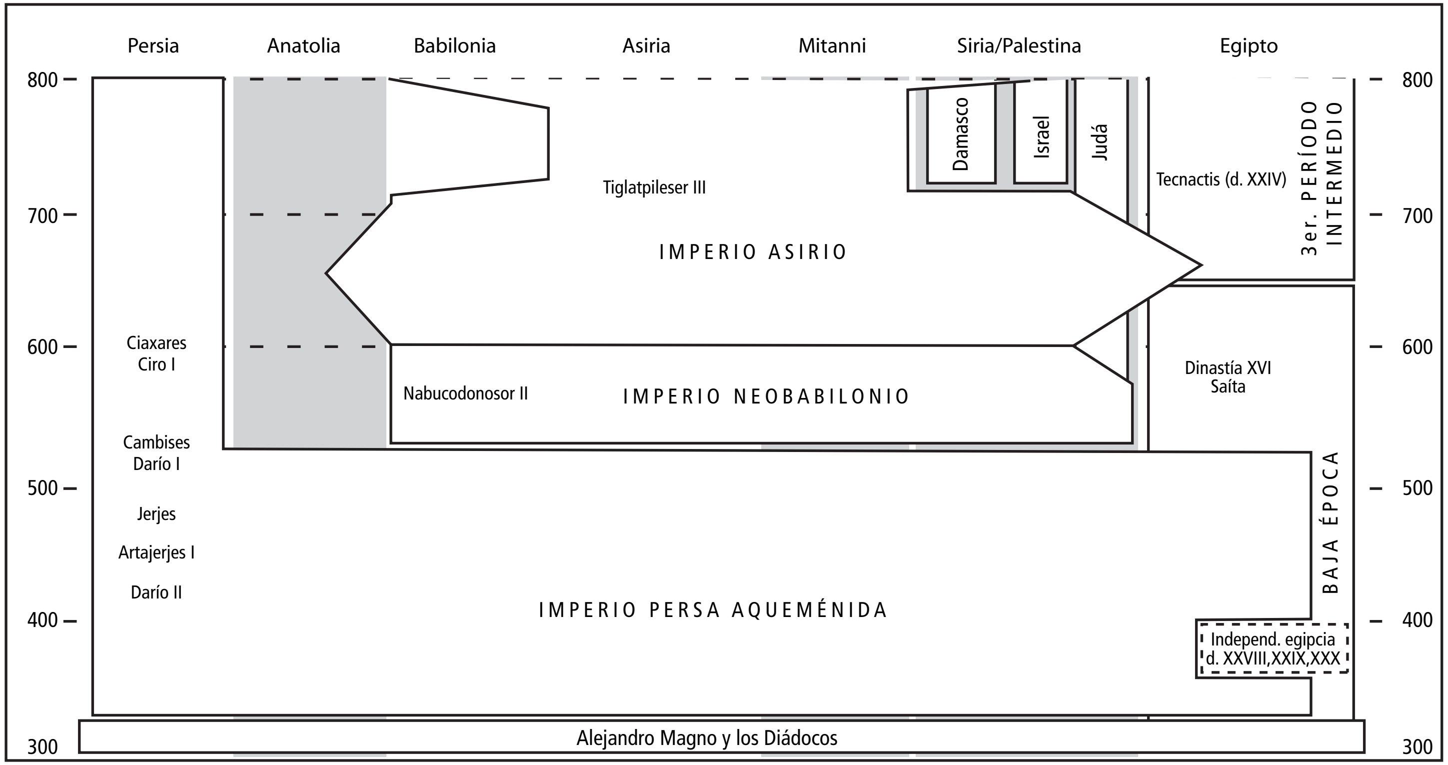


Gráfico 21. Próximo Oriente Antiguo 800-300 a.C.

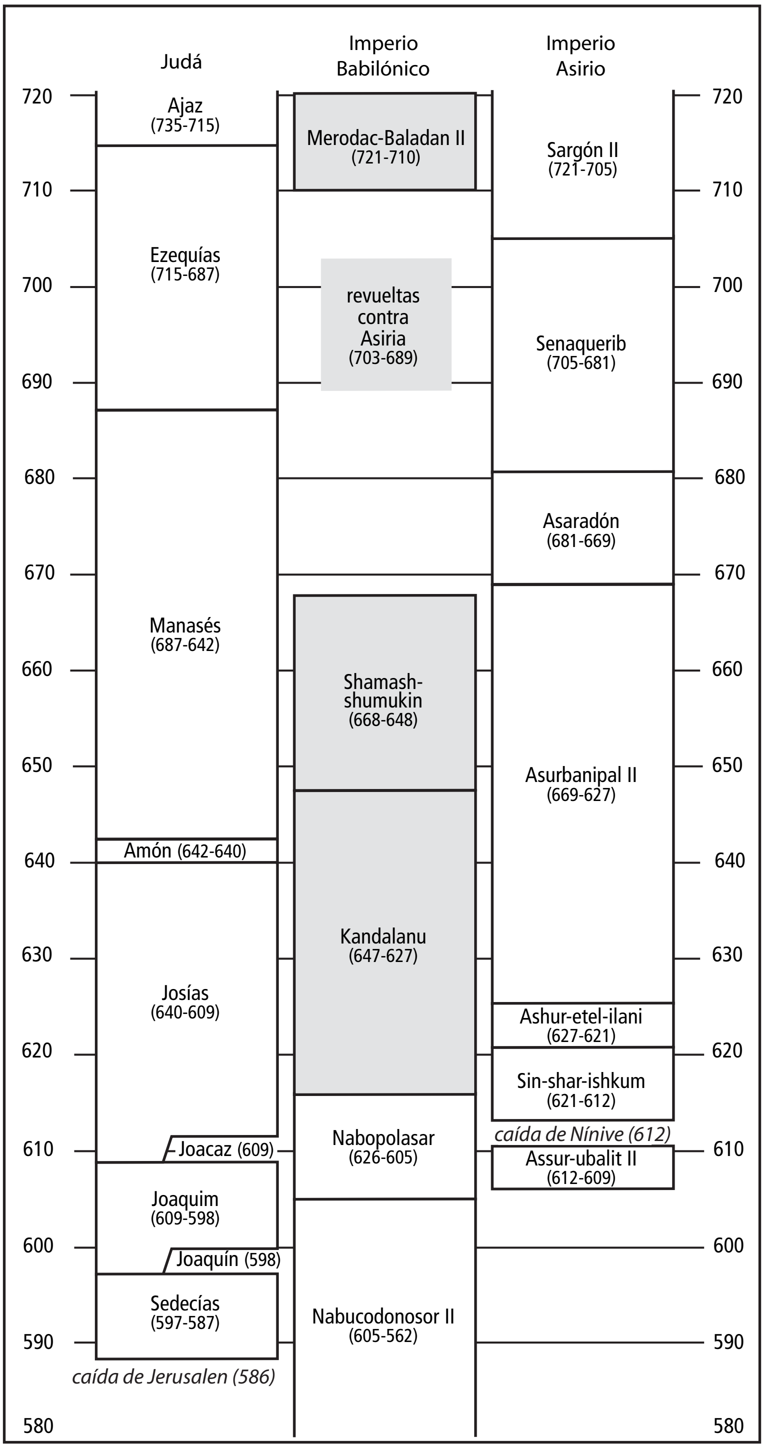


Gráfico 22. Judá y los imperios mesopotámicos (720-580 a.C.)

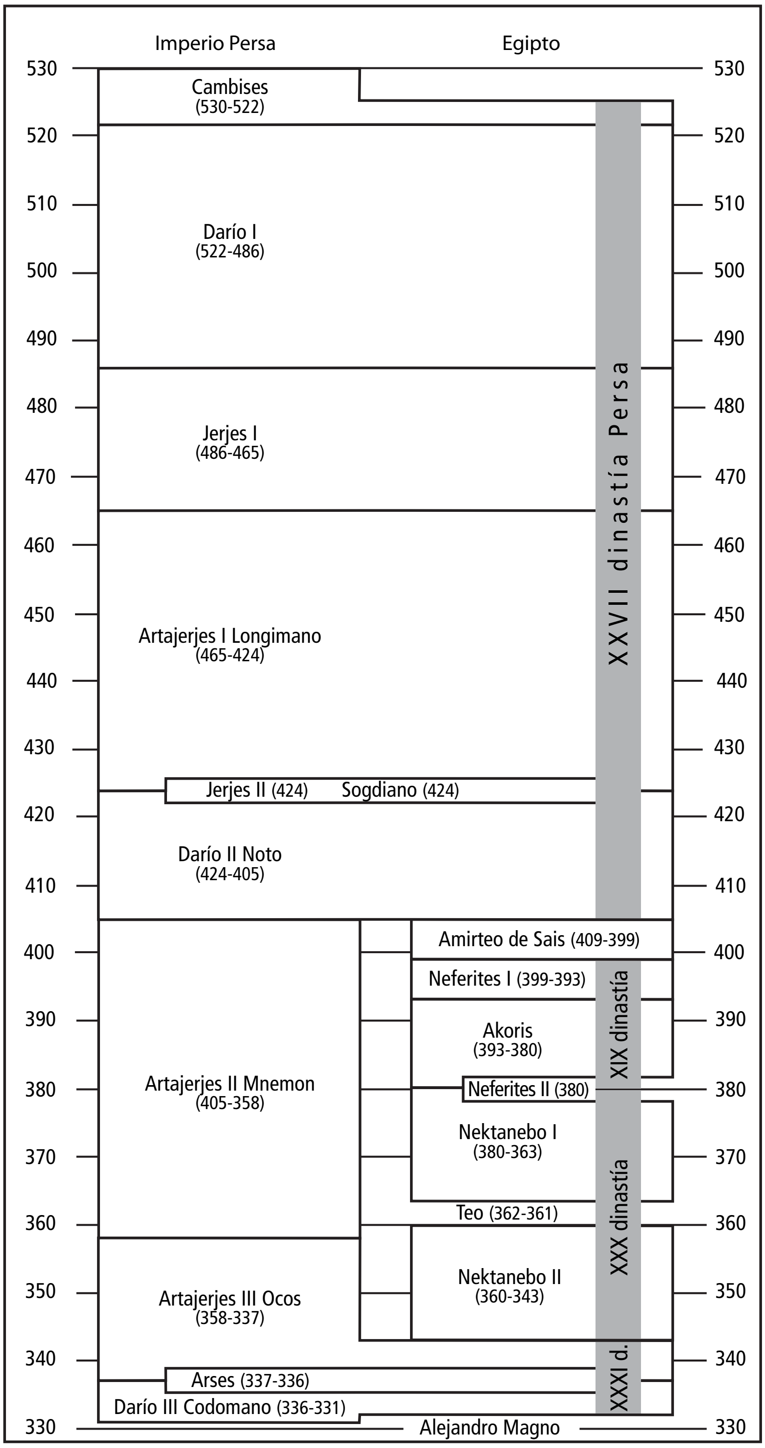


Gráfico 23. Cronología del Imperio Persa (530-331 a.C.)

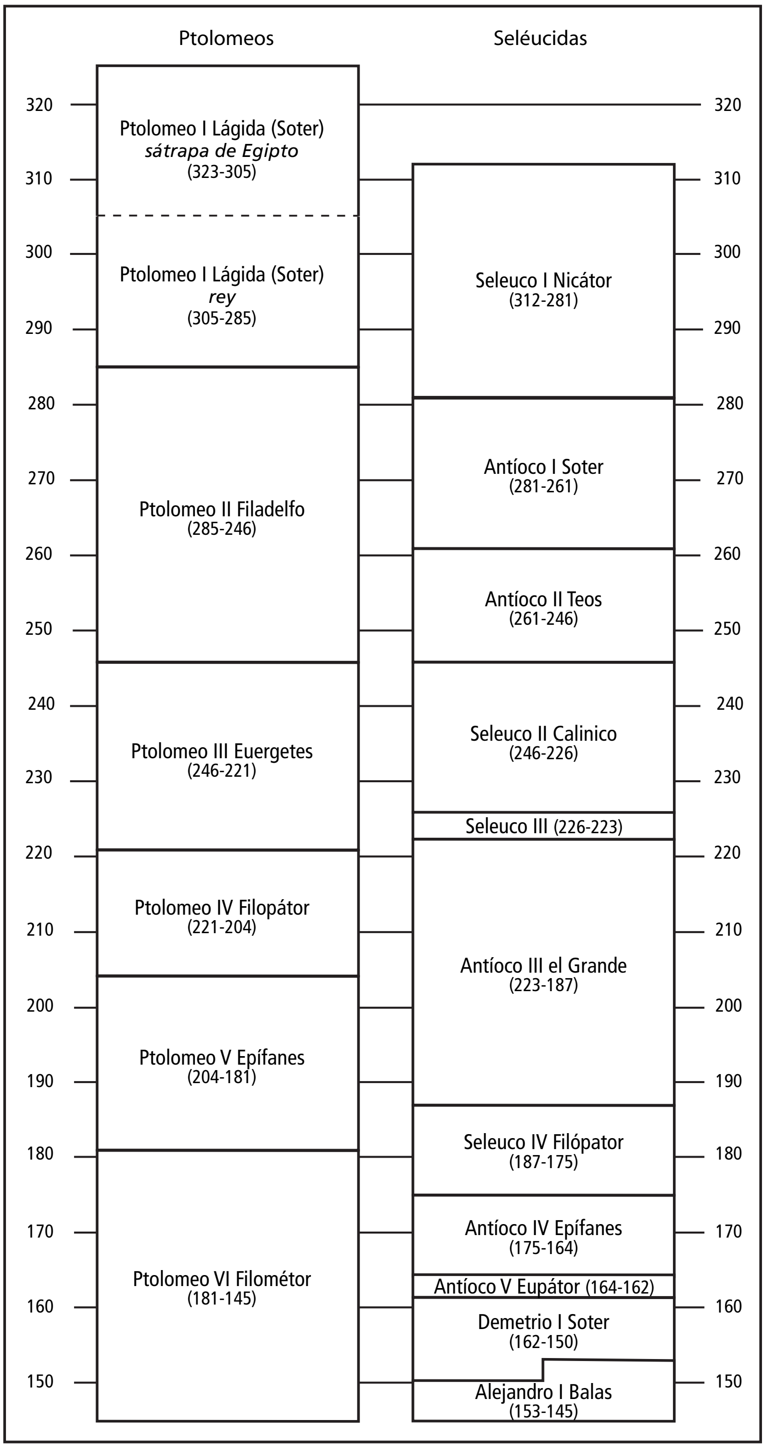


Gráfico 24. Cronología de Ptolomeos y Seléucidas (323-145 a.C.)

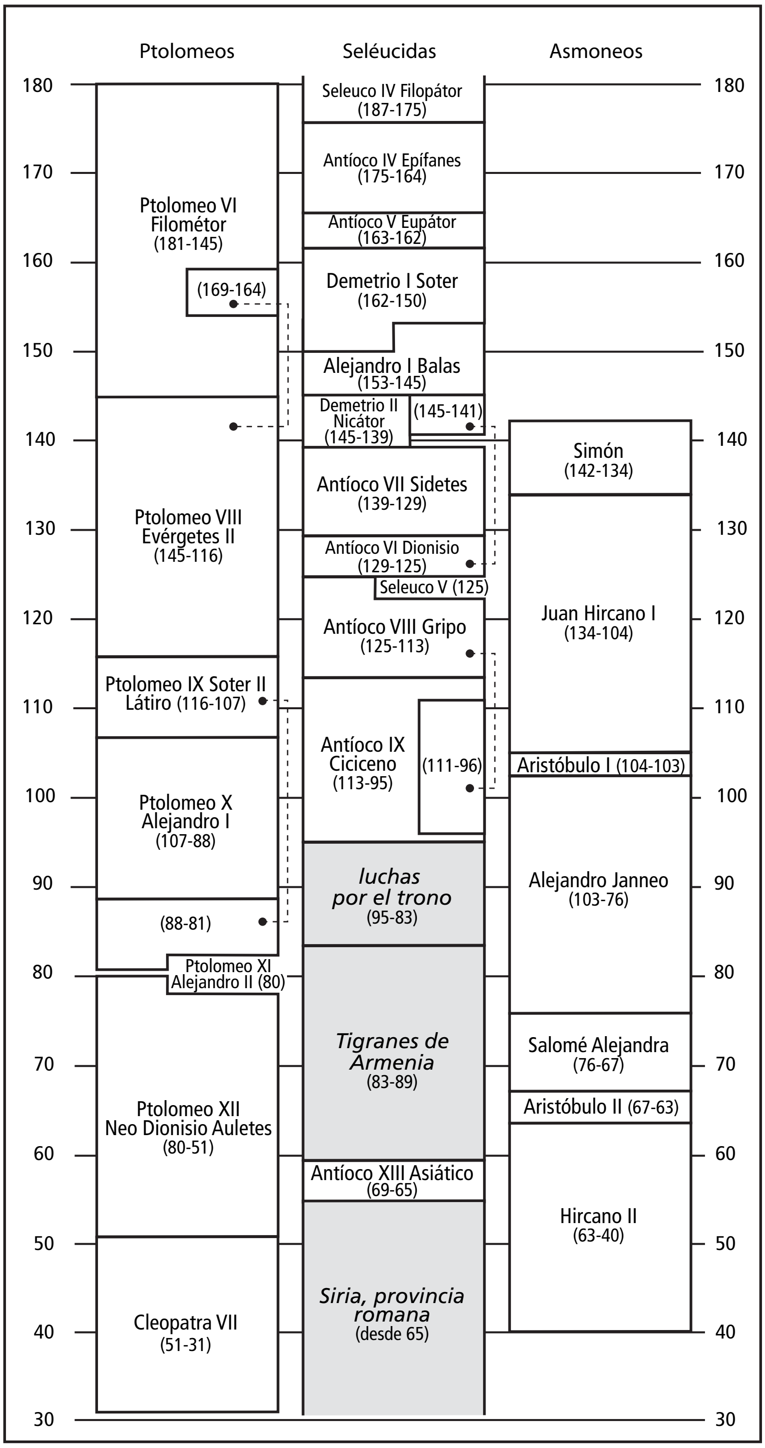


Gráfico 25. Cronología de Ptolomeos, Seléucidas y Asmoneos (180-31 a.C.)

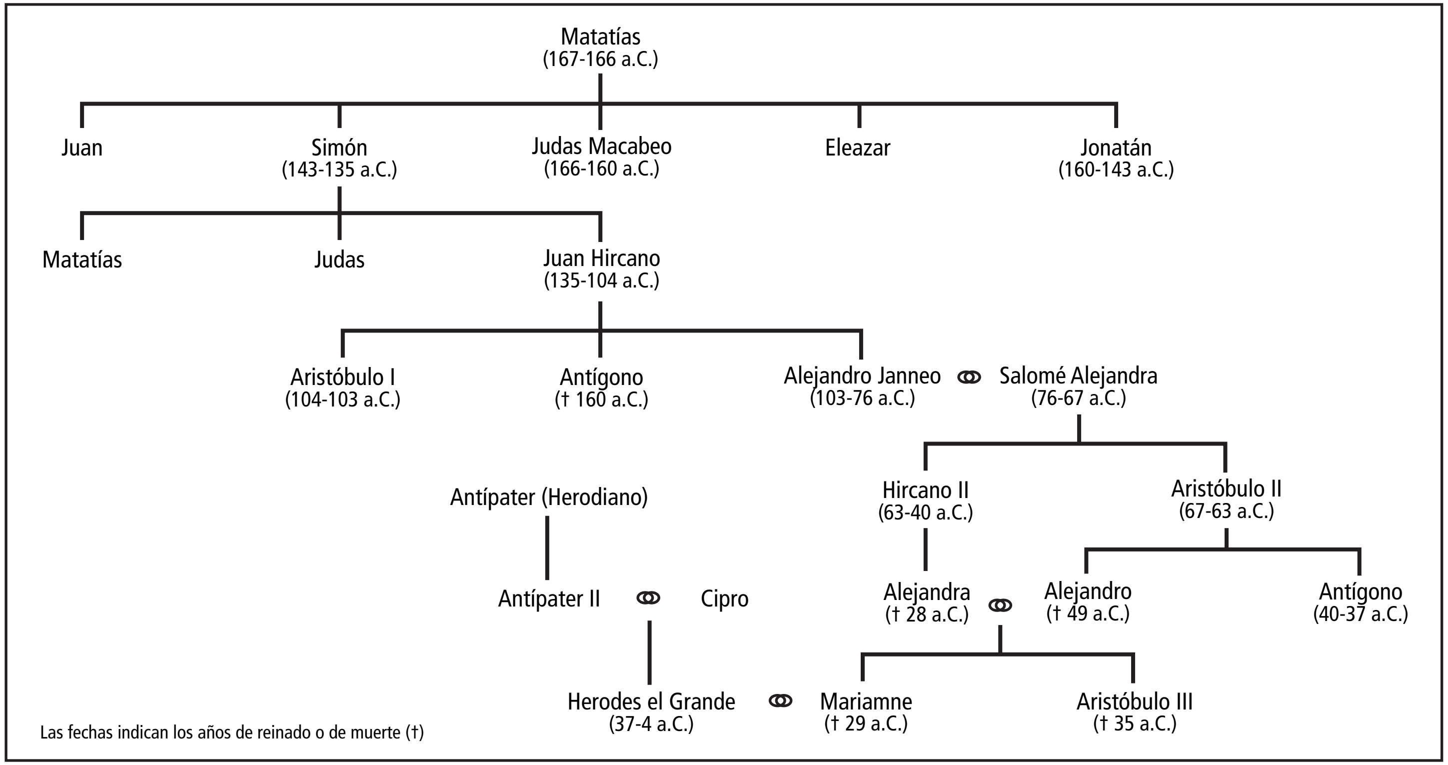


Gráfico 26. Genealogía de los asmoneos

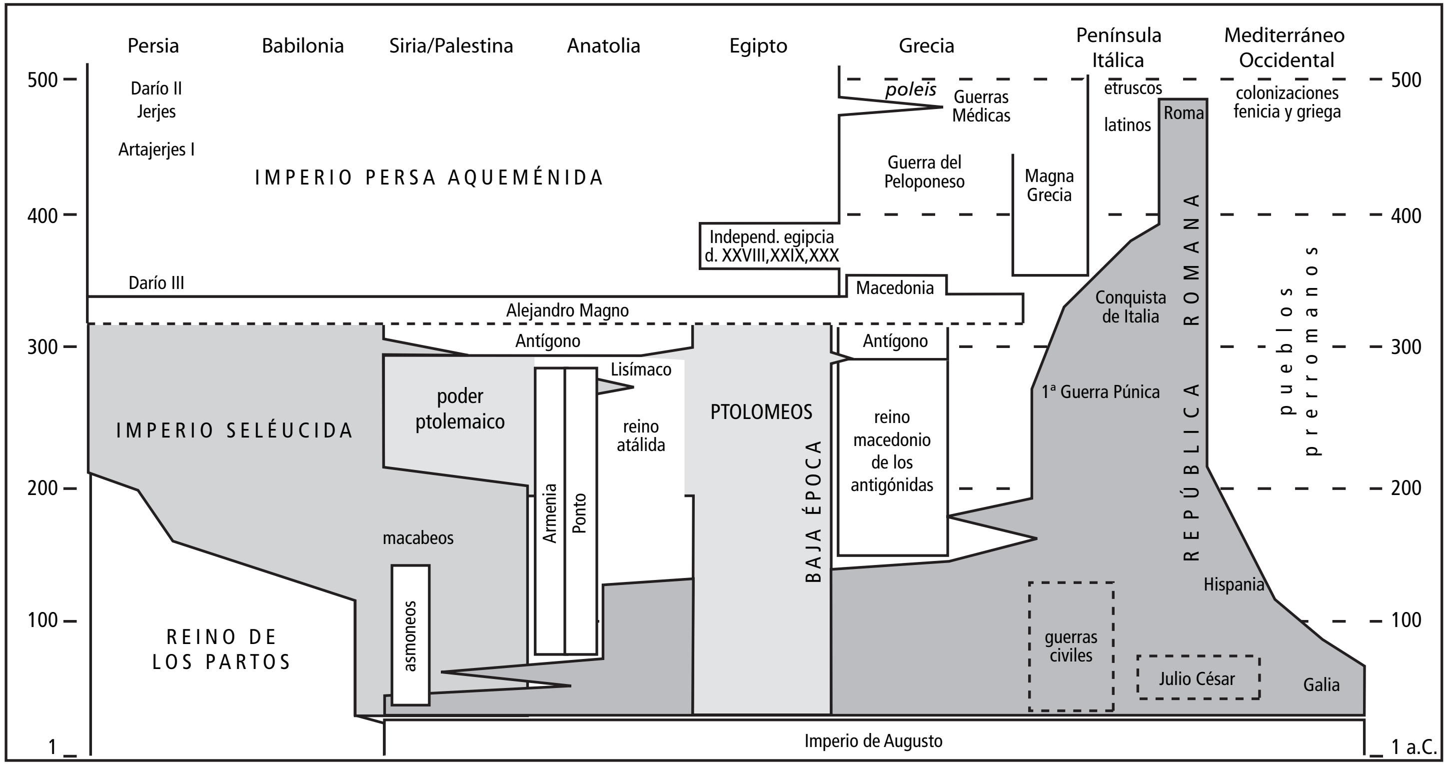


Gráfico 27. Persas, griegos y romanos en Próximo Oriente

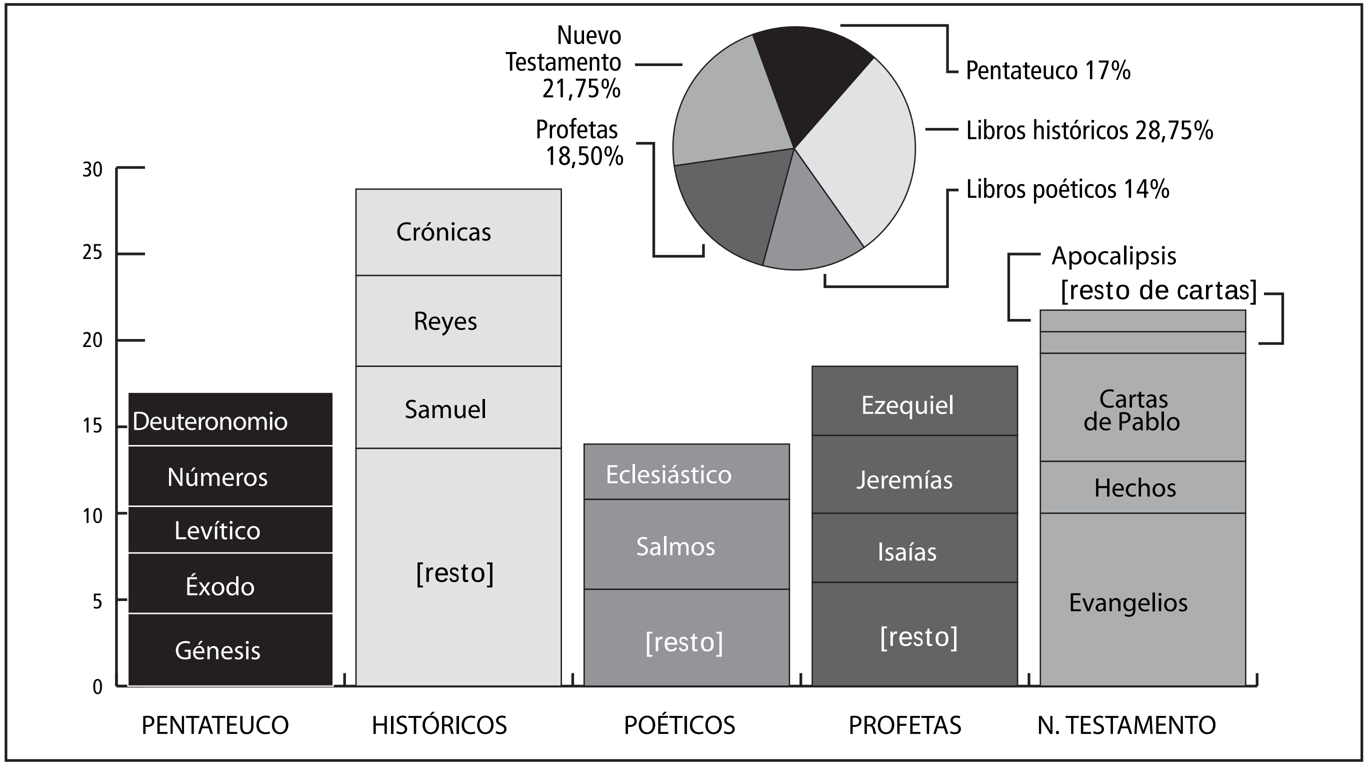


Gráfico 28. Las colecciones de los libros de la Biblia